



## **Puerto Edén: El desaliento inesperado del desarrollo**



**Los impactos del Programa Gubernamental de Superación de la  
Pobreza 1994-2004, evaluado por sus propios habitantes**

Memoria de Título  
*Manuel Esteban Matus Aliste*  
*Licenciado en Antropología*

## Índice General

### I PARTE: PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

<b>1. Prólogo. De Puerto Edén a Chaitén, inquietantes similitudes</b>	
1.1. Puerto Edén, 1994. El shock inicial, la intervención y el desaliento inesperado	5
1.2. Chaitén, 2008. Shock inicial, intervención, mediatización...¿desaliento inesperado?	6
<b>2. Introducción</b>	
2.1. Puerto Edén. Aislamiento, intervención y transformaciones	10
<b>3. Planteamiento del Problema</b>	
3.1. Puerto Edén entra en crisis	15
3.2. La intervención gubernamental en Puerto Edén	16
3.3. Los síntomas del desencanto	17
<b>4. Antecedentes Teóricos y Conceptuales</b>	
4.1. Reflexiones antropológicas para entender la pobreza y las desigualdades humanas	19
4.2. La cultura de la pobreza	21
4.3. El desarrollo. Problema antropológico	24
4.4. Antropología del o para el desarrollo	29
4.5. Lo rural y las nuevas ruralidades	32
4.6. La Nueva Ruralidad	35
4.7. Políticas y programas de superación de la pobreza en Chile a partir de los años noventa	39
4.8. Magnitud de la pobreza en Chile a fines del siglo XX	42
4.9. La pobreza rural	45
4.10. Innovaciones en las políticas, los programas y las instituciones	47
4.11. El Consejo Nacional de Superación de la Pobreza	53
<b>5. Objetivos</b>	
5.1. Objetivo General	57
5.2. Objetivos Específicos	57
<b>6. Metodología</b>	
6.1. Diseño de investigación	58
6.2. Universo de estudio	58
6.3. Fuentes de información	59
6.4. Recogida de datos	59
6.5. Aspectos considerados en la observación y el registro de información	62

## II PARTE: PRESENTACIÓN DEL TRABAJO ETNOGRÁFICO

### CAPÍTULO I: UN LUGAR LLAMADO PUERTO EDEN

<b>1. Archipiélago Patagónico: la última frontera</b>	68
1.1. La Isla Wellington	71
1.2. Paso del Indio, el Edén elegido	72
<b>2. Kawésqar, chilotos y el nacimiento de un pueblo</b>	74
2.1. Los Kawésqar, de soberanos del mar a mendigos de la modernidad	75
2.2. La épica migración chilota	81
2.3. Pedro y un pueblo	87
2.4. Nace Puerto Edén	96
2.5. La Operación Canales, 1967	100

### CAPITULO II: 40 AÑOS DESPUES, EL INCIERTO PRESENTE

<b>1. Pequeña crónica de una llegada</b>	110
<b>2. Un lugar de límites</b>	117
2.1. Las fronteras geográficas	117
2.2. Los límites demográficos: un pueblo que no crece	122
2.3. Los límites simbólicos: aislamiento, identidad y grupos sociales	127
<b>3. Recorriendo los barrios de Puerto Edén</b>	135
3.1. La Puntilla	137
3.2. El Barrio Cívico o Central	138
3.3. Sector Conaf, mirador y barrio kawésqar	141
3.4. El barrio Negro o Chilote	144
<b>4. Instituciones, organizaciones y la transformación local</b>	148
4.1. Instituciones y servicios públicos permanentes	152
4.2. La Escuela, símbolo del ostentoso desarrollo local	157
4.3. Radio Yequeo Yequeo: ejemplo de comunicación comunitaria	164
4.4. Organizaciones comunitarias, intervención y transformaciones	166
<b>5. La frágil economía</b>	182
5.1. La cholga: el tesoro vedado	184

5.2. La lucha por la diversificación productiva: experimentos y fracasos	187
<b>6. El Programa de Superación de la Pobreza y sus principales impactos</b>	<b>197</b>
6.1. Actores institucionales y los desafíos de la intervención gubernamental	200
6.2. Intervención pública y desencanto con el desarrollo: hablan los pobladores	204
6.3. El Delegado Municipal y su mirada crítica al desarrollo	215

### **CAPÍTULO III: CONCLUSIONES**

<b>1. Los efectos no esperados de la intervención pública en Puerto Edén a partir de 1994</b>	<b>221</b>
1.1. Intervención múltiple, comunidad fragmentada	223
1.2. Resignificación identitaria forzada	224
1.3. Intervención centralizada, relaciones clientelistas y debilitamiento organizacional	226
1.4. La sombra de la marea roja, inestabilidad económica y migración demográfica	230
1.5. Reafirmación de antiguas exclusiones	232
<b>2. Nuevas problemáticas descubiertas</b>	<b>237</b>
2.1. La basura del progreso	237
2.2. Revolución comunicacional y transformación cultural	239
<b>3. Nueva Ruralidad en Puerto Edén</b>	<b>244</b>
<b>4. Concluyendo el viaje</b>	<b>249</b>

### **ANEXOS**

<b>Palabras de agradecimiento</b>	<b>252</b>
<b>Referencias bibliográficas y documentos de consulta</b>	<b>253</b>

## 1. PRÓLOGO. DE PUERTO EDÉN A CHAITÉN, INQUIETANTES SIMILITUDES

---

### 1.1. Puerto Edén, 1994. El shock inicial, la intervención y el desaliento inesperado



Desde comienzos de ese año las aguas interiores de los canales que rodeaban la extensa zona occidental de la Patagonia estaban mostrando síntomas de que algo no andaba bien. Hasta que un lugareño murió luego de haber consumido cholgas frescas en una de sus faenas cotidianas de extracción. Así, violentamente apareció la *marea roja* en la vida de los casi trescientos habitantes de Puerto Edén, un pequeño y precario asentamiento insular ubicado en medio del archipiélago patagónico occidental de la región de Magallanes.

Rápidamente comenzó el abandono del poblado y la prohibición de la autoridad sanitaria para extraer cualquier tipo de producto marino. Ante la imposibilidad de trabajar del mar, los pescadores y sus familias cargaron sus pequeñas embarcaciones con todo lo que pudieron y se hicieron a la mar rumbo al norte o el sur, con la intención de nunca volver. Sólo una veintena de personas se quedó allí, esperando. Los medios de comunicación pronto supieron del drama humanitario de este pequeño lugar y mostraron las precarias condiciones de vida de sus habitantes. Las asociaciones civiles regionales organizaron colectas de alimentos y vestuario. Mientras tanto la autoridad regional informaba la creación de un comité provincial y comunal de emergencia, para abordar los problemas sociales y económicos más agudos del poblado. Al cabo de un año ya existía un completo programa de intervención pública que buscaba refundar desde sus cimientos a Puerto Edén, conocido como *Programa de Superación de la Pobreza*. Nuevos habitantes llegaron a poblar el lugar, se sucedieron las comitivas de expertos y profesionales de todo nivel para diseñar, levantar y establecer mejoras en infraestructura, obras

públicas y asistencia social para toda la población. Luego de un par de años los habitantes de Puerto Edén registraban una de las inversiones per cápita más altas del país; habían recibido electricidad, agua potable, embarcaciones y equipos de pesca, becas de estudio, subsidios estatales de todo tipo. A juicio del gobierno todo marchaba según lo planeado. Sin embargo, surgieron síntomas de descontento. Paulatinamente las comitivas gubernamentales de visita en el lugar eran criticadas por los pobladores, quienes por un lado exigían más asistencia y por otro pedían mayor autonomía y protagonismo en las decisiones sobre su desarrollo local. Habían pasado cinco años del brote de marea roja, el éxodo de los pescadores y el drama de su precariedad social; igual tiempo se cumplía de una intervención gubernamental que a pesar de sus logros y los cuantiosos recursos comenzaba a perder credibilidad ante un profundo estado de malestar y desaliento de los pobladores de Puerto Edén. El ideario del desarrollo y la comunión entre gobierno y lugareños se quebraría definitivamente en un bochornoso incidente ocurrido durante una visita del presidente Ricardo Lagos el año 2003 con motivo de la inauguración de una moderna escuela, cuando los representantes sociales lo increparon duramente por promesas incumplidas exigiéndole por una parte más asistencia y por otra mayor autonomía y participación en las decisiones locales; el mandatario, visiblemente molesto, ordenó el cierre del programa de intervención antes de concluir su periodo de gobierno.

## **1.2. Chaitén, 2008. Shock inicial, intervención, mediatización... ¿desaliento inesperado?**



Durante la noche del primer día de mayo un inesperado y violento suceso natural sacudió a los casi cinco mil habitantes de Chaitén, un pequeño, lejano y tranquilo poblado rural ubicado en la zona costera de la provincia de Palena en la región de Los Lagos. Una densa y gigantesca columna de humo se proyectaba hacia el cielo, dejando caer una copiosa lluvia de cenizas

volcánicas sobre el pueblo; era *el Chaitén*, un pequeño promontorio volcánico ubicado a diez kilómetros que despertaba furiosamente de un largo sueño tectónico.

La reacción de los organismos gubernamentales de emergencia no tardó en llegar. En dos días la totalidad de la población había sido evacuada por vía marítima, en un éxodo planificado nunca antes visto en la historia contemporánea de nuestro país. Al cabo de una semana, el gobierno ya disponía de un completo y millonario programa con medidas para abordar las consecuencias directas de la catástrofe natural: la pérdida de las fuentes de trabajo, abandono y destrucción de hogares, interrupción de las clases, muerte de animales y pérdida de tierras agrícolas. Un enorme despliegue de recursos materiales y humanos coordinado por las más altas autoridades nacionales y regionales daban forma al *Plan de Emergencia Chaitén*, mediante una orquesta de instituciones y organismos coordinados en comisiones diverso nivel: comunales, provinciales, regionales, nacionales, interministeriales, intersectoriales. Casi al mismo tiempo surgían campañas de alimentos y vestuario organizadas por iglesias, sindicatos, gremios y colegios; aparecieron las *historias humanas* en los noticieros nacionales; se montaron shows de beneficencia y presenciamos el desfile de voluntarios por los albergues, todo ello debidamente “condimentado” por una cobertura mediática que no dejó ningún aspecto del fenómeno sin cubrir, como una moderna y obsesiva etnografía de la cual todos formábamos parte observante. Los recursos llegaban a raudales. Bonos, créditos, materiales gratis, becas, nuevas viviendas, ofertas de empleo, capacitaciones, asistencia social y profesional exclusiva. Nunca antes las modestas familias de este desconocido pueblo habían recibido tanta atención y asistencia en tan poco tiempo. Ya se calculaba una inversión per cápita de varios millones de pesos y todo marchaba según lo previsto.

Paradójicamente comenzaban a brotar los primeros síntomas de que algo no andaba bien entre la población y el programa de intervención gubernamental. Mientras tanto el volcán seguía descargando cenizas furiosas sobre el territorio, como indicando que el problema sería de largo aliento; ante este escenario los organismos de gobierno comenzaron a plantearse la posibilidad de refundar el pueblo en otra zona menos riesgosa, aumentando el malestar entre los habitantes y con ello el descontento dio paso a protestas públicas exigiendo más ayuda, atención y asistencia social y por otra parte mayor autonomía y participación en la toma de decisiones tan importantes como la reubicación de Chaitén y su nueva vocación productiva. Habían pasado noventa días desde la erupción, el éxodo y desconcierto, los anuncios mediáticos y las medidas millonarias; tres meses se cumplían de una intervención

gubernamental abrumadora e intensa que comenzaba a decaer y perder fuerza frente a una profunda sensación de confusión, cansancio y desaliento entre la población de Chaitén.

Puerto Edén y Chaitén se encuentran separados por más de mil kilómetros y los eventos antes descritos por casi quince años. Sin embargo, las similitudes en el desarrollo de los acontecimientos y los elementos constitutivos de éstos resultan interesantes y a su vez inquietantes. En ambos casos existió un evento inicial de carácter natural absolutamente imprevisto que provocó un trauma a nivel social y económico, generando un quiebre en la cotidianeidad así como la ruptura en la continuidad histórica del lugar. A ellos les sucedieron un estado de shock y conmoción colectiva, todo de la mano con una cobertura mediática que posicionó en el debate público el drama humano, la precariedad material y el desamparo social. Hasta allí podríamos coincidir con que aquello es común para todos los eventos de esta naturaleza. Sin embargo, lo que sucedió a continuación es más llamativo aún: un inusitado despliegue de medios materiales y humanos coordinado por entidades gubernamentales, bajo una marcada orientación asistencial que buscó intervenir en el problema y sus efectos directos, tratando de proyectar posibles soluciones perdurables en el tiempo para mejorar las condiciones de vida de la población afectada. Lo anterior no tendría mayor interés si no fuera por un detalle: en ambos casos la intervención gubernamental generó profundos estados de malestar y desencanto entre la población beneficiada por estas medidas de asistencia. De alguna manera las acciones gubernamentales y su enorme protagonismo habían generado malestar entre una población que se sentía alejada de las decisiones fundamentales de su comunidad, debiendo soportar la intromisión de nuevos actores y el relegamiento a un segundo plano.

El caso de Puerto Edén concluyó con la ruptura simbólica entre la comunidad y el proyecto de desarrollo promovido por los organismos de gobierno. A pesar de la enorme inversión en recursos y el mejoramiento objetivo de las condiciones materiales, los habitantes deslegitimaron dicho proyecto por no sentirse protagonistas de éste. La historia de Chaitén por el momento sigue inconclusa y no es posible anticipar las características que tendrá su final, pero las evidentes similitudes con lo sucedido en Puerto Edén nos colocan ante un escenario que podría repetirse. Hoy los pobladores de Chaitén se encuentran descontentos; han recibido apoyo y asistencia como nunca antes, pero ronda una sensación de malestar. El discurso del desarrollo les genera más desaliento que esperanzas.



Los antecedentes mencionados anteriormente tienen por objeto adentrarnos en la reflexión crítica sobre una serie de elementos que conforman lo que comúnmente llamamos *desarrollo* y que fueron puestas en análisis en un trabajo de campo realizado en el poblado de Puerto Edén durante el proceso de intervención pública antes mencionado. En él se combinan el análisis de elementos vinculados a la conceptualización de la pobreza en nuestras zonas rurales, la aproximación crítica a las políticas públicas diseñadas para la superación de ésta y los efectos no previstos que generan este tipo de intervenciones, todo ello en el contexto de la transformación social del mundo rural chileno como parte de lo que hoy conocemos como la *nueva ruralidad*. Las reflexiones emanadas del presente trabajo de investigación tienen como propósito dejar abierta la discusión acerca de las formas de intervención en las comunidades en situación de pobreza y exclusión geográfica, y cómo dichos procesos pueden generar efectos no deseados, tales como la desarticulación del tejido social, la profundización del asistencialismo y el surgimiento de nuevos actores protagónicos al interior de la comunidad. Si bien el trabajo de investigación realizado en Puerto Edén posee indiscutibles particularidades que no pueden ser comparadas con otros eventos, he querido mencionar brevemente el caso que actualmente sucede con Chaitén porque desde mi punto de vista resulta inquietantemente similar, aportando frescura a los argumentos y reflexiones en torno al tema de la presente investigación. Finalmente, porque en ambos casos me ha tocado estar en una posición privilegiada de observación y participación, situación no menor desde el abordaje antropológico.

---

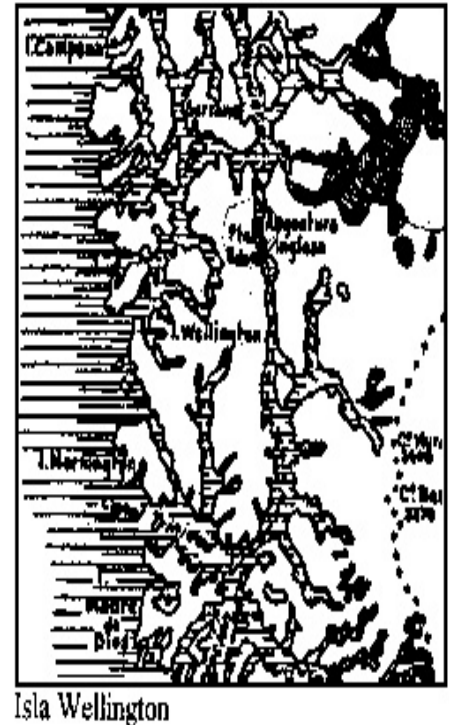
## 2. INTRODUCCIÓN

---

### 2.1. Puerto Edén. Aislamiento, intervención y transformaciones

Históricamente, desde el establecimiento de los primeros pescadores y cazadores loberos junto a sus familias -la mayoría provenientes de la zona sur del archipiélago de Chiloé- allá por el año 1936, que la localidad de Puerto Edén ha sido esencialmente un lugar de tránsito.

Con un pasado y un presente marcados por el aislamiento geográfico en una zona vasta e inhóspita como el Archipiélago Patagónico Occidental, sus habitantes han soportado condiciones materiales, sociales y económicas en extremo precarias, que han hecho difícil su establecimiento como un asentamiento humano sustentable, pero que a su vez han ido definiendo en este grupo de personas una identidad marcada por la tenaz lucha contra la adversidad y una especial capacidad de adaptación a las condiciones del entorno.



A partir de 1994 y durante varios años, la zona geográfica marítima donde se emplaza Puerto Edén se vio afectada por un prolongado y masivo brote de *Marea Roja*<sup>1</sup> que contaminó todos los recursos marinos –particularmente moluscos- paralizando toda la matriz productiva local, basada en la extracción, secado y ahumado de cholgas y choritos. Esta situación condicionó la migración forzada de prácticamente la totalidad de su población hacia los centros poblados más cercanos, lo que dejó a la localidad al borde de la desaparición. Ante esta aguda crisis económica y social, el Estado mediante las instituciones del Gobierno Regional de Magallanes, decidió realizar un esfuerzo para revertir la situación, promoviendo el retorno de sus habitantes mediante una intervención basada en una cuantiosa inversión pública tendiente a superar los problemas más agudos, en especial aquellos ligados a las históricas condiciones de precariedad económica, material y social de la localidad.

---

<sup>1</sup> La "marea roja" es un conjunto de floraciones de microalgas nocivas, que surgen repentinamente y en particular en aguas interiores y costeras; la más común contiene toxinas que ocasionan problemas sobre organismos marinos (principalmente moluscos) y suelen ser mortales en el ser humano.

Desde entonces, en Puerto Edén se ha llevado a cabo un profundo proceso de cambio en las condiciones de vida material, económica y social. Este proceso se ha definido por el mejoramiento de la infraestructura social y se servicios básicos, la diversificación de la matriz económica local y el fomento de la asociatividad. Todo este esfuerzo material por cierto ha generado una mejora sustancial y positiva de las condiciones de vida del lugar, pero también ha provocado un importante cambio en la dinámica social y cultural, transformando profundamente las tradiciones y costumbres de sus habitantes, así como su sistema de relaciones.

En concreto, si bien el plan de superación de la pobreza ideado por el Estado contribuyó a mejorar sustancialmente los estándares básicos de vida de la comunidad, muchos de sus programas y proyectos fueron paulatinamente fracasando en su concepción original o bien no tuvieron el impacto esperado en la localidad; esto derivó en profundos estados de frustración y malestar en la comunidad junto con la pérdida de confianza en las instituciones gubernamentales, generando el debilitamiento del impulso inicial de la intervención pública y reinstalando en los pobladores la histórica percepción de estancamiento y exclusión, lo que se mantiene muy arraigado hasta nuestros días.

Esta investigación está centrada en un intento de *evaluación del impacto* que ha producido la intervención gubernamental sobre los aspectos sociales, económicos y culturales propios de esta comunidad. El trabajo se ubica en una doble tradición, por un lado la de *evaluación de procesos de cambio en comunidades aisladas* y por otro la observación y descripción de las *lógicas de supervivencia de poblaciones ubicadas en situaciones límite sobre ecosistemas frágiles*. Sobre el primer punto el estudio representa un intento, exploratorio pero sugerente, de abordar los aspectos negativos, imprevistos o no deseados de los procesos de cambio de las comunidades aisladas, en el marco de intervenciones públicas que buscan mejorar sus condiciones materiales y favorecer su integración territorial, económica y social. Se trata de abordar desde una perspectiva crítica las concepciones oficiales que han medido y evaluado esta estrategia de lucha contra la pobreza desde un punto de vista normalmente centrado en una noción de eficiencia presupuestaria más que en los impactos sociales y culturales sobre los sujetos y sus comunidades.

Bajo esta premisa se funda el interés por realizar una evaluación en terreno -desde una perspectiva *cualitativa y microsocioal-* del *Programa de Superación de la Pobreza en la localidad de Puerto Edén*, uno de los asentamientos poblados más aislados del país, situado en los

canales australes de la región de Magallanes. Se busca comprender –mediante la observación participante y el testimonio directo de los sujetos que integran esta pequeña comunidad- de qué forma las acciones de intervención gubernamental tienen la capacidad de transformar dentro de las pequeñas comunidades rurales los sistemas de las desigualdades sociales que configuran la realidad de la pobreza, mientras los diversos agentes sociales que participan en estos programas producen cambios en el contexto de su sistema de relaciones sociales inmediatas. De esta manera se busca dar cuenta de los *impactos inesperados y no planificados* que pueden generar estas intervenciones en pequeñas localidades rurales y geográficamente apartadas, modificando y alterando profundamente su frágil tejido social. Así, el presente estudio es una evaluación que, al contrario de las versiones oficiales que han realizado grandes encuestas y extensos trabajos de campo, se ha llevado a cabo desde una perspectiva cualitativa, así como desde un contexto microsocioal donde los sujetos de la comunidad han sido los principales protagonistas de este proceso evaluativo mediante testimonios directos.

Para el desarrollo del proyecto investigación se tomó como base un extenso trabajo de campo realizado en esta localidad, lugar donde fui destinado por espacio de un año en el marco del *Programa Servicio País*<sup>2</sup> de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, con el objetivo de recopilar testimonios y observar de manera directa el “*Programa de Superación de la Pobreza para Puerto Edén*” y analizar en profundidad el impacto que dicho proceso estaba generando desde el año 1994, con profundas transformaciones en la estructura económica, social y cultural de Puerto Edén y particularmente en el sistema de relaciones, identidad y forma de vida de sus habitantes. En términos metodológicos, la investigación es básicamente cualitativa, estructurándose como un estudio microsocioal cuyo objetivo central es el análisis evaluativo a partir de los propios habitantes- sobre los principales componentes que formaron parte del Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza para Puerto Edén. La convivencia prolongada con los habitantes de la localidad facilitó la inserción en su cotidianidad, aportando los elementos necesarios para observar y describir en profundidad el impacto de dicha intervención pública y las transformaciones que iba generando; permitió además recolectar una gran cantidad y variedad de datos históricos, sociales y culturales sobre Puerto Edén, los que de alguna manera nos guían a comprender de qué manera se vio afectada su población por aquellos acontecimientos que definieron su historia reciente.

---

<sup>2</sup> La esencia del Programa Servicio País es destinar a jóvenes profesionales para vivir en las localidades geográficamente más lejanas y socialmente más excluidas del territorio; la principal finalidad es establecer acciones para el desarrollo local de estas comunidades actuando como agentes coordinaciones entre sus habitantes y los organismos públicos que intervienen en el marco de las estrategias de superación de la pobreza.

Este abordaje se realiza tomando una mixtura de aportes teóricos y conceptuales provenientes de diversas esquinas disciplinarias y que nos hablan sobre la *pobreza y el desarrollo local*, pasando por la *nueva ruralidad* y llegando a lo que hoy conocemos como la *sociedad del riesgo* y las formas en que los sujetos –particularmente los de entornos rurales y del tercer mundo- son afectados por estos acontecimientos.

En este sentido, la literatura antropológica se ha ocupado siempre de las comunidades aisladas, pero algunos de estos trabajos no han tenido en cuenta las articulaciones que las vinculaban con la sociedad mayor en la que estaban contenidas. De esta forma se simplificaba el análisis, ya que su objeto de estudio quedaba bien delimitado y se le podía adjudicar, sin dificultad, una lógica interna que permitía dar respuesta a todos los interrogantes. Con el correr del tiempo, y con la profundización de las investigaciones, variaron los enfoques de los científicos que comenzaron a tener en cuenta los factores externos que afectaban la vida de la comunidad. Por otra parte, fueron desapareciendo los grupos aislados y autosuficientes que hacían las delicias de los antropólogos de la primera mitad del siglo.

Se comienza, entonces, a ver a estas comunidades como *segmentos de sociedades complejas*. Es prácticamente imposible ocuparse de un grupo, por más pequeño que sea y aislado que parezca, sin ubicarlo dentro de un contexto más amplio en relación con el cual se pueden observar corrientes fluidas de elementos que se intercambian. Steward equipara a las instituciones nacionales con "el esqueleto y el sistema nervioso que recorre la totalidad de la sociedad manteniéndola unida y afectándola en todos los puntos" (Steward, J., 1955: 58). Si bien esta corriente es más fuerte en un sentido que en el otro ya que hay "una aceleración e intensificación de los impulsos que van del centro a la periferia" (Pearse, A., 1979: 61) no se puede negar que los pobladores de estas regiones aisladas cumplen determinados roles en la economía de los sistemas regionales o nacionales, ya sea como mano de obra ocasional o como proveedores de materia prima, insumos básicos y recursos naturales.

En el caso del que nos ocupamos, el aislamiento físico es importante, ya que el asentamiento se ubica en una zona en extremo difícil de llegar; la única forma es vía marítima y el flujo naviero es escaso; durante muchos años la población local no tuvo conexión importante con el exterior, no existían líneas telefónicas y la radiocomunicación funcionaba en forma deficiente. A pesar de eso y de que, como veremos más adelante, no era común que la gente del lugar de

desplazara enormes distancias para trabajar o movilizarse a otro punto poblado, no podemos, en relación con la historia de este lugar, hablar de incomunicación total en ningún momento. Partimos así de un *aislamiento relativo*, que se fue modificando en distintos períodos de su historia para llegar al momento actual en que el Estado interviene en la localidad para reestablecer las condiciones económicas y sociales producto de la contaminación de las aguas a raíz de la marea roja.

Paradójicamente, esta acción que trata de volver a un estado de cosas anterior trae aparejada una serie de cambios que afectan la vida de los habitantes de la zona. Intentaremos ver cuáles han sido los puntos de articulación de la comunidad con la sociedad nacional, a través de los cuales se ha producido el intercambio de elementos culturales, haciendo hincapié en el proceso de transformación que se está desarrollando en la actualidad.

Finalmente, a nuestro juicio los hallazgos encontrados pueden ser útiles, no tanto por presentar una visión acabada del problema, sino porque nos permiten reflexionar y discutir sobre los procesos de intervención social y comprender en particular de qué forma la acción gubernamental puede construir y reproducir nuevas desigualdades sociales entre los sujetos y las comunidades. Asimismo, del análisis y conclusiones de esta experiencia surgen naturalmente lecciones que nos invitan a construir propuestas de acción desde la disciplina antropológica que permitan instalar discusiones y miradas más reflexivas en los organismos que diseñan y ejecutan políticas públicas; puntualmente en la observación de los impactos inesperados o negativos de estas acciones sobre aquellos sujetos y grupos que pertenecen a comunidades situadas en lo que hoy llamamos la *periferia de la globalización*.

### 3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

---

#### 3.1. Puerto Edén entra en crisis

Desde tiempos inmemoriales, cuando las canoas Kawésqar recorrían los fríos canales, hasta el establecimiento de los primeros pescadores y cazadores loberos junto a sus familias provenientes del archipiélago de Chiloé y Las Guaitecas allá por el año 1936, que la localidad de Puerto Edén ha sido conocida como *un lugar de paso*.

Ubicado en una zona vasta e inhóspita como el Archipiélago Patagónico Occidental, sus habitantes -un puñado de familias que nunca ha sobrepasado las trescientas personas- han debido soportar históricamente condiciones materiales, sociales y ambientales en extremo precarias. Con una identidad marcada por el aislamiento geográfico, las circunstancias han ido definiendo en este grupo de personas un sello marcado por la tenaz lucha contra la adversidad y una especial capacidad de adaptación a las condiciones del entorno.

Enclavado en una zona de archipiélagos y aguas interiores de inmensos recursos marinos, el poblado de Puerto Edén ha estado definido por una economía centrada sobre la pesca, caza y recolección marina, no existiendo otra actividad productiva relevante. Durante los últimos cuarenta años, la principal fuente de ingresos para sus habitantes fue la extracción y elaboración artesanal de *cholga seca ahumada*, que luego es comercializada fuera de la localidad en mercados informales de Chiloé y Puerto Montt, principalmente. Sin embargo, a partir del año 1994, la zona marítima donde se emplaza Puerto Edén se vio afectada por un prolongado y violento brote de la comúnmente llamada *Marea Roja*, un conjunto de floraciones de microalgas nocivas (fitoplancton), que surgen repentinamente y en particular en aguas interiores y costeras; la más común contiene toxinas que ocasionan problemas sobre organismos marinos (principalmente moluscos) y suelen ser mortales en el ser humano (Suárez y Guzmán 1999). Dicha toxina contaminó todos los recursos marinos –particularmente los moluscos- que se encontraban ubicados en la amplia zona productiva, paralizando toda la actividad económica local y condicionando la migración forzada de casi la totalidad de los habitantes, lo que dejó a la localidad convertida en un pueblo fantasma al borde de la desaparición, revelando además un profundo drama humano marcado por la precariedad material y social.

Mientras aquello sucedía en este lejano lugar, en el Palacio de la Moneda el Gobierno de la Concertación instalaba con fuerza en el debate público las nociones de *superación de la pobreza y crecimiento con igualdad*, elementos centrales de un nuevo modelo económico y social que formarían parte de un *desarrollo más inclusivo*, especialmente para las localidades rurales y geográficamente más apartadas. Como expresión de lo anterior surgiría ese mismo año un *El Comité Interministerial Social (CIS)* con el fin de asesorar al Estado en estas materias, cuya tarea fue la elaboración del *Plan Nacional de Superación de la Pobreza (PNSP)*, una nueva política gubernamental para enfrentar con urgencia este *problema país*. Producto de ello se instauran *Comités Regionales, Provinciales y Comunales para la Superación de la Pobreza*, destinados a coordinar esfuerzos de los organismos públicos sobre territorios definidos, así como desarrollar un *mapa de la pobreza rural chilena* y determinar sus principales características, determinando además aquellas localidades donde existiesen profundas carencias materiales, económicas y sociales que demandaran una *intervención pública inmediata* traducida en *programas de inversión* destinados a mejorar las condiciones tales como vivienda, salud, educación y servicios básicos de las poblaciones identificadas.

### **3.2. La intervención gubernamental en Puerto Edén**

La aguda crisis socio económica que vivía en Puerto Edén se transformó en un caso emblemático para las instituciones del Gobierno Regional de Magallanes, quienes decidieron realizar un esfuerzo coordinado para revertir la situación, promoviendo el retorno de sus habitantes mediante un programa de intervención basado en una cuantiosa inversión de recursos públicos tendiente a superar los problemas más agudos de la localidad, en especial aquellos ligados a las históricas condiciones de precariedad económica, material y social. El rol protagónico de esta intervención lo jugó el *Comité Regional para la Superación de la Pobreza*, que contó con la participación de una importante cantidad de servicios públicos, cuya coordinación quedó bajo el alero de la Gobernación Provincial de Última Esperanza, contando además con el apoyo de la *Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza* a través de su *Programa Servicio País*.

A partir del año 1994 se dio inicio al *Programa de Superación de la Pobreza para Puerto Edén*, con un profundo proceso de transformación de las condiciones de vida material, económica y social del pequeño poblado, que permitieran establecer las bases de un nuevo modelo de desarrollo económico y social más sustentable y productivamente diverso. Sin duda que hubo logros importantes: los habitantes comenzaron a retornar, se avanzó en el mejoramiento de la



infraestructura social y de servicios básicos, así como en nuevos proyectos para diversificar la matriz económica. Cientos de millones de pesos se invirtieron en proyectos asociativos para todos los habitantes; se fundaron nuevas organizaciones representativas y se hizo frecuente la visita de funcionarios de organismos públicos y privados para apoyar técnicamente el desarrollo de los proyectos. Al cabo de diez años, el *Programa de Superación de la Pobreza* había contribuido a mejorar sustancialmente los estándares básicos de vida de la comunidad de Puerto Edén. Existía electricidad, agua potable, televisión satelital, Internet, una nueva y moderna escuela junto a una serie de proyectos de inversión en carpeta.

### **3.3. Los síntomas del desencanto**

Todo este esfuerzo material generó una mejora sustancial de las condiciones de vida material del poblado, pero la intervención gubernamental comenzó a provocar un importante cambio en la organización social, las tradiciones y costumbres, así como en el sistema de relaciones de sus habitantes. Surgieron así los primeros conflictos con la autoridad y *síntomas de desagrado*. La marea roja se estableció en la zona, amenazando permanentemente la actividad extractiva, mientras los esfuerzos por instar a los lugareños a realizar nuevas actividades productivas no fructificaban. Muchos de los programas y proyectos gubernamentales comenzaron a fracasar o bien no tuvieron el impacto esperado por los habitantes. Se instalaron así las primeras críticas y desconfianzas de la comunidad hacia la intervención estatal, al tiempo que surgían los primeros conflictos internos entre los habitantes por acceder a determinados beneficios.

Surgió entonces la idea por parte de los organismos interventores que las causas de los síntomas de malestar y estancamiento social de Puerto Edén estaban radicados principalmente en una *dimensión cultural asociada a un proceso de adaptación al cambio*; no obstante, comenzaron a ser evidentes otros factores, como la falta de coordinación de los organismos integrantes del Programa de Superación de la Pobreza, así como los grandes obstáculos para fomentar la sustentabilidad y romper las relaciones de dependencia, asistencialismo y clientelismo tan arraigadas en su población. Con el tiempo aparecieron con mayor claridad los lugares del síntoma del malestar: la profundización del *asistencialismo*, la relegación de la comunidad a un *rol pasivo*, la *desarticulación del tejido social y las redes solidarias* producto de *acciones clientelistas* centradas sobre sujetos y grupos segmentados, más que en el abordaje de la comunidad como conjunto. Todos estos malestares se producían en el marco de un programa de intervención pública que paradójicamente había demandado una de las mayores inversiones per cápita de la década para una localidad rural, instalándose entonces profundas

interrogantes: ¿Era posible que el síntoma de malestar comunitario fuera un efecto no deseado de la intervención estatal o más bien de un proceso natural de ajuste al cambio? ¿Por qué los habitantes se mostraban descontentos a pesar de haber mejorado significativamente sus condiciones materiales y de integración al concierto regional mediante el Programa de Superación de la Pobreza? ¿Qué tipo de transformaciones del sistema de relaciones comunitarias se habían producido por efecto de la intervención estatal? ¿Era posible mitigar en el futuro los efectos asociados de la intervención y de qué manera?

La situación de Puerto Edén nos permite abordar como problema de estudio el impacto de los llamados *procesos de desarrollo local*, particularmente cuando éstos se traducen en un conjunto de acciones y medidas con un acentuado carácter asistencialista, al tiempo que son planificados y administrados de manera centralizada y desde *fuera de la comunidad*, o si se prefiere, desde *instancias de poder y decisión que no están en la comunidad*, generando o así una relación de dependencia y control. Por cierto, es sabido que todo proceso de cambio genera profundas transformaciones en las estructuras y relaciones sociales, pero también constatamos que en la medida que estos procesos siguen siendo gestados y controlados *de manera centralizada relegando a la comunidad a un rol marginal*, los impactos inmediatos suelen ser mal asimilados por los sujetos que la componen, generándose estados de frustración, desaliento, sensación de exclusión y apatía social, contrariando los resultados perseguidos por estas acciones gubernamentales.

En este sentido, creemos que lo ocurrido en Puerto Edén representa un ejemplo especial que nos permite observar lo que sucede *cuando las políticas públicas orientadas a la superación de la pobreza y la integración social generan transformaciones, rupturas y malestares en los sujetos y sus comunidades*, especialmente en pequeños y apartados asentamientos humanos cuyo tejido social se sostiene sobre lazos de parentesco, solidaridad y supervivencia colectiva. Lo anterior nos permite además reflexionar sobre cómo han afectado durante los últimos años las profundas transformaciones económicas, sociales y culturales de lo que actualmente llamamos la nueva ruralidad, todo ello en el contexto de nuestro país que en el actual concierto mundial se sitúa en la llamada *periferia de la Globalización* (Robles, 2000).

## 4. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

---

### 4.1. Reflexiones Antropológicas para entender la pobreza y las desigualdades humanas

Los términos pobre, pobreza o empobrecimiento no han sido nunca uniformes, sino que, según los períodos históricos, teniendo en cuenta las variables económicas, sociales, políticas, militares e incluso morales y religiosas, han ido variando y tomando diferentes connotaciones. De aquí la amplitud y diversidad del concepto, que, en definitiva, refleja un estado de diversos tipos de carencias de, al menos, alguna clase de bienes importantes para la vida social e individual. La pobreza es un estado de debilidad, de dependencia, de subordinación o humillación, respecto a la privación de medios para conseguir la subsistencia, pero una existencia humanamente digna; medios de todo tipo: económicos, sociales, de poder o saber, de salud, de honra, etc., aunque no han de faltar todos en la misma persona.

Por tanto, la pobreza no se puede considerar como un modelo único y absoluto, será siempre un criterio relativo, pero nunca podremos desligarlo de la noción de diferencia, de insuficiencia, de carencia en las necesidades básicas (de desigualdades humanas económicas). Carecía de un bien que cualquiera desea poseer --pues en verdad lo necesita-- y del cual el pobre escasea o no tiene (los bienes, como veremos, van cambiando según la mentalidad social vigente en cada período histórico). Por ello, es una dificultad siempre añadida tener que ir determinando en cada momento qué se entiende por la noción “necesidad básica”, sobre todo cuando se quiere llegar a acuerdos universales al respecto. Así, el debate sobre estas y otras cuestiones metodológicas es bastante conocido y difícilmente se cerrará, ya que aparece como un callejón sin salida. Es lo que podríamos llamar el *principio de indeterminación de la pobreza*. No obstante, una aproximación bastante general y representativa al término de pobreza la encontramos en los estudios sobre pobreza de Michel Mollat:

*–“una situación forzosa o voluntaria, permanente o temporal, de debilidad, de dependencia y de humildad, caracterizada por la privación de medios, cambiantes según las épocas y las sociedades, relativos al poder y a la consideración sociales: dinero, fuerza, influencia, ciencia o calificación técnica, honorabilidad de nacimiento, vigor físico, capacidad intelectual, libertad y dignidad personales” (Mollat, M. 1978: 10).*

Sin entrar en discusiones semánticas, es pobre quien tenga insatisfechas sus necesidades básicas de forma permanente e involuntaria.

En la actualidad consideramos pobres a las personas que, excepto sus clases dominantes, habitan en el Tercer Mundo, subdesarrollado y oprimido; en él se aprecia la expresión más exacta de la pobreza actual: hambre endémica, miseria, hábitat insalubre, enfermedades crónicas, etc. En el occidente desarrollado, la pobreza no se ceba tanto en los trabajadores como en los no productivos o no rentables: el sistema capitalista, que ha hecho de la obtención del beneficio máximo el motor de la economía, es lógico que siempre tendrá que prescindir de aquellos ciudadanos que no sean plenamente funcionales. Por ello, la gama de pobres se ha ampliado, abarcando desde la población marginal --la mayoría de los jubilados, discapacitados, minorías étnicas, inmigrados ilegales--, hasta los trabajadores de economía sumergida o "trabajo negro", los informales, desempleados; las prostitutas, delincuentes y drogodependientes, etc. (Maestre 1974; Montaña 1987).

También, pues, en el Estado de Bienestar han aparecido lo que podemos llamar *nuevos pobres* (el Cuarto Mundo, dentro de Occidente). Las sociedades opulentas consideraron siempre que el empobrecimiento era un fenómeno residual e hicieron lo posible por mantener a los pobres extramuros para que no empañaran el optimismo y la buena conciencia de los demás. Sin embargo, en la última década, la crisis --económica, política (estado del bienestar) y de valores-- ha asestado un duro golpe a dicho optimismo y, como digo, se han incrementado los no productivos, en una especie de *lumpen proletariado*.

Obsérvese como los tres factores se retroalimentan y se configuran en un círculo vicioso: la crisis económica priva de empleo a muchos individuos; la crisis del estado del bienestar los deja casi sin protección alguna; por tanto, se ven obligados a la supervivencia, con trabajos clandestinos, la delincuencia y la prostitución: rompen con los valores sociales y morales establecidos. Además, en las grandes ciudades el hábitat de estos nuevos pobres es la periferia, áreas degradadas social y urbanísticamente (en lo que H. Lefèbvre (1983) denomina la "anti ciudad" o la "no ciudad").

## 4.2. La cultura de la pobreza

¿Existe, entonces, una cultura o subcultura de la pobreza? La diversidad de naciones, sistemas políticos, lugares, etnias, costumbres, etc., y la opacidad del sistema en sus extremos, dificultan hablar al respecto de similitudes y generalizar sin riesgo a equívocos. Incluso no faltan investigadores sociales que aseguran que no existe la pobreza, sino pobres.

Varios aspectos se suman a esta complejidad: uno, el estudio del pauperismo y el empobrecimiento están sujetos a modas; ya que si el universo de los pobres no puede ser desvinculado del resto de la sociedad, los estudios de ésta --en alguna medida-- obligan al análisis de aquéllos, con los cambios metodológicos obligados. O lo que es igual: si en México, en los años sesenta, Oscar Lewis (1968) puso de moda el concepto *cultura de la pobreza*, hoy en los Estados Unidos se ha producido un notable cambio en el vocabulario público al respecto y la palabra *pobreza* ha desaparecido prácticamente del mismo. Ha sido sustituida por *underclass* o *lumpen class*, *la Infra clase*, o por la nueva *pobreza estructural* (aunque el concepto también varía según la óptica que cada científico social --o político-- adopten). En Latinoamérica se habla de *feminización de la pobreza* y en la Unión Europea, para referirse a los nuevos pobres, los llaman *colectivos menos favorecidos* (corriendo los gobiernos el riesgo del olvido de los "pobres tradicionales"). En los países de Europa del Este prefieren denominarla como personas con *renta baja* (Tortosa 1993: 21-27).

En segundo lugar, aun aceptando que podamos hablar de la existencia de una subcultura de la pobreza, generalmente conviene hacer una distinción entre el pauperismo del mundo urbano y el del mundo rural. En la ciudad los sectores de pobres son grandes y, sin duda, el tipo de vida que éstos adoptan es diferente al modo de vida que realizan los pobres campesinos. Tercero, podríamos hablar de una pobreza del mundo desarrollado o estado del bienestar y una del Tercer Mundo, con rasgos propios que caracterizan a ambas.

Sin embargo, todos los pobres presentan en común el desarrollo que han tenido que hacer en sus sistemas de vida y defensa, dentro de una sociedad que no los protege y los ignora. Por ello, la pobreza tampoco puede entenderse como una actitud individual, considerada como patológica; más bien, al contrario, una repetición de actos a nivel colectivo que cobran sentido en el grupo donde se presentan --la solidaridad y la ayuda mutua--, como algo dotado de lógica, natural y necesario: de otro modo no podrían sobrevivir. El contexto social del pobre puede

permitirle recibir ayudas no monetarias de familiares o amigos e incluso practicar ciertos niveles de autoabastecimiento:

*“La cultura de la pobreza no es tan sólo un conjunto de datos negativos, sino también de cualidades que resultan positivas para la subsistencia del grupo” (Maestre 1974: 75-6).*

Teniendo en cuenta estas dificultades, ¿es correcto hablar, pues, de *cultura de la pobreza*? En gran medida sí. Como dijo Oscar Lewis: “la pobreza sugiere antagonismos de clase, problemas sociales y necesidades de cambio; por ello, las bolsas de pobreza crean una subcultura por sí mismas” (Lewis 1968: 17). El mismo Lewis destaca las propiedades económicas, psicológicas y sociales de esta subcultura:

*“Los rasgos económicos más característicos de la cultura de la pobreza son la lucha constante por la supervivencia, el subempleo, el paro, bajos salarios, una variedad de empleos no cualificados, trabajos de niños, ausencia de ahorro (...), falta de reservas de alimentos en los hogares (...), empeñar objetos personales, recurrir a prestamistas que practican la usura (...), vestidos adquiridos a bajo precio. También existen unos rasgos sociales y psicológicos, tales como vivir en barriadas de gran densidad de población, falta de intimidad, el espíritu de gregarismo, el alcoholismo, el recurso a la violencia como medio para solucionar las disputas, los castigos corporales infringidos a los niños, pegar a las mujeres, iniciación precoz en la sexualidad (...), frecuente abandono de la mujer y los hijos (...), acentuada predisposición hacia el autoritarismo (...), creencia en la superioridad masculina (...), preferencia por el presente; y por último, una tolerancia general por todos los casos de psicopatología” (Lewis 1970: 31-32).*

Es posible que la gran aportación de Oscar Lewis a este tema fuera presentar la independencia del fenómeno miseria y su configuración en un movimiento oscuro, persistente y cerrado; así como haber intuido que la situación de pobreza y de vida en condiciones miserables no era una fase transitoria o temporal. En consecuencia, esta subcultura tiene su base en lo que podemos llamar el *círculo vicioso del empobrecimiento*, jalonado por el involuntarismo y el perpetuamiento. Es decir, la *pobreza engendra pobreza*, incluso en las condiciones óptimas; se transmite y se perpetúa a sí misma.

El siguiente paradigma-tipo muestra la interrelación de los diversos elementos y su concretización (el círculo vicioso): que va desde lo primordial en la sociedad (el trabajo-ingresos) a las formas de ser y de vivir, que al mismo tiempo influyen en el primero; por ello ha de ser tomado como un círculo, un conjunto o una cadena (a la que se puede entrar por cualquier momento). Es el *efecto reproductor de la pobreza*. No son simplemente unas *carencias*, es algo que pasa desde “ser personas” a ser “una forma de vida”. A saber: Los padres buscan sus ingresos familiares, al carecer de cualificación, fuera de un trabajo estandarizado, incluso en la economía sumergida. El ambiente familiar se desequilibra, lo que produce agresividad, sobre todo respecto a mujeres y niños (malos tratos). En situaciones similares cada uno busca salida por su cuenta: alcohol, abandono, prostitución. Los hijos buscan liberar su tensión fuera de la casa, en pandillas, drogas; lo que conforman una personalidad propia --heredada--. Cualquier efecto escolar suele ser negativo: retraso, faltas de asistencia. Por tanto, desarrollan sus capacidades “paralelamente” a lo que se considera habitual en la sociedad (desde pequeños viven de la mendicidad, recogida de basuras, venta ambulante). Es muy probable que reincidan en el proceso que sus padres iniciaron:

- Empobrecimiento/desempleo: hambre, enfermedad.
- Subsistencia a toda costa: prostitución, trabajo sumergido.
- Situación familiar: malas condiciones, hábitat, hacinamiento.
- Inmaduración en los hijos: ausentismo escolar.
- Mínima cualificación profesional: trabajos marginales.
- Pocas posibilidades de trabajo: desempleo/empobrecimiento.

Para José María Tortosa, los factores del empobrecimiento también se conforman en un círculo vicioso e introducen a los individuos en sustratos de pobreza. Son de índole económica, política, culturales y militares. A cada uno les corresponde, respectivamente, en un enfoque estructural: la crisis económica, el paro y la precariedad; la quiebra fiscal del estado y el neoliberalismo; el individualismo, el darwinismo social y la quiebra de la solidaridad; el armamentismo y las guerras. Desde un enfoque individual: la falta de medios o previsión, el endeudamiento; la marginación política; las patologías y la falta de “capital cultural” y, en lo militar, la violencia directa (Tortosa 1993: 110-112). Concluyendo, si el empobrecimiento, la pobreza y la marginación conforman la dimensión estructural de un estilo de vida definitivo, propio y común, a un sector de la población, se puede hablar, con propiedad, que sus miembros se engloban dentro de *una cultura o subcultura de la pobreza*.

### 4.3. El Desarrollo, problema antropológico

El desarrollo es una práctica y un discurso que ha cambiado drásticamente la vida de los pobladores de los países del llamado Tercer Mundo así como de sus contrapartes del Primero. No obstante, el desarrollo no es ni inmutable ni transhistórico, es por el contrario un fenómeno que cambia de acento constantemente y que puede ser ubicado espacio-temporalmente y ligado a otras prácticas y discursos como la *planificación* y *el progreso*, aunque algunos autores discutan al respecto. Castoriadis, por ejemplo sugiere que el desarrollo es resultado del derrumbe del concepto de progreso:

*-“En una palabra: el desarrollo es el proceso de la realización de lo virtual, el paso de la dynamis a la energeia, de la potentia al actus. Esto implica, evidentemente, que hay una energeia o un actus que pueden ser determinados, definidos, fijados, que hay una norma perteneciente a la esencia de lo que se desarrolla; o como habría dicho Aristóteles, que esta esencia es el devenir conforme a una norma definida por una forma final: la entelequia”.* (Castoriadis, 1991: 96).

Por su parte, Perafán y Pabón (1998), señalan que el desarrollo, por el contrario, es sólo la continuación de la idea de progreso, dentro de un contexto de globalización e intervención de agentes nacionales e internacionales.

Sea o no el desarrollo la continuación de la idea del progreso, es cierto, que esta noción está presente en él. Si aceptamos los planteamientos de Walter Benjamin, para quien la noción de progreso se construye a partir de tres ideas: su posibilidad, su continuidad y su infinitud; es obvio que el desarrollo, aunque sea hasta la emergencia de la crisis ambiental y la suma del adjetivo sostenible, participa(ba) de estas tres ideas, que presentan un sustrato común que debe ser desmontado:

*-“La representación de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de la prosecución de ésta a lo largo de un tiempo homogéneo y vacío. La crítica a la representación de dicha prosecución deberá constituir la base de la crítica a tal representación del progreso.”* (Benjamin, 1982: 187)

Como mencionamos anteriormente el desarrollo está íntimamente ligado a otros fenómenos, entre ellos la *planificación*; comenzaremos por ésta ya que antecede al desarrollo y en gran medida lo posibilita. Al rastrear la genealogía de la planificación, descubrimos que ésta surgió durante el siglo XIX en Europa, de la mano de tres cambios fundamentales: la intervención de



los profesionales y del Estado en la búsqueda del bienestar de las poblaciones humanas; la necesidad de plantear soluciones a los problemas urbanos en las ciudades industriales; finalmente, el dominio del mercado y la economía política liberal. De este modo el nivel y en general toda la vida de los pobladores, fueron problematizados por el Estado, sus instituciones y profesionales (Escobar; 1999). Posteriormente las supuestas ventajas de la planificación fueron trasladadas de los países centrales a los países periféricos, gracias a la construcción del *desarrollo*, y claro está, del *subdesarrollo* de estos últimos, en un proceso largo y complejo que debe ser desentrañado para dilucidar con mayor precisión su impacto en las dinámicas locales:

*“Por casi cincuenta años, en América Latina, Asia y África se ha predicado un peculiar evangelio con un fervor intenso: el ‘desarrollo’. Formulado inicialmente en Estados Unidos y Europa durante los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial y ansiosamente aceptado y mejorado por las élites y gobernantes del Tercer Mundo a partir de entonces, el modelo de desarrollo desde sus inicios contenía una propuesta históricamente inusitada desde un punto de vista antropológico: la transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes de acuerdo con los dictados de las del llamado Primer Mundo. Se confiaba en que, casi por fiat tecnológico y económico y gracias a algo llamado planificación, de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convirtieran en clones de los racionales occidentales de los países considerados económicamente avanzados”.* (Escobar, 1998: 13).

Detengamos un poco más en la génesis de este concepto. En 1949, el entonces presidente de los Estados Unidos, Harry Truman proponía crear las condiciones necesarias para alcanzar altos niveles de productividad a través de la tecnificación de la agricultura, la industrialización y urbanización, y por supuesto la adopción de los valores de la modernidad euro céntrica por parte de los países que no contaban con estas características. Vale la pena resaltar que el proyecto fue acogido entusiastamente por la ONU, quién en 1951 publica un informe elaborado por un equipo de expertos, que concluye básicamente que los países interesados en el progreso y desarrollo, deben dejar a un lado sus instituciones tradicionales y sus solidaridades de raza, credo, etcétera, que no son más que un lastre en este camino (Escobar; 1998).

En definitiva, durante la década de los cincuenta se instituyó toda una *economía del desarrollo*, preocupada por fenómenos específicos, encargada a individuos determinados y practicada de cierta forma, bajo cuatro parámetros básicos: la acumulación del capital, la industrialización, la planificación del desarrollo, y la ayuda de los países del *Primer Mundo*. En América Latina estas medidas fueron impulsadas por la CEPAL, dando lugar al fortalecimiento de la burguesía

industrial y de las clases medias urbanas, provocando un serio desequilibrio con los sectores rurales y jalonando una creciente migración de campesinos a la ciudad (Stavenhagen; 1995).

La implementación del desarrollo posibilitó la configuración de un discurso que hablaba sobre los nativos tercermundistas y les atribuía una serie de características, es más, podríamos afirmar que estas características eran la negación de las características de los sujetos y naciones desarrolladas. Así, el sujeto del Tercer Mundo era: pobre, enfermo y desamparado, en fin, era un sujeto que debía ser llevado de la mano por el camino del progreso y la civilización – occidental por supuesto-. Castillejo Cuéllar (2000) ha planteado que en situaciones en donde las diferencias de poder entre agentes sociales son grandes, es común que el sector dominante disponga de sus Otros ubicándolos en una categoría determinada y comúnmente cargada de significados negativos. Dentro de las características anteriormente enunciadas, la más influyente era la de la *pobreza*, que reñía la premisa que la prosperidad –económica- debía ser global para ser duradera. Además se suponía que la pobreza llevaba de la mano la ignorancia, la vagancia y un largo etcétera. En definitiva América Latina (y otras regiones), era imaginada como una sociedad infantil necesitada de apoyo y bajo la perniciosa influencia de la Cuba comunista. Simultáneamente el *discurso del desarrollo* llenaba a los países industrializados de la confianza y la autoridad para emprender la tarea de desarrollar el mundo (Escobar; 1998).

Luego de una década de experiencias desarrollistas, era evidente que el *subdesarrollo* era un enemigo pertinaz, que resistía exitosamente las medidas tomadas por los países desarrollados y sus expertos, que veían como éstas podían incluso causar efectos contrarios a los esperados, afectando a las amplias mayorías que habitaban los países a desarrollar. Los años sesenta fueron pues, años de transformaciones en el discurso del desarrollo, en palabras de Stavenhagen:

*-“Había que crecer, sí, pero también había que mejorar la distribución del ingreso e incorporar a los sectores populares al crecimiento. Era preciso fortalecer el sector agrícola para que pudiera producir alimentos suficientes, además de contribuir a las exportaciones y generar insumos para la producción industrial. El rezago del sector agropecuario fue visto como uno de los obstáculos “estructurales” al desarrollo de las economías latinoamericanas. El retraso agrícola limitaba la “oferta”, y la pobreza de las grandes mayorías limitaba la “demanda”. El desarrollo estaba estancado si los países latinoamericanos no lograban romper este círculo vicioso del subdesarrollo”.* (Stavenhagen 1995: 318).

Era claro que había que corregir estos errores, la pregunta era cómo, la respuesta al parecer obvia: *planificar más y mejor las intervenciones desarrollistas*. La planificación debía ser entonces, totalmente profesionalizada e institucionalizada, proceso que llevó en los años setenta a la inclusión de las ciencias sociales en los programas de desarrollo. El discurso del desarrollo volvió obvio lo que antes él mismo había ignorado: *la exclusión de los factores sociales y culturales llevaba al fracaso de las políticas guiadas por una visión puramente economicista*; había pues, que pensar en los grupos objetivo, darle primacía a las personas, para que la esencia de los proyectos de desarrollo: posibilitar el crecimiento y el cambio socio-económico inducidos fuera posible (Cernea; 1995).

Durante los años ochenta, el desarrollo es cuestionado por los neoestructuralistas, neomarxistas y neoliberales, provocando una reconfiguración del desarrollo que ahora juega con la máscara de la *sostenibilidad*. El *desarrollo sostenible* es parte de un proceso más amplio, que podríamos llamar problematización de la relación entre naturaleza y sociedad, motivada por el carácter destructivo del desarrollo y la degradación ambiental a escala mundial (Escobar; 1999: 75), proceso ligado a la conformación de la sociedad como una *sociedad reflexiva* en el sentido que es tema y problema para sí misma, es decir la sociedad reflexiva se imagina a sí misma como una *sociedad de riesgo*. Lo primordial ya no es la distribución de los bienes, que al fin y al cabo se concentran cada vez, en la sociedad de riesgo cobra primacía la *distribución de los daños* a nivel global (Berriain; 1996). Así como el riesgo deviene en un fenómeno global, las diferentes organizaciones encargadas de conjurarlo a través de diversos planes, principalmente desarrollistas, también conforman redes globales con fuertes vínculos con instituciones tan importantes como la ONU y el Banco Mundial (Ribeiro; 1999).

El concepto de *desarrollo sostenible* se oficializa mundialmente en la Convención de Estocolmo en 1987. No obstante, la novedad del concepto de *sostenibilidad ambiental*, el discurso del desarrollo sigue siendo *liberal y moderno* en la medida que pretende gerenciar al mundo entero asumiendo la existencia de una esfera económica autónoma y dada, dentro de la cual la naturaleza se piensa como un recurso limitado y por lo tanto valioso económicamente y factible de posesión privada (Escobar; 1999). Dentro de una línea similar, Brú (1997) ha planteado que la sostenibilidad del desarrollo tiene como fundamento directo el traslado del concepto de capacidad de carga, es decir como el número de pobladores que puede resistir un territorio sin degradarse irreversiblemente como vemos es este un enfoque claramente neo malthusiano. A pesar de esto, el desarrollo sostenible ha garantizado un acuerdo entre los ambientalistas y los agentes comprometidos con el crecimiento económico, dando lugar a nuevas utopías y alianzas

políticas sui generis. No es de extrañar por lo tanto que la visión de la naturaleza como recurso vaya ligada a la elaboración y uso particular del concepto de medio ambiente:

*-“En la forma como se usa el término hoy en día, el ambiente representa una visión de la naturaleza según el sistema urbano-industrial. Todo lo que es indispensable para este sistema deviene en parte del ambiente. Lo que circula no es la vida, sino materias primas, productos industriales, contaminantes, recursos”. (Escobar; 1999: 84).*

Sintetizando el *desarrollo sostenible* podemos distinguir cinco aspectos; en primer lugar, encontramos que el desarrollo sostenible forma parte del proceso de repensar la supervivencia de la especie humana y su hábitat, luego de la emergencia de movimientos que invitan a reconstruir las relaciones entre la naturaleza y la cultura, y de hechos tan aciagos como la segunda guerra mundial. En segundo lugar, podemos comprobar una construcción particular de la pobreza y de los pobres, los cuales son objeto de una mirada que los designa como destructores de la naturaleza y los culpa de su pobreza por su supuesta ineficacia en el aprovechamiento de su medio ambiente (Brú; 1997). En tercer lugar, vemos que la renovación en el discurso del desarrollo al agregarle el concepto de sostenibilidad es más supuesto que real, en la medida en que continua reproduciendo el economicismo y el desarrollismo, bajo la justificación de la reconciliación del crecimiento –económico claro está- y el medio ambiente. En cuarto lugar, la planificación y el desarrollo se funden en la actualidad con el reconocimiento de los *pobladores locales*, tal reconocimiento perdura sólo si *las comunidades consienten en tratar su entorno como un gran banco de recursos comercializable*. Por último, se pasa de hablar de naturaleza a *medio ambiente*.

Para finalizar este apartado, podemos plantear que el desarrollo generó y genera una forma particular de pensar la vida de las poblaciones como un *problema técnico* que debe ser manejado racionalmente por *profesionales del desarrollo* poseedores de un conocimiento especializado. Este discurso se manifiesta como una forma hegemónica de representación que elabora sujetos sobre los cuales actuar, asignándoles ciertas características a priori que secundan *su colonización y la dominación de sus economías y en general de todo su marco vital*. El desarrollo, es en fin, un continuo movimiento dialéctico entre el constante reconocimiento de la diferencia y la no menos constante domesticación de ésta, o como lo ha planteado Wallerstein (1999), entre un universalismo que plantea que todas las naciones se pueden desarrollar y un racismo-sexismo que señala que si no se han desarrollado es por que hay algo en su cultura que pone trabas al desarrollo y que por lo tanto hay que eliminar.

#### 4.4. Antropología del o para el desarrollo

Como hemos visto el desarrollo es una práctica y un discurso altamente cuestionable y polémico; acá tratamos de dilucidar como la antropología se ha acercado a él, a partir de los años setenta, cuando se empezó a tomar en cuenta el *componente cultural y humano del desarrollo*, dando así entrada masiva a los antropólogos a entidades ligadas al desarrollo, y la creación de programas y planes específicos para campesinos, mujeres, etcétera.

Escobar (1999), distingue dos líneas antropológicas claramente diferenciadas, por un lado encontramos la *antropología para el desarrollo*, comprometida a proporcionarle un rostro humano al desarrollo, por el otro, la *antropología del desarrollo*, que busca cuestionar el mismo concepto de desarrollo y sus continuos fracasos.

La antropología para el desarrollo, ha sido particularmente útil en algunos casos, ya que en palabras de Cernea (1995) busca poner primero la gente. Sin embargo, ha sido fuertemente cuestionada, tanto en sus premisas como en sus compromisos intelectuales y políticos, ya que ni su discurso, ni su práctica cuestiona los supuestos de los que parte la antropología y el desarrollo, desconociendo el clima intelectual reinante. Un buen ejemplo de la antropología para el desarrollo la encontramos en el trabajo colectivo publicado bajo el título de: *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*; lo cual no es de extrañar si se considera que el libro es una coedición del Fondo de Cultura Económica con el Banco Mundial. En el primer capítulo de dicha obra, Michael Cernea plantea la premisa básica del texto y en general de toda la antropología para el desarrollo:

*-“El argumento del presente capítulo, y en realidad de todo este volumen, es que el modelo adoptado por los proyectos que no dan primacía a las personas entra en conflicto con el modelo intrínseco a los verdaderos procesos sociales del desarrollo, en cuyo centro se encuentran, simplemente, sus protagonistas. Este conflicto socava seriamente la efectividad de los proyectos que intentan inducir y acelerar el desarrollo”.*  
(Cernea, 1995: 33).

En nuestra propia opinión, la *antropología para el desarrollo* plantea que los programas y planes de asistencia deben lograr que los recursos exógenos propicien el desarrollo y eliminen sus impedimentos. La llegada de estos recursos implica necesariamente *cambios en las estructuras económicas y sociales de las comunidades locales*, haciendo necesaria la *gestión profesional*

del cambio social. El desarrollo, debe entonces, partir de la planificación tanto de los recursos que se invertirán como del mejoramiento de la sociedad receptora.

La *antropología del desarrollo*, por su parte, cuestiona la neutralidad del desarrollo, argumentando que la antropología debe y está capacitada para examinar el devenir histórico del desarrollo, sus perspectivas y fundamentos de autoridad, así mismo como *sus efectos en las localidades* en las cuales ha actuado. Así, la antropología del desarrollo, se ha concentrado en deconstruir el concepto de desarrollo y en mostrar como este ha colonizado los imaginarios de las poblaciones consideradas subdesarrolladas. También se encarga de señalar como el desarrollo, es un proceso histórico identificable, no un hecho natural ni necesario y por lo tanto inmodificable, proceso que ha sido propulsado por instituciones y profesionales específicos que producen formas particulares de ver, hacer y decir la realidad. Desde esta perspectiva también ha sido posible, observar como el desarrollo ha cambiado sus énfasis a través de los años y analizar las relaciones entre el desarrollo y las identidades locales.

De esta manera la antropología del desarrollo se sitúa dentro de una línea antropológica claramente post estructural y postmoderna caracterizada por el afán de finiquitar la condición moderna de los meta relatos, los proyectos unificadores y la concepción de la historia como un proceso progresivo, lineal y unitario (Vattimo; 1991 y Lyotard; 1996). No obstante, la validez de algunos de los argumentos posmodernos, estos no han podido dejar atrás el etnocentrismo, al considerar que la pérdida de fe en los meta relatos occidentales significa la pérdida de fe en todos los meta relatos, el desencanto marxista es tomado como el desencanto de todas las ideologías. Al tiempo que desaparece del repertorio teórico la noción de explotación y las guerras no pasan de ser un simple simulacro listo para ser transmitido en televisión. En conclusión el posmodernismo ha mostrado la crisis de la razón moderna, olvidando que la crisis que presenciamos actualmente es la de la razón histórica y la razón instrumental sigue su camino adelante (Lander; 1999).

A través de estas líneas hemos planteado como el desarrollo es una práctica y un discurso complejo y versátil al cual la antropología se ha acercado con todas las dificultades que esto representa, más en un momento de reconversión de la disciplina en donde se intenta pasar - como lo plantearía Benjamín (1982)-, de una mirada empática con los vencedores a una mirada que dé cuenta de la *barbarie inherente al fenómeno del desarrollo*. Esta barbarie estaría condensada en dos aspectos: el *engaño de la participación local* en el desarrollo alternativo e intrínsecamente ligado al anterior, la *codificación* de lo que anteriormente recaía en el dominio del *habitus*, entendido como ese sentido del juego que permite producir y prever regularidad en

las conductas sin obediencia consciente a reglas expresadas como tales sino más bien a esquemas de percepción y producción de prácticas y representaciones.

En cuanto al primer aspecto, Gow (1998) y Álvarez (2000), señalaron como las comunidades locales dentro del marco de la planificación conjunta de *programas de desarrollo* se debían plegar a *patrones de desarrollo expertos y convencionales* para ser escuchadas, la pregunta que surge ahora es ¿por qué a pesar de esto cada vez más organizaciones de base se suman a este tipo de procesos, o en otras palabras a este tipo de engaños? Bourdieu ha dado luces al respecto al plantear lo siguiente:

-“Que los agentes sociales puedan dar la impresión de engañar y ser engañados a la vez, que pueda parecer que engañan y se engañan a sí mismos acerca de sus (generosas) «intenciones», se debe a que su engaño (del que también puede decirse, en un sentido no engaña a nadie) está seguro de contar con la complicidad de los destinatarios directos de su acto, así como con la de los terceros que lo observan”.

(Bourdieu. 1999: 254).

Ello no quiere decir que las poblaciones locales estén totalmente sometidas, pero si que han sido objeto de una *violencia simbólica*, que provoca que los dominados sólo tengan a su alcance los medios de las elites para pensar las relaciones de dominación. A ello se suma la imposición de legitimidad y censura, el lenguaje dominante impone su lenguaje a los representantes de las comunidades locales quienes para poder ser escuchados tienen que operar en este lenguaje, distanciándose así de la expresión propiamente local (Bourdieu; 1998). Además debemos comprender que los sectores subalternos o marginales no se encuentran dispuestos a sacrificar fácilmente la poca seguridad que tienen, embarcándose en grandes proyectos en un tiempo en el cual las utopías están en baja. Sin embargo, también encontramos resistencias momentáneas o duraderas a través de diversas formas que incluyen desde la ironía y el humor hasta las movilizaciones y demandas judiciales.

Pasando ahora al segundo aspecto, encontramos que el *habitus* de las poblaciones a desarrollar es visto comúnmente como un obstáculo para el desarrollo, debiendo ser reemplazado por reglas que tienen que ser cumplidas a toda costa, es decir, *la vida de las poblaciones objeto del desarrollo deben ser codificadas*. Como lo ha planteado Bourdieu “La codificación tiene parte ligada con la disciplina y con la normalización de las prácticas. (...). La codificación es una operación de puesta en orden simbólica, o de mantenimiento del orden simbólica, que incumbe a menudo a las grandes burocracias de Estado.” (Bourdieu. 1996: 87),

Quienes lo oficializan a través de la publicación en leyes, planes y programas, dando el paso de una lógica del caso particular a una *lógica independiente de las particularidades del caso*, tal como lo veremos en los casos que se exponen en la presente investigación.

Para concluir, a la luz de lo expuesto surge la opinión de que la antropología se encuentra en una posición muy difícil, ya que debe evitar dos caminos extremos. Por un lado, el rechazo total al desarrollo, el cual mostraría claramente nuestro deseo de poblaciones aisladas y puras, continuando con la posición de quienes piensan que la pobreza, el analfabetismo y la falta de asistencia médica es lo que comúnmente se denomina *cultura y tradición* (Gros; 1997). Por el otro, tampoco resulta conveniente –o al menos resulta incómodo- sumarnos sin reservas a una posición desarrollista claramente peligrosa y sin capacidad para cumplir sus promesas, pero sí para modificar irremediamente las condiciones de vida las poblaciones intervenidas, aún sin su consentimiento.

#### **4.5. Lo rural y las nuevas ruralidades**

Para el sociólogo venezolano, Luis Llambí, las nuevas concepciones de lo rural son consecuencia de reestructuraciones geoeconómicas y reacomodos geopolíticos que se dan en diferentes niveles (global, nacional y local), pero que en cada país asume sus propias peculiaridades (Llambí; 1995: 4). Dentro de las reestructuraciones están los ajustes estructurales y la globalización, que finalmente, son los dos grandes hitos que permiten definir las características de las nuevas ruralidades tanto en Chile como en toda Latinoamérica.

A mediados de los años '70, el modelo de sustitución de importaciones que predominaba en nuestro país entra en crisis. Este modelo, en general, asignaba al Estado un papel central como ente impulsor, estimulador y a veces ejecutor de actividades sociales, económicas y culturales. Como factor determinante en el desarrollo económico nacional, el Estado apoyaba sostenidamente los sectores industrial, agrícola, minero y de bienes y servicios. La idea era que nuestra economía debía industrializarse para poder sustituir la importación de productos y de paso conseguir agregar valor a la producción orientada a la exportación, con el fin de mejorar los precios de nuestras mercaderías en los mercados internacionales, terminando así con el creciente deterioro de los términos de intercambio.

A partir de ese momento tanto Chile como los gobiernos de la región se enfrentan a un creciente déficit fiscal, lo que se interpretó como el agotamiento del modelo. La crisis fiscal del



Estado llevó a nuestras naciones a endeudarse, lo que generó el estancamiento del crecimiento económico de los países subdesarrollados. De esta manera, el estancamiento económico y productivo provocó el cuestionamiento del tipo de Estado que le daba sustento al modelo, por lo que surgió mundialmente la idea de aplicar profundas reformas al Estado y a las economías de dichos países, con una fuerte orientación hacia el mercado. En consecuencia, no le quedó otra alternativa a nuestro país (ni al resto de países subdesarrollados) que adherirse al “Consenso de Washington”, impulsado por el Banco Mundial (BM) y por el Fondo Monetario Internacional (FMI); dicho acuerdo promovía una serie de reformas orientadas a permitir que el mercado actuara como el mejor asignador de recursos, disminuyendo el peso del Estado en el conjunto de las actividades económicas y sociales. Dentro de las reformas se aplicaron programas de ajustes estructurales (medidas de reducción del déficit fiscal, compresión del gasto social, privatización de empresas públicas, eliminación de subsidios, disminución del gasto público, etc.), políticas de desregulación y liberación arancelaria (liberalización de los precios de insumos, servicios y productos, flexibilización de los mercados de trabajo) y una política sostenida de inserción en el mercado mundial a partir del aprovechamiento de las ventajas comparativas.

Los ajustes estructurales en el medio rural generaron grandes transformaciones económicas, políticas y culturales en las relaciones sociales y de producción, subordinando el medio rural (especialmente la agricultura) a los procesos industriales, reorganizando el trabajo e integrando nuevos capitales. La implementación y consolidación del modelo económico “neoliberal” permitió que el capital financiero predominara sobre el capital productivo, que la producción se orientara exclusivamente hacia los mercados de exportación, aprovechando al máximo las ventajas comparativas, dando bajo valor a la fuerza de trabajo y arraigando el proceso de concentración y centralización del capital con una clara presencia de capitales transnacionales vinculados a conglomerados industriales agrícolas o acuícolas locales con una aguda integración vertical, controlando todas las etapas de la producción. Además, permitió la flexibilización laboral junto con la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, el arrinconamiento de los productores rurales, la pérdida del control de los recursos naturales por parte de los actores rurales y su reconversión en asalariados permanentes o temporales, con el consiguiente deterioro o degradación económica y social.

Paralelamente y a nivel supranacional se reorganiza el orden económico mundial originando una nueva etapa del capitalismo mundial que tiene como figura central el proceso de

*globalización* fundamentado en la expansión de las relaciones capitalistas de mercado hacia las distintas esferas de la actividad económica, social y cultural que anteriormente no estaban incorporadas a él, con el objeto de contribuir a la integración de las diversas partes de la economía mundial en aras de la constitución de un auténtico “mercado mundial” más global, interdependiente y abierto en cuanto a sus conexiones macroeconómicas, a través de la integración de los patrones de producción y de consumo que surgen de una ramificación creciente de la división internacional del trabajo, de la interacción de los mercados nacionales de bienes y servicios, de capitales, divisas y trabajo, y mediante la organización transnacional de la producción en el interior de las firmas (Teubal; 2001).

Este nuevo orden económico mundial globalizado ha generado la pérdida del rol del Estado ya que existe una gravitación creciente de los procesos económicos, sociales y culturales de carácter mundial, por sobre aquellos de carácter nacional. Los Estados nacionales se han transformando en promotores de inversiones en un mercado global de capitales, donde compiten con los demás Estados ofreciendo cada vez más ventajas para mantener el interés de las transnacionales en su país (Riella, 2002). El ejemplo más evidente respecto a este tema son los acuerdos comerciales bilaterales, unilaterales y multilaterales.

Desde los años '90 en adelante, el proceso de globalización va tomando más fuerza en nuestro país, debido a que los gobiernos de la Concertación propician y fomentan el modelo económico neoliberal heredado de la dictadura militar, que fomenta la inserción internacional de Chile en el *mercado mundial* a través de la apertura comercial (reducción de aranceles) unilateral, bilateral y multilateral. En la actualidad, la liberalización de los mercados internacionales vuelve a la agricultura y a otros sectores primarios de la actividad económica chilena más insegura y con mayores probabilidades de entrar en crisis económicas, ya que los países desarrollados protegen al sector primario otorgando subsidios y otras seguridades que Chile sólo se las otorga a la inversión extranjera.

Pero la globalización no sólo se da en el ámbito económico, sino que también en el ámbito de la cultura y de las relaciones sociales, ya que, en la actualidad existe un impresionante desarrollo de las tecnologías de la información, de la microelectrónica y las comunicaciones que nos sitúan en una verdadera *aldea global*, o en una sociedad en red que alude a la velocidad con que se produce la circulación de datos a escala mundial, lo que nos permite mantener vínculos inmediatos con los más diversos rincones del planeta lo que sin duda ha generado

transformaciones ya que se considera como una nueva oportunidad ante el atraso cultural del mundo rural (Sáez y De la Cuadra; 2002: 59).

#### **4.6. La nueva ruralidad**

De acuerdo al planteamiento teórico, los procesos de globalización especialmente de índole económica y científico-tecnológica junto con la consolidación del modelo económico neoliberal constituyen el contexto que forja y define las características de la *nueva ruralidad*. Para Luis Llambí (1995) los ajustes estructurales y la globalización han generado tres grandes transformaciones en las ruralidades tradicionales latinoamericanas, dando origen a las *nuevas ruralidades*. Dichos cambios son:

3. *Territoriales*. Son cambios en la valorización de los espacios rurales por la reorientación de los flujos de inversión ante el avance de la globalización y ajustes estructurales. Actualmente, se da en la ruralidad un acelerado proceso de *contra urbanización*, a partir de una mayor demanda por el consumo de espacios rurales.
4. *Ocupacionales*. Los cambios *ocupacionales* son cambios en el peso relativo de las actividades primarias, secundarias y terciarias, en la base de esos territorios. Se da una transformación de la estructura tradicional hacia actividades secundarias y terciarias.
5. *Culturales*. Los cambios *culturales*, son cambios en los patrones cognoscitivos y valorativos de los pobladores rurales, como consecuencia de modificaciones en su estructura de relaciones sociales y por la influencia creciente de nuevos agentes sociales en la vida cotidiana. En otros términos, los estilos de vida propiamente rurales están siendo transformados por los valores de la modernidad.

Siguiendo la propuesta del sociólogo Sergio Gómez (2002: 137), conceptualizamos la *nueva ruralidad* a partir de tres dimensiones analíticas y acumulativas:

##### **1) Espacio y Actividades**

Como las relaciones se dan en un continuo rural-urbano expresado en el desarrollo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas, el medio rural deja de relacionarse sólo con lo agrícola, trascendiendo lo agropecuario. Para Edelmira Pérez (2001: 18), el medio rural es un conjunto de regiones y de zonas (un territorio) cuya población

desarrolla diversas actividades o se desempeña en diversos sectores como la agricultura, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, por lo que mantiene fuertes *nexos de interdependencia e intercambio* con el resto de la economía y con lo urbano, ya no sólo en la provisión de alimentos, sino que también de gran cantidad de bienes y servicios que ofrece, como por ejemplo, oferta y cuidado de recursos naturales, espacio para el descanso y aporte al mantenimiento y desarrollo de la cultura.

El medio rural se presenta tan diverso y mezclado con la urbanidad que los límites y diferencias entre ambos se diluyen. Dentro de lo rural, cada vez hay mayor acceso a bienes y a servicios básicos (agua potable, electricidad, escuelas, consultorios, farmacias, y telecomunicaciones, entre otros.) La globalización aparece como una oportunidad ante el aislamiento en que ha vivido históricamente la ruralidad chilena, pero también ha contribuido a expandir los patrones de consumo y a *transformar las mentalidades y estilos de vida* de los actores rurales.

## 2) *Especificidad*

Si bien, los estilos de vida rurales han sido transformados por los valores de la modernidad, según la socióloga chilena Cecilia Illanes (1999: 60), la especificidad de lo rural radica en una forma de *aproximación al mundo y sus relaciones*, mediatizada por un habla, una cultura y un tipo de aprendizaje o socialización particular, vinculada principalmente a una relación directa y vital con la naturaleza, con una racionalidad distinta a la urbana, una “*racionalidad del saber hacer*”. Para María Nazareth Wanderley (2001: 18), el mundo rural tiene particularidades históricas, sociales, culturales y ecológicas, que tienen una realidad propia, inclusive en las formas como se relaciona la sociedad. Sergio Gómez, considera que lo rural plantea un tipo de *relaciones sociales con un componente personal* que predomina en territorios con una baja densidad poblacional relativa. Esta relación tiene una fuerte base en las *relaciones vecinales* y la generación de relaciones endogámicas que se manifiestan en fuertes lazos de parentesco entre una parte significativa de los habitantes.

## 3) *Revalorización o alcance de lo rural.*

En general, se observa una alta valorización hacia el espacio rural y la ruralidad, que ya no se considera como una categoría residual frente a lo urbano y moderno. Siguiendo a Edelmira Pérez (2001: 25), lo rural se considera como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida; es una contribución al desarrollo sostenido, al empleo, a la reducción de la pobreza, y por lo

tanto al crecimiento económico. Existe una proyección holística del medio rural que lo valora como reserva natural, lo relaciona con el medio ambiente y una mejor alternativa de vida a la concentración urbana. Se valoriza en su vínculo con equilibrios regionales, se le considera universo de actividades multisectoriales (agricultura, industrias pequeñas y medianas, ganadería, pesca, minería, extracción de recursos naturales, turismo, comercio y servicios) y se opta por premiar los asentamientos humanos, industriales e instituciones financieras que allí se instalan.

Lo nuevo se estaría expresando a partir del surgimiento de un nuevo perfil productivo en que crecientemente se incorporan nuevos negocios agrícolas y no agrícolas; una nueva institucionalidad en que lo regional y lo local tienen mayor importancia; el nuevo rol que juegan las ciudades intermedias en una nueva relación campo- ciudad y en el perfil humano donde los actores rurales (campesinos, pescadores, indígenas, ganaderos, entre otros) amplían sus capacidades de emprendimiento, asociatividad, desarrollo comunitario, cooperación social y autonomía, dentro del contexto de modernización del sector pero también de una mayor valorización de las identidades culturales y locales, tanto para el conjunto de la sociedad chilena, como por las propias poblaciones rurales.

Para Gómez (1992: 24) las nuevas estructuras rurales corresponden al conjunto de relaciones sociales generadas a partir de la propiedad de los recursos y de las instalaciones, de trabajo y del destino de los bienes y servicios que tienen lugar en el mundo rural. Además, existen dos tipos de estructuras rurales: la estructura social rural y la estructura productiva rural. La primera se refiere a los servicios públicos y privados relacionados con la ejecución de las políticas sociales (salud, educación, vivienda, subsidios, etc.) y la administración pública local (municipio) que se ubican en el ámbito rural, mientras que la segunda abarca la propiedad de las instalaciones agrícolas, agroindustriales, pesqueras, turísticas, industrias locales, artesanía, etc., que generan bienes y servicios en el ámbito de lo rural. Por otra parte, Los actores sociales que animan la estructura productiva rural son los empresarios, trabajadores por cuenta propia y asalariados ligados a la producción y servicios relacionados.

En síntesis, las *nuevas ruralidades* se caracterizan porque:

- Domina el *capital sobre el agro*, es decir, sobre los recursos naturales en general y sobre los pequeños y medianos productores que han sido absorbidos, reemplazados y expulsados por los complejos industriales nacionales y transnacionales de tipo

agroindustrial, forestal o acuícola que se han instalado en los espacios rurales, los cuales presentan una aguda integración vertical que les permite dominar la producción, el procesamiento y la distribución de la producción, siempre orientada al mercado externo.

- Impera una lógica simultánea de *concentración y exclusión*. “La concentración opera a través de la lógica de la integración de eslabones de la cadena productiva que permite concentrar la tierra y los recursos naturales y de la simultánea transnacionalización del sector, explicada por la alta rentabilidad, y por los generosos subsidios que el gobierno ha dado a la inversión extranjera para poder disminuir la gran deuda externa. La exclusión por su parte, consiste en dejar fuera de este proceso de crecimiento y modernización a una mayoría de productores medianos, a la casi totalidad de los pequeños agricultores y a la fuerza asalariada”
- Se difunde crecientemente el *trabajo asalariado y precario*, marcado por la temporalidad, inseguridad laboral y social, por la multiocupación y feminización del empleo rural. Hay una pérdida relativa de la significación económica y social de los sectores primario y secundario junto con una evidente *terciarización de lo rural*. La pérdida de importancia del ingreso agrícola e incremento de los ingresos no agrícolas, se debe a la baja de rentabilidad global, al deterioro de los precios.
- Hay una *creciente migración* de la población en búsqueda de mejores oportunidades y de trabajo, especialmente en los jóvenes.
- Existe una progresiva *degradación medioambiental*.
- Aumentan las redes relacionales entre campo, ciudades intermedias y centros urbanos mayores nacionales e internacionales. En este entramado, los asentamientos rurales aparecen en situación desventajosa en relación a los centros urbanos y ciudades intermedias.
- Se desarrollan nuevas formas de vida y patrones de consumo vinculados al fuerte proceso de *urbanización de lo rural*, pero manteniendo la especificidad de lo rural, lo que se manifiesta en una mixtura cultural entre costumbres, tradiciones campesinas y nuevos hábitos y relaciones sociales marcados por el modo de vida urbano y –hasta cierto punto- globalizado.

Finalmente, debido a las transformaciones ocurridas en los últimos treinta años, para Edelmira Pérez (2001: 19):

*-“el modelo de sociedad rural está en crisis; crisis de producción y orientación del agricultor que se debate entre la subsistencia familiar, la competitividad comercial y la diversidad de orientaciones que percibe; crisis de la población y poblamiento, envejecida y desmotivada; crisis de las formas de gestión tradicionales, el agricultor deja de decidir sobre qué, cómo y cuánto producir, las decisiones dependen de la política nacional e internacional, del mercado y la competitividad empresarial; crisis en el manejo de recursos ambientales (deforestación, erosión de los suelos, contaminación del agua, aire, etc.); y crisis de las formas tradicionales de articulación social, el papel de las instituciones del mundo rural ha entrado en crisis o ha cambiado significativamente y la búsqueda de las nuevas funciones genera conflictos de competencia y vacíos de poder, por ende, “aún no comprende su papel actual y sus nuevas funciones, perdiendo su identidad, su población, sus modelos de organización y muchas de sus actividades”.*

Además, la sociedad rural está no-campesinizada, desequilibrada territorialmente y subsumida en una pobreza que se ha intensificado en relación a la pobreza urbana.

#### **4.7. Políticas y programas de Superación de la Pobreza en Chile a partir de los años noventa.**

Llámesese problema, fenómeno o condición circunstancial, la pobreza y la desigualdad social siguen siendo para muchos el gran lastre de América Latina. A pesar de que la pobreza fuera visualizada hace más de cuarenta años como un problema estructural que de no mediar su resolución influiría notoriamente en la estabilidad social y política del continente estancando su desarrollo, los esfuerzos realizados por la mayoría de los gobiernos americanos no han rendido los frutos esperados; más bien han prolongado su agonía o incluso profundizado sus efectos.

Quizás una de las pocas excepciones en esta tendencia negativa han sido las políticas de reducción de la pobreza desarrolladas por nuestro país y aplicadas sistemáticamente a partir de la década de los años 60 (aunque con muy diversas intensidades y enfoques según los gobiernos de turno). No obstante, fue durante la década de los años 90 que los gobiernos democráticos hicieron la apuesta más seria y consistente respecto al abordaje de la pobreza, desarrollando diversas políticas sociales para tratar de reducir cuantitativamente el número de personas, grupos y comunidades empobrecidas, así como proveerlos de una serie de mecanismos para una mejor integración al modelo social, bajo la premisa del *crecimiento con*

*igualdad*. En este contexto surgió el *Programa Nacional de Superación de la Pobreza*, que fue desde 1994 una de las principales estrategias públicas del Gobierno de Chile para luchar contra la pobreza en el mundo rural y las zonas suburbanas del país. Este programa ha sido uno de los ejemplos en América Latina de lo que se conoce como *nuevas políticas sociales*, que se caracterizan por estar diseñadas desde una noción de eficiencia en su operación y gasto, en las cuales lo importante es atender sólo a las comunidades más pobres, pero de manera segmentada, según los sujetos que la componen. Son políticas públicas que utilizan la *focalización* como principal mecanismo conceptual y operativo para su acción. Sin embargo, en muchos casos ha sido posible constatar en los sujetos y comunidades una serie de efectos no deseados de tales programas, los que han estado directamente asociados a las profundas transformaciones en las relaciones y estructuras sociales, así como en las dimensiones culturales, simbólicas y valóricas de los sujetos y grupos beneficiados por estas intervenciones, como un efecto reactivo a procesos que en la mayoría de los casos han sido demasiado rápidos. Por lo tanto, en la medida que las nuevas políticas de lucha contra la pobreza se desarrollan, surge la necesidad de plantear alternativas metodológicas que permitan evaluar desde el punto de vista de los propios sujetos el funcionamiento y los efectos de dichas intervenciones.

Al examinar el problema de la pobreza en Chile al finalizar el siglo XX, uno se encuentra con una doble cara. Por una parte la vieja y conocida cara de la ausencia de oportunidades y las innumerables dificultades para satisfacer un número importante de necesidades básicas, pero por otra, es un hecho que los pobres de hoy son del todo distintos de aquellos de hace 20 y 30 años atrás: están más integrados a la sociedad en términos simbólicos y de consumo, aunque continúan siendo un sector social y espacialmente segregado. A la vez, forman parte de una sociedad que exhibe enormes grados de desigualdad social.

Los cambios en el fenómeno de la pobreza son muchos. Cambios en la magnitud, características y condición de vida de los pobres, cambios en la óptica de intervención del Estado en la materia, cambios en la participación de otros actores sociales en diversas acciones en torno al tema. Sin duda, estos cambios son resultado de largos procesos que no pueden resumirse en un simple antes y después de la instalación de los gobiernos democráticos. Se insertan en contextos globales de cambio de la economía mundial y del papel que se asigna tanto a los Estados como al crecimiento económico en los logros que en materia de bienestar social se han ido alcanzando. El inicio de los 90 sorprendió al país en un poderoso impulso de



recuperación democrática y de rediseño de la acción pública en busca de lo que se llamó una estrategia de crecimiento de *Desarrollo con Equidad*. Las innovaciones en materia de política social e institucionalidad estatal fueron significativas y los resultados en términos de indicadores de pobreza y calidad de vida mostraron importantes mejorías. Sin embargo, como resultado del propio proceso de búsqueda de un nuevo sistema de bienestar social, los desafíos que se han abierto en materia de políticas de superación de la pobreza son también numerosos.

A los primeros años de innovación y cambio que trajo la democracia vino a sumarse, en el segundo gobierno democrático encabezado por el Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle un más decidido compromiso con la lucha contra la pobreza:

*-“Llevar adelante un programa Nacional de Superación de la Pobreza, cuyos objetivos serán erradicar la pobreza extrema a fines de este siglo, y proporcionar a los pobres los instrumentos que les permitan acceder, por sus propios medios, a niveles crecientes de calidad de vida” (Eduardo Frei Ruiz Tagle; 1996)*

Con el correr de los años y pese a los esfuerzos desplegados, no se logró erradicar la extrema pobreza. Sin embargo, se probaron e instalaron nuevos programas y metodologías de trabajo que, a nuestro juicio, ponen el acento en una forma de intervención social que presenta cambios de fondo en el concepto y la forma de realizar programas sociales e intervenciones públicas dirigidas a los sectores más pobres. Estas intentan poner en el centro a las personas en su realidad local, sumar y potenciar esfuerzos y actores que incluyen al sector privado y a los propios beneficiarios, asumiendo una perspectiva integral del desarrollo y reconociendo que los pobres, además de carencias, tienen un cúmulo de capacidades –capital social- que es necesario potenciar para hacer frente a sus problemas.

Los programas que se han planteado desde esta perspectiva han presentado una serie de dificultades y efectos no deseados, pero contienen poderosas herramientas de desarrollo que vale la pena profundizar.

#### **4.8. Magnitud de la pobreza en Chile a fines del siglo XX**

Siempre que hablamos de pobreza acudimos al expediente conocido de la medición por línea de ingreso y/o por necesidades básicas insatisfechas. Estas mediciones permiten comparar y establecer tendencias en el tiempo respecto de la evolución de la magnitud de la pobreza en Chile así como describir su ubicación geográfica y algunas de sus características materiales, de inserción en el trabajo, composición familiar y acceso a servicios de distinto tipo. Poco dicen estas mediciones acerca de los procesos que viven las familias –y menos aún las comunidades– como ellas perciben y enfrentan su situación. No informan acerca de las causas, ni las estrategias familiares o comunitarias para enfrentar una condición de vida difícil, ni sobre el papel de la mujer en la economía familiar, etc. Sin embargo, permiten cuantificar la magnitud del problema y permiten inferir el peso que tiene la política pública social sobre el fenómeno de la pobreza, lo que se traduce en implicancias directas respecto de la relevancia de la acción pública asistencial y no asistencial para enfrentar el problema así como respecto a las áreas geográficas y segmentos sociales que requieren con mayor urgencia de apoyo para salir adelante.

Es conveniente insistir en la idea que la situación de pobreza en Chile es hoy distinta a la del pasado. En este sentido, las situaciones de pobreza prevaleciente en los años 90 tienen las siguientes características:

- La pobreza es más urbana y en números absolutos se concentra en las grandes ciudades del país, donde los pobres residen en lugares cada vez más alejados del centro de la ciudad y de los espacios de trabajo y en una situación de marcada segregación socio espacial.
- Las expectativas demográficas de vida de toda la población y de la población pobre, el nivel de escolaridad, el acceso a servicios urbanos de agua, luz y alcantarillado y de salud y de educación, así como a los medios de comunicación masiva, se han elevado significativamente.
- Los sectores pobres se han integrado, efectiva y simbólicamente, a las pautas de consumo moderno y los valores asociados a ellas.
- El número de hijos por mujer ha disminuido y la familia se ha nuclearizado. El grupo de edad más visible en áreas de pobreza, que en el pasado eran niños, hoy son adolescentes y jóvenes.
- Las manifestaciones de la pobreza, que en el pasado se asociaban a carencias básicas de alimentación, techo y abrigo, acceso a la educación básica y a los servicios de salud,

hoy se expresan en calidad deficiente de los servicios a los que se accede, así como en viviendas pequeñas y de deterioro rápido, ausencia de equipamiento comunitario, de áreas verdes, de instancias de recreación.

- La pobreza se entremezcla con nuevos problemas que enfrenta la sociedad: drogas, violencia, inseguridad ciudadana, deterioro medio ambiental, entre otros. Estos problemas afectan a pobres y no pobres, pero los primeros tienen menos posibilidades de enfrentarlos, lo que agrega complejidad a las políticas de superación de la pobreza.
- La pobreza es más heterogénea que en el pasado en cuanto a la inserción laboral de los integrantes adultos en el hogar: tasa de participación económica, tipo de inserción laboral, estabilidad en el empleo e historia laboral. Respecto al pasado hay un aumento de la pobreza en los estratos obreros y una disminución relativa de la misma en los trabajadores marginales en el comercio y servicios, que aumentan en tamaño.

La evolución de los indicadores de pobreza a partir de 1990 muestra que si bien la pobreza se ha reducido en forma considerable (de 38,6% en 1990 a cerca de un 16% en 1999), siguen existiendo focos duros de pobreza frente a los cuales los esfuerzos emprendidos han sido menos exitosos, entre los que destaca la *pobreza rural*. Mientras la pobreza total disminuyó en 17,7 puntos en las zonas urbanas, en las zonas rurales la disminución sigue siendo mucho más leve, sólo de 11,9 puntos (Mideplan, 1999).

En los años 90 diversos estudios de naturaleza cualitativa dan cuenta que las familias pobres no sólo son diversas en carencias, inserción laboral y características familiares, sino en rasgos socioculturales, en actitudes, valores, códigos de conducta, comportamientos en distintos ámbitos de la vida: la familia y educación de los hijos, el trabajo del hombre y de la mujer, la inserción en redes sociales, la participación en organizaciones, la política, el acceso y uso de programas sociales y en recursos familiares y comunitarios, aspectos que inciden en la forma con que asumen y enfrentan su situación de pobreza (Martínez y Palacios, 1996; Espinoza, 1995; Irarrázaval, 1995; Bengoa, Márquez y Aravena, 2000).

Las características de la pobreza en los años 90 muestran un cuadro de mucha diversidad en términos de carencias, actitudes y conductas. Esta situación tiene implicancias directas para las políticas de superación de la pobreza y demanda respuestas distintas que en el pasado. Si hace unos años la prioridad era expandir cobertura de educación y servicios de salud, lo que podía hacerse con programas nacionales estandarizados u homogéneos, la prioridad en los años 90

en adelante es responder con flexibilidad a la diversidad de situaciones, lo que requiere de programas altamente diferenciados capaces de recoger y responder a esta diversidad.

El fenómeno de la pobreza permanece ligado al de la *desigualdad social*. La pobreza es, a la vez, un problema absoluto que se expresa en diversos déficits en determinados indicadores y es también un problema relativo, una *situación de brecha* en relación a las oportunidades y acceso a determinados beneficios sociales que dan cuenta de una calidad de vida digna, de un nivel adecuado de confort y bienestar y de un estado de ánimo positivo, basado en la confianza en las propias capacidades y en las oportunidades que ofrece el medio (Raczynski, 1998). Si bien en Chile se ha tenido éxito en la superación de la pobreza, entendida ésta desde la perspectiva del parámetro de ingreso, esto no se ha visto acompañado de una mejoría en la brecha social que separa a los más ricos de los más pobres. Por el contrario, todo indica que el *modelo de desarrollo genera altos niveles de desigualdad social*.

El tema de la desigualdad social presenta dos situaciones críticas. Por un lado, desde el punto de vista de los pobres, se ha ido generando un sentimiento de que la sociedad chilena no solamente es una sociedad desigual sino, como dicen Bengoa y Márquez (2000), es una *sociedad estamentalizada* en la cual las posibilidades que depara el futuro tienen más que ver con la situación de origen al nacer que con los esfuerzos, inversión en capital humano, compromisos de las personas y el propio empeño que se ponga para salir adelante. De ser esta hipótesis cierta, nos encontramos con una importante cantidad de chilenos que viven en una *condición de desesperanza* para los cuales el futuro no trae promesas y para los cuales el trabajo, la educación y el esfuerzo no necesariamente implican una mejor calidad de vida.

La segunda situación crítica tiene que ver con el conjunto de la sociedad chilena. Señala el informe del PNUD 2000 que el gran y mayor anhelo de los chilenos es vivir en una *sociedad más igualitaria*, entendiendo por tal no solamente el aspecto material de bienes y servicios sino también el aspecto simbólico que se refiere a la calidad de las relaciones y al trato entre las personas. Se señala en ese informe que las condiciones objetivas y las percepciones subjetivas de desigualdad son un ejemplo de los límites críticos del orden social, más allá de los cuales, corre peligro la sustentabilidad del desarrollo (PNUD; 2000).

#### 4.9. La pobreza rural

Los gobiernos latinoamericanos y específicamente el chileno sostienen que la meta de su gestión es alcanzar un desarrollo equilibrado, equitativo y sostenible, con beneficios compartidos por todos. Sin embargo, el objetivo de desarrollo se ha impulsado a través de un crecimiento económico sustentado en una distribución desigual de las oportunidades entre segmentos de la población, y especialmente entre grupos humanos del sector rural, comparativamente con el sector urbano.

Si bien los esfuerzos hechos en inversión social y económica en Chile han tenido un impacto positivo sobre la disminución de los niveles de pobreza absoluta, los avances registrados no se han traducido en beneficios proporcionales para los hogares rurales más pobres. La evidencia indica que el proceso de ajuste y crecimiento ha coincidido con una pérdida significativa de ingreso en el sector de pobres rurales. Los niños, jóvenes y las mujeres de sectores rurales son los segmentos más frágiles y continúan enfrentando múltiples obstáculos para mejorar su posición, contribuir al desarrollo y obtener ventajas de éste. Por ejemplo, el porcentaje de niños en situación de pobreza supera con creces el promedio nacional. Las cifras indicaban en 1997 que el 56,8% de los menores de 15 años de sectores rurales se concentraban en los dos quintiles más pobres (Mideplan 1997).

En Latinoamérica, y particularmente en Chile, los efectos de la globalización y el consecuente ajuste, plasmado en las políticas de modernización, han implicado un cambio sustancial en los objetivos de desarrollo. Para el sector rural, el modelo de desarrollo se ha impulsado a través de un *proceso de modernización* centrado en aquellas regiones con ventajas comparativas y con inversiones altísimas para aquellos productores vinculados al sector agroexportador. Conjuntamente, se ha propiciado una progresiva reconversión productiva del sector agropecuario tradicional que ha impactado diferencialmente los distintos tipos de unidades productivas y subsectores de la agricultura. Como resultado de lo anterior, se ha generado una profunda transformación de las estructuras agrarias que ha agudizado la diferenciación social y productiva entre tipos de productores y regiones del país (Chonchol, 1990).

La reorganización de la producción ha agudizado las desiguales relaciones entre capital, fuerza de trabajo y procesos de producción. Esta diferenciación, en el caso del sector rural, desarticula los modelos tradicionales de organización de los factores de producción, estrategias de reproducción e inserción en los mercados laboral y de productos (Gacitúa y Bello, 1993). Un

efecto visible de este proceso es la exclusión progresiva y persistente de los segmentos más pobres del acceso a bienes y servicios, del desarrollo económico y del mercado laboral. La exclusión también se materializa con la inversión comparativamente baja en educación y salud, y empeora con las limitaciones legales que se imponen a estos segmentos (acceso a crédito, por ejemplo) (Valdéz y Wiens; 1996).

De lo anterior es posible concluir, como lo señala Chonchol (1990:39), que el crecimiento económico -supuesto básico de las políticas de desarrollo y modernización- aun cuando es una condición necesaria, no es suficiente para resolver los problemas de pobreza. A menudo, el crecimiento económico *no beneficia a los pobres*; por el contrario, en ocasiones agrava su situación cuando se sustenta en un modelo de desarrollo basado en la distribución desigual del ingreso. Lo anterior permite afirmar que las soluciones para abordar el problema de la pobreza deben ponerse en práctica con un conjunto de medidas que cautelen que el crecimiento económico contenga elementos suficientes para asegurar que los pobres no sean excluidos de la distribución de los recursos del sistema.

En lo que respecta a las soluciones para el mundo rural, es importante cuestionar aquellas concepciones que continúan tratando a este sector como un *espacio secundario, subordinado y atrasado* que debe adaptarse a los cambios del espacio urbano y a las demandas fluctuantes del mercado laboral y/o de productos. Este tipo de soluciones no han dado respuestas sustentables y articuladas a los problemas de la pobreza “más dura”. Se requiere mayor conocimiento de la heterogeneidad situacional y de las necesidades de la población englobada bajo el término “rural” para desarrollar un conjunto de soluciones y mecanismos diversificados y pertinentes.

#### **4.10. Innovaciones en las políticas, los programas y las instituciones**

A partir de los años 90 se plantea y lentamente se va difundiendo una nueva forma de enfocar el tema de la pobreza. Hay una reafirmación del papel del Estado en el ámbito social, una redefinición de la relación entre crecimiento económico y desarrollo social que mira la complementariedad de ambos procesos, una profundización de la descentralización que busca transferir atribuciones y responsabilidades decisorias a los municipios. El Estado asume una función social activa, distinta de un rol compensatorio o asistencial, busca aportar a la expansión de capacidades, fortalecer la participación social y el poder de los sectores pobres para incidir sobre las decisiones que los afectan. Asume también que no tiene que hacerlo todo directamente y que es conveniente delegar tareas de provisión de servicios y ejecución de programas a otros actores: organismos no gubernamentales, iglesias, organizaciones sociales y otros.

Este nuevo enfoque está presente de modo incipiente en el programa del primer gobierno de la Concertación y se plantea como central en el programa de gobierno del Presidente Frei:

*-“Erradicar la pobreza extrema y mejorar las condiciones de vida del grueso de la población obliga duplicar el PIB en los próximos 10 años y a destinar cada vez más recursos del presupuesto fiscal a ese propósito.... Pero el crecimiento económico no basta para eliminar la pobreza. El “chorreo” no funciona, El compromiso del Estado y de la Sociedad con los más pobres es lo que hace la diferencia, Se trata de proteger adecuadamente a quienes están inhabilitados para acceder a las oportunidades del desarrollo y de proporcionar al resto, la gran mayoría de los más pobres, los instrumentos necesarios –educación, capacitación, apoyo institucional y financiero- para que puedan transformar, por sí mismos, esas oportunidades en mayor bienestar personal y familiar. .... Debemos fortalecer la organización de los diferentes actores sociales para que puedan defender responsablemente sus legítimos derechos. Las políticas dirigidas a eliminar la pobreza extrema, no deben ser vistas sólo como una red para recibir a personas que no acceden a las oportunidades del desarrollo o a las víctimas del mercado. La pobreza no se elimina sólo aliviando los problemas económicos de algunos que quedan marginados, sino que integrando activamente a los resultados del progreso a los diferentes grupos sociales excluidos” (Un Gobierno para los Nuevos Tiempos, cuarto compromiso).*

El énfasis o prioridad del primer gobierno de la Concertación en el campo social fue la reforma tributaria que permitió elevar el gasto social e iniciar modificaciones en la política social: mejoramiento de los beneficios en programas preexistentes, innovaciones en la institucionalidad, diseño y puesta en marcha de nuevos programas. En el nivel institucional se crearon nuevos servicios e instituciones entre los que destacan el propio MIDEPLAN<sup>3</sup>, el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), el Instituto Nacional de la Juventud (INJ), la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), el Fondo Nacional de la Discapacidad (FONADIS). Paralelamente, se fortalecieron las políticas sectoriales modificando sus prioridades (calidad de la educación, fortalecimiento del sector público de salud, mayores inversiones en viviendas sociales y equipamiento comunitario) y se diseñaron políticas y programas que contribuyen a que los sectores más pobres y vulnerables (niños, jóvenes, mujeres, pueblos indígenas, adulto mayor, discapacitados, pequeños productores urbanos y rurales), expandan sus capacidades y tengan acceso a información, voz e influencia sobre las decisiones que afectan su vida cotidiana. Al mismo tiempo se destinaron recursos a recuperar el valor real de los subsidios monetarios y se agregó un nuevo programa, el de subsidio al agua potable.

Un rasgo destacable de la política social del período es la ampliación de la *participación privada* en la ejecución de los programas públicos. Ya sea porque el Estado no aspira a crecer ni a ejecutar todas las acciones por su propia mano, ya sea porque existen instancias relativamente expertas en diferentes áreas de desarrollo social, ya sea porque se promueve la descentralización y el desarrollo de capacidades locales, lo cierto es que en la década del 90 los *intermediarios privados*, con y sin fines de lucro, ocupan un papel cada vez más significativo en la ejecución de la política pública.

La apuesta es que la ejecución privada permite desarrollar proyectos con más flexibilidad, mejor adecuados a las necesidades concretas de grupos específicos y dispone de más herramientas para encauzar procesos sociales participativos y de *empowerment*, fortaleciendo capacidades autónomas de solución de problemas. El Ministerio o Servicio responsable diseña el programa, desarrolla las bases y llama a concurso de proyecto. El sector privado (organizaciones sociales, ONGs, fundaciones, asociaciones voluntarias, consultoras, etc.) formula y presenta proyectos y se hace cargo de la ejecución. Los instrumentos principales para subcontratar la ejecución a

---

<sup>3</sup> El Ministerio de Planificación y Coordinación se crea en 1990 a partir de la antigua Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), con el encargo, entre otras funciones, de coordinar los programas dirigidos a la pobreza y grupos prioritarios.



terceros son: a) subcontratación directa previa calificación e inscripción del administrador o gestor privado acompañada de una fiscalización de lo que hace; b) licitaciones públicas abiertas a las cuales los privados presentan propuestas que compiten entre sí, las que son evaluadas según criterios de calidad técnica y costo, adjudicándose las que mejor se adecuan a los términos de referencia definidos por el programa y c) licitaciones privadas (listas cortas), que invitan a un subconjunto de personas o instituciones previamente calificadas a presentar propuestas.

En síntesis, durante los primeros años de los noventa se complejizó y amplió la institucionalidad y el ámbito de intervención de la política social. Hacia 1994, un estudio sobre la estrategia de combate a la pobreza en el país concluye que Chile contaba con una estrategia social innovadora que se traducía en programas nuevos y exitosos en sus objetivos inmediatos, pero que *sólo tenían control sobre su campo específico*, mostrando rigidez para acoger otros problemas, vincularse a otros programas y generar la necesaria sinergia para la superación de la pobreza (Raczynski, 1995). Estas conclusiones anticipan nudos críticos de la política social que se harán más evidentes hacia fines de los 90 y que dicen relación con la dificultad del Estado para actuar en otro molde que no sean la acción *centralizada y sectorial*, la que no basta para lograr resultados significativos y sustentables en materia de reducción de la pobreza.

El gobierno del Presidente Frei se suma a los esfuerzos iniciados en el gobierno anterior y define nuevas prioridades. Entre estas destacan cuatro:

1. Prioridad sobre una línea de coordinación intersectorial de las tareas de superación de la pobreza al interior de la institucionalidad pública
2. Fortalecimiento de procesos de descentralización y de participación activa de la comunidad para dar respuestas más adecuadas a la heterogeneidad social y territorial de la pobreza
3. Llamado a la sociedad civil para sumarse a la tarea de la superación de la pobreza
4. La aplicación de una modalidad de intervención que privilegia territorios, comunas o áreas menores al interior de ellas, como unidad de acción.

A mediados de '90 hubo avances en la línea descrita; un conjunto de programas adoptó como estrategia de implementación la coordinación entre los organismos públicos, incentivar la participación social y definir territorios acotados como unidades preferentes de intervención, bajo el supuesto de que el espacio local es el lugar por excelencia para conectar las prioridades estatales con las necesidades y problemas reales de la gente, de acuerdo con sus

especificidades. Simultáneamente, se despliegan esfuerzos para que los Ministerios sectoriales visualicen sus programas y acciones en la perspectiva de superación de la pobreza y para que la sociedad civil y el sector privado se sumen a los esfuerzos gubernamentales en esta materia. Al mismo tiempo, se profundiza la oferta de programas sociales diseñando nuevos programas en educación, salud, justicia, pueblos indígenas y jóvenes y se abordan temáticas y problemas emergentes como los de seguridad ciudadana y prevención del consumo y tráfico de drogas. También son fuertes en este período las inversiones públicas en electrificación, telefonía rural, mejoramiento de caminos principales y secundarios, aspectos todos que tienen una incidencia directa sobre las situaciones de pobreza y la calidad de vida de la población.

Como se señaló, el Programa de Gobierno del Presidente Frei planteaba la superación de la pobreza como una tarea nacional a la cual debían concurrir el sector público y el privado. Para concretizar esta prioridad, un mes después de haber asumido su cargo, el Presidente dispuso la conformación del *Comité Interministerial Social (CIS)* que debía responsabilizarse por el diseño e implementación de un *Plan Nacional de Superación de la Pobreza (PNSP)* y la creación del *Consejo Nacional de Superación de la Pobreza (CNSP)*, ente privado que colaboraría en la tarea con el Estado. El Comité Interministerial Social fue presidido por el Presidente de la República y coordinado por el Ministro de Planificación y Cooperación, Lo integraban otros once Ministerios. Fue uno de los Comités Interministeriales más numerosos del período y el único presidido por el Presidente de la República, lo que proyectó una imagen de alta prioridad gubernamental, fuerte respaldo político, generando expectativas altas respecto a las labores que se realizarían en el área de superación de la pobreza.

Los objetivos del CIS fueron:

1. Revisar, evaluar y priorizar anualmente los programas sectoriales que expresaban las prioridades sociales estratégicas del gobierno;
2. Apoyar el fortalecimiento de las diversas instancias de coordinación a nivel central y regional pertinentes a los programas de superación de la pobreza;
3. Contribuir al mejoramiento de la capacidades técnicas y de gestión de los órganos responsables y los ejecutores de los programas de superación de la pobreza;
4. Realizar un seguimiento del desempeño de los programas sociales y, cuando corresponda, rectificarlos en su ejecución;
5. Velar por una mejor coordinación y coherencia en la ejecución de las políticas y programas sociales de gobierno.

El CIS adquirió existencia formal en noviembre de 1995, más de un año después de constituirse de facto. Esto, entre otros, significó que recibió recursos tardíamente y que éstos no fueron suficientes para hacer operar de modo regular un Comité Técnico. Los recursos asignados sólo apoyaban el funcionamiento de la Secretaría Ejecutiva. Hubo un desfase entre la decisión política de lanzar el Programa y su preparación técnica y viabilidad financiera (asignación de recursos).

La Secretaría Ejecutiva del Comité diseñó el *Plan Nacional para la Superación de la Pobreza (PNSP)*. El objetivo de este Plan era direccionar la acción pública hacia territorios y/o segmentos pobres de la población y coordinar entre sí los programas públicos relevantes para la superación de la pobreza, apuntando hacia una gestión social innovadora, cuyos ejes centrales serían la *integralidad, la descentralización y la participación*. Para ello define fortalecer los mecanismos de coordinación al interior del aparato público, privilegiar la participación activa y directa de los usuarios y adecuar los programas e instrumentos a las especificidades de la realidad social y territorial de la pobreza. El Plan Nacional tuvo dos líneas de acción principales:

1. Motivar y estimular a los Ministerios para que visualizaran y evaluaran sus prioridades y programas considerando criterios de superación de la pobreza
2. Diseñar e implementar un Programa Especial de Comunas (PEC).

Para la primera línea de acción se realizaron sucesivas reuniones con los Ministerios. Quizás por primera vez en su historia éstos se reunieron para compartir entre sí sus acciones y programas y enfocar su quehacer en la perspectiva de superación de la pobreza dejando, por un momento, en segundo lugar las prioridades sectoriales. Este trabajo culminó en un catastro de programas sociales, de infraestructura y productivos dirigidos a los sectores pobres, catastro que dio cuenta de una suma variada de programas pertinentes a la superación de la pobreza: 125 programas, correspondientes a 14 ministerios y 19 servicios en 1995. Un 72 % de estos programas habían sido creados con posterioridad a 1990<sup>4</sup> (CIS, 1996).

Para la segunda línea de acción, el Programa Especial de Comunas (PEC), se identificaron las 79 comunas más pobres del país sobre las cuales se desplegarían esfuerzos para que los

---

<sup>4</sup> Los programas más antiguos absorbían casi el 70% del presupuesto del conjunto de los programas identificados. Una alta proporción de los programas nuevos apoyaban la generación de capacidades personales, laborales, productivas o sociales. El 42% incorporaba elementos de participación social, principalmente en aspectos de ejecución y aporte en recursos. Dos tercios estaban focalizados en sectores de pobreza o grupos vulnerables.

ministerios y servicios asignaran recursos preferentemente. A la vez, se programó que los municipios formularan planes locales de superación de la pobreza elaborados participativamente y se constituyeran *Comités Comunales de Pobreza* integrados por representantes de los diversos servicios presentes en la comuna, el municipio, y las organizaciones sociales territoriales y funcionales. La responsabilidad de la implementación del PEC en cada región recayó sobre el Intendente, la implementación se delegó en los *gobernadores* quienes debían liderar el trabajo en las comunas, el diagnóstico y plan de superación de la pobreza y apoyar y supervisar la implementación de las acciones propuestas en el plan comunal. El Plan Especial Comunas no contó con recursos nuevos sino con los que provenían de los Ministerios y Servicios, que con cierta frecuencia ya tenían una asignación fijada y debían, ahora, reasignarse a las comunas prioritarias. En otras palabras, se propone un *plan de superación de la pobreza participativo y movilizador en 79 comunas del país*, pero sin un solo recurso adicional para cumplir el propósito, lo que implica un exceso de confianza en las bondades de la coordinación intersectorial. Los resultados del PEC fueron disímiles de una comuna a otra y estuvieron muy por debajo de las expectativas que el programa se había propuesto. El trabajo realizado dejó en evidencia las dificultades para encarar tareas intersectoriales y participativas en las comunas cuando éstas son definidas verticalmente en el nivel central y bajan como instructivo al nivel regional y provincial.

El Plan Nacional de Superación de la Pobreza perdió legitimidad durante el año 1996 y se desperfiló con la salida del Ministro de MIDEPLAN en octubre de ese año<sup>5</sup>. Pese a esta situación, el PNSP dejó aprendizajes en muchas localidades y comunas que más adelante facilitaron el surgimiento y ejecución de iniciativas intersectoriales y participativas de asiento local.

---

<sup>5</sup> En marzo de 1998, el Presidente Frei Ruiz- Tagle anuncia públicamente el rediseño de MIDEPLAN y su cierre como Ministerio para el año 2000, dejando el tema de la coordinación de la política social y de superación de la pobreza en un vacío. MIDEPLAN trabaja en torno a una propuesta de rediseño, esta es noticia algunos días y, posteriormente, se sumerge. MIDEPLAN continúa con sus actividades

#### 4.11. El Consejo Nacional de Superación de la Pobreza

Convencido del carácter nacional de la tarea de superación de la pobreza, el Presidente Frei impulsa la creación del *Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza* (CNSP), compuesto por 20 personeros del sector privado de un espectro político heterogéneo, provenientes de universidades, empresas, iglesias, mundo sindical y del trabajo, ONGs y fundaciones, medios de comunicación de masas y organizaciones sociales. Este Consejo, contaría con una Secretaría Ejecutiva, un Comité Técnico Asesor y un pequeño presupuesto fiscal. El decreto que dio origen al Consejo estableció para él dos grandes tareas:

1. Constituir un lugar de reflexión y propuesta de iniciativas de la sociedad civil encaminadas a superar la pobreza extrema
2. Asesorar a la autoridad en la aplicación del Plan Nacional de Superación de la Pobreza.

La historia del Consejo se entrelaza con la del Plan Nacional de Superación de la Pobreza pues ambas instancias nacen en un mismo período y con una misma intención política. Sin embargo, este Consejo mostrará con el tiempo mayor proyección. La trayectoria del CNSP tiene dos fases. La primera se extiende hasta fines de 1996 y está marcada por relaciones cada vez más distantes con el gobierno. La segunda perdura hasta la actualidad y se caracteriza por dar paso a una *Fundación Nacional de Superación de la Pobreza*, ente jurídico privado autónomo del Estado, que define un plan de acción independiente del gobierno, buscando el apoyo y la colaboración con éste cuando lo considera oportuno y pertinente.

##### *La primera fase 1994-96*

El Consejo se organiza en torno a comisiones temáticas, definidas por los intereses y competencias de los Consejeros y los integrantes del Comité Técnico Asesor, orientadas a evaluar la intervención pública en el área respectiva y a definir propuestas en consecuencia. Diseña, además, una campaña comunicacional de sensibilización respecto al tema de la pobreza<sup>6</sup>, difunde a través de documentos y comunicados de prensa, diversos análisis sobre la situación de la pobreza en el país e implementa el Programa *Servicio País*<sup>7</sup>, programa que ha sido uno de los aciertos del Consejo.

---

<sup>6</sup> El diseño de la campaña contó con el apoyo de agencias de publicidad privadas y la transmisión gratuita por parte de los canales de televisión estatal y privados. Los mini-programas se apoyaban en las experiencias del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS). El slogan que transmitía estos programas era "*La pobreza es una responsabilidad tuya y mía. Juntos podemos superarla*".

<sup>7</sup> Este programa convoca a profesionales jóvenes para destinar al menos por un año de ejercicio de su profesión, con una remuneración modesta, a las comunas más pobres u aisladas y con fuertes déficits de capacidades profesionales.

La relación gobierno CNSP entre 1994 y 1996 estuvo cargada de tensiones, debilitándose en el tiempo, situación que culmina en 1996 con la entrega del Informe *“La Pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social”* (CNSP; 1996), que no es aceptado por el gobierno. Este informe plantea una definición no económica de la pobreza, relevando las dimensiones cualitativas del fenómeno, señalando insuficiencias en la conceptualización y medición en boga, invitando a mirar las "capacidades" de los pobres más que las "carencias" y proponiendo un enfoque de fortalecimiento de la organización y participación social y el aporte de la sociedad civil. El informe no se detiene en los esfuerzos realizados y los logros alcanzados por la política pública social.

Las tensiones gobierno-CNSP tienen origen en expectativas no convergentes. El CNSP preparó informes analíticos y propositivos que incluían diagnóstico de un problema, una evaluación crítica de las políticas públicas en vigencia, seguido por recomendaciones o propuestas de rediseño de éstas. El gobierno esperaba otra cosa: que este Consejo, compuesto por personalidades del sector privado pudiera impulsar los posibles aportes del sector privado. Tempranamente critican al CNSP porque los temas tratados eran convencionales, poco innovadores y repetían planteamientos del gobierno o criticaban lo que éste estaba realizando.

#### *Segunda fase del CNSP (1997- a la fecha)*

La acción y reacción en torno al Informe de la Pobreza marcó el inicio de una nueva fase del Consejo. La Fundación define un plan de actividades que es independiente de la agenda gubernamental. El eje de su quehacer en esta fase se centra en el ámbito regional y local, la activación de Consejos Regionales y búsqueda de apoyo en recursos, ideas, horas profesionales e insumos en el sector privado así como en organismos internacionales. Continúa, perfecciona, renueva y amplía --por petición de gobierno-- el Programa *Servicio País*. Se desarrolla, con apoyo del PNUD, el Proyecto de Redes<sup>8</sup>. A fines de 1998 se elabora y entrega a los candidatos presidenciales de la campaña de 1999 una propuesta de nueva política social que define mínimos sociales garantizados por el Estado. Se diseñan e implementan nuevos programas como el de “Adopta un hermano” y el de “Ciudadanía y gestión local” (Pérez y Vergara, 2000). No cabe duda que la invitación del Gobierno del Presidente Frei a conformar el CNSP, pese a los conflictos que posteriormente se suscitaron entre el gobierno y el Consejo, fue semilla para un mayor involucramiento del sector privado en el tema de la

---

<sup>8</sup> El objetivo del proyecto es fortalecer redes en y entre las comunas, asesorar y coordinar iniciativas potenciales y en curso de la Sociedad Civil y de éstas con el sector público.

pobreza. No obstante, queda un amplio espacio para ampliar la labor de este sector y hacer converger sus esfuerzos con los del gobierno.

En términos generales, en la actualidad la temática de la pobreza y las acciones de intervención para el desarrollo de comunidades rurales pobres se caracteriza tanto por su transversalidad como por la multiplicidad de enfoques bajo los cuales es posible asumir su observación. Esto hace que el desafío de hallar nuevas formas de análisis, estudio aplicado y mecanismos de intervención sea aún más grande.

La intención de desarrollar el estudio en una comunidad aislada como Puerto Edén apuntó precisamente a poner en evidencia algunos de los aspectos menos evidentes del Programa de Superación de la Pobreza llevado a cabo por la institucionalidad público-privada, en circunstancias que una de las principales críticas ha sido su tendencia a la centralización y la verticalidad de sus acciones, excluyendo o relegando a un rol secundario a las comunidades que son objeto de intervención. Esta es una afirmación que parece golpear cada vez más fuerte sobre las narices de quienes administran y planifican las intervenciones públicas sobre la pobreza. De hecho, la fuerza de este fenómeno parece situarse en la revelación de todas las contradicciones y ambigüedades del actual sistema social y del discurso de quienes asumen el rol de sostenerlo y reproducirlo.

Bajo esta óptica realizaremos la aproximación a la comunidad de Puerto Edén, la cual será entendida en los siguientes términos:

- Como una comunidad geográficamente aislada -lo que representa en términos relativos un proceso natural de exclusión (que llamaremos exclusión geográfica);
- A partir de mediados de la década del noventa vivió una aguda crisis económica y social que demandó una profunda intervención de organismos externos con carácter asistencial, mediante la implementación del Programa de Superación de la Pobreza.
- Fruto de este proceso de intervención hubo sustantivos cambios en la vida material de sus habitantes, así como la integración de la comunidad al contexto de modernización y desarrollo económico regional y nacional.
- Se generaron nuevos procesos de diferenciación social, rupturas del tejido social y profundos estados de malestar social que perduran hasta hoy como efectos inesperados del programa de intervención gubernamental.

A partir de ello han sido definidas algunas interrogantes básicas que permitirán delinear la aproximación:

- ¿Cuáles han sido los principales cambios materiales y transformaciones sociales de la comunidad de Puerto Edén como consecuencia del Programa de Superación de la Pobreza?
  - ¿El Programa de Superación de la Pobreza generó un mayor estado de bienestar en la comunidad intervenida?
  - ¿En qué niveles o dimensiones de la comunidad y los sujetos se manifestaron los mayores impactos del proceso de intervención?
  - ¿Cuáles son las formas que han tomado en la comunidad de Edén las situaciones de malestar frente a los impactos del Programa de Superación de la Pobreza?
-



## 5. OBJETIVOS

---

### **Objetivo general**

Evaluar a partir de los actores locales el impacto del *Programa de Superación de la Pobreza para Puerto Edén*, en el marco de las políticas públicas y los enfoques sobre el desarrollo de los últimos años, así como las aproximaciones sobre la nueva ruralidad, describiendo por medio de las percepciones de los propios habitantes aquellos efectos menos perceptibles de dicha intervención pública, principalmente en los procesos transformadores sobre el tejido social y las relaciones entre los sujetos, así como en los nuevos elementos simbólicos introducidos en la comunidad producto de estas acciones.

### **Objetivos específicos**

Para el logro de este objetivo se han considerado los siguientes objetivos específicos:

1. Describir los elementos históricos y sociales que caracterizan y definen a la comunidad de Puerto Edén, y que conducen al delineamiento del programa de superación de la pobreza a partir del año 1994.
2. Describir los elementos constitutivos del programa de superación de la pobreza de Puerto Edén a partir de sus principales resultados, efectos y defectos, así como la relación de éstos con los elementos socio históricos de la comunidad.
3. Conocer la percepción de los propios actores locales frente al proceso de transformación social y cultural experimentado en el marco del programa de superación de la pobreza, que permita definir y establecer evaluativamente sus impactos en la comunidad.

## 6. METODOLOGÍA

---

### 6.1. Diseño de investigación

El estudio tiene un *carácter exploratorio*, por cuanto realiza un acercamiento a las manifestaciones del problema antes descrito y a partir de ello establece ciertos elementos comparativos y descriptivos que permiten obtener una base para el análisis crítico de la situación expuesta.

Aprovechando el privilegio de mantener una convivencia prolongada y directa con los habitantes de la localidad de Puerto Edén, se optó por utilizar un *enfoque cualitativo*, que permitió observar con mayor flexibilidad y un bajo nivel de mediación instrumental las características del problema de investigación.

El abordaje cualitativo fue fundamental para dar forma a las diferentes percepciones de los sujetos y organizarlas en función de las dimensiones y elementos constituyentes de la intervención social gubernamental. Esto permitió ser parte del proceso de intervención, al mismo tiempo observador y también mediador entre la propia comunidad y las entidades gubernamentales en algunas instancias de su proceso de intervención.

### 6.2. Universo de estudio

El universo de estudio lo compone la localidad de Puerto Edén, un pequeño asentamiento pesquero artesanal dependiente administrativamente de la comuna de Natales en la región de Magallanes, distante por vía marítima a más de 400 kilómetros de Puerto Natales, el centro urbano más cercano.

Asimismo, para el estudio se consideró gran parte de la población, integrada por 200 habitantes y compuesta principalmente por pescadores artesanales de origen chilote y mapuches Huilliche, integrantes de la comunidad kawésqar, profesores y funcionarios públicos asentados en la localidad, representantes de las organizaciones sociales locales (junta de vecinos, sindicato de pescadores, centro de madres, entre otras).

### 6.3. Fuentes de información

En una primera etapa las fuentes fueron principalmente documentales, siendo éstas:

- La revisión y análisis del Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza para Puerto Edén, diseñado y coordinado operativamente por la Gobernación Provincial de Última Esperanza.
- El plan de intervención del programa Servicio País en Puerto Edén; guía para el trabajo de los equipos profesionales del Programa.
- Bibliografía etnográfica de la localidad de Puerto Edén, principalmente a partir de los trabajos del etnolingüista Oscar Aguilera Faúndez.

En la etapa de terreno las fuentes fueron esencialmente primarias, a partir de los actores locales y la interacción cotidiana con ellos. En este sentido, las principales fuentes fueron:

- Dirigentes sociales (Junta de Vecinos, Centro de Madres)
- Profesores y otros funcionarios públicos (Carabineros, Conaf, Armada, Delegación Municipal)
- Pobladores en general (mujeres dueñas de casa, jóvenes, pescadores artesanales, niños de la escuela)
- Funcionarios de organismos ligados al programa de intervención

### 6.4. Recogida de datos

El estudio fue desarrollado en un lapso de 13 meses y para la recogida de datos fue organizado en etapas. Para la recolección de información se consideró como principal herramienta la aplicación de *entrevistas semi-estructuradas* a diversos miembros representativos de la comunidad que componen el universo de estudio. Asimismo, se consideró relevante el prolongado trabajo de terreno para darle un fuerte sustento a la observación directa del problema abordado. El proceso de recogida de datos se organizó en etapas como sigue:

#### 1. *Primera Etapa: exploración y entrada*

##### *Recolección de información indirecta o de entrada*

Se inició un mes antes de llegar a la localidad y consistió en la recolección de información documental tanto de carácter etnográfico<sup>9</sup> como técnico<sup>10</sup>; asimismo incluyó el desarrollo de

---

<sup>9</sup> Un aporte clave sería la información etnográfica del profesor y etnolingüista Oscar Aguilera, probablemente el investigador contemporáneo con mayor conocimiento académico sobre la localidad y sus habitantes.

algunos encuentros previos con actores claves vinculados al tema, entre ellos: funcionarios gubernamentales ligados al programa de Superación de la Pobreza, profesionales del programa Servicio País que habían trabajado anteriormente en la localidad, así como algunos representantes de la localidad.

### *Primera etapa de trabajo de campo*

Consistió en el riguroso proceso de adaptación a la vida insular, su aislamiento geográfico y las difíciles condiciones materiales de la localidad. No menos difícil fue el proceso de contacto inicial con los isleños, quienes acostumbrados ya a la presencia de forasteros en su localidad durante la última década habían aumentado también su desconfianza sobre los visitantes y sus intenciones. Esta primera etapa que se extendió durante el primer mes de convivencia permitió obtener las impresiones iniciales sobre lo que ocurría y experimentar la dinámica social de la comunidad hasta lograr hacerme parte de su cotidianeidad. Esta primera parte estuvo marcada por encuentros más formales con los representantes de organizaciones comunitarias, donde la discusión estuvo centrada en las demandas comunitarias asociadas al programa gubernamental más que en el abordaje reflexivo sobre los efectos de dicho proceso.

## *2. Segunda Etapa: observación participante en el proceso de intervención gubernamental*

### *Levantamiento de un diagnóstico situacional para Puerto Edén*

Una vez instalado –y en cierto modo validado dentro de la localidad- me aboqué durante seis meses al levantamiento de un diagnóstico situacional de la localidad a la luz del programa de superación de la pobreza<sup>11</sup>. Siguiendo un estilo etnográfico, su elaboración permitió observar y describir panorámicamente una gran cantidad de aspectos de la comunidad (demografía, economía y productividad, historia y relaciones sociales, etc.) haciendo hincapié en aquellos aspectos que estaban siendo afectados por el proceso de intervención gubernamental. La información generada en esta etapa resultó particularmente importante para los organismos que intervenían en la localidad, toda vez que sus resultados permitirían de algún modo evaluar el proceso de sus respectivas intervenciones.

---

<sup>10</sup> Revisión exhaustiva del programa gubernamental de superación de la pobreza de Puerto Edén, así como la estrategia de intervención del programa Servicio País; ambos referentes para el trabajo evaluativo.

<sup>11</sup> Producto por el cual fui contratado y enviado a la localidad mediante el Programa Servicio País

### *Participación como agente de apoyo comunitario*

Paralelamente al levantamiento del diagnóstico local, participé en la realización de diversas actividades consideradas como *apoyo organizacional local*, tales como: asistencia a las agrupaciones locales en la elaboración de proyectos gubernamentales; organización de programas en la radio comunitaria; coordinación de un encuentro entre representantes comunitarios y una comitiva de autoridades regionales encabezada por su Intendente. Estas actividades permitieron sobre todo participar intensamente en la vida de la localidad y de este modo acceder a niveles más profundos de conocimiento de su dinámica social que me permitieron recolectar testimonios de primera fuente respecto a las percepciones sobre el impacto del programa de intervención gubernamental.

### *3. Tercera Etapa: Evaluación desde los actores*

#### *Observación en terreno*

Luego de la prolongada estadía que constituyó la segunda etapa del estudio, al cabo de tres años se realizó un segundo viaje de 15 días con la finalidad de observar el proceso de transformación social y cultural de la comunidad a causa del *programa de superación de la pobreza*. Este segundo viaje fue de mucha importancia toda vez que permitió ver en plenitud el resultado del proceso de intervención local impulsado por el gobierno así como los rápidos cambios sociales y culturales que afectaron a la comunidad. Esta visita permitió contrastar los objetivos y productos principales del programa de superación de la pobreza mediante la observación de sus logros, fracasos y efectos no previstos, muchos de ellos aún no visibles durante la primera estadía.

#### *Recopilación testimonios*

Esta etapa final estuvo centrada en realizar una aproximación evaluativa de carácter general del programa de superación de la pobreza y de aquellos efectos más profundos sobre sus habitantes. Para ello fueron recolectados testimonios de sus habitantes, quienes dieron sus percepciones sobre las transformaciones sociales y culturales en la localidad a modo de evaluación crítica y de primera fuente.

## **6.5. Aspectos considerados en la observación y el registro de información**

### *Aspectos socio históricos de la comunidad y los sujetos*

- Elementos históricos: origen de la comunidad, poblamiento, mestizaje y configuración social
- Elementos del entorno: geografía, entorno natural, recursos
- Elementos sociales: configuración de la estructura económica, productiva, demográfica; emplazamiento geográfico y entorno
- Elementos relacionales: establecimiento y configuración de grupos, evolución histórico-social de éstos; relaciones intergrupales y percepción sobre los otros grupos: delimitación de los entornos significativos
- Otros grupos o segmentos diferenciadores: jóvenes, mujeres, niños
- Elementos históricos y sociales vinculados en el proceso de intervención gubernamental
- Situaciones socio históricas asociadas a la crisis de la marea roja
- Procesos de construcción identitaria y socio histórica desde los sujetos
- Auto-observación de los sujetos en el contexto social e histórico de la comunidad
- Percepciones de los sujetos sobre los elementos externos a la comunidad: nuevos grupos, el Estado, migraciones recientes
- Percepciones de los sujetos sobre los elementos del entorno: medio natural, recursos, el aislamiento geográfico

### *Aspectos materiales y organizacionales asociados a la comunidad y al programa de intervención gubernamental*

- Red de servicios sociales básicos: salud, educación, electricidad, agua potable, infraestructura social, asistencia social, empleo, acceso a bienes de consumo
- Medios de información: televisión, radio, Internet, teléfono, prensa
- Medios productivos y actividades económicas
- Estructura asociativa: organizaciones funcionales, sociales, productivas, culturales

### *Percepciones respecto al proceso de intervención gubernamental*

- Grado de pertenencia o cercanía de los sujetos con el modelo de intervención gubernamental; reconocimiento del programa de intervención, sus acciones y proyectos

- Rupturas y transformaciones en el modo de vida de los sujetos y la comunidad asociadas a la intervención gubernamental
- Miradas críticas al proceso de intervención y transformación social
- Miradas comparativas respecto a las transformaciones a la luz de la intervención pública y en el marco histórico y social de Puerto Edén

A partir de las categorías básicas anteriormente descritas se elaboró una pauta guía para el desarrollo de las entrevistas y la posterior construcción de los relatos que nutren el análisis del estudio. Esta pauta opera como un hilo conductor para permitir en cada relator transitar desde elementos generales a los particulares, en un marco histórico de observación personal y de la comunidad, donde se alude explícitamente a dos eventos fundamentales: la crisis de la marea roja de 1994 y el posterior programa de superación de la pobreza instalado en la comunidad.

<b>Dimensiones o categorías de observación y análisis</b>	<b>Preguntas guías para orientar el discurso</b>
Percepción de procesos en un marco histórico: el pasado lejano y reciente de Puerto Edén	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿de dónde proviene usted? ¿hace cuánto tiempo vive usted en puerto edén?</li> <li>• ¿cómo y por qué llegó usted a Puerto Edén? ¿en qué condiciones y por qué razones?</li> <li>• ¿recuerda cómo era Puerto Edén en el pasado, cuando usted llegó?</li> <li>• ¿cómo se vivía antaño? ¿qué condiciones de vida existían en esa época?</li> <li>• ¿cómo se organizaba y asociaba la gente para resolver sus problemas cotidianos?</li> <li>• ¿existía relación con organismos públicos? ¿cuáles? ¿cómo era esta relación con la comunidad?</li> <li>• En comparación con la actualidad ¿cree usted que Puerto Edén ha mejorado o empeorado respecto al pasado cuando usted llegó?</li> <li>• ¿qué elementos materiales posee usted en la actualidad para vivir en Puerto Edén, en comparación con el pasado cuando usted llegó?</li> </ul>

---

Percepción sobre los cambios en las condiciones de vida en relación con la crisis de la marea roja y la intervención gubernamental

- ¿recuerda la crisis de la marea roja de 1994? ¿cómo le afectó a usted y a la comunidad?
  - ¿recuerda la llegada de los servicios públicos de apoyo con el problema de la marea roja?
  - ¿oyó hablar del Programa de Superación de la Pobreza? ¿recuerda algunas acciones y proyectos que lo hayan involucrado o que hayan sido relevantes para usted?
  - ¿ha notado cambios en la forma de vida de Puerto Edén antes y después de la crisis de la marea roja de 1994? ¿en qué cosas se han notado esos cambios?
  - ¿en su opinión, la actual situación de Puerto Edén es mejor o peor que antes de la crisis de la marea roja de 1994 y del apoyo de los organismos públicos?
  - ¿qué cosas han mejorado en su vida y en la comunidad a partir de la crisis de la marea roja de 1994 y el apoyo gubernamental?, ¿qué cosas han empeorado o deteriorado en relación con lo anterior?
  - ¿siente que usted ha sido beneficiado de este proceso de desarrollo implementado por el gobierno?
  - ¿ha notado en su vida personal, en la convivencia grupal y en la comunidad cambios negativos o indeseados relacionados con el programa de superación de la pobreza del gobierno? ¿cuáles serían en su opinión?
-



---

Miradas críticas y evaluativas sobre los procesos de cambio económico y social

- ¿qué opinión tiene del programa de superación de la pobreza del gobierno de los últimos 10 años?
- ¿qué opinión tiene del rol de los organismos no gubernamentales, cómo el programa Servicio País?
- ¿cómo evalúa el rol de los representantes de su comunidad en este proceso?, ¿qué cosas estima que se han hecho bien o qué se ha hecho mal?
- ¿se ha sentido incluido en este proceso de desarrollo impulsado por estos organismos?, ¿se ha sentido excluido de este proceso?
- ¿a qué atribuye que se sienta excluido de este proceso?
- ¿opina que la comunidad y sus representantes han sido escuchados y atendidos de las decisiones importantes? ¿cree usted que han sido marginados o excluidos? ¿por qué?

---

Visión del futuro a partir del presente

- ¿cómo ve el futuro inmediato de Puerto Edén?
  - ¿cómo se ve usted en este futuro?
  - ¿cree que será mejor o peor que en el presente?
-

## **II Parte**

# **PRESENTACION DEL TRABAJO ETNOGRAFICO**

**CAPITULO I:  
UN LUGAR LLAMADO PUERTO EDEN**



## 1. EL ARCHIPIÉLAGO PATAGÓNICO: LA ÚLTIMA FRONTERA

---

Este inmenso territorio está situado en el flanco sudoccidental de Magallanes, entre la parte meridional del golfo de Penas (47°40' lat. sur) y el tramo occidental del estrecho de Magallanes, el litoral del océano Pacífico y la zona perilitoral continental de Patagonia en la vertiente oeste de la cordillera de los Andes. Se extiende en línea recta a lo largo de 620 kilómetros desde la isla Wager al golfo de Xaultegüa, con un ancho promedio de 115 kilómetros. Este territorio insular forma un cúmulo de canales -navegables casi todos-, los que constituyen una vía de tráfico marítimo por aguas tranquilas de unas 300 millas de longitud. Así, el territorio de que se trata tiene una superficie aproximada de 73.000 kilómetros cuadrados, comprendidos los espacios terrestre y marítimo:



*- "La fisonomía general de estos canales es característica por sus riberas altas y escarpadas y porque en sus tierras inmediatas se destacan muchas cumbres y mogotes, muy semejantes entre sí, dándole sus atrevidos precipicios un aspecto imponente. Las costas son en general acantiladas y la mayoría de los canales abiertos y limpios, hallándose invariablemente marcados por el sargazo los pocos escollos que contienen. Las mareas se verifican con regularidad, y las corrientes son de poca fuerza, excepto en la angostura inglesa, canales Kirke y White. El ancho medio general de los canales es de 1 ½ milla, y su mayor ancho no pasa de 5 millas en ninguna parte" (Derrotero de la costa de Chile, III: 61).*

La conformación hidrográfica de la extensa porción territorial de que se trata ha dado origen al complejo archipiélago integrado por una gran cantidad –millares- de islas de todo tamaño. Merecen mención por su tamaño la isla Prat, Campana, Esmeralda, Mornington, Madre de Dios,

Duque de York, Hanover, Diego de Almagro y *la isla Wellington*, lugar donde se emplaza el único asentamiento humano de este inmenso territorio: *Villa Puerto Edén*.



La pluviometría supera en promedio los 2.000 mm anuales, alcanzando registros muy superiores en zonas como el archipiélago Madre de Dios (isla Guarello), donde se han medido hasta 8.500 mm anuales. El viento se presenta de manera permanente, con gran fuerza, en el borde litoral oceánico y con moderación en el interior del Archipiélago, como característica general. Condiciones ambientales como la descrita permite el desarrollo de un ecosistema diferenciado, típico de las zonas de grande y permanente humedad caracterizado por la existencia de la *pluviselva fría austral*. La vida vegetal es la propia de la zona higrófito, con dos expresiones: el *Bosque Patagónico Mixto* y el *Bosque Patagónico Perennifolio*. Las especies que caracterizan al primero son: Coigüe, Canelo, Mañío, Tepú, Roble de Chiloé y Tenío, entre las arbóreas y el Huinque y Sauco en los arbustos. En tanto, las especies típicas del segundo son el Coigüe, Ciprés de los canales y el Canelo; en menor medida el Coicopihue, Murtilla, Chaura, Fucsia, Michay, Calafate y la Parrilla; asimismo helechos algunos de gran desarrollo. La fauna es rica en aves de todo tipo; entre las terrestres se destacan por su abundancia el tordo patagónico, el rayadito, zorzal, chirihue austral, chincoles y gorriones; entre las aves marinas podemos encontrar la gaviota común, gaviotines, cormorán común, cormorán roquero, patos quetros no voladores y churretes. La zona también es particularmente abundante en mamíferos marinos, pudiendo encontrarse la ballena franca, orcas, delfines o toninas overas, lobo de uno y dos pelos y nutrias. En menor cantidad se encuentran los mamíferos terrestres, representados principalmente por el huemul, el zorro colorado y el gato montés.

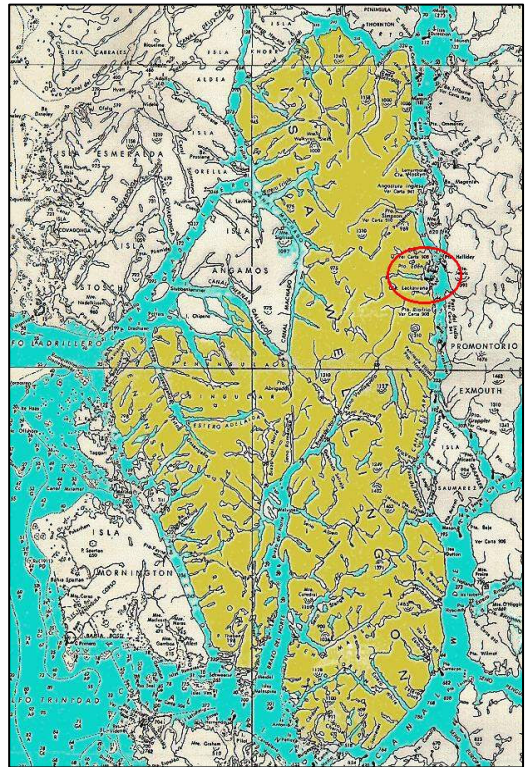
Estas riquezas y variedad de la naturaleza, unidas a la importancia científica que tiene el Archipiélago como un territorio singular virtualmente virgen, han significado que la mayor parte de las islas de la sección meridional conformen parte de la *Reserva Nacional "Alakalufes"*, mientras las islas de la mitad norte y la sección propiamente continental integran el gran *Parque Nacional "Bernardo O'Higgins"*, el más grande del país.

*-“Tal es la síntesis descriptiva de las características físicas y medioambientales esenciales del laberinto que durante milenios fuera el territorio natural de los aborígenes marinos, por el que igualmente tantos navegantes se internaron a lo largo de los cinco últimos siglos, muchas veces a tientas e inútilmente, buscando inhallables rumbos australes. (Mateo Martinic, 2004: 21)*



## 1.1. La Isla Wellington

La *isla Wellington* es la mayor de las islas del Archipiélago Patagónico Occidental. Su costa oriental la baña el canal Messier hasta la Angostura Inglesa, siguiendo luego el *Paso del Indio* y el canal Ancho, y la occidental el canal Fallos, al norte, y el canal Trinidad al sur. La costa occidental está quebrada en un gran número de fiordos; su interior es montañoso y muy irregular, con lagunas, pantanos, torrentes y riachuelos. Su suelo es rocoso, pero está cubierto de una capa de musgo, líquenes y tierra vegetal rico en agua llamado *turba*, a la que se aferra el bosque y los matorrales y que puede llegar a medir metro y medio de profundidad. En el sector circundante a la Isla Wellington, predomina el clima templado frío con gran humedad y precipitación, con una temperatura media anual que oscila entre los 8° C. Las precipitaciones son muy abundantes y constantes en el territorio, lo que hace del mismo uno de los distritos más lluviosos del planeta.



El interior de la isla Wellington no está habitado, debido a que toda la actividad de la comunidad se desarrolla junto al mar, y por las características que presenta el terreno. El musgo, muy abundante, y las intensas precipitaciones forman un suelo esponjoso que se endurece a menudo en invierno con la escarcha. Exceptuando la depredación forestal en las áreas costeras, producto del poblamiento de la zona, la descripción hecha por Sarmiento de Gamboa en su primer viaje al Estrecho de Magallanes en 1579, coincide con el paisaje actual de este territorio:

*"La masa de tierra, lo que vimos, no nos pareció bien, cerca de la mar; porque no hay migajón de terrial, sino de la demasiada humedad, hay sobre las peñas un moho tan grueso y corpulento que es bastante criar en sí y sustentar los árboles que se crían en aquellas montañas; y estos céspedes deste moho es esponjoso, que pisando sobre él se hunde pie y pierna, y algunas el hombre hasta la cinta; y hombre hubo que se*

*hundió hasta los brazos, y por esta causa son trabajosísimas de andar estas montañas; y también por ser espesísimas, tanto que algunas veces nos era forzoso caminar por las puntas y copas de los árboles, y podíannos sustentar por estar los unos árboles con los otros fuertemente trabados y entretnejidos, y teníamos esto por menos trabajoso que andar por el suelo, y cualquiera destos caminos era mortal, lo cual hacíamos por excusar despeñaderos" (Sarmiento, 1950, I: 39) .*

El medio oceánico adyacente posee asimismo una rica y variada biomasa; entre los moluscos se hallan en gran cantidad cholgas, choritos, almejas y ostiones; *lapas* (maucho), piquilhues y locates; también crustáceos como centollas, centollones y jaibas de todo tipo. Todas ellas han representado desde tiempos remotos la fuente alimentaria tanto de los aborígenes canoeros así como un recurso de permanente significado económico para las actuales poblaciones del sector.

## **1.2. Paso Del Indio, El Edén Elegido**



El Paso del Indio está constituido por una internación mediana de la costa oriental de la isla Wellington; a su frente la bahía tiene las islas Morton, Dulce y Carlos. A los extremos norte y sur de la bahía del puerto se contienen, respectivamente, las caletas Malacca y Lackwanna, de buen fondeadero, y en la ribera opuesta del Paso del Indio se levanta a corto trecho mirando al oriente el imponente monte Jarvis No resulta fácil llegar hasta allí. Luego de un viaje que puede



durar entre dos y cuatro días, recorriendo una ruta oceánica de aguas interiores plagada de fiordos, estrechos canales de laderas boscosas y escarpadas, desde donde se desprenden glaciares milenarios que cuelgan de montañas cortadas a filo, se llega a los 49° 80' de latitud Sur y 74° 27'10" longitud Oeste. Allí está el *Paso del Indio*, una estrecha zona del Canal Messier donde la isla Wellington se fragmenta en un cúmulo de pequeñas islas que dan forma a una bahía de aguas calmas. En este punto estratégico para la navegación de las aguas interiores de todo el Archipiélago Patagónico se sitúa la pequeña localidad de *Puerto Edén*.

La ubicación de Puerto Edén, resulta extremadamente compleja. Hoy sólo se puede llegar por vía marítima, sin embargo, hace cuarenta años atrás no fue la única alternativa, puesto que durante la década de 1930 y hasta fines de la década del 60, Puerto Edén fue parte fundamental de la ruta de hidroaviones de la Fuerza Aérea de Chile, la que instaló una pequeña estación en este sitio. Así lo consignaba un cronista de la época quien a fines de 1967 describió uno de los viajes realizados a bordo de un hidroavión de la Fuerza Aérea de Chile:

*-“Isla Trinidad, nuevo rumbo, canal Messier. En este caleidoscopio de islotes el Creador debió partir el pan del Génesis y posiblemente dejó caer algunas migajas de tierra. Vamos a ras sobre el Messier, avenida acuática, con rascacielos de selva y monumentos de granito a ambos costados. Cuesta pensar que el avión devora en minutos la distancia que los Alakalufes recorren en meses, remando sobre sus canoas de corteza. Entre el avión y la superficie del canal no sólo hay algunos metros de aire, sino todo un proceso histórico, millones de años. Prácticamente se tocan las huellas del hombre paleolítico con las turbonadas del hombre cósmico que arrasa en fracciones de segundo siglos de mitología. De pronto las ventanillas se ponen blancas y la nave estalla en un prolongado chirreo (...) estamos amarando. Todo ha sido tan sorprendente que cuesta salir del estupor, magnífico. Varias toneladas de metal a cien kilómetros por hora, han cortado el agua con la precisión de un cuchillo. Y ahora carreteando en la bahía de Puerto Edén, el Grumman se da el lujo de dejar a sus pasajeros en el muelle de la Posta Aérea.”<sup>12</sup>*

Actualmente, Villa Puerto Edén se encuentra inserta administrativamente en la comuna de Natales, Región de Magallanes. Con marcadas características sociales y económicas de un *asentamiento pesquero artesanal*, este poblado es uno de los más aislados del país junto con

---

<sup>12</sup> “Punta Arenas y Puerto Edén unidos en sólo dos horas”, La Prensa Austral, Punta Arenas, 24 de diciembre de 1967.

ser el único asentamiento humano de sus características en todo el territorio del Archipiélago Patagónico Occidental.

## 2. KAWESQAR, CHILOTES Y EL NACIMIENTO DE UN PUEBLO

---

Aunque su nacimiento como asentamiento humano se remonta a principios del siglo XX, la villa Puerto Edén fue fundada oficialmente por decreto supremo el año 1969, por el entonces Intendente Regional Mateo Martinic Beros<sup>13</sup>, en el marco de una política regional de poblamiento denominada “*Programa de desarrollo Demográfico y de Equipamiento de Centros Rurales*”, conocido también como “*Operación Canales*”, la que buscaba consolidar la presencia y soberanía territorial de pescadores y loberos quienes en su mayoría migraron desde localidades costeras del sur de Chiloé (Quellón y Archipiélago de las Guaitecas), buscando mejorar sus condiciones económicas. Este fue el punto de partida “oficial” del poblado de Puerto Edén, cuya valiosa riqueza cultural ligada a pescadores y aborígenes se ha reproducido aquí por tres generaciones. Una historia cultural marcada por el esfuerzo cotidiano y la tenaz lucha contra los elementos de la naturaleza.

Ciertamente que la historia del poblamiento de este recóndito lugar está llena de fragmentos e historias que se cruzan, tejiendo una red de relaciones comunes que le han dado sustento, originalidad y rasgos identitarios muy particulares a este poblado. El sólo hecho de la confluencia de grupos –muy disímiles culturalmente todo ellos- en un lugar tan apartado e inhóspito para la vida humana hace que la historia del poblamiento realizada por Kawésqar, chilotos y otros aventureros alcance ribetes épicos. Lograr la adaptación a un sitio como éste ha sido y sigue siendo un tema apasionante para describir a través de los relatos de quienes la protagonizaron. Kawésqar que dan inicio a su ocaso cultural con la adopción de un modo de vida sedentario se confunden con rudos hombres chilotos escapando de la pobreza y la exclusión social del mundo rural de la Isla Grande; niños y mujeres que llegan a dar consistencia a la naciente vida social -son en gran parte las impulsoras del asentamiento definitivo de este lugar-. Todas son líneas de una misma red, una misma historia con diferentes rostros. Los rostros de un puñado de seres excluidos que iniciaron –sin saberlo- la construcción de una utopía, de un Edén.

---

<sup>13</sup> Abogado e Historiador magallánico, quien posteriormente fuera Premio Nacional de Historia año 2000.

## 2.1. Los Kawésqar, de soberanos del mar a mendigos de la modernidad

Los primeros datos sobre población humana indican que este sector fue utilizado desde tiempos remotos como sitio estacional de campamento para grupos de familias Kawésqar que deambulaban por los canales australes. Los datos de poblamiento de la zona de Puerto Edén se ubican en una antigüedad que va desde los 1880 años antes del presente, pasando por periodos estacionales cuya última datación da cuenta de presencia alrededor del 930 antes del presente. Esta información da cuenta de que la zona de Puerto Edén fue durante muchos siglos un lugar de paso y abrigo para los grupos nómades Kawésqar. Al respecto, Annete Laming (1972: 89)



sostenía que los sitios no estaban repartidos al azar, sino concentrados en zonas definidas. Estas zonas se encontraban ya sea en el borde del continente o sobre la franja occidental de los archipiélagos. Lo anterior revela el hecho de la eventual existencia de un patrón de poblamiento de los grupos aborígenes en el territorio. Como lo hiciera notar también Joseph Empeaire, las evidencias arqueológicas son escasas, pero aún así sugieren la existencia de áreas de mayor concentración poblacional, lo que pudiera interpretarse como recurrencia de paso o bien intensidad de permanencia en zonas más atractivas bajo distintos aspectos. Algunos de estos lugares fueron el canal Messier y los contornos costeros de la isla Wellington, en cuyo margen interior se ubica hoy Puerto Edén.

Un buen día, caminando por la pasarela, me topé con una anciana que caminaba con cierta dificultad; era *Gabriela Paterito* –Caác- una de las mujeres más antiguas de la comunidad Kawésqar. Me saludó cordialmente y mientras picaba unos trozos de ciprés para su estufa me detuve a conversar sobre el clima, los perros y paulatinamente fuimos llegando a sus recuerdos de vida en Puerto Edén. El relato de Gabriela me ayudó a comprender con mayor profundidad lo que ocurrió en aquellos primeros días cuando este lugar era a penas un punto de paso en la ruta naviera:

*–“Yo nací en los canales, cerca de Trinidad (Canal Trinidad), Canal Picton. Yo vivía con mi mamá, y un padrastro que teníamos igual, y nunca he vivido con mi padre, había fallecido antes, mucho antes. Yo viví cuando era niña por todos los canales: por cerca de Natales, cerca de San Pedro, por todos lados. Yo viví con mi mamá. Éramos dos*

*hermanas y hermano. A mi padre nunca lo conocí. Llegamos a Puerto Edén porque como andábamos siempre... porque sabíamos que había acá gente... (venía) un buque... (donde nosotros íbamos a) buscar cosas, ropa, y fósforos, como antiguamente no había en ningún lado, siempre confiada (que) el buque (tuviera cosas) acá y de ahí iba... para eso no más íbamos a buscar nosotros, y la ropa. Casi todo el año entero vivimos un resto (en el lugar), pero siempre seguimos saliendo afuera de los canales. El viaje en que llegué aquí me recuerda sufrimiento... (que anduvimos) a remo, con canoa, y afuera tenía que andar... de repente vuelve (a la villa), venir otra vez, y así andábamos. Fue muy sufrido.” (Gabriela Paterito)*



Historiadores y otros investigadores concuerdan en señalar que la presencia de población kawésqar de forma permanente en el área de Puerto Edén (Caleta Malaca) se remonta a los años **1930 a 1936**. Coincidentemente, durante este periodo se desarrolló un proceso de exploración aérea por parte de la Fuerza Aérea de Chile (FACH) tendiente a unir el territorio magallánico con el resto del país. Estos vuelos

exploratorios derivaron en la instalación en la zona de bahía *Yetarkte* de una pequeña estación radial de la destinada a apoyar a los hidroaviones que uniría Puerto Montt con Punta Arenas. Los Kawésqar, que antes ya habían establecido campamentos temporales junto al faro San Pedro en busca de alimentos y ropa que intercambiaban con pescadores y loberos, encontraron en esta zona un nuevo sitio donde satisfacer tales necesidades. De este modo, paulatinamente fueron instalándose alrededor de la base, estableciendo los primeros contactos con el personal de la FACH y logrando de ellos su protección y asistencia. Hacia el año 1940 el grupo más importante de kawésqar se nucleaba en torno a Puerto Edén. Hacia estos sitios venían confluyendo los indios de modo periódico desde hacía años, en la medida que fueron asumiendo una condición mendicante respecto de los blancos o civilizados (Martinic, 2004: 83).

Esta circunstancia consignada fue cobrando un carácter permanente una vez que el gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda –quien en su viaje a Magallanes en 1939 recaló en Puerto Edén y pudo observar a los Kawésqar-. Preocupado por la suerte de este grupo final, encomendó oficialmente a la FACH mediante el personal establecido en la pequeña estación



radial, la protección y auxilio de este grupo. Este proceso de poblamiento, asistencia y de contacto intercultural se consolidó en forma de Decreto Supremo, lo que aseguró por un lado la protección del grupo Kawésqar que por ese entonces huían de los cazadores de nutrias y lobos; pero por otro selló definitivamente su suerte, puesto que paulatinamente comenzaron a abandonar su estilo de vida tradicionalmente semi nómada para adoptar un estilo sedentario hasta ser asimilados lenta y

penosamente a la cultura occidental, transformándose con el tiempo en un grupo marginal e indigente dentro de la villa. Mientras caía una tenue llovizna sobre la húmeda pasarela, la anciana Gabriela continuaba con su relato:

*-“Nosotros estuvimos viviendo en el mismo lugar donde estuvieron ellos (n.: los aviadores, en el sector de Yetarkte), donde está Capitanía de Puerto. Vivíamos casi todos juntos, al frente. Nosotros vivíamos en carpita, o en carpa que le llaman, tapado con cuero de lobo. Esa era nuestra casa. Antiguamente había más gente de (la) raza de nosotros, sí, pero ahora...todo eso, es diferente, pero antes era más mejor que (como) estamos ahora. Claro que, en cuestiones de mercadería, no había, prácticamente. Los aviadores no estaban ahí, sino que llegaban víveres, se mandaban presentes (n.: regalos)... lo tenían en bodegas, algo así... Pedro Aguirre Cerda, constantemente mandaba víveres pa’ nosotros... ropa y todo. Cuando nos enfermábamos, llegaba el Capitán de la Base de los aviadores, siempre pendiente...”*  
(Gabriela Paterito)

Pronto una extraña y secreta vida se organizó en Puerto Edén. El puesto militar pasó a ser administrador de un pequeño régimen de *asistencia y esclavitud moderna*, donde los Kawésqar desarrollaban labores económicas para los funcionarios a cambio de “protección”. Se trataba en principio, de repartir víveres entre aquellos indios que atraídos por tan inesperado provecho, acudían en gran número a instalar sus tiendas en los alrededores y de prestarles, al mismo tiempo, una elemental asistencia médica. Se trataba además –según las instrucciones establecidas por Decreto- de hallar una fórmula para encauzarles poco a poco hacia una vida más “civilizada” (Laming, 1957).

Laming hace notar con crudeza el proceso de aculturación experimentado por este grupo, observando que éstos se aficionaban a su nueva condición de semi-mendigos. Algunos habían dejado prácticamente toda actividad, seguros de que ya no morirían de hambre. Sin mayores protestas la mayoría aceptaba el trabajo que los militares obligaban a realizar en el puesto de aviación, bajo el pretexto de civilizarlos o educarlos. Los kawésqar hacían todas las labores del campamento, cortaban leña o se dedicaban a la construcción de terraplenes, tarea tan penosa como inútil. Bajo cualquier tiempo, las mujeres eran enviadas a mariscar y el producto de su trabajo se vendía a los barcos de paso, cuyos ingresos generaban una pequeña fortuna –que beneficiaba únicamente a los funcionarios militares- en ese lejano puesto radial perdido en la inmensidad patagónica:



*-“Empezamos a trabajar artesanía, en ese tiempo, nos entreteníamos con artesanía, y ese era (el) clásico trabajo que hay. Cuando recién empezamos a trabajar... cholga, cholga fresca, lo vendíamos al buque, y con eso hacíamos plata. Yo trabajaba con mi marido, que está fallecido, José Tonko. Nosotros sacábamos en la costa mariscos, cholgas, erizos, y eso lo sacábamos cuando (había) marea baja, y lo vendíamos o (hacíamos) cambio por pan, jabón, que faltaba toda esas cosas. Para conseguir vestimenta, cambiábamos en el buque, por canasto, por la cholga, porque anteriormente bajaban cualquier cantidad de pasajeros de buque de pasajero, entonces así cambiábamos... y así vestimos”- (Gabriela Paterito)*

Los recuerdos sobre este lento y progresivo *proceso de sedentarización* son aún vívidos en la memoria de la anciana Gabriela, como sucede en el caso de la instalación de la escuela y el traslado del grupo Kawésqar desde el sector de Yetarkte (base de los aviadores) hasta el otro lado de la bahía, donde se estaba empezando a instalar la pequeña villa:

*-“En esos años no había Carabineros cuando nosotros estábamos. Lo que había eran los aviadores. Pero después, con los años llegaron los Carabineros, llegaron colegio (escuela), llegaron todo. La escuela empezó primero donde está Capitanía de Puerto,*

*la hicieron al lado.. Ahí empezaron en colegio. En ese tiempo no había colegio (n.: el edificio actual de la escuela), no había nada de eso. En ese tiempo ya empezaron a limpiar ahí. De ahí empezaron... después cambió para acá (n.: con la construcción en esos años de la escuela). Por eso nosotros cambiamos, por motivo (de) eso nosotros cambiamos por acá (en) este lado. Cuando cambiamos nosotros los aviadores nos ayudaron a cambiar por este lado, en El Barrio. Cualquier cantidad de casas había (en la villa)... casa no era ese año, era puro ranchito. Y ahora está todo moderno. Ranchito era antes”.- (Gabriela Paterito)*



De alguna forma es posible establecer este evento de poblamiento espontáneo –la instalación de la institucionalidad gubernamental mediante la presencia de la Fach y las acciones decretadas para “civilizar” al grupo kawésqar- como los precedentes de las futuras acciones asistencialistas que con posterioridad desarrollaría el Estado en Puerto Edén hasta nuestros días, marcando un sello identitario muy profundo en la historia local en cuanto a la relación de la comunidad local y su dependencia con la institucionalidad pública. Sin embargo, para el caso de la comunidad kawésqar, esto tuvo una dimensión dramática ya que las consecuencias directas de este intercambio cultural asimétrico fueron evidentes. Para comprenderlo sólo basta un antecedentes demográfico: el número de kawésqar contados por el misionero Torre en 1943 había sido de 160 personas; once años después Emperaire y Laming estimaron la población aborigen en 61 almas. La mayoría de ellos habían muerto producto del deterioro de las condiciones de salubridad asociadas al hacinamiento como consecuencia del proceso de sedentarización y el cambio en el patrón de habitabilidad:

*-“Me gusta vivir en Puerto Edén... bueno, me gusta vivir por todos lados. En canales, igual, me gusta andar a remos. Ahora no tenemos cómo salir. En la villa me gusta vivir.*

*Estoy acostumbrada, ya. Muchos años que no ha salido. En esos años, yo vivía bien...”- (Gabriela Paterito)*

La *sedentarización* fue de este modo la principal razón que explica la pérdida progresiva de muchas costumbres que permitían mantener todavía la vitalidad física y cultural de la etnia kawésqar. Fue una decisión que para este pueblo resultó fatal, como lo expresaba Carlos Edén, uno de los miembros destacados de la comunidad kawésqar:

*“La cultura kawésqar comenzó a ser devastada con la llegada de mi padre. La construcción de la casa hizo que los kawésqar se bajaran de las canoas y se asentaran alrededor de ella. El devastamiento desde ese momento hasta hoy ha sido lento, pero progresivo. Prácticamente no queda nada. Sólo la lengua, que la dominan no más de quince personas y que, según pienso, es el único legado que está en condiciones de dejar una vez que desaparezcamo”.- (Carlos Edén; 2003)*





## 2.2. La épica migración chilota

En esta parte del país, la cultura chilota se hace sentir en todos los rincones del territorio. Es así como estos hombres y mujeres están presentes en las páginas y crónicas más importantes y épicas del poblamiento de esta inhóspita zona. Sólo como un ejemplo, fueron los chilotos los primeros habitantes nacionales que iniciaron la colonización permanente de la *Patagonia chilena*, cuando por el año 1848 una treintena de ellos se embarcaron en la goleta Ancud y junto al capitán Juan Williams tomaron posesión del estrecho de Magallanes una mañana del 21 de septiembre, iniciando así el establecimiento de los primeros chilenos en la zona. Dotados de una insuperable destreza para la navegación de los mares interiores, debe atribuirse a los pescadores chilotos el descubrimiento de los ricos y extensos bancos de mariscos que existen en las aguas interiores del Archipiélago Patagónico y en la zona adyacente a Puerto Edén (Martinic; 2004: 190). Así fue como durante los años de 1930, algunos ya se habían aventurado al sur del golfo de Penas para cazar animales de piel fina, especialmente nutrias.



Pero no es hasta iniciada la década de 1950 que los documentos de la época dan cuenta de la aventura de un marino chilote llamado *Ernesto Hernández Subiabre*, establecido por ese entonces en Puerto Aguirre quien decidió emigrar hacia más al sur en busca de otro lugar donde establecerse junto a su mujer y sus dos hijos. Así, cuenta la leyenda, que un día puso en su chalupa sus enseres y pertenencias más útiles y apreciadas y todos se embarcaron con rumbo al meridión, más allá del golfo de Penas. Se estima que luego de un periplo de casi un año, tiempo en el cual nació su tercer hijo, decidió establecerse en el sector donde estaba la estación de la Fuerza Aérea de Chile y una pequeña población aborígen residente. Allí, en los alrededores de lo que hoy es la villa, levantó su rancho y pasó a ocuparse de la caza de nutrias,

la pesca y la extracción de mariscos, para mantener a su familia que a esas alturas ya contaba cinco hijos. Hernández era un tipo ciertamente singular, tanto que bien podría haber inspirado a Francisco Coloane para crear alguno de los personajes protagónicos más característicos de sus novelas. Corajudo, ladino y mañoso, hombre de mar a toda prueba y trabajador, acumularía un historial que le daría fama. Para remate le faltaba un ojo, lo que hacía más pintoresca su apariencia. Más tarde mostraría inclusive hechuras de líder comunitario (Martinic; 2004: 196). Este hombre aventurero y los suyos fueron por antonomasia los *primeros foráneos* que llegaron a habitar en Puerto Edén de modo libre y espontáneo, allá por el año 1953. Otros siguieron su ruta y pudieron comprobar la riqueza que había en mariscos y que se hallaba intocada. Como tales actividades tenían un propósito económico de subsistencia, es posible que algunos se estacionaran temporalmente en alguna isla y allí utilizando instalaciones precarias se dedicaran a ahumar cholgas y otros mariscos para comercializarlos posteriormente en localidades de Chiloé o en Puerto Montt. De ellos la información sobre tal riqueza debió pasar a conocimiento de industriales conserveros de esta ciudad y Calbuco, los que se interesaron en adquirir partidas de esos productos para su ulterior elaboración.

Así fue como alrededor del año 1963 llegó a esta zona don *Juan Bautista Melipichún*, oriundo de la localidad de Huildad, cerca de Quellón. Una fría mañana de julio, mientras yo esperaba la llegada semanal del barco que solía traer para mí algunos encargos desde la ciudad (cigarrillos, chocolates, galletas y alguna carta de los seres queridos), don Juan se ofreció a llevarme hacia el barco a bordo de su bote. Mientras surcábamos las aguas calmas del canal, me contó parte de la historia de su llegada:

*-“A Puerto Edén llegué a trabajar... el '63, por ahí. Yo llegué por trabajo. Vinimos con una cuadrilla. Vinimos 5 hombres. El primer vecino que conocí fue a don Humberto Barrientos Cárdenas, que fue de Chiloé, igual. Él es el que vino primero que mí. Yo trabajaba en el canal (en) el Paso del Abismo. Trabajaba la cholga ahumada. Yo trabajaba con Cristino Cárcamo, Antonio Tecay y Peyo Marimán. Lo que sacábamos, se mandaba a Puerto Montt. Se lo entregábamos a nuestro patrón. Para ir a trabajar, lo hacíamos a remo y a la vela, o aparejo (n.: sistema que se usaba en las embarcaciones para sostener la vela). La vela era el motor. Nosotros llegamos los primeros, porque antes trabajaban aquí como 200 hombres que venían de Chiloé. Trabajaban la pesca de cholga seca ahumada. Eran de Chiloé... En esos años se hacía trueque, se iba al barco, uno, y cambiaba por harina, carne, azúcar, plata, lo*

*mejor que hallaba. Era más fácil para vivir, porque hacía trueque, cambio, no más. Nos daban plata, o cosas, ese era el trueque. Pasaban barcos de varios países, varios en un día. Aquí había negocios y se vendía la mercadería y se compraban los víveres. La vestimenta se mandaba a comprar, no se cambiaba en el buque. Se compraba en Puerto Montt, o sino lo hacía mi esposa, (los) jersey de lana. Para entretenernos, teníamos radio... pasaban las noticias, música. Naípe no me gustó jugar nunca”.- (Juan Melipichún)*

Hacia mediados de la década de 1960 la presencia de mariscadores o “cholgueros” procedentes de Chiloé y Llanquihue era un suceso frecuente. Muchos de ellos comenzaron a establecerse de manera permanente en los alrededores de Puerto Edén, lo que les permitió utilizar la zona de Paso del Indio para realizar intercambio económico a modo de trueque y subsistir. Las circunstancias de realizar extracciones en un territorio que en ese momento parecía una virtual “tierra de nadie”, hizo de tales actividades algo atractivo para un número importante de migrantes chilotes que comenzaron a llegar lenta pero sostenidamente entre los años 1961 y 1967. (Martinic; 2004: 199)



Fue así como también arribó a este lugar un joven *Carlos Negüe Haro*, quien atraído por la necesidad de conseguir un trabajo y hacer futuro con las propias manos, se embarcó para realizar faenas a trato para los contratistas conserveros. Así me relataba su odisea:

*“Yo nací en Quellón, en Huidad y llegué a Puerto Edén en busca de trabajo, pa´mejorar la vida. Yo llegué en buque, sí, en el Navarino. El viaje fue feliz, muy lindo, muy bonito fue ese tiempo, el ´65. No me acuerdo (con quién vine en el) viaje, pero sólo vine yo, solo de la familia, pero vinimos mucha gente en ese tiempo. De Quellón salió el barco. El ´65 llegué a Puerto Edén, a trabajar. La primera vez que me instalé a vivir, fue ahí cerca de donde vivo, donde está el bajo (n.: cerca del barrio Kawésqar). Ahí mismo donde vino, ahí me formé, y estoy (ahí) todavía. Mi casa... (la construí con sacrificio, uno solo, yo mismo. Primero usé la fonola, y después el fierro, zinc. Primero fue a pura fonola, cartón. Demoré poco para construirla, sería una semana. La casa*

*definitiva, demoraría unos cuatro meses, porque la iba haciendo de a poco". (Carlos Negüe)*

La construcción de precarias viviendas y ranchas fue una constante en el proceso de poblamiento de esta zona; cientos de personas llegaron a habitar este lugar en condiciones miserables y muy precarias, debiendo soportar las durísimas condiciones del clima, la soledad y la falta de un lugar adecuado para vivir con la familia:

*-“En esos años, recuerdo a Puerto Edén más o menos, porque no había actividad pa’nosotros. Había pocos trabajos que desempeñábamos nosotros, y de ahí, particularmente no había medios, nada, y lo que se vivía acá, era muy triste, porque no había gente, habitantes. Eran puros trabajadores, antes. Los que vivían eran casi 6 ó 7 casas, familias, y eso, nada más. En esos años, trabajaba en la pesca, no más, a la cholga seca, centolla. Trabajé acá mismo, no más, yo trabajé casi continuo acá. Iba a (Isla) Duque, iba a (Isla) Crossover, después me iba pa’ (Canal) Tres Cerros, me iba pa’ fuera, pa’ Canal Alberto, todos esos lugares. Empecé a trabajar a vela, a remo, pura fuerza de puño... Salíamos con tres y cuatro compañeros. Ya ni se acuerda, uno... eran de acá, sí. La mayoría era gente de afuera, que venían en busca de trabajo, y uno los conseguía por ahí; salía a trabajar con ellos. Lo que sacábamos, lo vendíamos acá mismo, en el buque. Yo vendía en el buque, anteriormente, en el Osorno, que andaba, Tocopilla, en el Evangelista, el mismo buque que nos trajo acá (n.: Navarino), ahí se vendía todo. Antes no salía la mercadería afuera. La villa se fue poblando con la gente que iba llegando de afuera con sus familias. Estaba todo el trabajo acá, porque se ganaba buen billete.. Y bueno, por ahí se fue formando más, y después los hijos mismos se ponían a vivir acá, y se formó la villa de esa forma. En distintos lugares, acá, fueron apareciendo las primeras casas. Primero estaban acá, después más allacito: habían dos o tres... por allá habían dos más. Diez años habíamos estado en eso. Al lado de El Barrio no había nada. Cuando llegamos nosotros, después empezó a formarse (la villa), sí, pero de a poquito. Por ahí no había ningún poblador, acá dentro estaba la gente, y ahí en la puntilla, como yo digo.”-*  
*(Carlos Negüe)*

De esa manera a mediados de la década de 1960 arribaron contratistas con sus cuadrillas de mariscadores que se repartieron por diversos sectores aledaños a Puerto Edén, desde la

angostura Inglesa por el norte hasta la isla Crossover por el sur. Sin embargo, la lejanía y complejidad del lugar hacía que los pescadores y mariscadores contratados vivieran en su gran mayoría en condiciones antihigiénicas y misérrimas. Este territorio, aislado y fuera de cualquier vigilancia fue apropiado para que se dieran condiciones de explotación tanto humana como natural fuera de toda regulación. Por una parte florecieron actividades marcadas por el abuso de las condiciones de trabajo de los pescadores y mariscadores contratados que vivían en precarias condiciones, aislados y por ende forzados a soportar las condiciones laborales desiguales, insuficientemente abastecidos de alimentos y con sus salarios impagos por largo tiempo. En el segundo caso, literalmente se trabajaba a “costa arrasada”, esto es, hasta extinguir las especies marinas de tamaño comercial, afectando sin duda la recuperación de las diferentes especies y la sustentabilidad ambiental de éstas (Martinic; 2004: 200). Otro de quienes llegaron en ese pequeño grupo de aventureros fue *José Arnoldo Rogel*, nacido en Curanué, Quellón:

*-“Cuando llegué, tenía 11 años. Llegamos a vivir en un rancho con material de fonolita, (y) piso de tierra. En esos años, trabajaba en la cholga seca, que en ese tiempo trabajábamos por aquí cerca. Yo trabajaba con mis hermanos. Lo que sacábamos del mar, lo vendíamos en Puerto Montt, en Puerto Natales, igual que ahora. Se lo vendíamos a las personas que venían a comprar de afuera. En los barcos, también hacíamos trueque con mariscos frescos por víveres, ropa, cigarrillos. En ese tiempo, vivíamos bien, se puede decir, no tan mal. Trabajábamos bien en ese tiempo, no faltaba nada. Todo lo que sacábamos del mar se vendía en ese tiempo. Mi trabajo (que tenía) me gustaba antes (n.: como pescador), pero ahora no hago nada de eso, ahora me dedico solamente como comerciante (n.: tiene un almacén y paquetería al lado de su casa). De la villa, recuerdo que se fue poblando poco a poco, a medida que iba llegando la gente, iban haciendo sus casas, y así se fue formando el pueblo. Cuando llegué, habían algo de cuatro casas. De las familias que habían, recuerdo sus nombres solamente: don Manuel se llamaba uno y otro era de apellido Pérez, y don Narciso, que está fallecido. En ese tiempo, había hartos Kawaskar. Habría unos 30 a 40. Vivían en rucas en ese tiempo, y andaban desnudos.”-*

Ya para el año 1967 se contaban unos tres centenares de trabajadores, mayormente mariscadores, que operaban por cuenta de algunos contratistas vinculados a empresas conserveras de Llanquihue y Chiloé, quienes vivían desperdigados por diferentes lugares de

faena, la mayoría de ellos hombres solos, que luego fueron incorporando a sus familias en esta travesía de poblamiento. Había ocurrido que las industrias conserveras de Calbuco, Puerto Montt y Quellón necesitadas como estaban de aprovisionamiento seguro y suficiente de materias primas, habían estimulado la extracción en lugares cada vez más distantes como eran las islas Guaitecas y de los Chonos y toda la zona meridional del golfo de Penas. De este modo se inició el explosivo envío de trabajadores de baja calificación laboral quienes provenían generalmente de zonas rurales aledañas a los centros urbanos de la Isla Grande de Chiloé. Mano de obra “barata”, dispuesta a aceptar cualquier condición de trabajo con el único objeto de lograr un sustento económico básico para los suyos (Martinic; 2004: 202).

Mediante los testimonios es posible deducir que entre los primeros años de la llegada de cuadrillas de trabajadores a trato para la industria conservera de la zona de Llanquihue y Chiloé hubo una lenta transición hacia un proceso paulatino de desvinculación laboral de la mayoría de estos pescadores trabajadores, quienes luego pasaron a desarrollar actividades productivas por cuenta propia, asociándose de modo independiente con otros pescadores y de esta forma adoptando el sistema de trueque como un modo de subsistencia económica que daría comienzo al proceso de asentamiento permanente en esta zona. Así, lo que se inició con la llegada forzada –y a menudo desesperada- de trabajadores chilotes dependientes que debían soportar en muchos casos un régimen laboralmente abusivo, dio paso a un progresivo cambio que marcó la decisión voluntaria y tenaz de un puñado de hombres y mujeres por establecer un lugar de poblamiento permanente que más tarde tomaría el nombre –no casual- de Puerto Edén. Porque para muchos de ellos, como don *Anselmo Raín*, este lejano e inhóspito lugar se convirtió literalmente en un paraíso:

*-“Yo siempre aquí en Puerto Edén he trabajado en armar embarcaciones y reparación de embarcaciones. Siempre toda mi vida he trabajado en embarcaciones. Yo trabajaba en esos años solo. Recuerdo paso a paso cómo se fue poblando Puerto Edén y realmente, a esta edad que tengo, hemos logrado de hacer harto dentro de Puerto Edén. Yo de Puerto Edén espero de no irme más, porque aquí he logrado lo que yo jamás he tenido en otro lado, porque aquí en Puerto Edén tengo todo lo que realmente no he logrado donde he estado..”-*

### 2.3. Pedro y un pueblo

Pedro es un hombre afable, generalmente sonriente, de carácter tranquilo y sosegado; como los días de Puerto Edén. Pedro es pescador y como tal, su vida se encuentra atada al mar y su inmensidad. Del mismo modo que su vida se encuentra atada a este lugar, donde el destino lo trajo siendo muy joven; donde conoció y se enamoró de Verónica, una tímida mujer Kawésqar con quien formó una familia que resume la esencia multicultural de este lejano lugar:



*-“Yo nací en la Provincia de Aysén, en Puerto Aguirre. Ahora tengo 47 años y vivo con mi señora, Verónica Achacaz y mi nieta, la Susan. Yo vivo en la Ribera Norte de la comunidad Kawésqar. Don Nelson Edén y don Carlos Renchi, son los vecinos más cercanos. Aliro mi hermano, es el pariente más cercano acá en estos momentos. Yo viví en Puerto Aguirre hasta los cinco años y después con mi mamá, mi papá y todos nos trasladamos a Aysén, donde vivimos hasta el año 70. Nosotros éramos 8 hermanos, y mi padre y mi mamá, y más una abuela y una prima. Todos vivíamos en la casa. Mi padre era buzo escafandra, en ese tiempo.*

*Nosotros llegamos acá por la sencilla razón que él también vino por acá el año ´35. Trabajaba por acá de buzo, también, pero por cuenta de los Kochifas. Trabajaban el choro zapato y las ostras, por acá en estos lugares. Y él, como era buzo, se vino a trabajar acá. Y se murió el año ´68 en la villa ahogado mientras trabajaba. Como él era mi padre, y se murió acá, tuvimos que venir a buscarlo, para reunir las cosas que tenía, todo eso, y ya ahí no pudimos regresar a Aysén, porque mi mamá se vino cuando mi padre murió, a los pocos días de morirse... y de ahí, bueno, no pudo regresar por allá más, porque nosotros vendimos todo, y nos venimos para acá. Cuando viajamos a Puerto Edén, nosotros no sabíamos dónde veníamos. Éramos cabros, yo tenía 17 años, yo estudiaba allá en Aysén y ya estaba cursando octavo año. Y bueno, aquí nos venimos en un buque de la Empresa Marítima del Estado, que era el Navarino. Corría de Chacabuco a Puerto Montt, luego a Castro y de allí a Punta Arenas, y con ese nos venimos.*

*En octubre del '70 llegamos a Puerto Edén. Cuando llegamos a la villa, nosotros nos instalamos en el Barrio Norte... teníamos una casa que dejó mi padre, bueno, mi padre la construyó y después nosotros hicimos otra el año '71. Para construir, usamos ciprés, madera regional y planchas de zinc y todo eso. Entonces se cortaba la madera acá, se labraba a hacha, y se hacía la casa, con mi padrastro; mi madre se casó de nuevo, después de eso, de la muerte de mi padre. Cuando llegamos, ya había una gran cantidad de gente, pero no esta costanera que vemos nosotros, que estaba despoblada. Los Kawésqar estaban acá y de ahí estaba la casa de don Beto Aguilar, la que está ahí subiendo la cuesta de la Virgen, cerca de la actual iglesia de la villa; después había una casa por ahí por Conaf y después en el fondo, donde está el señor Navero, ahí estaban los Levicanes, la familia Levicán. Y allá había otras casas más, había como tres casas más y de ahí no había más pobladores en ese sector. Por allá en El Barrio sí había pobladores, estaba lleno de gente. Por allá había alrededor de 200, 250 habitantes, por allá, entre la gente que estaba radicada de aquí de la puntilla, hacia allá El Barrio estaba radicada toda la gente, la mayoría de gente.*

*Los primeros habitantes que llegaron fueron los Levicanes y los Hernández, acá. Ellos vinieron en bote de Melinka a estos lugares. Arrastraron por el Istmo de Oski las embarcaciones y de ahí se vinieron. El Istmo de Oski, donde está la Laguna San Rafael, fue por donde pasaban pescadores en busca de un futuro más promisorio desde Chiloé, con sus lanchas para sortear el Golfo de Penas y acortar el camino a los Canales Australes; entonces ahí se arrastraban las embarcaciones y las trasladaban a este lado del mar, al lado del Golfo de Penas, en la Península de Tres Montes. Cruzaban la Península de Tres Montes por ahí, y evitaban de pasar todo el Golfo de Penas y el océano para allá. Don Humberto Barrientos, de Chiloé...él con su familia fueron también de los primeros habitantes que vinieron a establecerse acá, igual que don a Albino Tecay, don Juan Melipichún, esos ya tenían casa acá cuando nosotros venimos, tenían sus casas ya formadas y todo. Los otros vivían en puros ranchos, ranchos de fonolita, en toda la parte de allá en el sector de El Barrio, y habían unas pocas casas, no más, de construcción así de material de zinc, y otras casas que las trajo en el año '71 el Registro Civil. Esas fueron créditos de Indap y Corvi. Traía mejoramiento de vivienda a la gente, en esos años, vía Intendencia, y mejoraban sus casas, o si no, así no más”-.*





*Antaño...*

*-“El Puerto Edén de esos años era muy diferente en toda índole. No teníamos luz eléctrica; pero habían más habitantes que ahora; no teníamos Marea Roja; Había mucho más bosque para cortar la leña, más cerca, y todo. Nosotros no salíamos nunca pa´ fuera, de un mes, dos meses. Solamente a la Angostura Inglesa, ahí se trabajaba, o a la Isla Crossover, ahí se trabajaba, toda la gente que estaba acá. Solamente había doscientas personas de Chiloé, que venían a trabajar cada seis meses y se iban. Venían por una temporada de seis meses, y embarcaban en el barco su mercadería, la cholga seca. Ellos trajeron el trabajo de la cholga seca acá en Edén y embarcaban en el Navarino, y después ya cuando se cerraba la veda, se iban pa´ sus casas, y al otro año siguiente, volvían en enero de nuevo.*

*Recién el ´84 fue la primera luz que tuvimos, la red de alumbrado eléctrico, que murió hace dos años atrás, de ese tiempo; además de eso, no había proyectos, todo era por vía Intendencia, y con eso, por vía Intendencia, nosotros tuvimos luz. Toda la gente cooperaba. Nosotros éramos 150 personas acá, establemente aquí en Puerto Edén, fuera de la gente de Chiloé que trabajaba, que eran 200 personas. Había comerciantes, había de todo. Y no es como ahora; ahora a las reuniones van 5 ó 6, y antes había 80 personas en la Escuela o en la sede comunitaria. En esos años, aquí en Edén, como que uno estaba haciendo soberanía... no es como ahora que hay gente del Gobierno acá, los proyectos del Gobierno vienen, antes no había nada de eso. Solamente de repente venía el Intendente, y de ahí no venía nadie más. Cada familia hacía soberanía solo, trabajaba solo.*

*Luego, yo formé mi familia en el año '76. Me enamoré de mi mujer, Verónica y me casé. Nosotros compramos una casa, una casa chica de dos piezas. Ahí yo vivía antes en la puntilla del sector denominado El Barrio. Los primeros vecinos fueron los integrantes de la familia de don Jacinto Quezada, que vivía al lado de nosotros, que no está ahora, se fueron esos... don Arturo Jara, y un caballero Cheuquemán. Esos eran vecinos nuestros. Y después, fui a agrandar la casa, como dos piezas más, y de ahí vivimos, y después, yo, el año '89, nos trasladamos acá, acá donde vivimos ahora”-.*



*La caza, la cholga y el trueque...*

*-"Bueno, nosotros en ese tiempo, recién estábamos aprendiendo a trabajar. Solamente trabajábamos pa'afuera a la caza, cacería de lobos marinos y a las pieles. A los 17 años yo empecé a trabajar. Trabajábamos con los Hernández y con ellos y con los otros loberos que había. En ese tiempo, la cacería se salaba y se vendía; era contrabando. Se vendía en Punta Arenas y de ahí se trasladaba a Argentina, y lo llevaban pa'afuera. En ese tiempo nosotros se lo vendíamos a un caballero Zuñiga. Nosotros trabajamos hasta el año '76 la caza y luego empezamos la cholga seca. Trabajaba yo con mi padrastro, y otros caballeros más, de buzo. Era buzo él también y tenía una máquina de Buzo Escafandra, y como él era buzo, con ellos trabajamos. Trabajábamos casi todo el tiempo, o sea un año, dos años, trabajamos con ellos.*

*Empezamos a trabajar con ellos el marisco, choro zapato, cholga fresca y se embarcaba de aquí en el barco, y se trasladaba a Puerto Montt, se vendía a Puerto Montt, a las fábricas o se vendían las mercaderías sólo aquí en el barco, en el Navarino. Ese barco era de 350 pasajeros, en tres categorías: primera, segunda y tercera clase y venía cada 8 días, de Puerto Montt a Punta Arenas. Pasaba a Chacabuco, Castro, Chonchi y se trasladaba a Punta Arenas.*

*Cuando llegaba, ahí se vendía el marisco en plata, o se truequeaba de todo, la fruta, la carne, de todo, venía de todo. Comerciantes venían a bordo, que trasladaban sus mercaderías a Punta Arenas. Nosotros entregábamos un saco de mariscos, eran sacos, no en malla, eran sacos... un saco, o un poco más por un cordero o harina, de todo. Entonces estaba bien pagada la mercadería. Además, después de eso se trabajaba en los buques mercantes, que pasaban afuera de los canales, porque en esos años no había containers ni tampoco transbordadores.*

*Recién hasta el año '82 empezaron a andar los transbordadores. Todavía estaba metida la Empresa Marítima del Estado acá, y buque de pasajeros y transportes, carga para San Antonio, por Valparaíso, Puerto Montt, y pueros granaderos, no más, traían granos, arroz en bodegas, trigo, entonces uno truequeaba, de todo se vendía. Se vendía de todo, se vendía artesanía, se vendían pieles, se vendían mariscos, centolla, todo, de todo se vendía. En el Navarino era más comercio, porque uno llegaba, iba con un bote, no andaba motorizado, andaba a puro remo en esos años con botes chicos, de esos de 4, 5 metros, se iba a bordo con 100, 200 paquetes de cholga, y lo vendía todo en el barco. Los víveres se conseguían con el trueque, con el trueque casi nunca uno se compraba alimentos afuera de la villa, como ahora que hay que mandarlos a buscar a Natales. La vestimenta la sacábamos de los barcos, bueno, más de los barcos que de ninguna parte. Sacábamos más cosas de los barcos que de la ciudad. Porque uno cambiaba al trueque, cambiaba de todo: cambiaba ropa, víveres, petróleo, bencina. En los barcos de la Armada, que ahora no hacen eso, que no pasan a cambiar ni pasan a vender ni petróleo ni mercadería. Ahí en los barcos se compraba el trago, porque era zona seca antiguamente. En los buques argentinos, los cigarrillos, todo. Por ejemplo, cuando venía un mercante a fondear, estaba 4 o 5 horas parado acá, después llegaba otro, y así amanecían los barcos. Y todos los botes iban, toda la gente de acá que eran los más antiguos, todos los botes iban”-*



*La vida cotidiana...*

*-“Nosotros, lo más lejos que íbamos a buscar leña, era ahí en Punta Eva o acá en el Cementerio. Arriba, ahí, había puro ciprés. Nosotros calefaccionábamos nuestra casa con pura leña de ciprés, se consumía puro ciprés. Puro ciprés, no se cortaba más que ciprés, porque había más en abundancia. Claro, si uno iba al sector de Capitanía pa´abajo, iba a cargar el bote en un rato, y venía. Toda la gente a remo iba ahí, porque más lejos no se podía ir. Pero los tiempos, los climas, y los tiempos yo creo que eran mejores.*

*Los Carabineros llegaron en el ´69. El año ´69 se hizo el Retén de Carabineros, la Escuela, y el Registro Civil, todo junto. La Posta era una parte de la Delegación Municipal, que está ubicada al lado del Retén de Carabineros; había Carabineros y ellos atendían la Posta. Cuando nos enfermábamos, siempre íbamos a la Posta, o si no, Carabineros pasaba por las casas, igual como hace el Enfermero ahora. Ellos vigilaban el pueblo y el Enfermero, a los que estaban enfermos. Cuando nos dolían las muelas, bueno, ahí un enfermero que también era dentista sacaba las muelas, o sino tenía que irse la persona para Isla Guarello a 500 Km. al sur, o sino para Tortel, o sino para Punta Arenas. No se viajaba a Natales, porque el buque no llegaba a Natales, hasta el año cuando aparecieron los transbordadores. De repente se hacían remedios caseros para las muelas. De repente era tanto dolor que tenía... el ácido de batería se usaba, pero se caía la muela, sí, pero se quitaba el dolor. Siempre ha sido ácido de batería, si la gente sufría mucho, en algunos que salían pa´ fuera en faena, con el dolor de muela, y no lo podían detener.*

*Yo no anduve en la escuela acá, así que iba a dejar a mis hermanos a la escuela en bote, ellos estudiaron. Estudió Aliro acá, estudió la Yorka, y mi prima la Rosa. Y bueno, ahí habían bastantes niños, el doble, el triple que lo que hay ahora. De distintas partes, porque vivían pobladores por allá por el Río Valderas, allá en Isla Morton, y todos venían a la escuela en bote. Y Carabineros en veces los iba a trasladar, con una lanchita que tenía, El Patapata, nombre de la lancha de Carabineros de esos años, que le pusieron así por el sonido que hacía el motor.*

*Los marinos llegaron hasta el año ´86, ´87. Estuvieron en un barco que tenían aquí como abastecimiento de combustible, que era el Blanco Encalada. Ahí estaba la*

*oficina de la Armada, en el barco, y hasta después, pasaron 1 año, dos años, estuvieron ahí trabajando; y después ya se trasladaron a la casa de la Fuerza Aérea que en ese tiempo había una estación de Radiocomunicaciones y Meteorología de la Fuerza Aérea, para los hidroaviones, que cubrían Puerto Montt y Punta Arenas, que es la Capitanía de Puerto de ahora. Nosotros vivimos con los aviadores del año '70 hasta fines del '71. A fines del '71 se fueron. Ellos, igual como los marinos, daban el tiempo, andaban en los aviones, cierto, trataban con la gente, andaban con la gente, tenían Enfermero, también, atendían a los enfermos allá. Ayudaban mucho a la población. Y la parte de la población Kawésqar que estaba allá, que estuvo al frente en el sector de Capitanía de Puerto, los ayudaron mucho ellos, con todas las cosas.*

*Me acuerdo que había solamente iglesia, pero no cura. Había varias iglesias, allá al frente en Capitanía, cuando estuvieron los Kawésqar, allá, y acá, se hacía misa en la sede social, que es de la Junta de Vecinos, allí había una iglesia que estaba en construcción, después de un tiempo lo desarmaron y lo dieron a la gente, las maderas, maderas de tejuelas de alerce. Siempre venían curitas, pero a la escuela a hacer misa. En ese tiempo, hasta los años '85, solamente se vendía en la ECA (n.: Empresa de Comercio Agrícola del Estado, actual almacén de EMAZA). No habían comerciantes, no habían negocios patentados como ahora, ni botillerías, ni depósitos ni nada. Hasta ese año... después del tiempo, habían depósitos, negocios de menestras, uno iba a comprar más en la EMAZA, o sino a los comerciantes que traían mercaderías. Se apostaban en un rancho, hacían una casa o un galpón los comerciantes y ahí trasladaban sus mercaderías del barco, la trasladaban ahí y ahí la vendían”-.*

#### *La organización comunitaria...*

*-“Había un Comité de Pescadores en esos años y la Junta de Vecinos también. Ahí empezaron a pedir viviendas pa’l Serviu, que era Corvi en esos años. Entonces, la Junta de Vecinos pidió 18 viviendas de material ligero para 18 familias que necesitaban viviendas acá, y así se fue poblando la villa. Primero vinieron 10, y después vinieron 8, que son las casas municipales que conocen ahora. Pero antes, el '84, lo vino a inaugurar el Pinochet acá, la luz eléctrica y entregó las casas, las primeras casas, el '84. Pero les entregó a la gente, a ellos, a la familia, les donó la casa. No les prestó ni tampoco les vendió, ni ellos tampoco pagaron un dividendo ni nada, porque no había plata, una hipoteca, ni tampoco un ahorro en ninguna parte.*

*Entonces el Gobierno mandó a hacer casas para la gente que lo necesitaba y le entregó la casa, les regaló la casa. Y ahí la gente esa, que estuvo anterior a la marea roja, que recibieron las casas, las fueron abandonando, como no tenían ningún documento legal que ellos acreditaban que era suya, las fueron abandonando, se fueron pa´ otro lado, y así. Y después la gente, otros, vinieron a solicitar la casa, y se le entregaba la casa, con la Junta de Vecinos y Carabineros. Y así fueron creando que la cosa era del Fisco y no era suyo. Y entonces, ni era prestada, era dada, regalada. Y hasta ahora, actualmente, las casas son de la municipalidad, porque no hay ningún documento legal que acredite que son fiscales ni son propietarias.*

*El 84, nos abandonó la Empresa Marítima del Estado (Empremar), después los transbordadores no pasaban, hasta que la Junta de Vecinos, el Sindicato de Pescadores, Centro de Madres y todo el pueblo, se unió y solicitó para que el Gobierno haga un compromiso para que pasen a buscar gente o paguen una subvención, como lo están pagando ahora en Navimag. Y salió, como al año, cuando andaba el transbordador el Dúngenes, el primer transbordador de la Naviera Magallanes (Navimag). Y de ahí fue renovado año a año todas las cosas. Ahí nosotros íbamos todos en butacas, duritas y nosotros todos en butaca: todos iguales. Pura butaca tenían los transbordadores esos. Después vino el Evangelistas, así fueron rotando varios barcos, hasta que están estos buques, el Magallanes y el Puerto Edén”-*

*El presente...*

*-“Me ha gustado vivir aquí, yo creo que estoy acostumbrado a vivir aquí, uno se halla y es lindo, tranquilo; lo único difícil de vivir acá es el tema de la Marea Roja, más el aislamiento, porque cada vez es más restringido el asunto, que el aislamiento y la salud, cada vez se va enfermado más la gente, y es difícil de estar acá.*

*Pero, uno va analizando, va viajando, va andando en otras ciudades y casi es lo mismo, porque el tema del trabajo en la ciudad está malo también y si uno tiene trabajo acá, está bien porque uno tiene su casa, aquí no gasta mucho, porque en la ciudad hay que tener casa, trabajo y hay que tener cómo llegar o tener plata; por eso yo volví acá, porque primero andaba trabajando en Punta Arenas y andaba arrendando casa, primero en un lado, después en el otro y así, las pilchas a la rastra siempre, nunca tenía lo propio. Entonces fue difícil, ya uno vio el sistema de la*

*situación en la ciudad y el pescador, como pescador artesanal en el sur, es más sacrificado que en ninguna parte. Y aquí uno tiene su casa y no gasta mucho por necesidad de la vida.*

*Bueno, en lo familiar yo me preocupo un poco por la salud de mi mujer, nosotros vivimos los tres con la Susan mi nieta; yo trabajo y la Susan queda como abandonada. Es como difícil en estos últimos tiempos la situación de mi familia y para la Susan, mi nieta, como no está con la mamá. Claro, yo la atiendo, la cuido y todo, pero no es como estar con la mamá. Desde que formé mi familia, nosotros tuvimos con mi mujer dos hijas: una se casó, y la otra está en Punta Arenas, con los abuelos y bueno ahora tenemos nietos. Esté donde esté, uno, si forma su hogar y su familia es bueno; me gusta estar en cualquier parte donde se encuentre mi familia, o sea, como en Puerto Edén...”-*



#### 2.4. Nace Puerto Edén

El hecho de haber una buena cantidad de familias constituidas reveló en los pescadores un ánimo de radicación que los hizo preferir aquel aislado y lluvioso paraje del Archipiélago como sitio para establecerse definitivamente. Es probable que muchos de ellos hayan arribado motivados por alguna estadía anterior ocasional o bien por noticias entregadas por terceros, en cuanto a la existencia de una gran abundancia de mariscos y otros recursos que garantizaban la autosubsistencia, además de terrenos de bordemar aptos para ser ocupados libremente (Martinic; 2004: 197).

Hay un dato curioso que salta a la vista al repasar los testimonios de esta habitantes, todos hombres que llegaron muy jóvenes o siendo niños y formando parte de grupos de familias –muy pobres la mayoría, con escasas posibilidades de surgir en sus lugares de origen- que fueron paulatinamente siendo reclutadas como mano de obra por empresas conserveras del sur de Chiloé. Surgen y se construyen de este modo una serie de “lugares comunes” en la memoria histórica individual y colectiva, que han ido conectando a estos hombres y sus familias con un origen común, un viaje común y un destino aparentemente común, como sucede con el mítico barco *Navarino*, que trajo a estas tierras a casi todos quienes luego se asentaron aquí para enfrentar –en muchos casos sin saberlo- las duras condiciones de habitabilidad que les esperaban al arribar.



Fue una decisión trascendental –forzada por las más diversas circunstancias- la de estos pioneros, migrantes forzados y otros tantos excluidos de instalarse en las cercanías de esta zona de manera permanente para la realización de las faenas productivas. Así, este pequeño movimiento migratorio que en un comienzo fue esporádico y estacional, fue echando las bases para la organización de un asentamiento humano que al cabo de un par de lustros ya requería de servicios básicos que permitieran dar un sustento elemental a las personas que se hallaban



por el área, dando inicio así al proceso de “visibilización” por parte de la autoridad gubernamental regional que desde la distancia geográfica observaba con atención este proceso de poblamiento espontáneo y planeaba las consiguientes acciones de incorporación a la esfera territorial y administrativa.

Esta transición puede tener muchas definiciones: de lo “*espontáneo a lo planificado*”, de lo “*aleatorio a lo regulado*” o si se prefiere de “*la exclusión a la integración*”, todas éstas con cierto margen de veracidad y otro tanto de discutible. Sin profundizar demasiado en el debate, es un hecho constatable que desde la década del 1940 hasta mediados de 1960 existió un proceso paulatino de poblamiento y asentamiento precario de grupos de migrantes que luego devino en el establecimiento de una comunidad organizada y regulada por factores exógenos como fue la administración gubernamental.



Al repasar diferentes relatos fueron surgiendo matices entre los fragmentos y recuerdos de hombres y mujeres. Los primeros estuvieron ligados al esfuerzo físico de la extracción productiva, sin mayores motivaciones que las de soportar las inclemencias y el anhelo de volver al lugar de origen para dar un giro a la vida marcada por la miseria. Por otra parte, un papel preponderante lo ejercieron aquellas mujeres que en calidad de compañeras, esposas o hijas siguieron los primeros pasos de los hombres y luego fueron instalándose junto a éstos, formando familias y procreando hijos. Con ello se dio un paso que pudiera ser considerado fundamental: la llegada de niños al lugar, convirtiendo al sitio en algo más que una simple estación de trabajo y generando así las primeras necesidades de construir y edificar viviendas algo menos precarias, constituir espacios para la educación de estos niños y disponer de elementos de salubridad básicos para la subsistencia familiar. Así, la formación de un pueblo fue sólo una cuestión de tiempo. Dos niños de esa época, recuerdan aquellos comienzos, la

infancia y el proceso de crecer en este lugar. Uno de ellos es *José Guillermo Igor*, quien siendo muy pequeño debió enfrentar el rigor del viaje hacia un territorio desconocido, atado a la mano de sus padres:

*-“Sobre el viaje en que llegamos acá, no me acuerdo mucho, porque era muy pequeño, pero mi papá me contó que llegamos con unos patrones (n.: entre los que se cuenta Juvenal Bluk, quien trajo a varias personas a Puerto Edén para trabajar en la extracción de mariscos) a hacer un rancho a Canal Grapper (n.: construcción hecha en base a plástico y madera, principalmente, muy común entre los pescadores, los que lo usan hasta el día de hoy en la faena de la Cholga Seca Ahumada).*

*En esos años, mi papá trabajaba en la pesca y en la cholga seca. Salíamos a pescar en la zona de la Angostura Inglesa. Después, cuando crecí, comencé a acompañarlo en la pesca, como a los doce años. Mi papá trabajaba sólo conmigo y mi hermano, sólo los tres. Salíamos en un bote a remo y cuando había viento, a vela. El bote era como de siete metros, más menos, y lo construyó mi papá. Era (de color) negro.*

*En esos tiempos nos iba bien o nos iba mal, faltaba casi de todo, porque habían veces que el buque no traía mercadería: a veces faltaba el café, la azúcar, la ropa, los zapatos; muchas veces iba a pata pela a la escuela. Los productos (del mar) los vendíamos a los buques, un poco se vendía en Puerto Montt... se enviaban en los buques que pasaban, en el “Navarino” o el “Río Baker”. A los tripulantes del Buque les vendíamos los productos, por plata o por víveres. Los víveres los conseguía haciendo trueques con las marinos del buque. Cambiábamos la pesca por víveres. No recuerdo mucho las cantidades, pero se calculaba más menos cuánto daban por un paquete de cholgas (n.: especie de unidad de medida para realizar el trueque). La vestimenta se compraba en los buques, lo que se podía, o se mandaba a encargar, pero era muy poco lo que se podía conseguir (en la villa).*

*Para entretenernos, jugábamos al pillao’, al escondío, al pistolero. Cuando los Kawésqar se cambiaron para acá, jugábamos con ellos o con los otros vecinos, con Aliro, con el Lalo, Edmundo, con Tito. Con los Kawésqar jugábamos con José Segundo, César y varios más. Tengo buenos recuerdos de la escuela. Ahí aprendí a estudiar, a leer y escribir, y lo que más recuerdo es cuando jugábamos. Mi primer*

*profesor se llamó Juan Carlos González y el segundo, Miguel Montecinos (n.: quien fue también apoderado y supervisor del establecimiento). Éramos como 30 a 40 compañeros. Éramos muchos más que ahora. Recuerdo que había una iglesia que estaba al frente de Capitanía de Puerto... el primer cura que llegó acá fue el padre Raúl, y la gente iba a escuchar la misa, cruzaba a remo para allá.”-*

Ser niña y luego mujer en un lugar como Puerto Edén estuvo fuertemente marcado por la vida ligada a la pesca artesanal y a la configuración de roles de género asociados a la figura del hombre pescador y la mujer dedicada a labores domésticas, pero simultáneamente a la colaboración y a un sentido fuertemente solidario, donde los niños tienen un rol marcado por el mundo productivo. Una de esas niñas fue *Julia Chiguay*, de 44 años y nacida en Quellón:



*-“En mi niñez viví con mis papás además de mis 9 hermanos. Mi papá era Pescador. Yo llegué a vivir a Puerto Edén porque mi padre vino a trabajar a la pesca. Llegamos en el barco “Concepción”, que zarpó desde Puerto Montt a Puerto Edén en el año 1974. El viaje fue largo Yo era muy chica, por lo que no me quedó otra que venirme con mi papá. Cuando llegamos a Puerto Edén, nos instalamos en una casa en el sector cerca del barrio kawésqar, donde mi papá hizo su casa. Él primero la compró y después la construyó con madera y latas.*

*A Puerto Edén lo recuerdo sin pasarela, sin motores fuera de borda, solamente puro bote a remo, y no había lo que se ve ahora; no había luz eléctrica, usábamos velas, vendíamos mariscos en los barcos, cuando yo era chica... pero todo era en bote a remo. Salíamos a faena todos (en la casa). Todos nos íbamos a la cholga seca, familias completas. Íbamos para un mes, a veces para dos meses. Salían familias completas a la cholga. Volvíamos en el tiempo de las clases, cuando empezaban.*

*En esos años trabajaba en la cholga seca, en el sector de Colpa, en Crossover. Trabajaba con mi mamá, mi hermana y mi papá. Vendíamos los productos a los comerciantes que llegaban en los barcos de Puerto Montt y Puerto Natales. Se vendía por plata, o sea trueque por víveres. Por ejemplo, una bolsa de papas valía 5 paquetes de cholga. En esos años se vivía bien, porque nunca faltó el trabajo, siempre tuvimos trabajo, era más abundante. La vestimenta la comprábamos en los almacenes (de la villa), y se iba a comprar a Natales. Cuando yo era chica, jugábamos a las visitas, a las muñecas (risas...) y mis hermanos jugaban a los botecitos. Eso no lo dejan, si todavía siguen jugando, el que no tiene lanchita no juega...*

*Mi recuerdo de acá la escuela... tenía baño afuera, eso me recuerdo, yo, no había baño adentro, como ahora. También me acuerdo de las pantuflas, que eran unas zapatillas de lana que se usaba. Había tres profesores cuando yo estuve. No había Octavo (Básico), no había Jardín, tampoco Kinder. El último curso no sé si era sexto... Cuando grande, iba a las casas, conversábamos... nos juntábamos a tomar mate. Sólo me fui de Puerto Edén cuando tenía 16 años, y estuve trabajando en Punta Arenas dos años. Lo hice porque me operaron de la apendicitis, y de ahí me quedé. Trabajé de “nana” y de ahí volví y me casé a los 20 años. Cuando me casé, ya no trabajé a la cholga, me quedé en la casa”-*

## **2.5. La Operación Canales, 1967**

Por cierto al buscar en los anales que nos permiten reconstruir la historia de este singular pueblo, nos encontramos con que la intervención gubernamental ha sido un elemento fundamental en lo que hoy se conoce como Puerto Edén. Esto ha sido a tal punto un factor preponderante, lo que se manifiesta en el proceso que siguió al poblamiento –y asentamiento- espontáneo de los pescadores chilotes en la década del 60’.

Movidos por el nuevo impulso del gobierno de Eduardo Frei Montalva -recién constituido en el año 1964- la Intendencia de Magallanes puso en marcha en todo el territorio un programa que buscaba satisfacer las carencias y fomentar el adelanto de los diversos distritos del territorio, lo que había llevado incluso a fundar nuevos poblados donde se había estimado necesario. A este proceso se le llamó *Programa de Desarrollo Demográfico y de Equipamiento de Centros Rurales*, que posteriormente fue conocida en Puerto Edén como “Operación Canales” y que derivó al final en la fundación oficial de este poblado. A pesar de que el gobierno regional ya

manejaba antecedentes de las actividades de la zona, no fue sino hasta el año 1967 en que se desarrolló el primer levantamiento sistemático de información sobre el área de Puerto Edén por parte de un funcionario del gobierno regional, quien realizó un trabajo exhaustivo y muy descriptivo, con tintes casi etnográficos, titulado *“Informe sobre las condiciones en que se encuentra la extracción de mariscos en Puerto Edén; las condiciones de vida de los pescadores y una apreciación general desde el punto de vista socio-económico de todo el área”*, realizado por Guillermo Rivas Peña, entonces Inspector Zonal de Pesca y Caza de Magallanes (Martinic; 2004: 201). Éste construyó un relato detallado y descriptivo en lo relativo a la extracción y comercialización de productos marinos, así como a las condiciones laborales y de explotación que muchos trabajadores debían soportar. Junto con ello realizó un pequeño censo de población kawésqar, que a esa fecha contaba con cerca de 43 individuos asentados de forma permanente en la zona, además de realizar una detallada descripción de lo que –desde su punto de vista- era una situación marcada por la precariedad material y insalubridad de las chozas y viviendas donde se hallaban, junto con el hacinamiento, la mendicidad y las condiciones de trato que recibían por parte de los funcionarios aeromilitares y pobladores chilotes:

*-“...en las orillas de las cocinas, estufas o fogones, los moradores han instalado camastros de madera que les sirven para dormir e incluso para mantenerse recostados mientras están comiendo. Alrededor de estas tarimas o sobre ellas, caminan los perros pidiendo alimento, entre sacos vacíos, ramas, leños, tarros viejos, mariscos por cocer, valvas de cholgas, restos de comida, etc. (...) Hace más de cuatro meses que la Fuerza Aérea Regional no envía alimentos que corresponden a los alacalufes (...) esto como es obvio ha traído como consecuencia dramáticos momentos para los pobladores que debido a su estrecha forma de pensar y actuar, no encuentran una solución oportuna a sus dificultades, por estar habituados a una dádiva que ellos no solicitaron y a la cual ya se les acostumbró.”- (Guillermo Rivas; 1967 (inédito))*



Lo que estaba detallando con preocupación este funcionario era una predisposición del personal aeromilitar en contra de los indígenas “*debido a diferencias de mentalidades, actitud que como consecuencia les hacía adoptar una conducta pasiva frente al drama humano que vivían cada día los alacalufes*”. Sin embargo, estaba –sin saberlo– describiendo el rápido proceso de aculturación y asimilación del grupo kawésqar, que ya había abandonado el nomadismo y adoptado el modo de vida sedentario, con las dramáticas consecuencias observadas y descritas por él. Por otra parte, el detallado informe dio cuenta del proceso de instalación permanente de los pescadores y cholgueros chilotes, muchos de ellos ya instalados con sus esposas e hijos en ranchos y chozas de precaria calidad material y en condiciones de hacinamiento e insalubridad, pero también dando cuenta de un paulatino proceso de adaptación al entorno:

*–“Casi todas estas viviendas están construidas de materiales diversos y que en muchos casos no se diferencian en absoluto a los ranchos de los alacalufes. En casi todos los hogares existen cocinas o estufas a leña, las que permanecen encendidas durante la noche para mantener el calor en las habitaciones. El alumbrado se obtiene de un mechero a parafina o petróleo, lo que produce una luz muy débil. En ninguna casa se han construido servicios higiénicos; también se advierte la falta de mobiliario, donde las mesas fueron reemplazadas por cajones. El resto come con el plato en las manos. Sólo cuatro viviendas destacan por su buena terminación y material usado, donde destacan la tejuela de ciprés, fabricado por los mismos pobladores con mínimas herramientas. Los pobladores vivían en un régimen de economía de subsistencia con el que, al parecer, se conformaban.*

*La base alimenticia eran los productos del mar (pescados y mariscos) siempre a la mano. Algunos cultivaban pequeñas huertas con especies como papas, arvejas, habas, porotos, zanahorias, betarragas, lechugas, acelgas, rábanos, etc. En cuanto a animales domésticos se contaron una vaca, veinte cerdos y un centenar de aves de corral. En lo referido a la instrucción escolar, la gran mayoría de la población era analfabeta. Consultada la gente en ese respecto, casi el ciento por ciento solicitó como prioridad la apertura de una escuela. Los niños en edad escolar sumaban entonces cincuenta y uno.”- (Ibid)*

Fruto de este diagnóstico, el gobierno regional diseñó un *paquete de medidas*, entre ellas la regulación de las actividades extractivas para evitar la sobreexplotación y atender así contra la capacidad de subsistencia alimentaria de los pobladores; el fomento de la inversión de capitales magallánicos en la industria conservera y conectar así la actividad productiva de la localidad; instalación de un aserradero para elaboración de madera de construcción y de esta manera mejorar la calidad de las viviendas; capacitación en cultivos agrícolas, creación de una escuela, instalación de una posta sanitaria, una oficina del Registro Civil, un almacén de la E.C.A. (Empresa de Comercio Agrícola, actualmente EMAZA -Empresa de Abastecimiento de Zonas Aisladas-), así como de una Alcaldía de Mar.

La primera visita gubernamental oficial fue realizada el *1º de diciembre de 1967* por el Intendente de la época, *Mateo Martinic Beros*, quien fue acompañado por una delegación de funcionarios para ver los avances de las medidas determinadas con anterioridad. En esa primera visita de una autoridad regional, se realizó un recorrido a pie y en chalupa todo el sector habitado, se habló con cada uno de los pobladores, visitaron las chozas de los alacalufes y recorrieron todos los islotes aledaños donde se emplazaban otros tantos pobladores. Al respecto, las propias reflexiones del otrora Intendente nos dan cuenta de la dimensión simbólica de este acto, donde subyace un discurso cargado de matices integradores y casi paternalistas sobre el naciente poblado:

*“La autoridad regional supo de todos los anhelos de la comunidad: unos conocidos y otros novedosos (...) y de todos ellos prometió ocuparse no bien regresara a Punta Arenas (...) Era necesario ese gesto para hacer comprender a los pobladores que la máxima autoridad regional valoraba su decisión de habitar en ese lugar aislado y con tantas restricciones. Demostrar asimismo que el Estado se interesaba por ellos, que los amparaba y no los abandonaría a su suerte. Ese era el principal objetivo de la visita.”- (Martinic, 2004: 210).*

Vocero de los habitantes había sido el poblador pionero *Ernesto Hernández*, quien fue elegido como presidente de la Junta de Vecinos, la primera organización que así misma se daba la comunidad a partir de ese momento. Los siguientes meses dieron paso a una intensa actividad de manera que las acciones establecidas fueran siendo ejecutadas.

Mientras se solicitaba al Ministerio de Educación la creación de una escuela, se adoptaban las medidas en orden a la construcción del edificio necesario; otro tanto respecto al futuro cuartel para el retén de Carabineros y la instalación de la sub agencia de la ECA; asimismo, se ordenó el envío urgente de medicamentos y elementos sanitarios por parte del Servicio Nacional de Salud “...y se solicitó en comisión a un oficial del Registro Civil para atender las necesidades de la población e inscribir como chilenos a los kawésqar, que carecían de nacionalidad...” (Martinic; 2004: 212). Resulta reveladora esta última frase respecto a la visión predominante desde la institucionalidad pública respecto al “problema alacalufe”.

En otros términos, se aprobó por parte del Ministerio de Tierras de la época el plano para la futura villa “Puerto Edén” (D.S. del 12 de julio de 1968), lo que permitiría hacer las asignaciones a los pobladores y fijar los terrenos para las construcciones fiscales. El 18 de agosto del mismo año zarpaba un buque de la Armada con los materiales pre fabricados para la construcción de la escuela y el retén de Carabineros. Del mismo modo, durante ese mismo mes y en una pequeña capilla levantada por los lugareños, colindante con las instalaciones de la base aeronaval, se daba inicio a las clases para los primeros 53 niños de la naciente villa. Junto con ello, se constituían el Centro de Padres y Apoderados<sup>14</sup> y el Centro de Madres, es por iniciativa de la esposa del primer director de la escuela, Miguel Montecinos. La población participaba activamente y de manera mancomunada en la construcción de las edificaciones para los servicios básicos, tales como la posta de salud, el retén de Carabineros, la bodega de la ECA y la capilla. Paralelamente la Dirección de Obras Portuarias anunciaba tener listo el proyecto para iniciar la construcción de un muelle en la localidad (el cual se mantiene hasta nuestros días).



Por otra parte, la relación de la institucionalidad pública con la población kawésqar se encontraba fuertemente marcada por el *asistencialismo* y una *clara mirada “civilizadora”*, que buscaba por una parte reparar el daño histórico cometido por los funcionarios militares, pescadores y loberos sobre los kawésqar y por otro asimilar rápidamente a grupo con la naciente comunidad de la villa, en un esfuerzo para reducir las desigualdades y exclusiones, sin detenerse mayormente en un análisis más profundo de las implicancias que ello traería a futuro:

---

<sup>14</sup> Presidente, Secretario y Tesorero fueron elegidos, respectivamente Ernesto Hernández, Edio Alvarez Villarroel y Baldovino Valderas.



*-“En cuanto decía relación con los indígenas kawésqar, desde un comienzo se adoptó una actitud diferente a la que éstos conocían, no discriminatoria, de digna consideración como a los demás pobladores, valorándose en ellos los derechos que emanaban de su condición de pobladores originarios” (Martinic; 2004: 213).*

Más elocuentes resultan los comentarios referidos a las acciones específicas para asimilar al grupo kawésqar a la naciente organización social del poblado que surgía, con acciones y decisiones gubernamentales que hoy pueden ser cuestionables –por etnocéntricas- pero que de ningún modo son las causas únicas del proceso de asimilación, más que elementos adicionales que aceleraron el curso inevitable de los hechos que ya se sucedían desde al menos tres décadas:

*-“Los aborígenes por tanto tuvieron acceso a las acciones de fomento tales como capacitación pesquera y créditos para la adquisición de motores marinos. Además tuvieron una asistencialidad especial en lo concerniente a la salud y otros aspectos como el de la vivienda. En esto se consideró como prioridad que habitaran en condiciones más humanitarias, como lo merecían. Así se discurió conjuntamente con el Ministerio de la Vivienda que se les construyeran pequeñas casas concebidas para su forma de vida tradicional, sólidas y abrigadas y que fueron levantadas en el litoral del futuro poblado; pudieron abandonar sus miserables y vergonzantes chozas y alejarse de la que por tanto tiempo había resultado ser poco conveniente vecindad de la Posta Aérea.” (Martinic; 2004: 214)*

A fines de 1968, toda la población que durante años se encontraba dispersa por el Paso del Indio, la angostura Inglesa, Yetarkte, Isla Morton, Carlos y Dulce, comenzó a concentrarse en torno a las instalaciones de lo que sería la futura villa Puerto Edén, sobre la península Malaca, (en voz kawésqar), donde ya existían algunas familias chilotas y kawésqar viviendo en precarias condiciones. En este lugar se instalaron además las familias de los funcionarios a cargo de los servicios públicos (Escuela, Carabineros, Posta de Salud, Almacén ECA y Registro Civil). La localidad fue fundada oficialmente por el **18 de febrero de 1969**, en una nueva visita del Intendente Regional Mateo Martinic Beros, con el nombre de Villa Puerto Edén. Así lo anotó en una crónica particularmente detallada el periodista Osvaldo Wegmann:

-“(…) Cuando el destructor “Serrano” entra a la bahía, haciendo aullar su sirena, se desprenden de la costa numerosas chalupas de pescadores y de indios alacalufes, que salen al encuentro de la nave. Son los pobladores, los habitantes del pueblo más joven de Chile y del mundo, que salen a saludar a las autoridades, que vienen a poner en marcha las actividades de una población que merece un destino mejor, porque se lo ha buscado y lucha por lograrlo. Aquí se han unido los esfuerzos de las autoridades e instituciones para incorporar a la comunidad, al grupo humano más aislado y abandonado del país. Los pobladores lo comprenden y lo agradecen y lo traducen en manifestaciones de alegría y de reconocimiento. Desde la cubierta de la nave se puede apreciar en tierra el hermoso edificio de la Escuela N° 7, levantado por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. Es una magnífica construcción, con amplias salas de clases, en las que estudian 55 alumnos, muchos de los cuales tienen ojos oblicuos y pómulos salientes. Son los hijos de los alacalufes, incorporados a la vida civilizada, que leen y escriben. Los veremos más tarde recitar algunos versos: Ana Kaposia, risueña y simpática se luce como cualquier colegiala. Junto a la Escuela se ve el edificio del Retén de Carabineros, en el que a mediados de marzo se instalará la primera dotación de cinco hombres, al mando de un suboficial. Los colonos son los primeros en alegrarse, porque Carabineros constituye para ellos una garantía de seguridad. En medio de tanta gente esforzada, no faltan los perturbadores del orden, que tendrán que retirarse a otros rincones. Todavía están pendientes las construcciones de la capilla, cuya armazón se empina sobre un ribazo con una gruesa cruz de maderos labrados. El pueblo de Puerto Edén es creyente y ha trabajado con cariño en ella. Un cura jesuita los visita periódicamente y aprovecha el viaje para officiar misa y dar los sacramentos. Mientras Operación Emergencia aporta fondos, los pobladores preparan cuatro mil tejas para terminar la obra. Pronto habrá un muelle en el nuevo Puerto Edén que hará la Dirección de Obras Portuarias. Se construirá una bodega para materiales y es probable que quede a disposición de ECA, para abastecer a los colonos. Una lancha nos conduce a tierra. Puerto Edén, generalmente brumoso y amenazando lluvia, luce un día de sol. Los colonos nos reciben alegremente. Las mujeres visten trajes y polleras con colores chilotes. Los niños agitan banderitas diminutas...”<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> “Puerto Edén frente a un horizonte nuevo”, La Prensa Austral, Punta Arenas, 22 de febrero de 1969.

A las 15 horas de ese día, en el lugar donde se emplazaba la recién inaugurada escuela pública, se entonó el himno nacional y el izamiento del pabellón, dándose posteriormente lectura al decreto de fundación:

*-“Vistos: Lo establecido en los arts. 89 de la Constitución Política del Estado y 30 del D.F.L. 22 de 1959 y considerando que los centros de población son elementos necesarios de cohesión y unidad en el desarrollo económico y social de la Provincia y del país; que en Magallanes tal proceso no podrá realizarse en forma integral mientras existan enormes superficies prácticamente despobladas; que en consecuencia es urgente integrar aquellas áreas rurales y su población al desarrollo económico y al progreso provincial; que elementales normas de sana previsión patriótica, soberanía y civilización, política y social así lo hacen indispensable y por convenir al interés de la Provincia y en particular al Departamento de Última Esperanza. Decreto: Fúndase un pueblo en el lugar denominado Bahía Edén, isla Wellington, ubicada en el Distrito Archipiélago de la comuna subdelegación de Natales, Departamento de Última Esperanza; la nueva entidad de población llevará el nombre de Puerto Edén. Las autoridades y jefaturas de servicios públicos adoptarán las medidas que sean necesarias a fin de dotar al pueblo de Puerto Edén de los servicios indispensables para sus habitantes y aquellos del área circundante.”<sup>16</sup>*

Concluida la lectura el Intendente suscribió el documento en medio de los aplausos y vivas de los asistentes y en seguida dio lectura a un discurso de circunstancias, resumiendo el origen y las acciones de promoción y desarrollo que habían precedido al acto fundacional, haciendo énfasis en las razones y motivaciones que lo justificaban. Durante los meses que siguieron y hasta el término del gobierno del presidente Frei Montalva, las diferentes acciones emprendidas como la construcción del muelle y la instalación de la subagencia de la ECA, tuvieron una conclusión satisfactoria. La manifestación final y más simbólica de este proceso fundacional se tuvo el 4 de septiembre de 1970, cuando los habitantes de Puerto Edén pudieron ejercer por primera vez sus derechos cívicos en la localidad:

*-“...era todo un símbolo del nuevo histórico que comenzaba a vivir la hasta hacía muy poco abandonada comunidad de Puerto Edén.”- (Martinic, 2004)*

---

<sup>16</sup> Decreto de Fundación de Puerto Edén. Intendencia Regional de Magallanes. 1969

Todas las citas y testimonios anteriores muestra con elocuencia un proceso de profunda intervención pública tendiente a crear un poblado con rasgos colonizadores que tuviera la facultad de autosostenerse en el tiempo y servir como punto de referencia en una zona tan vasta e inhóspita como los canales patagónicos. Y ciertamente que durante varias décadas el esfuerzo y la tenacidad de un puñado de hombres, mujeres y niños demostraron que es posible hacer frente a la adversidad en cualquier lugar de la tierra.

**CAPITULO II:**  
**40 AÑOS DESPÚES, EL INCIERTO PRESENTE**



## 1. PEQUEÑA CRONICA DE UNA LLEGADA

---

El primer concepto o idea que se viene a la mente cuando se avista Puerto Edén desde la cubierta del barco es que no es fácil llegar hasta allí. Se requiere soportar una larga y a menudo tediosa travesía de más de 27 horas de navegación por los canales patagónicos, partiendo desde Puerto Natales a bordo de un ferry de la empresa NAVIMAG (subvencionada por el Estado para realizar el transporte de pasajeros y carga por la zona); en la mayoría de los casos el buque viaja repleto de animales, camiones y personas; éstas últimas deben ubicarse en los escasos camarotes con que cuenta la nave, los que usualmente son ocupados por los extranjeros que tienen el dinero suficiente como para pagar lo que cuesta dicha comodidad. El resto –entre los cuales se cuentan mayoritariamente a los residentes de Puerto Edén- debe conformarse con dormir en un salón con butacas similares a las de un bus interprovincial o bien en dormitorios colectivos con más de 20 camas y un par de incómodos baños. Al menos las comidas son puntuales y de buena calidad y el paisaje que se observa bien vale la pena el sacrificio del viaje.



Llegar a Puerto Edén es como cruzar un túnel del tiempo, donde el laberinto de canales y aguas interiores que conforman el Archipiélago Patagónico se transforma en un puente espacio-temporal disfrazado de mar y montañas interminables, donde el barco es el vehículo que nos lleva hacia una dimensión distinta, un rincón mítico, olvidado, inverosímil. La llegada fue de madrugada y a oscuras, lo que acentuaba la sensación de estar cruzando ese oscuro túnel

temporal cuyo portal se abría de improviso frente a la pequeña bahía, donde en medio de la impresionante soledad podían verse algunas tenues luces que dibujaban una sinuosa hilera luminosa a lo largo de la costa, contrastando con la inmensidad de un lugar rodeado de montañas, oscuridad y silencio. Mi primera imagen de Puerto Edén fue a través de un pequeño ventanal del camarote del buque, desde donde pude divisar la pequeña bahía y el muelle, todo iluminado tenuemente por las luces del alumbrado público - encendido en señal de bienvenida por la recién construida central eléctrica- que adornaba la pasarela peatonal, única vía terrestre que permite conectar la villa entre el espeso manto de vegetación y mar. “¿Cómo se puede vivir aquí?”, exclamaban algunos pasajeros, no pudiendo ocultar su asombro por la capacidad de este puñado de personas para crear una comunidad en la inmensa soledad del archipiélago.



El llamado a desembarco por los altavoces indicó a los pasajeros con destino Puerto Edén movilizarse hacia la popa de la nave rumbo a la rampa de descarga; para ello debí transitar por una bodega de carga atestada de camiones con animales, que inundaban el aire de un insoportable olor a excremento, nada agradable para esa hora de la mañana. Una descripción aparte merece la faena de desembarque de pasajeros y carga, que se realiza rigurosamente cada vez que el navío recala en Puerto Edén. Dada la poca profundidad de la bahía, el buque debe fondear a unos 800 metros de la costa donde se ubica el muelle del poblado. Allí, anclados en el canal, a un costado del Paso del Indio, se realizan las maniobras que permiten movilizar a personas y mercancías desde el enorme navío hacia las pequeñas y frágiles embarcaciones de madera que se agolpan a su estructura. Tal visión que tuve fue casi idéntica

a la que describió un cronista hace 40 años atrás, mientras formaba parte de la mítica “Operación Canales”:

*-“La llegada de un barco a la bahía de Edén es el único momento en que la tranquila vida de los habitantes es un poco activa. Momentos antes de que el barco entre a puerto, los pescadores cargan sus embarcaciones con mariscos y a medida que este se acerca al lugar habitual de fondeo, empiezan a aparecer por diferentes puntos las chalupas y botes a remo al encuentro del buque, en procura de comercio (...) los pobladores suben a ofrecer sus mercancías a la tripulación y a obtener de ésta los alimentos que traen para trocarlos por productos marinos. Otros retiran solamente los alimentos y artículos que han encargado oportunamente, favor por los cuales entregan mariscos o pescados (...) Durante el tiempo que los barcos permanecen en el puerto, en la estrecha escalera de la nave se forma un desorden inexplicable. Todos los pescadores tratan de subir con sus sacos con productos pesqueros y otros bajan con las mercaderías adquiridas a bordo. Al mismo tiempo, grupos de pasajeros que observan estos ajetreos impiden el libre paso a los pobladores. Esta labor se torna más complicada en los días lluviosos y con fuertes marejadas que mantienen las embarcaciones sacudiéndose y golpeándose unas con otras.” (Gullermo Rivas Peña, op. Cit. 1967)*

Tal y como en aquellos tiempos, esta maniobra -característica de la localidad- continuaba realizándose con cualquier condición climática, poniendo a prueba la destreza de los pescadores y sus pequeñas naves, así como también la de los pasajeros, quienes debían realizar verdaderos actos de equilibrio para bajar desde la rampa del buque hacia los botes. Durante una hora todo se volvió frenético y lleno de vitalidad, haciendo olvidar por un momento la hora de la madrugada, el frío y el sitio donde nos encontrábamos. Fue un tiempo suficiente para que pasajeros, tripulantes del barco y lugareños intercambiaran saludos, mercaderías, recados, paquetes, noticias lejanas y fumaran algún cigarrillo para aplacar el frío. El reloj marcaba las siete de la mañana y ya despuntaban algunos tímidos y grises claros luminosos, cuando los pequeños botes se alejaron del navío en distintas direcciones de la bahía.

A medida que el último bote se alejaba ronroneando su motor y mientras navegábamos lentamente hacia el poblado todo se inundó de un silencio sobrecogedor acompañado de una profunda sensación de calma; finalizaban veintisiete horas de navegación por una zona



inhóspita, bella y desolada que conducía hasta un lugar perdido e inverosímil, habitado fuera de toda lógica por un puñado de seres humanos que había decidido allí construir su propio Edén.



Cuando la embarcación atracó en el pequeño muelle, aparecieron desde diversos puntos de la villa una decena de personas quienes se aprestaron a tomar las amarras y colaborar con la afanosa tarea de descargar cajas, mercancías y una serie indefinida de otros elementos que repletaban a *Lisette*, la embarcación de don *Víctor Muñoz* que me había llevado hasta la orilla. Allí, entre el acarreo de cajas desde el bote hasta el muelle y mezclándome con toda esta actividad colaborativa, tuve mi primer encuentro en tierra firme con algunos de los pobladores de Puerto Edén.

Una de las personas que más recuerdo de este primer encuentro fue don *José Navero Leiva*, quien entonces era el *Delegado Municipal* de la localidad y uno de los más ilustres personajes de este rincón, a quien le precedía su fama de bromista, gran anfitrión y mejor contador de historias. Don José era un hombre cercado a los 65 años con una gran vitalidad; disimulaba su pelo canoso con una gorra marinera; sus gestos eran amables, sonreía y bromeaba continuamente mientras tartamudeaba al hablar, lo que hacía especialmente divertido su diálogo. Este hombre, oriundo del campo chillanejo, fue marino de profesión y así el destino lo trajo hace casi 20 años para administrar la Capitanía de Puerto de la Armada, hasta que pasó a retiro decidiendo quedarse junto a su familia en este tranquilo lugar y mantener su compromiso con la población mediante la representación de las tareas municipales:



*-“Yo llegué a Puerto Edén en misión del servicio, a desempeñarme como Capitán de Puerto en Edén en el año ´87. Me vine en un buque de la Armada solo, en primera instancia y después vine a buscar a la familia. El Puerto Edén de esos años era muy pintoresco, no había pasarelas, no había agua, no había luz, sólo un par de horas por intermedio de un motor. Había más casas que ahora. Ahora hay como 72; antiguamente era sobre 100 casas. Pero los primeros viajes que yo hice a Puerto Edén fueron por el año ´60. En ese tiempo andábamos haciendo faros en los canales y tomábamos como puerto base aquí Puerto Edén, en el cual permanecíamos como dos meses y medio; por eso yo conozco a varias personas, como el caso de la señora Verónica Azchacaz, (n: kawésqar, esposa de Pedro Vargas), que la conozco de niñita, como también a la familia Hernández, que también los conocía a todos de chiquititos... incluso, cuando yo conocí Puerto Edén por el año ´60, acá al frente en la Isla Dulce vivía el señor Hernández (n: el primer habitante permanente de este lugar)...yo conocía a los habitantes antiguos... ahora casi todos se fueron, ya están viviendo fuera de Puerto Edén, y los otros todos han partido, han muerto. También recuerdo a la señora Elsa Vidal, al señor Pedro Avendaño, a los hermanos Barrientos, a don Ernesto Cayún; a don Narciso Sánchez, que vivía al lado de la Posta, y que falleció, y así a tantos otros más...*

*Los primeros pasos que yo di en Puerto Edén, había cualquier cantidad de casas, chozas chicas, en el sector noreste... personas que venían a trabajar en la cholga, que en aquellos tiempos los trajo don Juvenal Bluk, él trajo a los primeros, en el sector del Barrio, como se le llamó. Después, cuando ya me vine a radicar en comisión del servicio como Capitán de Puerto en el año 87 aquí teníamos una población con más de 300 habitantes, los cuales, con la primera aparición de la Marea Roja a comienzos de 1994 emigraron a Chiloé, Puerto Natales y Punta Arenas. La delegación Municipal en aquella época la ocupaba el más antiguo de los uniformados que había en Puerto Edén (estábamos bajo el Régimen Militar). A mí, por ser el más antiguo, me tocó. Después, vino el período democrático y a mí me tocó seguir desempeñándome como Delegado Municipal, cuando me retiré el 93 de la Armada y de ahí empecé a trabajar con la comunidad hasta la fecha...”-*

Mientras reflexionaba en voz alta, don José estaba siempre tramando alguna broma o pensando en un peculiar sobrenombre para “motear” al incauto visitante de turno. Fue así como un mes después descubrí que él me había bautizado como “el curita”, seguramente porque mi lugar definitivo para vivir en la villa fue una pequeña casa parroquial contigua a la capilla de la localidad. Más no fue sólo el mote, puesto que él mismo se encargó durante las primeras semanas –y sólo para divertirse- de sembrar el rumor de que yo era efectivamente un “sacerdote misionero”; sólo me percaté de la broma cuando comencé a observar que la gente se persignaba al pasar frente a la casa parroquial donde yo vivía y comenzaron a aparecer velitas encendidas en el pequeño altar fuera de la casa. Sin lugar a dudas, el sentido del humor ladino, sus innumerables anécdotas así como su gran dedicación al servicio público hacían de don José Navero una de las personas más respetadas, queridas y representativas de Puerto Edén. Pero la anécdota me mostró con el correr del tiempo otros elementos: no era el único que recibía un mote por ser un “recién llegado”, sino que era una práctica muy habitual entre los habitantes de la comunidad colocar sobrenombres a los funcionarios públicos y toda aquella persona que estuviera de paso por la villa; mi interpretación al respecto –alimentada con reflexiones y conversaciones posteriores con don José- es que el hábito de motear a los visitantes cumplía varias funciones, tales como:

- Identificar al forastero en toda la villa, mientras no se conociera su nombre, mediante un sobrenombre fácil de recordar: “...*total, vienen por tan poco tiempo que no vale la pena memorizar sus nombres*”, me decía don José.
- Establecer mecanismos diferenciadores entre los visitantes externos y los habitantes permanentes, como una barrera simbólica que tendía a caricaturizar a aquellas desconocidas y ajenas a la comunidad.
- Actuar como un elemento que reducía la tensión y disminuía de alguna forma la percepción de poder que ostentaban los representantes públicos que visitaban la isla, como una forma de reducirlos en su expresión humana, despojándolos de nombres, rangos y todos aquellos elementos simbólicos que implicaran una posición de superioridad sobre la población.

Luego de haber dormido sólo un par de horas después de mi llegada, cerca de las nueve de la mañana sentí la llegada de don José, quien fue a saludarme y me llevó pan amasado hecho por su esposa, doña Nelda. Como pocas veces en esos días invernales, la villa disfrutó de una mañana despejada de nubes, sin viento e iluminada por el sol. Tenuemente se oían los sonidos que daban comienzo a una cotidianeidad tranquila y sin apuros; alguien picaba leña para

encender el fuego matinal para el mate mañanero; una lancha surcando la bahía con rumbo desconocido, pasos lejanos por la pasarela de madera; un perro ladrando. Así Puerto Edén despertaba lentamente a su vida cotidiana, invitándome sin prisa a realizar los descubrimientos de su micro mundo.



## 2. UN LUGAR DE LÍMITES

---

### 2.1. Las fronteras geográficas

Hasta el año 1987, Puerto Edén era un lugar desconocido, perdido en un rincón del archipiélago magallánico que metafóricamente no figuraba en los mapas de la opinión pública regional. Era un lugar mítico del cual se contaban algunas historias sobre la peculiar forma de vida de un puñado de gente que allí sobrevivía. Mientras que desde su interior, la población se encontraba absolutamente aislada y desinformada de lo que sucedía en el concierto regional y nacional; así, dependían exclusivamente del flujo marítimo para abastecerse de productos e informarse. Por si fuera poco, durante la década del ochenta, el transporte marítimo por la zona de los canales se encontraba en declive, ya que los buques de mayor tonelaje pasaban por mar abierto y la *Empresa Marítima del Estado* –principal nexos con la localidad- había sido desmantelada.



El *transporte marítimo* ha jugado un rol fundamental en Puerto Edén. Tal como lo fuera en el pasado la Empresa Marítima del Estado hasta fines de la década de los años setenta, esta función la realiza actualmente NAVIMAG, una empresa regional encargada de mantener buques en ruta por la zona de los canales interiores, mediante un subsidio proporcionado por el Estado, lo que permite conectar a Puerto Edén con Puerto Natales y Puerto Montt una vez por semana. El origen de este servicio de transbordadores estuvo en la crisis con Argentina en el año 1978, por cuanto a raíz de este conflicto se vio afectado el abastecimiento de la región por vía terrestre, lo que obligó a contar con un abastecimiento permanente de la zona magallánica mediante el tráfico a través de las aguas interiores, mediante un servicio de transporte multimodal. La iniciativa correspondió a la empresa Naviera Magallanes, NAVIMAG, fundada en 1979 y vinculada a la familia Menéndez, históricamente relacionada con la economía regional y

la navegación comercial. Tal fue el éxito de la empresa que hoy transporta por esta ruta más de 80 mil metros lineales de carga. Pero, más allá de los beneficios económicos, este servicio tuvo una consecuencia económica inesperada, como fue la de dar origen a un creciente movimiento de pasajeros de carácter turístico –particularmente extranjeros-, que incidió directamente sobre la economía de Puerto Edén y atrajo a otras empresas especializadas en este tipo de servicios. En efecto, lo que era absolutamente marginal en 1979 hoy es una actividad esencial en el transporte marítimo. De hecho, el año pasado más de 12 mil personas se embarcaron en calidad de turistas mediante esta ruta de navegación dispuesta por esta empresa.

El trayecto tiene una duración de 24 horas cuando es a Puerto Natales y de 72 horas cuando la ruta es a Puerto Montt, aunque esto depende de las condiciones climáticas. Los habitantes de la villa cuentan con un certificado de residencia que les permite una subvención en el valor del pasaje. La conexión marítima regular permite a los habitantes acceder a bienes y servicios otorgados en estos centros urbanos. Mediante este transporte se tiene acceso a los productos de primera necesidad, como alimentos no perecibles, combustible y artículos de aseo, los que son encargados directamente por cada familia a parientes y familiares de Natales o Puerto Montt. Pero también dependen de éste el almacén de EMAZA y otros cuatro distribuidores particulares. La lejanía de los centros urbanos afecta toda la dinámica social y económica de la villa. El retraso del itinerario o la falla prolongada de uno de los buques afecta notablemente el abastecimiento de alimentos y combustible, así como la frágil economía, que depende de este transporte para la salida de sus productos. Esto se traduce, por ejemplo, en retrasos de al menos una semana en la recepción de documentos y correspondencia de importancia; llegada tardía de mercaderías de primera necesidad como harina, verduras y azúcar; también retrasa la venta y salida de la cholga seca, ya que es obligatorio esperar el debido certificado de sanidad para comercializarla, el cual es emitido en Natales. A pesar de todo ello, la conexión marítima es mucho más regular que en la década del setenta, cuando la población se vio amenazada incluso con quedar totalmente abandonada.

Es difícil comprender a Puerto Edén sin considerar su entorno geográfico, ya que éste lo define profundamente otorgándole aquellos rasgos particulares tan conocidos. Del mismo modo los límites geográficos y su ubicación determinan profundamente sus dinámicas sociales, condiciones de habitabilidad, productividad económica y organización comunitaria. Por una parte, es posible observar que a pesar de los múltiples esfuerzos desplegados por la institucionalidad pública durante más de sesenta años, la particular ubicación y el difícil acceso

han definido desde sus inicios a Puerto Edén como un *asentamiento geográfica y socialmente excluido* en relación al concierto regional; pero al mismo tiempo manteniendo un enorme grado de relación -y dependencia- con algunos núcleos de población circundantes:

### *Isla Guarello*

Es un campamento destinado a la explotación de piedra caliza, propiedad de la CAP (Compañía de Aceros del Pacífico) y distante 207 km. al Sur Oeste, en la zona costera del archipiélago patagónico. Llegar desde Puerto Edén toma alrededor de 12 horas de navegación en lancha -con buenas condiciones de clima-. El campamento de Isla Guarello posee un vínculo histórico y



económico con Puerto Edén, puesto que muchos habitantes –incluso kawésqar como la anciana Gabriela Paterito- vivieron o trabajaron allí en algún momento: *“Nosotros casi estable no estábamos acá, y siempre salíamos (de) acá, y más pasábamos allá en Isla Guarello (...) Estuvimos como dos o tres años en Guarello, porque mi marido fallecido fue a trabajar a la mina allá. Ya teníamos como tres años (allá)”*.

### *Puerto Natales*

La capital de la provincia de Última Esperanza es el principal centro urbano del área; se encuentra ubicado a 500 kms. al sureste y su acceso desde Puerto Edén está condicionado al tráfico comercial regular por vía marítima que realiza la empresa NAVIMAG una vez por semana. Puerto Natales cuenta con algo más de 19 mil habitantes y dispone de todos los servicios básicos. Es aquí



donde accede la mayoría de los habitantes de Edén para su abastecimiento; del mismo modo, la mayoría de los jóvenes que egresan de la escuela de Puerto Edén continúan su enseñanza media acá. Puerto Edén mantiene además una relación de dependencia político administrativa

con esta ciudad, puesto que pertenece a su territorio comunal. De este modo, los servicios tales como salud, educación, asistencia social, recolección de basura, entre otros, dependen directamente de la administración municipal de Natales. La enorme lejanía de Puerto Edén ha puesto una gran dificultad a la Municipalidad de Natales para administrar eficientemente tanto los servicios al interior de la villa como para atender oportunamente los problemas y necesidades de sus habitantes, lo que ha sido históricamente un factor de tensión. Ello dio origen a la figura del *Delegado Municipal en Puerto Edén*, quien tiene por principal tarea coordinar y gestionar el buen desempeño de los servicios municipales en tan lejano lugar.

### *Caleta Tortel*



Este pequeño poblado que se encuentra ubicado a 214 kms. al Noreste de la Villa; cuenta con 430 habitantes y posee características urbanísticas que se asemejan a Puerto Edén, como su circuito de pasarelas de madera al borde del mar que conecta sus diversos barrios. Su acceso desde Puerto Edén resulta difícil puesto que no existe tráfico comercial por esa zona. Un viaje en lancha

artesanal puede tardar más de 18 horas si las condiciones climáticas lo permiten.

A pesar de su cercanía al mar, la pesca no es la actividad preponderante en Tortel, sino la tala del ciprés de las Guaitecas que se lleva la mayor parte del trabajo y del cual se exportan cada 3 meses a Magallanes hasta 12.000 postes –principalmente para cercos. Hoy, este pequeño pueblo –el hermano gemelo de Puerto Edén- ha crecido notoriamente, ya que cuenta con casi todos los servicios básicos, los que son administrados directamente por un municipio en su interior. Junto con ello, desde marzo de 2003 se encuentra conectado a la Carretera Austral a través de un desvío de 20 kilómetros, con buses que permiten a los pobladores salir y entrar cuando quieran y a los turistas llegar con mayor facilidad. El caso de la evolución de Tortel ha sido mirado con mucha atención por los habitantes de Edén, especialmente el proceso que los llevó a contar con autonomía territorial, política y administrativa, manifestada en la creación de un Municipio en el año 1981 y que marcó un punto de despegue de esta localidad.



Al analizar la relación que establece Puerto Edén con los asentamientos humanos más cercanos podemos establecer que la interrelación se encuentra muy limitada y en algunos casos –como la dependencia municipal de Natales- les afecta directamente sobre sus procesos de desarrollo local. Por otra parte, las enormes distancias que deben ser recorridas por vía marítima hacen que las condiciones de accesibilidad de Puerto Edén –tanto de salida como de entrada- sean un factor de alta complejidad para la vida de sus habitantes y para la sustentabilidad económica y social del pequeño poblado, puesto que todo el intercambio de mercancías, productos y servicios básicos para la vida de los pobladores se encuentra limitado al tráfico marítimo y éste a su vez a las difíciles condiciones climáticas del territorio.

Otra de las particularidades territoriales de Puerto Edén es su emplazamiento en zonas patrimoniales protegidas. La condición de baldío que para entonces tenía el vasto dominio fiscal y que comprendía la totalidad del territorio del Archipiélago Patagónico, y teniendo en miras la preservación del valioso patrimonio natural, se propuso en 1969 al Ministerio de Agricultura la protección legal para la mayor parte del territorio, mediante la creación del *Parque Nacional Bernardo O'Higgins* con una superficie compartida entre las regiones de Aysén y Magallanes, que se extiende desde la localidad de Caleta Tortel por el norte y hasta la zona de Puerto Natales por el sur, totalizando 3.525.901 hectáreas. Junto con esta extensa área patrimonial, se propuso en el mismo año la creación de la *Reserva Forestal "Alcalufes"* con una superficie estimada en 2.320.000 hectáreas. En este caso fueron excluidos el archipiélago Madre de Dios por razón de los recursos minerales allí existentes (campamento Guarello) y un área en torno a *Puerto Edén* considerada suficiente para cubrir las necesidades de madera de construcción y de leña combustible para sus habitantes (Martinic; 2004: 220). Debido a estas normativas, la expansión física de Puerto Edén se encuentra sujeta a la ocupación de aquellas zonas desafectadas del Parque; hacia la parte posterior de la villa existen terrenos desafectados, pero estos no son utilizados por no estar en el litoral y por ser terrenos demasiado anegados por efecto de la *turba* (suelo con alto contenido de agua que lo hace poco sólido para edificar).

Por otra parte, el principal combustible para calefacción utilizado por la comunidad es la leña, la cual obtienen de sectores cada vez más alejados de la villa. CONAF es el organismo que tiene la responsabilidad de indicar las zonas aptas, autorizar su extracción, fijar la cuota anual de tala y fiscalizar su cumplimiento. Actualmente la tala y corte de árboles no implica riesgos sobre especies autóctonas ni amenazas de sobreexplotación en la zona, pero es un asunto que es

mantenido en regulación permanente y muchas veces genera malestar entre los habitantes y el organismo estatal, porque éste prohíbe la tala de bosque nativo en las áreas circundantes al poblado.

Lo que originalmente fue visualizado como una oportunidad y una ventaja desde el punto de vista económico por parte de la institucionalidad pública, ha condicionado de algún modo la expansión de la villa, pues muchos de los terrenos circundantes pertenecen al Ministerio de Bienes Nacionales y se encuentran en reclamo por parte de la comunidad kawésqar mediante la CONADI, así como gran parte de la administración de las zonas del Parque corresponden a CONAF. Por otra parte, dentro de la zona desafectada los terrenos fueron encargados en administración al Ministerio de Vivienda y Urbanismo, organismo que durante los últimos años ha estado regularizando –con muchos inconvenientes- los títulos de dominio de los pobladores. Por si fuera poco, también participa de este asunto la Dirección General de Territorio Marítimo (DGTM), organismo dependiente de la Armada de Chile que administra y regula todo el litoral costero nacional, dado que todas las viviendas de la localidad se encuentran edificadas dentro de los 80 metros desde la línea de costa (nivel del mar), esta franja pasa a ser directamente jurisdicción de la entidad mencionada, generándose un verdadero problema administrativo y regulatorio para tanto para la propiedad de las viviendas como para las actividades productivas de la localidad. Por ello resulta paradójico que por un lado la villa se encuentra limitada y constreñida a una serie de marcos regulatorios de una zona patrimonial protegida, pero por otra parte su ubicación le otorga enormes ventajas, especialmente para el ámbito ecoturístico.

## **2.2. Los límites demográficos: un pueblo que no crece**

A partir de una serie de textos documentales, se ha determinado los años 1930 al 1940 como la época que marca el inicio del poblamiento permanente y sistemático del sector donde se emplaza actualmente Puerto Edén por parte de población foránea ajena a los grupos aborígenes -que también comenzaban paulatinamente a establecerse en torno a las instalaciones que la FACH tenía desde 1936. Durante esta década, se mantienen noticias sobre el merodeo de aventureros en procura de pieles de nutria, producto muy cotizado en esos tiempos. Pero, una vez concluidas las tareas extractivas, estos loberos optaban por retornar a sus lugares de origen, tales como Puerto Natales o algún punto recóndito del archipiélago de los Chonos, las islas Guaitecas o incluso en la isla grande de Chiloé. Uno de los factores que influiría en ello sería la acción desarrollada por los funcionarios uniformados quienes mediante un Decreto Supremo del Presidente *Pedro Aguirre Cerda* fueron encomendados a la “protección

y resguardo” de la población kawésqar frente a las actividades de loberos y cazadores de nutrias, quienes se valían de éstos como mano de obra esclava para sus actividades económicas. Sin embargo, lo que fuera visto en un comienzo como una buena idea, terminaría marcando para siempre el destino de los kawésqar.



Alrededor de 1950 hicieron su aparición familias de pescadores artesanales originarios del sur del archipiélago de Chiloé, quienes vieron en esta deshabitada zona mejores condiciones económicas, primero en el comercio de pieles (lobo y nutria) y posteriormente en la actividad pesquera, permitiéndose que establecieran sus campamentos en diversos puntos de la bahía de Puerto Edén. Así lo registran los anales la aventura de *Ernesto Hernández Subiabre*, el primer chilote en establecerse de forma permanente en Puerto Edén alrededor del año 1953.

Durante los siguientes quince años el proceso de poblamiento fue lento y sostenido hasta que en 1967 se realizó el *primer levantamiento demográfico* conocido en el sector. Este levantamiento fue realizado por *Guillermo Rivas Peña*, funcionario quien fue enviado por el Gobierno Regional de la época para realizar un completo estudio del sector para determinar la factibilidad de emplazar una villa de servicios. La información recopilada que permitió estimar que la naciente localidad de Puerto Edén contaba con un grupo compuesto por *93 individuos foráneos* (56 hombres y 37 mujeres) establecidos de modo permanente en el área, la mayor parte de ellos provenientes de Chiloé y alrededores. A éstos se sumaban alrededor de *35 individuos kawésqar* (21 hombres y 14 mujeres) y un pequeño contingente de militares (5 varones), es total de *137 personas* (86 hombres y 51 mujeres) establecidos de forma regular que conformaban el pequeño villorrio a fines de la década del sesenta. A este grupo se sumaban –de manera estacional y transitoria- unos 300 trabajadores por cuenta de contratistas, la mayoría dedicados a faenas extractivas de moluscos que luego eran destinados a plantas

conserveras de Llanquihue y Chiloé, quienes vivían desperdigados por diferentes lugares de faena, al parecer todos hombres solos. Así, el total de habitantes del territorio adyacente para 1967 era de 437 personas, incluyendo los kawésqar. Era la mayor población registrada para el área desde un siglo antes a lo menos, cuando la presencia aborigen se estimaba en varios centenares de individuos (Martinic; 2004: 199).



Actualmente la población total de Puerto Edén oscila alrededor de 250 habitantes, en su mayor parte oriundos de la región de Chiloé, quienes acostumbran a migrar periódicamente hacia los archipiélagos de la Patagonia Occidental en busca de mejores recursos en el campo de la recolección de mariscos, caza, pesca y maderas. A menor escala se registra una migración desde Puerto Montt y otros puntos del norte. La población autóctona está formada por el grupo kawésqar, de los cuales alrededor de 10 individuos viven en Puerto Edén. Aún cuando las cifras oficiales muestran una cierta “estabilidad demográfica” a lo largo de las décadas posteriores, la historia de poblamiento de Puerto Edén ha estado marcada por muchos eventos migratorios en uno y otro sentido, es decir, con aumentos explosivos en épocas de bonanza productiva y otras con éxodos masivos que han amenazado con dejar en el abandono el poblado. Paradójicamente, el hito que se estimó marcaría un impulso sostenido al poblamiento del territorio fue *la fundación oficial de Villa Puerto Edén el 18 de febrero de 1969*, esto porque la medida gubernamental permitió establecer en el sector todos aquellos servicios públicos básicos que facilitarían la habitabilidad y permanencia de la población migrante. Sin embargo, la tendencia demográfica registrada oficialmente durante las siguientes cuatro décadas mostró un estancamiento de la población en el lugar y bajo ningún punto de vista un aumento demográfico que corriera a la par de las tendencias regionales o nacionales.

Por otra parte junto a las cifras oficiales ha existido un patrón demográfico un tanto “oculto” que no ha sido registrado: nos referimos a una serie de eventos que han oscilado entre explosiones demográficas –como la ocurrida a mediados de la década de 1980, confirmada por testimonios de lugareños que contaban casi quinientas personas en el lugar- y otras fuertes caídas que amenazaron con el abandono total de la Villa -como lo ocurrido entre los años 1994 y 1995 con la crisis de la Marea Roja, cuando la población cayó drásticamente a cerca de 15 habitantes permanentes-.

Tabla 1: Registro demográfico de Puerto Edén 1967-2002

Censo año	Total hab.	Hombres	Mujeres	% hombres
Levantamiento 1967	137	86	51	62,7
Censo Nacional 1970	235	146	89	62,1
Censo Nacional 1982	238	148	90	62,1
Censo Nacional 1992	261	173	88	66,2
Censo Nacional 2002	<b>254</b>	<b>176</b>	<b>78</b>	<b>69,2</b>

Un rápido vistazo a la información demográfica permite confirmar una situación de “aparente normalidad”, en relación a la estabilidad de la población asentada, dejando oculto una serie de periodos de inestabilidad en los procesos migratorios. Según las cifras, Edén contaría con una *población permanente* que ha oscilado las últimas décadas entre 200 a 300 personas, con una tendencia a mantenerse dentro de este rango. Se deben considerar como factores relevantes en la oscilación migratoria las crisis productivas de la economía extractiva, como los eventos de Marea Roja de 1994, que han forzado la migración de los habitantes.

Es necesario considerar además que la población se divide básicamente en 3 tipos de residentes: *permanentes*, *temporales* y *transitorios*, dato a tomar en cuenta en la variación del número de habitantes según la época del año, así como en los eventos con impacto demográfico que no han sido registrados por los censos oficiales. Esto porque la localidad “esconde” una población flotante de habitantes temporales y transitorios que bordea el 30%. Por otro lado salta a la vista el llamativo número de hombres en relación con las mujeres, con un promedio de masculinidad que se ha mantenido por sobre el 60% durante cuarenta años con una tendencia al aumento en las últimas dos décadas. Lo anterior es posible explicarlo porque en sus inicios Puerto Edén vivió un proceso de poblamiento marcado por el factor productivo

que evidentemente atrajo a muchos hombres para las tareas extractivas en condiciones de extrema precariedad, limitando la integración de las mujeres. Sin embargo esta explicación no es consistente con el objetivo perseguido por la *Operación Canales* en relación al mejoramiento de las condiciones de habitabilidad para atraer y consolidar la permanencia de un mayor número de mujeres y el nacimiento de niños en la Villa. Sólo da ciertas luces de consistencia el aumento sostenido del porcentaje masculino en los últimos veinte años, lo que demuestra que las actividades productivas extractivas –tradicionalmente masculinas- siguen predominando en la matriz económica de la localidad.

Tabla 2: Núcleos de población y viviendas Puerto Edén (Censo INE 2002)

Viviendas particulares		Población
Villa Puerto Edén	78	238
Caleta Level	2	3
Capitanía de Puerto	4	13
	<b>84</b>	<b>254</b>

Otro aspecto relevante es la concentración poblacional en el pequeño perímetro conformado por la bahía Yetarkte y el Paso del Indio, con sólo tres puntos poblados donde la Villa marca claramente diferencias. Lo anterior es posible explicarlo por las condiciones del terreno, caracterizado por grandes zonas de *turba* que han impedido históricamente el establecimiento de viviendas, el cultivo y la crianza de animales, limitando la edificación a los escasos sectores costeros aptos para la vida humana.

Tabla 3: Distribución etárea de Puerto Edén (Censo INE 2002)

Grupo	Tramo etáreo	Total	%
Infantil	0-12 años	45	18
Infanto – Juvenil	13-18 años	20	8
Juvenil	19–25 años	54	<b>21,2</b>
Adulto	26-55 años	75	<b>29,5</b>
Mayor	56-65 años	45	18
Adulto Mayor	65 y más	15	6
		<b>254</b>	

En el último *Censo de Población y Vivienda* realizado el año 2002 -del cual me correspondió ser empadronador en la Villa- se observa que la pirámide poblacional posee una clara tendencia a

concentrarse en los *individuos jóvenes y adultos*, con un 50,7% en su conjunto. Otro aspecto necesario de notar es el brusco descenso en el tránsito desde el grupo infantil al grupo infante – juvenil de un 18% a un 8%, lo que se explica por la *migración forzada* que realizan los jóvenes para realizar sus estudios secundarios fuera de la localidad.

En este sentido, un aumento de población podría proyectarse –en opinión de los organismos gubernamentales- mediante algunas medidas como:

- La generación de nuevas expectativas laborales orientadas a la diversificación productiva, las que podrían beneficiar principalmente a la población juvenil -más proclive a emigrar- así como a la población femenina -que no cuenta con espacios laborales-
- Diseñar programas de educación secundaria y capacitación laboral para jóvenes que permita frenar su migración forzosa.

Sin embargo, a pesar de que todas las cifras indican una cierta estabilidad demográfica, resulta difícil hacer proyecciones en un mediano y largo plazo sobre el crecimiento del poblado, esto porque la matriz poblacional está fuertemente condicionada por los eventos productivos lo que deriva en procesos migratorios masivos en uno y otro sentido y porque hasta el momento los dos grandes programas gubernamentales –la *Operación Canales* y el *Programa de Superación de la Pobreza*- no han logrado mejorar ni incidir permanentemente sobre estos índices.

### **2.3. Los Límites simbólicos: aislamiento, identidad cultural y grupos sociales**

*“En una esquina del mundo...que riega el sudor chileno. En un rincón de la tierra...donde habita la madera...es un pedazo de Patria...donde saludan las nalcas...déjame hacer destino, para mis hijos y Dios.”-*

Esta frase de George Munro, utilizada para describir los grupos humanos que la construcción de la Carretera Austral iba poniendo al descubierto resulta muy pertinente para describir el espíritu que subyace a los habitantes de Puerto Edén. De hecho, los rasgos que definen la identidad de esta comunidad están arraigados fuertemente en su historia de poblamiento y supervivencia en un entorno aislado e inhóspito, así como en la tenacidad mostrada por los primeros pioneros para asentarse en el lugar y resistir la dura vida material de las décadas venideras. Marginados geográfica y socialmente como estaban, tales circunstancias habían comenzado a darles ciertos elementos identitarios.

El aislamiento geográfico de Puerto Edén se ha convertido con el devenir del tiempo no sólo en una frontera física y simbólica, sino también en un importante factor que ha definido junto con una vida marcada por la precariedad material, la identidad cultural de sus habitantes. Ambos factores han sido claves para definir el estilo de la intervención pública durante los últimos diez años, el cual se ha caracterizado por una acción marcada por el protagonismo estatal, un rol asistencial y el control fuertemente centralizado del proceso, haciendo del Estado el principal actor del desarrollo local en desmedro de la población. El asistencialismo de éste ha generado por una parte una relación fuertemente dependiente por parte de la comunidad, relegando a las organizaciones comunitarias a un rol secundario y carente de relevancia puesto que éstas no cuentan con los recursos ni el grado de organización efectiva para promover un desarrollo local sostenido y consistente sin mediar el apoyo institucional externo. Se presenta entonces una paradoja: en la medida que la comunidad de Puerto Edén se beneficia de un proceso de mejoramiento sustantivo en sus condiciones materiales y sociales, su red organizacional se debilita hasta volverse prácticamente inexistente y carente de protagonismo tanto en su interior como ante el contexto institucional externo.

Así, al observar parte de la historia del poblamiento de Puerto Edén y conversar con sus habitantes surgían al menos dos rasgos comunes que formaban parte de lo que podría definirse como la identidad cultural local, el *aislamiento geográfico* y *la multiculturalidad*. El primero se daba como un elemento que aportaba identidad desde una historia marcada por la exclusión y el desarraigo de quienes llegaron –obligados o no- hasta este lugar, conformado un denominador común a todos los habitantes.

Mientras que la multiculturalidad se encontraba asociada a los diversos grupos que fueron poblando desde antaño la zona y que confluyeron en un espacio común, cada uno de ellos aportando desde su especificidad a la mixtura de costumbres y rasgos que con el paso del tiempo otorgaron a esta villa un carácter único, definiendo profundamente las relaciones y las prácticas sociales desde sus orígenes y hasta el presente. De este rasgo identitario fue posible identificar al menos tres grupos culturales, cada uno de ellos con sus respectivas influencias y dinámicas dentro del contexto comunitario actual.



### *Los Chilotes*

Aunque a simple vista parece poco relevante al ojo del visitante pasajero, la cultura chilota se ha transformado con el paso del tiempo en el rasgo sociocultural predominante dentro de la localidad, a través de los modos de subsistencia, las relaciones sociales, el lenguaje y los valores, adaptándose perfectamente a las condiciones geográficas y además asimilando para su beneficio todos



aquellos elementos culturales de sus vecinos indígenas y no-indígenas. El flujo migratorio chilote ha aportado un complejo y rico sistema social, valórico y cultural, conocido también como *cultura bordemar*, la cual es una herencia viva de las tradiciones ancestrales del Archipiélago de Chiloé pero con un importante componente de reconfiguración local y adaptación al entorno de Puerto Edén. Este término fue acuñado por el historiador Rodolfo Urbina Burgos y en buenas cuentas describe el modo de vida chilote como:

*“...un vivir en tierra firme, pero casi sobre el mar por lo abrupto del terreno, con muy escasa playa o sin ella, con una vegetación densa producto de la gran humedad ambiental lo que ha obligado a construir sobre la orilla misma, circunstancia que explica por qué un poblado que no alcanza a tres centenares de almas tiene un desarrollo litoral que se extiende por unos dos y medio kilómetros. Del mar dependen igualmente en parte para movilizarse fuera del poblado y en parte para conectarse entre sí los vecinos, y para alimentarse, con toda la carga de experiencias y sentimientos que tal circunstancia permanente trae consigo” (Urbina; 1983).*

Dentro del grupo chilote habitante de Puerto Edén fue posible identificar al menos tres sub-grupos. Los primeros, son los de ascendencia *mapuche huilliche* por línea materna y paterna, - por ejemplo, *Tecay Chiguay-*, pero asimilados fuertemente a la cultura chilota criolla, donde sus rasgos identitarios mapuche huilliche han desaparecido o han sido negados por generaciones, teniendo una escasa adherencia a ellos. Las restantes dos variaciones del grupo chilote la

representan aquellos mestizos de *ascendencia criolla y mapuche huilliche* –por ejemplo, *Chiguay Rogel, Tecay Mansilla o Hernández Pallahuala*–; por último, aquellos que son de *ascendencia criolla* –como los *Hernández Mansilla o Vargas Ojeda*–. Durante mi estadía no observé mayores diferencias entre un sub-grupo y otro que significaran dinámicas de exclusión o un acceso prioritario a bienes y servicios. Lo llamativo fue el ocultamiento o la negación – voluntaria o no- de la raíz étnica mapuche en la mayoría de los chilotes que la poseen, al punto de autodenominarse *chilotes a secas*. Incluso pude observar muchos que iban más allá y de autodenominaban simplemente *chilenos*. Fue en la escuela, en el jardín infantil y compartiendo con los niños donde pude observar con más claridad cómo actuaban estos mecanismos identitarios:

**“- Quién de ustedes tiene un apellido mapuche huilliche?**

*Niña1: - Yo soy Tecay Chiguay*

*Niña2: -mi apellido es Melipichún...*

*Niño1: - yo soy de apellido Igor Tecay*

*Niño2: - yo tengo un abuelo de apellido mapuche...*

**- ¿y qué saben de los mapuche huilliche?**

*Niño2: - hartas cosas, porque a final de año hicimos una actuación de cómo celebraban ellos el año nuevo el mapuche, nosotros lo hicimos y harta gente se unió.*

*Niña1: - una vez en clases vimos lo del cultrún...pero nada más, porque no celebramos el año nuevo mapuche*

*Niña2: - yo tampoco tengo kultrún en mi casa...*

**- entonces, ¿cómo supieron que eran Mapuche Huilliche?**

*Niño2: - porque mi abuelita tenía un libro donde se veían los apellidos y ahí salía mi apellido*

*Niño1: - en mi casa nunca me contaron nada...*

*Niña1: - yo supe cuando se hizo el acto en la escuela*

*Niña2: - a mi me contó mi abuelito, me dijo que mi apellido significaba cuatro plumas, pero no sabía nada más de la historia de los mapuches huilliche...*

**- O sea, ¿la mayoría de las cosas las han a prendido aquí en la escuela y no en las casas?**

*Niños y Niñas: - Sí.!!. (al unísono)”.*

En el mismo sentido, la maestra de la escuela hacía su propio análisis sobre el tema de la identidad cultural entre los niños de la escuela:

*- “Acá los niños conocen mucho más de la culturas mapuche huilliche y kawésqar que los niños de la ciudad, ellos están más relacionados con esto, de todas maneras. Pienso que tienen una sensibilidad mayor con el tema, pero también puede ser que en forma negativa; la forma negativa es que como son tan pocos como se molestan mucho, entonces ahí entra la discriminación, porque igual a veces veo que hay elementos de discriminación cultural entre ellos, es que los niños suelen ser muy crueles...ahí están los sobrenombres y todo ese tipo de comentarios que duelen mucho para los niños, entonces ahí también está la palabra india o indio que todavía se usa. Yo tengo en la sala una niña Kawésqar y en mi curso hay un solo niño que le gusta molestarla específicamente a ella y la forma de molestarla incluye el tema cultural, le dice india, siendo que él también es descendiente de mapuche, entonces es una cosa extraña que sucede con él. Bueno, por lo general los niños cuando desarrollan discriminación dentro de la sala de clases lo traen de las casas...”.*  
(Maestra)

Por otra parte, la parvularia del jardín –de ascendencia mapuche huilliche y muy orgullosa de ello- compartía las opiniones de la maestra respecto a la poca adherencia con los rasgos identitarios mestizos de la población residente:

*-“No solo del tema kawésqar hablamos acá en el jardín; yo igual le hablo a los niños que hay otras culturas como los mapuche huilliche; pero yo siento que los niños son reacios a eso, yo no sé si viene de la familia, pero ellos se molestan con el tema mapuche huilliche, no lo toman con tanto interés como el tema kawésqar; he tratado de decirles que yo también tengo sangre mapuche y que la mayoría de los que vivimos acá somos descendientes de mapuche huilliche, entonces ellos se ríen, como que les cuesta aceptar ese lado. Yo creo que es la familia, hay una cosa de prejuicios y de negar los orígenes; de hecho los papás dicen que son Mapuche Huilliche pero ahí no más...”* (Irene, parvularia)

Si bien resultaba llamativa la interacción al interior de los hogares y especialmente en la escuela frente a la opción -manifiesta o no- de hacer visibles ciertos rasgos étnicos o culturales por

sobre otro, no es algo inusual en nuestra sociedad. El “*blanqueamiento*”, “*occidentalización*” o “*chilenización*” son opciones de una importante mayoría de quienes poseen algún origen étnico en nuestro país y es consecuencia directa de los procesos de inclusión – exclusión de nuestra sociedad y el ideario de integración a un modelo de desarrollo social basado fuertemente sobre conceptos de homogeneidad cultural.

### *Los Kawésqar*



-“*No es posible hablar de Puerto Edén sin hablar de los kawésqar; ellos son como la sal del agua para este lugar, son la esencia y la identidad más profunda de Puerto Edén; cuando el último de ellos muera, este lugar dejará de ser lo que es...*”, me comentaba con una profunda convicción Pedro Vargas –quien está casado con *Verónica Azchacaz*, una mujer de a comunidad kawésqar. El grupo que hoy habita en Puerto Edén corresponde a lo que podríamos denominar la *población autóctona* y que está formada por lo que antaño fue el grupo más numeroso de indígenas relictos y que establecieron aquí su último hogar, de los cuales alrededor de diez individuos aún viven de manera casi permanente en Puerto Edén. El resto de ellos habita en diversos rincones de la región –principalmente Puerto Natales y Punta Arenas- y otros menos en la zona central.

Como ya hemos visto anteriormente al observar la historia local, los kawésqar se hallaban completamente *asimilados* a la cultura dominante –representada en este caso por el grupo mestizo chilote- al tiempo que su posición dentro de la comunidad se encontraba definida desde hace muchos años por una conducta marcada por la marginalidad y en muchos casos la indigencia, a pesar de los esfuerzos de algunos de sus miembros y otros actores externos por rescatar los últimos vestigios culturales, tanto materiales como ideacionales, antes de su completa desaparición:

- “*La cultura kawésqar comenzó a ser devastada con la llegada de mi padre. La construcción de la casa hizo que los kawésqar se bajaran de las canoas y se asentaran alrededor de ella. El devastamiento desde ese momento hasta hoy ha sido lento, pero progresivo. Prácticamente no queda nada. Sólo la lengua, que la dominan no más de quince personas y que, según pienso, es el único legado que está en condiciones de dejar una vez que desaparezcamos*”.- (Carlos Edén: 2003).

Sin embargo se daba la paradoja que a pesar de ser el grupo más reducido de la comunidad eran por lejos quienes habían recibido más asistencia social y gubernamental, lo que generaba profundas divisiones y malestares al interior de la comunidad y en cierto modo era fuente de roces entre los miembros kawésqar y los habitantes chilotes, quienes miraban con recelo la enorme inversión pública que destinaba principalmente la CONADI para ellos.

### *Los no autóctonos – no chilotes*



Finalmente existe un tercer grupo que se ha ido estableciendo permanentemente durante las últimas tres décadas y que coincide con la consolidación de Puerto Edén como una villa; este grupo está compuesto principalmente por *los encargados de los servicios públicos* Escuela, Carabineros, Capitanía de Puerto, Conaf, Emaza y Posta Médica, quienes han provenido desde distintas zonas del país y de la región, aportando también con sus rasgos sociales y culturales a la cotidianeidad local. Aquí encontramos personas originarias de zonas tan disímiles como Huasco, Concepción, Isla Mocha, Puerto Montt, Temuco, Tomé, Chillán, por nombrar algunos. Todos y cada uno de ellos ha desarrollado con el correr de los años su particular proceso de adaptación a este lugar. La mayoría de estas personas habían llegado junto a sus familias para estar por periodos que en muchos casos se habían prolongado por más de cinco años; en otros casos, decidieron quedarse por mucho más tiempo, para radicarse, traer a la familia e instalarse, como don José Navero:

*–“Yo nací en la Provincia de Ñuble, localidad de Chillán. Hasta los 16 años viví allí, con unas tías abuelas. No tenía hermanos, era el único. A mi padre no lo conocí. Mi familia la formé en Isla Mocha, mientras prestaba servicio allá en la isla en la Armada y ahí conocí a la Moluche (n.: término con el que designa cariñosamente a su esposa, la señora Nelda Moya). Yo llegué a Puerto Edén en misión del servicio, a desempeñarme como Capitán de Puerto acá en Edén, en el año ´87. Como en todos los transbordos, me vine en un buque de la Armada, y solo, en primera instancia, y después vine a buscar a la familia. Posteriormente nos compramos una casa a este lado en la villa, en la cual estamos viviendo, y estamos acá en el centro mismo de Puerto Edén. Yo en la actualidad vivo con mi esposa y mi hijo, que se encuentra estudiando en Natales, acá no tengo parientes. Me ha gustado vivir acá, o sino no habría estado por acá. Así que creo de haber disfrutado 20 años en mi estadía total, pero ya llega el momento en que*

*uno después se empieza a poner viejo, ya las fuerzas empiezan a flaquear, la salud le empieza a afectar, así que pienso ir a dejar los huesos a mi tierra...” (José Navero)*

La confluencia étnica, social y cultural ha ido conformando en Puerto Edén una identidad particular y compleja llena de tensiones y ajustes según las contingencias, y que ha sido esencial comprender en profundidad en tanto que factor determinante sobre el devenir de los procesos de desarrollo local en cuanto a los éxitos y fracasos de las intervenciones institucionales hasta nuestros días.

La relación entre el aislamiento geográfico, identidad cultural y desarrollo local -que a simple vista pareció sencillo de comprender y abordar para los organismos públicos interventores- resultó ser más complejo de lo que se creía, siendo una de las causas que luego explicaría la escasa pertinencia de muchas de las acciones de intervención pública y su paulatino debilitamiento en el tiempo. Por otra parte, el aislamiento geográfico, combinado con la precariedad de las condiciones de vida material y una historia local marcada por situaciones de exclusión, pasaron a ser rasgos constitutivos de Puerto Edén conjugándose y penetrando en las conductas y el discurso de su gente, convirtiéndose en fuertes modeladores de su identidad social y cultural. Esto fue una de las cosas que me llamaron profundamente la atención en mi estadía de más de un año entre sus habitantes:

*-“...aquí en Edén, uno está haciendo soberanía, o sea, no es como ahora que hay gente del Gobierno acá, los proyectos del Gobierno vienen, antes no había nada de eso. Solamente... de repente venía el Intendente, y de ahí para de contar, no venía nadie más. Cada familia hacía soberanía solo, trabajaba solo...” (Pedro Vargas)*

Esta especie de *desencanto* y *visión fatalista ligada al aislamiento*, tienen hoy muchos alcances sobre la vida cotidiana de Puerto Edén y refuerzan la percepción de que *el aislamiento es una frontera tanto física como simbólica* casi imposible superar y con la cual se debe coexistir diariamente. Esta especie de “visión fatalista”, fuertemente ligada al aislamiento geográfico y a la dureza de la vida austral, parece emerger desde una dimensión simbólica para instalarse en las relaciones sociales cotidianas y en el ideario colectivo. Puerto Edén sería entonces una representación en pequeña escala de este fuerte rasgo identitario.

### 3. RECORRIENDO LOS BARRIOS DE PUERTO EDEN

---



Hoy la población de la villa se encuentra fuertemente concentrada en un área no mayor a los 10 km<sup>2</sup>; al contrario de sus orígenes, cuando las familias que sucesivamente fueron llegando se instalaron en un radio de varios kilómetros a la redonda; entre estos sitios que registraron población menor los constituyen algunas islas adyacentes, como las islas Morton y Dulce, la antigua estación de la Fuerza Aérea, actual sector de *Capitanía de Puerto de la Armada* y junto a un río que es conocido por los pobladores con el nombre de *Río Alacalufe*, y que los indígenas denominan Aisténisisinákstai (Aguilera, 1996). El rigor del clima, la disponibilidad de productos y servicios de asistencia gubernamental y probablemente la necesidad de establecer vínculos asociativos para la subsistencia, influyeron en la progresiva concentración de la población en lo que hoy es actualmente la villa.

Si bien el primer asentamiento data de 1936 (en el sector que hoy ocupa la Capitanía de Puerto de la Armada), el actual emplazamiento de Puerto Edén (la península Malaca) tiene su origen a principios de la década del sesenta y fue gestada por la denominada *Operación Canales* mediante la cual el Gobierno Regional de Magallanes decidió consolidar este asentamiento pesquero transitorio como una localidad permanente; por ello, la elección del lugar que daría vida al nuevo poblado fue planificada estratégicamente, siendo motivo de un especial análisis, tal como lo refleja la crónica de prensa de la época:

-“Otro de los objetivos de ese primer viaje de la autoridad regional era conocer mejor el lugar para fundar un pueblo y consensuar con los habitantes el sitio más apropiado para ello. Tras considerarse diversos parajes, se optó por el litoral sur con sus inflexiones, de una pequeña península que se desprende de la costa de la Isla Wellington y se prolonga en la gran bahía de Edén y al oeste por la costa principal de la Isla Wellington dejando en medio las tranquilas y abrigadas aguas de la bahía. Los islotes de Wellington unidos por verdaderos caminos de agua, se prestaban espléndidamente para establecer un centro habitado sui géneris, una Venecia en miniatura. Había que tomar en cuenta que en Puerto Edén no se conocía calle, caballo o vehículo alguno. El tránsito y la vida misma era marítima ciento por ciento.”-<sup>17</sup>.

Hoy, los núcleos principales de población están ubicados en la línea costera de la península conocida como Malaca donde se hoy emplaza la Villa. Siguiendo la única ruta de tránsito peatonal, más conocida como *la pasarela*, se recorre en no más de 30 minutos la península donde se emplaza actualmente la pequeña localidad. La pasarela peatonal fue construida a mediados de los años ochenta por



iniciativa de los propios pobladores con algunos apoyos estatales, a fin de unir todos los sectores de la localidad que hasta entonces se encontraban desconectados entre sí. Ésta recorre todo el borde costero en una extensión aproximada de tres kilómetros. Allí, entre el mar, la maraña de vegetación y la espesa *turba*, se aferran a la escasa tierra firme las viviendas de los pobladores, todas ellas conectadas por la pasarela agrupándose en al menos *cuatro sectores o barrios*, cada uno conformando pequeños núcleos de población que poseen una historia particular en el entramado social e histórico del pequeño poblado y que están compuestos en muchos casos por grupos de familias que comparten lazos de parentesco, trabajo colectivo o funciones similares dentro de la villa.

---

<sup>17</sup> “Punta Arenas y Puerto Edén unidos en sólo dos horas”, La Prensa Austral, Punta Arenas, 24 de diciembre de 1967.



### 3.1. La Puntilla

La Puntilla corresponde al extremo oeste de la villa y se encuentra sobre una pequeña península –o punta- que da forma al costado de la cerrada bahía de Puerto Edén. La Puntilla está compuesta por cerca de ocho casas de diverso tamaño y material ligero, las que se



encuentran instaladas –casi amontonadas- sobre la escasa tierra firme que conforma el borde costero y que logra escapar de la gruesa vegetación y la turba. Todas las viviendas se encuentran conectadas entre sí por la pasarela; allí habitan unas seis familias, todas dedicadas a la actividad pesquera, por lo que es posible observar muchas herramientas de la faena así como pequeñas embarcaciones atadas a la orilla de playa, entre jaulas centolleras, espineles y una serie de otros utensilios.

En el sector de la Puntilla, una pequeña península que marca el inicio de la bahía de Edén, vive don *Anselmo Raín* quien a sus 55 años sigue realizando el sagrado arte de la carpintería de ribera. Oriundo de Quemchi, Chiloé, un día decidió huir de la miseria que embargaba a su familia en la tierra chilota y se echó a la mar para encontrar un mejor horizonte en este lugar:

*–“Yo llegué aquí por asunto de trabajo, aquí en Puerto Edén. Yo vine aquí, en un barco que se llamaba el Navarino. Yo calculo que fue el año 1968. Cuando yo llegué acá, en Puerto Edén, no había pasarela, no había nada, y a la vez lo pasé muy mal, por el hecho de que anduve muy embarrado y pensando que era un pueblo grande. Yo me instalé cuando recién llegué a vivir a Puerto edén, me instalé en Ribera Norte (n.: sector de la villa conocida como “El Barrio”). Mi casa la construí por apoyo tanto de las amistades que tengo, y de la policía (Carabineros), los que más me apoyaron en ese momento, cuando hice mi casa. Usé madera de ciprés, y lata. Yo (en) esos años, llegué muy mal, pobre, con mis puras herramientas, que realmente tengo, y de ahí tuve que luchar pa´ poder vivir y tener lo que realmente tengo. Los víveres, los compraba de lo poco y nada que me pagaban, y a veces iba a los barcos, y ahí*

*conseguía el resto de víveres. La vestimenta... lo traía bien poquito, sí, porque yo me crecí muy pobre, entonces, de lo poco y nada, siempre lo traía de Punta Arenas. A buscar leña íbamos a veces por acá abajo, ahí en El Gongó (n.: sector ubicado a 20 minutos al norte de Punta Eva, y que se llamó así por la embarcación que hizo en ese lugar don Juan Igor, a la usanza chilota, que consistía en construir una especie de canoa a tronco), o en la Angostura, y ahí íbamos. Mi casa la calefaccionaba por medio del tacho (n.: tambor de combustible que adaptado, sirve para hacer fuego) que tenía a leña. Y aquí estoy ahora, viviendo acá en la Puntilla, donde tengo mi casita. En el fondo ahora estamos bien, sí, por el hecho de que estamos pisando ahí en pasarela, pero yo... años atrás fue muy crítico, dentro de mi manera de haber vivido esos años.”- (Anselmo Rain).*

### 3.2. El Barrio Cívico o Central



Siguiendo la línea costera sobre la pasarela y viniendo desde la Puntilla se encuentra emplazado el **Barrio Cívico**, justo en el centro de la pequeña bahía. Aquí se encuentran los edificios públicos y los principales servicios comunitarios: Registro Civil, Escuela, Muelle principal, Sede de la Junta de Vecinos y Centro de Madres; Delegación

Municipal, Bodega de Acopio y Sindicato de pescadores; Posta de primeros auxilios, Retén de Carabineros y almacén de EMAZA<sup>18</sup>, junto con algunas residencias particulares en su mayoría de los funcionarios públicos y un par de negocios de abarrotes. Este sector es el que posee las *características funcionales* de la localidad dada su concentración de servicios comunitarios, siendo uno de los lugares con mayor actividad durante el día; es posible ver a los niños llegar a la escuela, a los pescadores desembarcar algunos productos en el pequeño muelle fiscal, los carabineros haciendo algunas labores comunitarias, la delegación municipal atendiendo

---

<sup>18</sup> La Empresa de Abastecimiento de Zonas Aisladas (EMAZA) es una entidad gubernamental heredera de la antigua ECA (Empresa de Comercio Agrícola) cuya presencia en la localidad data del año 1969, siendo uno de los mayores aportes para asegurar el abastecimiento de los pobladores en esta zona.

trámites; la posta recibiendo consultas. Fue en este lugar donde se dio la fundación oficial de Puerto Edén en el año 1969, tal como lo recuerda la crónica de prensa de la época:

*“En el establecimiento de este lugar como centro cívico de la nueva villa, se tuvo igualmente en consideración que en el litoral mencionado se hallaban establecidos en esa fecha once pobladores y que había espacio para muchos más, así como para ubicar las edificaciones donde se instalarían los futuros servicios públicos antes mencionados” (Martinic; 2004: 210-211)*

Una de las habitantes más antiguas de este sector es *María Edí Pérez*, quien vive al lado de la sede vecinal junto a su esposo Juan –pescador artesanal-:

*-“Yo nací en Melinka, cerca de Puerto Montt, pero mi niñez fue toda en Puerto Edén. De guagua me trajeron acá, hasta ahora, que ya me casé y todos mis hijos están grandes y estamos solos con mi marido. Yo era de una familia grande, éramos once hermanos y acá vivíamos todos cuando chicos. Mi papá fue pescador aquí en Puerto Edén, se llamaba José. Mi mamá trabajó de manipuladora del colegio cuando recién empezó aquí en la villa por el año 1969. Yo me acuerdo cuando niña que aquí no había casi ningún poblador, no había colegio, no había nada.*

*Antes Puerto Edén era sólo una isla, no tenía caminos, en ese tiempo, no existía la actual pasarela de madera, sólo una senda por donde se podía caminar en algunos tramos, mientras que otros tramos de debían hacer en bote. No había negocios tampoco; esos años eran difíciles, porque no teníamos lavadora ni luz. Tenía que acostarme temprano porque como no había luz, había sólo velas. La villa se fue poblando a medida que iba llegando gente y estaba bueno el trabajo; vino mucha gente de Chiloé acá y se instalaron en El Barrio, ahí llegaban con sus botes, pero no tenían casa. Hicieron unos ranchitos de fonolita y vivían todos en la orilla del mar; estaba lleno de ranchitos y al último empezaron a hacer casas. Toda la gente vivía así antes aquí. Para conseguir víveres y vestimenta, nosotros mandábamos siempre a comprar a Natales hasta que luego comenzamos a comprar acá en la EMAZA; ahí vendían de todo y también traíamos cosas de Puerto Montt. Había comerciantes que traían de todo y luego cambiábamos cosas por productos de acá a modo de trueque. La leña de buscaba por todos lados, aquí en la orilla también. Ahora hay que andar*

*como dos o tres horas para encontrar algo; para calefaccionar la casa lo hacíamos con pura leña, entonces uno podía cortar leña de donde quería. Cuando nos enfermábamos, iba a la Posta; allí había un carabinero que atendía, él era el Practicante.*

*Ha cambiado mucho Puerto Edén. Ahora tenemos colegio, está Carabineros, está la Armada. Antes había aviadores solamente. Ahora está muy avanzado Puerto Edén, antes era sólo una isla, no tenía caminos, no tenía nada. Había sólo pobladores y uno de trasladaba en bote. No había negocios tampoco; eso sí, pasaban hartos barcos. Hasta la fecha me ha gustado vivir en Puerto Edén...me aburro de repente, pero acá está mi trabajo, mi casa y mi familia. Me gusta porque es tranquilo, conozco a toda la gente, tengo amistades, tengo a mi amiga Verónica Achacaz (kawésqar) y con ella estuvimos en el colegio, crecimos juntas. Con ellos (los kawésqar) viví muchos años, ahí era mi casa”.-*

Otro de quienes se instalaron en esta parte de la villa es don *Raúl Hernández*, hombre multifacético, obrero, carpintero, dirigente deportivo y quien hace las labores del retiro de la basura domiciliaria; algunos años fue llamado el “hombre luz” o “iluminado”, porque estuvo a cargo de manejar el motor generador de electricidad de la villa:

*-“Yo llevo aquí más de 20 años, me vine el 87 acá, todavía estaba Pinochet; vine por una ronda acá a Puerto Edén y de ahí me quedé el 87, 88 y 89. Antes de llegar acá vivía en Puerto Montt y trabajé en un montón de cosas, en cecinas, en lustrar zapatos y montón de huevás; yo no tengo estudios, inteligencia no más, no doy hambre en ninguna parte. Luego en la villa estuve como 8 años trabajando en la faena de la cholga seca. Me acuerdo que antes aquí había más gente, había clubes deportivos, la gente hacía cosas; había 6 clubes deportivos, estaba el Estrella, el Colocolito, el Independiente...yo fui dirigente de una asociación de fútbol acá, conseguí un montón de cosas, camisetas, pantalones, chuteadores, todo nos trajo Chile deportes y yo se lo di todo eso a los clubes. Ahora poca gente juega fútbol, se acabaron los clubes cuando pasó el problema de la marea roja, ahí empezó a irse la gente; habían hartos chicos que jugaban, pero eso se acabó con la Marea Roja por ahí por el noventa y tantos.*

*El 94, anduve trabajando por allá por Puerto Natales, casi todos lo viejos se fueron pa allá por la marea roja. Yo me fui con mi hijo Cristián, acá estaba mal la cosa, no había trabajo, no había agua, no había nada. Yo no conocía Natales y mucho menos Punta Arenas pero igual me fui. Trabajé como tres meses allá, anduvimos pa afuera, a la almeja. Trabajé como cuatro meses allá en Natales el 94, y de ahí cuando vino el gobierno a ayudar me volví a la villa a trabajar en lo que es el motor generador de luz; yo era el que cortaba la luz en la mitad del partido de fútbol (risas) o cuando estaba terminando la película. Me hice famoso, vino hasta un periodista ha hacer un reportaje, todavía tengo la revista por ahí donde salgo en medio de los dos motores; yo daba luz en ese tiempo acá en la población, era “el rey de la luz”; estuve como cuatro años trabajando ahí, hasta que llegó la turbina (n.e: la mini central hidroeléctrica el 2001) y ahí me dediqué al servicio de recolección de la basura con mi hijo Carlitos”-.*

### **3.3. Sector Conaf, Mirador y Barrio Kawésqar**



Este sector se ubica a continuación del barrio cívico en dirección hacia el oriente, recorriendo un trecho de pasarela rodeada de espesa vegetación plagada de helechos de enorme tamaño, coicopihues, chilcos, nalcas, saucos y una infinidad de arbustos y árboles como mañíos, cipreses y canelos. Desde esta parte es posible tener una hermosa vista panorámica a los

sectores de la Puntilla y el Barrio Cívico. En este sector se mezclan las viviendas de la comunidad kawésqar con la de otros migrantes que se fueron asentando en la línea costera por donde hoy se emplaza la pasarela. Fue así como siguiendo el camino de madera entre la espesa vegetación, me encontré con la casa de don *Víctor Muñoz*, quien vive actualmente sólo junto a su esposa Ana, quien se dedica a las labores domésticas y a la fabricación de artesanías con técnicas kawésqar, mientras don Víctor tiene un pequeño aserradero que le permite el sustento; además realiza viajes turísticos en su embarcación y presta servicios para la oficina administrativa de CONAF:

*-“Yo llegué hace 30 años atrás, en el mes de agosto, había como medio metro de nieve, no había camino ni pasarela y todos tenían botes, en vez de taxi se andaba en bote, uno le pedía a cualquiera llevarlo a tal parte como un taxi; las casas si que eran bien pobres, eran puras casas de lata y fonola por eso le decían “barrio negro”; había dos casas de madera y unas 50 casas de esas: era una buena colonia, bien grande. Por allá estaban todos, los antiguos pobladores, los Tecay, Rogel, don Juan Melipichún, los Vargas, Guillermo Igor, esos son los que van quedando y la mayoría de los que vivían allá eran de Chiloé y se dedicaban principalmente a la cholga fresca y seca. Aquí venían seis a ocho meses, se venía a trabajar la cholga y ahí habilitaban las casitas y después terminaban a faena y se iban y dejaban ahí las casitas, dejaban todo esto armado y se iban a trabajar y volvían, estaban ahí otro tiempo, llegaba toda la familia y vivían todo el tiempo.*

*Desde aquí desde el centro hasta allá se podía andar en bote no más, no había pasarela y no se podía andar por la turba. En este lado el camino era de cáscara de cholga; para llegar al centro cívico se iba orillando por el sector donde vive la señora Verónica (Achacasz), ahí se podía caminar más o menos no más. Era bien difícil moverse en esa época por aquí. Se vivía difícil en esa época, por ejemplo en el tema del agua se usaban tambores del agua lluvia, después en la escuela instalaron un estanque de agua y la luz era de lámparas a vela...”*



Un poco más allá de la casa de don Víctor se encuentra las viviendas que conforman el actual “barrio kawésqar”, que corresponde está compuesto por cerca de siete viviendas, donadas a mediados de los años ochenta por una institución internacional; cuenta además con un pequeño muelle para sus embarcaciones financiado por la CONADI. Este es uno de los sitios de ocupación más antiguos del sector, desde que se establecieron de forma permanente los grupos familiares kawésqar que aún quedaban en la zona una vez que fueron desplazados del sector de Capitanía de Puerto para ser reubicados dentro de la naciente villa a comienzos de los años setenta. Entre los miembros de la comunidad que habitan de manera permanente las viviendas de este barrio están *Gabriela Paterito*, una de sus miembros más antiguas y representativas, quién me relató algunos de sus vívidos recuerdos:

*-“Mi nombre completo en castellano es Gabriela del Carmen Paterito Caac. El año en que nací no lo sé ná ... debo tener como 62, 63 años. Yo nací en los canales, cerca de Canal Trinidad. Yo viví cuando era niña por todos los canales: por cerca de Natales, cerca de San Pedro, por todos lados. Yo viví con mi mamá. Éramos dos hermanas y hermano. A mi padre nunca lo conocí. Mis parientes aquí en Puerto Edén son Francisco (Arrollo), Carlos Renchi, Perú (José Ramón Paterito Edén), mi sobrino; la Ester (Edén Wellington), el Cui Cui (Juan Nelson Edén Ulloa), todos esos son parte de mi familia, pero no tan cerca, es lejana. Y está con nosotros María Isabel (Tonko Paterito), mi hija y Coté, que es mi nieta, que están acá.*

*Llegamos a Puerto Edén porque sabíamos que había acá gente... estaban los aviadores y casi todo el año entero vivimos un resto en el lugar, pero siempre seguimos saliendo afuera de los canales. Sobre el Puerto Edén de esos años, me acuerdo poco. Antiguamente había más gente de la raza de nosotros... después vino gente de Chiloé, Puerto Montt, todo eso, es diferente, pero antes era más mejor que como estamos ahora. Nosotros estuvimos viviendo en el mismo lugar donde estuvieron ellos los aviadores, en el sector de Yetarkte, donde está Capitanía de Puerto. Vivíamos casi todos juntos, al frente. Nosotros vivíamos en carpita que le llaman, tapado con cuero de lobo. Esa era nuestra casa. En ese tiempo ya empezaron a limpiar ahí... después cambió por acá. Cuando cambiamos nosotros los aviadores nos ayudaron a cambiar por este lado y nosotros conocimos al primer vecino, el señor Hernández.*

*Empezamos a trabajar artesanía, en ese tiempo, cuando recién empezamos a trabajar... cholga fresca, lo vendíamos al buque, y con eso hacíamos plata. Nosotros sacábamos en la costa mariscos, cholgas, erizos, y eso lo sacábamos cuando había marea baja, y lo vendíamos o cambio por pan, jabón, que faltaba toda esas cosas... Nosotros teníamos fogón. Antes no se usaba cocina. Usábamos leña. Era como quien dice una fogata: se pone ahí (n.: indica el suelo de la casa), hace fuego, igual como fuera hacer afuera, tenía que hacer fuego y poner cualquier cantidad de leña y astillas secas. Leña íbamos a sacar al monte, teníamos que salir a buscar leña con bote... igual que como (hoy)... todavía sigue cosa igual. En ninguna parte había casas, lo que había era una sola casa, acá a´entro. Primero estaba la mamá de Jencho Hernández*

*Pallahuala. El papá, vivía allá afuera, en Isla Morton, ahí vivía...y después llegaron los Levicanes (n.: familia Levicán), que están todos fallecidos. Y ahí empezaron a llegar más gente. Cualquier cantidad de casas había... casa no era ese año, era puro ranchito. Y ahora está todo moderno. Ranchito era antes.*

*Bueno, me gusta vivir por todos lados, me gusta vivir en Puerto Edén, pero en el pueblo (n.: la ciudad) sí que no. En cualquier lado, en canales, igual, me gusta andar a remos. Ahora no tenemos cómo salir. Estoy acostumbrada, ya. Muchos años que no ha salido. En esos años, yo vivía bien”.- (Gabriela Paterito)*

### **3.4. El Barrio Negro o Barrio Chilote**

Siguiendo la línea de la pasarela se llega a una pequeña puntilla que conforma el extremo opuesto de la pequeña bahía de Edén. Dando la vuelta a la pequeña península que da forma esta bahía, se encuentra el *Barrio Negro* o *Barrio Chilote*, cuyo nombre recuerda a los techos de cartón alquitranado o "fonolitas"



que usaron sus primeros moradores provenientes la mayor parte del archipiélago de Chiloé, quienes en la década del cincuenta se fueron instalando para construir sus precarias viviendas. Este es el sector poblado más extenso de la villa y aquí reside actualmente la mayoría de los pobladores. Hoy, se le denomina simplemente “el Barrio”. Posee dos almacenes particulares, un pequeño muelle y un aserradero para la construcción de embarcaciones. Aquí llegaron a radicarse la mayoría de los pioneros chilotes que poblaron este lugar, entre ellos don *Juan Bautista Melipichún*, conocido también como “Juanero”, uno de los más antiguos de la localidad:

*-“Actualmente tengo 67 años. Yo nací el 14 de octubre de 1940 en Chiloé. Yo vivo con mi señora, Rosa Vera Díaz y Héctor René mi hijo, apodado Donique, en la Ribera Norte de la villa, que le dicen el Barrio y soy pariente con don Carlos Negue. En mi niñez viví en Huildad, cerca de Quellón. Yo vivía con mi mamá y una abuelita. Éramos tres hermanos. Papá no conocí... igual que no hubiera tenido papá.*



*A Puerto Edén llegué a trabajar el '63, por ahí. Yo llegué por trabajo. Vinimos con una cuadrilla. Viajamos en el buque Navarino. Ahora lo recuerdo a Puerto Edén que se veía mejor que antes, porque tenemos luz, agua potable, pasarela y hay casas; toda la gente tiene su casa, y antes eran chozas, no más. Cuando llegué, me instale en este lugar, en un rancho, antes que haga casa. Era un rancho. Mi casa la construí con madera de ciprés. Usé toda la madera de ciprés. Hice tejas de ciprés, que es la tejuela. Cuando vine acá no vine con mi esposa, me vine con un niño (hijo), Manuel Roberto, de un año, no más. Primero ya había venido antes, después fui a traer a mi hijo. Dos años después, traje a mi señora. Yo trabajaba en el canal Paso del Abismo. Trabajaba la cholga ahumada. Lo que sacábamos, se mandaba a Puerto Montt, se lo entregábamos a nuestro patrón. Para ir a trabajar, lo hacíamos a remo y a la vela, o aparejo. En esos años, se vivía mejor que ahora, yo creo. Se hacía trueque, se iba al barco, uno cambiaba por harina, carne, azúcar, plata, lo mejor que hallaba. Era más fácil para vivir, porque hacía trueque, cambio, no más. Nos daban plata, o cosas, ese era el trueque. Pasaban barcos de varios países, varios en un día”-*

Otro de los vecinos del Barrio es *José Arnoldo Rogel Vidal*, quien posee un pequeño almacén de abarrotes con el que abastece a gran parte de la población del sector. Don José lleva más de cincuenta años viviendo en Edén:

*-“Yo nací en Curanué, cerca de Quellón, Chiloé. En ese tiempo vivíamos con mis padres, Juan Rogel Muñoz y Rosario Vidal Paredes, y mis hermanos, y ahora vivo solo. Yo vivo en el sector norte de la villa. Mis vecinos son Luis Rogel, Hernán Torres, Rodrigo Maldonado, Javier Chiguay y don Manuel Tarumán. Aquí en Puerto edén, soy pariente del Adrián y Abraham, mis hermanos en la villa y el Pedro Vargas, pariente lejano por el lado de mi mamá. Yo llegué a vivir a Puerto Edén en el barco Navarino por búsqueda de trabajo. Eso fue en el año 1965. Cuando llegué, tenía 11 años. Llegamos a vivir en un rancho con material de fonolita y piso de tierra. Cuando llegamos, primero empezamos a trabajar con mi familia, a juntar plata, a trabajar en la madera, para construir las casas en las que estamos viviendo ahora con mis hermanos. En ese tiempo el primer vecino que nos recibió fue don Beto Barrientos, que hoy vive en Chiloé. Después la familia de don Albino Tecay, ellos fueron los únicos vecinos que estaban más cerca.*

*En ese tiempo, vivíamos bien, se puede decir, no tan mal. Trabajábamos bien en ese tiempo, no faltaba nada. Todo lo que sacábamos del mar se vendía en ese tiempo en los barcos o se cambiaba por otras cosas. Los víveres se compraban solamente en la ECA (Empresa de Comercio Agrícola del Estado, actualmente EMAZA), ahí comprábamos todas las cosas y la ropa se encargaba a Natales o iba uno mismo a comprarse los zapatos y la ropa. Para entretenernos, hacíamos fiestas familiares, también se jugaba a los naipes, hacíamos cualquier entretenimiento. En esos años, no había Carabineros todavía. Cuando nos enfermábamos, había un médico que era de la Fuerza Aérea porque en ese tiempo había una estación de Meteorología de la Fuerza Aérea. Ellos solamente estaban allá al frente (sector Yetarkte). Iglesias y sacerdotes no había. Recuerdo que se fue poblando poco a poco, a medida que iba llegando la gente, iban haciendo sus casas, y así se fue formando el pueblo. Cuando llegué, había algo de cuatro casas. En ese tiempo, había hartos Kawésqar, unos 30 a 40; vivían en rucas en ese tiempo y andaban desnudos”.-*

En el mismo sector del Barrio y unas casas más allá de donde vive José Arnoldo se encuentra la casa de *Guillermo Igor*, quien actualmente trabaja como guarda parques de CONAF y la administración del Parque Nacional Bernardo O’Higgins. Guillermo vive junto a su esposa y sus tres hijos, todos alumnos de la Escuela de Puerto Edén, tal como él lo fue hace unos 30 años atrás:

*-“Yo vivo ahora en la Ribera Norte de Puerto Edén en El barrio, al lado de donde hoy vive don Albino Tecay, cerca de la Isla Morton. Mis vecinos son Javier Chiguay, conocido como Maca y Ernesto Hernández Pallahualla, cuyo sobrenombre es Jencho, descendiente de los primeros Hernández que llegaron a habitar este lugar. Yo nací el 10 de julio de 1962; ahora tengo 46 años. Nací en el Seno de Reloncaví de Puerto Montt y luego nos vinimos al Canal Grapper de Puerto Edén. En mi niñez, viví en Puerto Edén, con mis padres, Juan y Adelaida y mis hermanos, Alicia y Domingo. Mi padre trabajaba en la pesca, aquí, en los alrededores de Puerto Edén. Él extraía cholgas y róbalos. Llegamos en busca de trabajo. Yo llegue a vivir a Puerto Edén con mi familia en el buque Navarino, que pasaba por acá antes. El Navarino salió en esos años desde Puerto Montt. Eso fue en el año 1967, aproximadamente. Llegamos a Canal Grapper, que queda a 6 horas de Puerto Edén. El Puerto Edén de esos años, yo lo recuerdo bastante aislado, con poca comunicación, donde habían pocas casas,*

*como 4 ó 5 casas, más o menos, la aviación y ese era todo el personal que había, más los kawésqar que vivían al frente, en Yetarkte. En ese entonces, no había pasarela en Puerto Edén. Mi papá hizo una casa de madera con tejuelas, la construyó su casa con pura hacha, madera elaborada y tejuelas de pura tabla de ciprés. Me fui de Puerto Edén una vez, para conseguir trabajo porque acá no había mucha pega. Estuve como un año y después me vine a la pesca... tenía como 18 años. Luego formé mi familia la aquí en la villa, con la Marisol me casé y tuve cuatro hijos, como a los 32 años”.-*

Tres casas más allá de la que habita Guillermo se encuentra el final de la pasarela; desde allí se ve el Canal Messier y el imponente monte Jarvis, mostrando un paraje hermoso y desolado, que rodea al pequeño núcleo de población y sus cuatro barrios.



#### 4. INSTITUCIONES, ORGANIZACIONES Y LA TRANSFORMACIÓN LOCAL

---

Luego de la fundación de Puerto Edén en 1969 hubo un gran auge de servicios y crecimiento demográfico, pero luego un prolongado periodo de abandono social con una presencia intermitente de los organismos gubernamentales. El punto de inflexión fueron tres eventos: la llegada en 1990 de los gobiernos democráticos –que instalaron la lógica de la integración social-, la *crisis de la marea roja* de 1994 –que hizo visible ante la opinión pública el drama de la población y la intervención gubernamental a partir de ese mismo año –en el marco del plan de superación de la pobreza-. Esto permitió que durante la década de los años noventa la localidad diera un salto gigantesco en materia de infraestructura y servicios, haciendo realidad lo que hace unos años parecía impensado;



al fin Puerto Edén rompía las barreras históricas de su aislamiento geográfico y su precariedad material, integrándose plenamente al mundo regional y global mediante un enorme esfuerzo gubernamental. Pero este profundo cambio provocaría también la irrupción de nuevos elementos sociales y culturales, junto con la aparición de nuevas fuentes económicas como el turismo, transformando para siempre la cotidianeidad en esta apartada y tranquila localidad, así como la forma de ver el mundo circundante y la propia capacidad de auto observarse de sus habitantes.

*-“...cuando yo llegué acá en 1968 en Puerto Edén, no había pasarela, no había nada.... Recuerdo que en esos años había Carabineros acá. Cuando alguien de la casa se enfermaba o me dolían las muelas concurría a la Posta y ahí había enfermero. También había el almacén de la ECA (n.: Empresa de Comercio Agrícola del Estado); había iglesia pero sacerdote no había, porque venía una vez al año. Yo recuerdo paso a paso cómo se fue poblando Puerto Edén, y realmente, a esta edad que tengo, pienso que hemos logrado de hacer hartito dentro de Puerto Edén...”- (don Anselmo Raín)*

A partir de 1969 Puerto Edén tuvo un importante empuje de dinamismo en su proceso de poblamiento. En lo material, aumentando la cantidad y calidad de sus viviendas, que fueron

reemplazando paulatinamente a las antiguas ranchas de lata y fonola. Además los propios pobladores iniciaron la construcción de la pasarela peatonal para conectar los distintos sectores o barrios que comenzaban a generarse; también instalando y manteniendo dos o tres almacenes de abarrotes y mercancías generales, con variada oferta de artículos. En lo social, creándose diferentes organizaciones comunitarias según las necesidades derivadas de aspectos económicos (productivos), deportivos o de mera sociabilidad. El principal impulsor de este primer gran levantamiento material de la comunidad fue el Gobierno mediante el *“Programa de desarrollo Demográfico y de Equipamiento de Centros Rurales”*, conocido también como *“Operación Canales”*. De ese proceso datan la escuela, posta sanitaria, el Registro Civil, el almacén de la E.C.A. (Empresa de Comercio Agrícola, actualmente EMAZA - Empresa de Abastecimiento de Zonas Aisladas-), la Alcaldía de Mar –más tarde Capitanía de Puerto- y el retén de Carabineros. Posteriormente, hubo un descenso en la inversión pública en la villa entre fines de los años setenta y mediados de los ochenta, coincidiendo con el periodo del gobierno militar, que redujo al mínimo el apoyo y la asistencia social de la comunidad, restringiéndola básicamente al apoyo médico de la Armada y la prestación de algunos servicios básicos por parte de la Municipalidad de Natales. Paradojalmente, este periodo de cierto abandono gubernamental tuvo como respuesta un importante trabajo de las organizaciones comunitarias, como una forma de paliar colectivamente las necesidades y carencias:

*-“Antes, la gente era cooperadora y se identificaba con el lugar; había mucho espíritu de cuerpo, de solidaridad y eran voluntariosos para realizar las cosas. Y fue así como empezamos a trabajar, junto a este grupo y logramos de hacer un avance significativo. Los estudios preliminares para la luz los hicimos los pobladores de Puerto Edén; también trajimos la antena parabólica de televisión en el año ´89 y fue gracias al empuje, esfuerzo y al empeño de todos los pobladores. Después seguimos con la cuestión del agua potable, también contratamos los servicios de empresas particulares para hacer los estudios preliminares y también fue un logro de todos los pobladores...”.- (José Navero)*

Con el retorno de la democracia a contar de 1990, se hizo visible una mayor preocupación por este remoto enclave humano, con diferente sensibilidad por parte de los agentes públicos llamados a intervenir. Esta preocupación oficial asumió un carácter orgánico a partir de 1994 mediante el *Comité Provincial para la Superación de la Pobreza*, coincidiendo en su origen con la crisis de la marea roja en la zona de Puerto Edén ese mismo año. Al llegar a Puerto Edén

resulta llamativa la cantidad y calidad de la infraestructura social con que cuenta este pequeño asentamiento, considerando la extrema condición de aislamiento geográfico y su reducido número de habitantes. Resulta llamativo además porque su situación material es comparativamente mejor a la de muchos otros asentamientos rurales del país, que a pesar de estar más integrados territorialmente son notoriamente más precarios en su infraestructura social. Uno de los más emblemáticos y distintivos de la villa es la *Pasarela*. Esta obra ha sido construida por etapas a partir de comienzos de los años ochenta, gracias al trabajo colectivo de los propios pobladores y posteriormente al aporte gubernamental en sus etapas finales. Cuenta con una extensión superior a los dos kilómetros, permitiendo conectar todas las viviendas y puntos de la localidad.

Hasta el año 1998 la gente de Puerto Edén se abastecía del agua de lluvia, diseñando ingeniosos artefactos para la recolección del agua desde tambores ubicados en la techumbre de las viviendas, conectados a los lavaplatos, duchas y estanques de baño. Todo ello quedó en el pasado con la instalación de la *Red pública de agua potable*, que a partir de 1999 llevó agua potable a todas las viviendas de la villa. Esta obra de ingeniería consiste en un acueducto que recolecta el agua desde un monte ubicado a más de cinco kilómetros de la villa y a una altura cercana a los mil metros. Junto a la misma obra de ingeniería del agua potable fue edificada la *Red de alumbrado público y domiciliario* que a partir del año 2001 comenzó a proporcionar electricidad permanente a la localidad, mediante una mini central hidroeléctrica ubicada en los faldeos del mismo monte que genera el agua. Esta obra es mantenida y administrada por los propios habitantes, con apoyo financiero del Municipio. Antes de contar con este servicio, los habitantes contaban con un pequeño motor generador a diésel, que proporcionaba electricidad durante seis horas al día y cuya mantención y costos de combustibles eran cubiertos mediante subsidios. Durante las horas del día –o de la noche- en que no funcionaba el generador, los habitantes se iluminaban con velas:

*-“Ha cambiado mucho Puerto Edén. Ahora tenemos colegio, está Carabineros, está la Armada. Ahora hay también profesores, está muy avanzado Puerto Edén ahora. Antes Puerto Edén era sólo una isla, no tenía caminos, en ese tiempo, no había pasarela, sólo una senda en el terreno por donde se caminaba en algunos tramos y por donde no se podía, se usaba bote. No tenía nada, había sólo pobladores y uno se trasladaba en bote. No había negocios tampoco. Esos años eran difíciles, porque no teníamos lavadora ni luz. Yo tenía que lavarles la ropa a mis hijos en fuentes con agua de lluvia.*

*Tenía que acostarme temprano, porque no había luz, habían sólo velas. No había radio, no había nada”.- (señora Edi)*

Por las características de Puerto Edén, la mayor parte de su infraestructura productiva está vinculada al tema pesquero artesanal. Una parte de ésta fue obra de la primera gran intervención pública –la Operación Canales-, mientras que la segunda intervención gubernamental vino a complementar o renovar mucho de aquello que ya se encontraba establecido. El *muelle*



es una de las obras más antiguas de Puerto Edén y de las más importantes en términos productivos. Su estructura data de principios de la década del setenta y en la actualidad se encuentra en remodelación para permitir el desembarco más seguro de los turistas y pasajeros que descienden a la villa a bordo de las pequeñas embarcaciones artesanales que los mismos pescadores habían remodelado con fines turísticos. Muy cerca del muelle se ubica un *varadero para embarcaciones menores*, que fue edificado para que los pescadores artesanales pudieran reparar y construir nuevas embarcaciones. Fue construido a partir de 1998 con aportes gubernamentales pero nunca fue concluido ni implementado, por lo que se encontraba abandonado.

Una de las obras productivas más funcionales de la localidad es la actual Sede del Sindicato de Pescadores de Puerto Edén. Esta sede cuenta con una *Bodega de Acopio de Mariscos*, construida en 1998 con el fin de guardar los cargamentos de mariscos extraídos por las cuadrillas de pescadores para su posterior análisis toxicológico de marea roja en el Servicio de Salud de Puerto Natales, el cual se realiza ininterrumpidamente desde el año 1995 mediante el *Programa Local de Monitoreo de Marea Roja (Plomar)*, quizás una de las iniciativas gubernamentales más efectivas y reconocidas por la comunidad, especialmente por los pescadores artesanales.

#### 4.1. Instituciones y servicios públicos permanentes

En la actualidad Puerto Edén cuenta con todos los servicios públicos básicos para atender a su población, los que son administrados por organismos públicos o municipales. La mayoría de estos servicios e instituciones públicas hicieron presencia a fines de los años sesenta, junto con la fundación oficial del poblado.

*-“El Puerto Edén de esos años era muy diferente en toda índole. No teníamos luz eléctrica; había más habitantes que ahora; no teníamos Marea Roja. Y de ahí, hasta el año ´84, después fue la primera luz que tuvimos, la red de alumbrado eléctrico, que murió hace dos años atrás, de ese tiempo. Además de eso, no había proyectos, todo era por vía Intendencia. Los Carabineros llegaron en el ´69. El año ´69 se hizo el Retén de Carabineros, la Escuela, y el Registro Civil, todo junto. La Posta era una parte de la Delegación, ahí en la casa de la Delegación Municipal, que está ubicada al lado del Retén de Carabineros; los Carabineros atendían la Posta. Cuando nos enfermábamos, siempre íbamos a la Posta, o si no, Carabineros pasaba por las casas, igual como hace el Enfermero ahora. Ellos vigilaban el pueblo y el Enfermero, a los que estaban enfermos”.- (Pedro Vargas)*

##### **Carabineros**

Entre las instituciones públicas con presencia permanente se cuentan el *Retén de Carabineros N°6*, que fue fundado en el año 1967 con la finalidad de regular la presencia de los migrantes permanentes y transitorios en el área y que se dedicaban a las actividades productivas. De esta manera se aseguraba el resguardo del orden público en una zona que históricamente había sido



conflictiva, puesto que eran comunes las disputas entre las cuadrillas de trabajadores por las zonas de producción; a eso se sumaba el contrabando de pieles de lobos y nutrias junto con la explotación y los abusos a la población kawésqar residente.

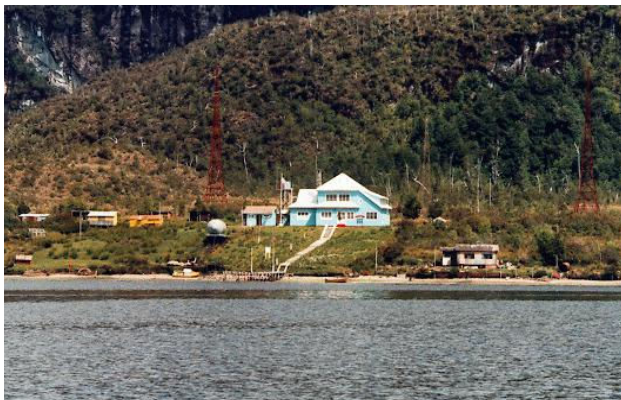
Hoy el retén de Carabineros que cuenta con una dotación de 6 funcionarios, quienes son acompañados por sus familias, formando un pequeño núcleo poblacional en el barrio cívico. Las



principales funciones que hoy realizan tienen relación con la fiscalización de patentes alcohólicas, la mantención del orden público entre la comunidad y el apoyo al monitoreo de la marea roja mediante el patrullaje marítimo, fiscalizando además que no exista contrabando de productos marinos potencialmente contaminados. Si bien las tareas de este grupo de uniformados son relativamente tranquilas, de vez en cuando suelen haber episodios e incidentes entre la población, principalmente gatillados por el excesivo consumo de alcohol al interior de los hogares y algunos episodios de violencia intrafamiliar. No obstante han sido muy escasos los hechos de sangre:

*-“Es muy raro que acá exista un problema grave como una agresión con armas o la muerte de alguien producto de una pelea; casi siempre son peleas que se dan por tomar mucho; la mayoría de las veces son en las casas del Barrio Chilote; a menudo se ven involucrados los kawésqar, que van para allá en busca de alcohol y se meten en problemas con los pescadores. Cuando ocurre un problema, nos llaman por radio y nosotros vamos a la casa a conversar y constatar que no sea nada grave; tratamos siempre de conversar y persuadir, porque al final somos una comunidad tan pequeña que es mejor tener buenas relaciones con todos. A veces pasa que cuando están muy borrachos, nosotros mismos los llevamos a su casa, no es necesario llevarlos al calabozo ni hacer un procedimiento, sería demasiado problemático después tener que mandarlos al juzgado de Natales, además ¿para dónde van a huir, si esto es como una cárcel sin rejas?...” (funcionario del Retén).*

### **Armada de Chile**



Junto a Carabineros existe otra institución uniformada con presencia permanente; es la Armada de Chile que cuenta con una *Capitanía de Puerto*, instalada a mediados de los años setenta en las mismas instalaciones que ocupó la radio estación de la Fuerza Aérea, la cual se encuentra emplazada frente a la villa Puerto Edén, en el sector de bahía Yetarkte (el lugar más antiguo de poblamiento

del sector). Cuenta con una dotación de 3 funcionarios cuyas tareas son regular todos los procedimientos relacionados con el zarpe, circulación y recalada de embarcaciones y navíos

por la zona del Paso del Indio y alrededores; asimismo, ejerce un rol fiscalizador respecto a las zonas de extracción y faenas y colabora en el monitoreo de la marea roja junto a Carabineros. En general la participación de la Armada en la actual vida de la comunidad es bastante marginal, debido a la ubicación de sus instalaciones. Sin embargo, hace 30 años atrás el rol de la Armada fue tan importante como el de la Fuerza Aérea, principalmente en tareas de atención de salud para la población, las que hoy no realizan –salvo situaciones de urgencia o evacuaciones marítimas de casos graves.

### **CONAF**

Es otro de los servicios públicos con presencia permanente en la villa y data de mediados de los años ochenta. Esta institución cuenta con sede Administrativa del Parque Nacional Bernardo O'Higgins que permite administrar los censos de fauna silvestre, fiscalizar la caza o contrabando de especies protegidas –como el huemul o el puma- y regular la extracción y tala de leña de especies nativas por parte de los pobladores. Generalmente esta guardería de CONAF sirve como base de operaciones para expediciones científicas nacionales e internacionales que se adentran en la exploración del Campo de Hielo Sur –ubicado al frente del Paso del Indio- o las visitas al Estero de los Huemules y el Fiordo Témpano –recientemente conocido por su espectacular “desaparición” sin causas aparentes-.

### **EMAZA**

El abastecimiento de productos de primera necesidad se encuentra cubierto con un *almacén de EMAZA*, que es descendiente directo de la antigua oficina de la Empresa de Comercio Agrícola ECA, que fue instalada en la Villa el año 1969. Dependiente del ministerio de Economía, este servicio público fue uno de los primeros instalados en este lugar para asegurar el abastecimiento de productos a las primeras familias que se instalaron de manera permanente y así evitar o reducir el comercio y contrabando de mercancías con los buques en tránsito, lo cual se había vuelto un hábito cotidiano entre la población. Este almacén compite con otros tantos que existen repartidos por la pequeña villa, asegurando la mantención de precios accesibles a toda la población con una lista de productos cuyos precios son definidos por el Ministerio de Economía.

### **Los servicios municipales**

Junto con las instituciones públicas permanentes, el municipio de Puerto Natales ha sido uno de los actores institucionales relevantes de la Villa durante los últimos veinte años, especialmente

en lo referido a los servicios básicos y de asistencia social. Debido a la enorme distancia que separa a Puerto Edén de Natales, el municipio decidió instalar una *Delegación Municipal*, la que está a cargo de administrar todos los servicios municipales en la localidad. Entre estos servicios se encuentra el *Correo*. Poco utilizado actualmente, el servicio de correo funciona básicamente para distribuir paquetes o sobres de tipo público y eventualmente algún turista coloca una postal escrita en algún rincón de la pasarela. La llegada de la telefonía y el Internet desplazaron completamente el servicio postal; además, la mayoría de los pobladores utilizan el “mano a mano” para llevar su propia correspondencia.

### **Salud**

La atención de salud primaria está cubierta con la existencia de una *Posta de primeros auxilios*, a cargo de un técnico paramédico y un auxiliar. Esta posta depende de la Corporación Municipal de Puerto Natales y fue remodelada completamente luego de un incendio que sufrió en el año 2003. La Posta se encuentra bien equipada y se mantiene al día en su equipamiento farmacéutico. Como complemento a la atención primaria debe concurrir al menos una vez al año una ronda médica, a cargo de un médico general y eventualmente de otros profesionales. Aquí coexisten además la medicina preventiva con las tradiciones ancestrales de la medicina chilota, el uso de yerbas medicinales y otros procedimientos que aún persisten entre la comunidad, principalmente en el ámbito privado y doméstico. Más de alguna vez escuché el rumor sobre una señora que hacía “trabajos” como sacar empachos, males de ojo y otras dolencias, mediante el uso de yerbas y oraciones.

La atención de salud es uno de los temas sentidos por la comunidad, principalmente porque los habitantes han demandado mejorar la calidad de la atención al público, contar con personal disponible para las atenciones de urgencia, fuera del horario de atención (fines de semana) y aumentar la frecuencia de las rondas médicas, incluyendo atención especializada en pediatría, obstetricia, broncopulmonar y oftalmología, entre otras.

## 4.2. La Escuela, símbolo del ostentoso desarrollo local

Durante más de cuarenta años la *Escuela “Villa Puerto Edén”*, ha sido una de las organizaciones más importantes y representativas de la localidad y uno de los principales centros de la vida comunitaria y social. De hecho, la escuela ha estado presente en los hitos más importantes de la historia de esta villa. Primero, en la fundación de la localidad fue el símbolo del programa gubernamental que le dio origen y estatus formal a este asentamiento. Fundada a fines de los sesenta, esta escuela fue una proeza para la época, ya que al no contarse con las materias primas necesarias para su edificación, la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos debió trasladar todos los materiales desde Punta Arenas y Puerto Natales en paneles armables a bordo de naves de carga.



Luego, cuarenta años después, es el ícono de la intervención gubernamental de los gobiernos concertacionistas al ostentar una de las mayores inversiones en infraestructura social de la historia local: su renovación completa demandó casi 3 años de trabajo y más de 500 millones de pesos; paradójicamente hoy alberga menos

de la mitad de los niños de la otrora escuela que le precedió en la década de los sesenta. Actualmente la Escuela incluso cambió su nombre por el de “Miguel Montecinos”, quien fuera uno de sus primeros profesores y pioneros de la educación allá por la década del 70’. Muchos de los que hoy son adultos en la villa pasaron por las viejas salas de clases, hoy totalmente renovadas:

*“Tengo buenos recuerdos de la escuela. Ahí aprendí a estudiar, a leer y escribir, y lo que más recuerdo es cuando jugábamos. Mi primer profesor se llamaba Juan Carlos González; el segundo, Miguel Montecinos, quien fue también apoderado y supervisor del establecimiento. Después llegó don Gabriel Chiguay; después, don Juan Mancilla y esos fueron todos. Éramos como 30 a 40 compañeros. Éramos muchos más que ahora”.- (Guillermo Igor)*

*-“Mi recuerdo de acá la escuela... era que tenía el baño afuera, eso me recuerdo; no había baño adentro, como ahora. También me acuerdo de las pantuflas, que eran unas zapatillas de lana que se usaban para caminar adentro. Había tres profesores cuando yo estuve. No había Octavo Básico, ni Jardín, tampoco Kinder. El último curso creo que era sexto...”- (doña Julia Chiguay).*

*-“De la escuela recuerdo mucho, muchas cosas, en ese tiempo el colegio estaba donde ahora está la Capitanía de Puerto, junto a los aviadores hacia el otro lado de la bahía. El colegio estaba en una capilla, ahí íbamos poquitos; después cuando se hizo este colegio, ahí llegó más gente e íbamos hartos niños, éramos como ochenta. En ese tiempo había de todo: habían calentadores, nosotros andábamos con zapatillas de lana adentro del colegio. Nosotros nos veíamos la cara en el piso de tan brillante que estaba, por eso usábamos puras zapatillas de lana...”- (Edi Perez)*

Actualmente, es la *Corporación Municipal de Educación de Puerto Natales* quien administra la escuela G-6 de Puerto Edén, con una matrícula que bordea unos 20 niños distribuidos entre 1º y 8º año básico. El equipo de profesores a cargo del establecimiento está compuesto por 3 docentes de aula y el director. Ellos tienen la responsabilidad de educar a este grupo de niños y niñas, la mayoría hijos e hijas de pescadores artesanales y mujeres dedicadas a las labores domésticas, quienes por lo general no sobrepasan el 4º año de escolaridad básica. Lo anterior implica para ese grupo de docentes todo un desafío en cuanto a instalar en los grupos familiares la noción de la educación como un factor determinante en el desarrollo y la integración social de los niños y futuros adultos, asimismo, el respeto por las diferencias sociales, culturales y étnicas, algo muy patente en este pequeño lugar.



Mientras visitábamos las salas, una de las profesoras reflexionaba sobre lo que significaba vivir en este especial lugar:

*-“Mi experiencia de la escuela fue primero de sorpresa cuando encontré tan pocos niños, porque son 21 en el colegio y yo acostumbrada a trabajar con 45, 47 en la sala y eso ya fue una cosa impactante, porque es un tremendo colegio y son tan pocos niños; lo otro ha sido trabajar en una sola sala con cuatro cursos distintos, eso en la ciudad es una cosa extraña, pero aparte de eso el trabajo en el colegio hasta ahora no tiene ningún problema, estoy contenta acá. Ahora igual me llama la atención la relación de la gente con el colegio. Aquí la gente es un poco cerrada porque no conoce más allá; entonces a los profesores les gustaría hacer más cosas con la gente, con los apoderados y con la comunidad, pero a la gente no le interesa, no vienen a las charlas ni las reuniones, porque no les interesa.*

*Yo tengo dos sensaciones con todo esto, por un lado los apoderados están contentos con la labor del profesor y siempre lo están diciendo, pero en el día del profesor, cuando necesitaba de un saludo nadie se acordó; porque un profesor siempre necesita que lo estén ayudando, saludando y que le estén diciendo que lo está haciendo bien. Es que el profesor trabaja en conjunto con el hogar, en conjunto con la casa, entonces eso es algo que ya está conversado y lo estamos trabajando entre todos y es que los niños tengan una educación diferente y tengan en el futuro un trabajo más seguro que sus padres porque el trabajo de la pesca no es seguro, porque los padres quieren que sus hijos tengan una seguridad económica también, una seguridad en su ambiente, en su trabajo y en sus hogares... yo no les enseño para que sean pescadores, yo les estoy enseñando para que sean algo más, para que sean profesionales, sin desmerecer al pescador, sin desmerecer a la persona de aquí, pero quiero que mis alumnos sean más que sus padres y yo creo que para eso yo los estoy educando, para que sean profesionales”.-*

La inesperada reflexión de esta profesora me mostró que había cosas que estaban cambiando rápidamente en este lugar; ejemplo de ello era el discurso de los docentes sobre la transformación de los niños y niñas en personas que fueran “más” que sus padres pescadores y recolectores. El cambio en los discursos que se proyectan a partir de las expectativas de niños y adultos es un claro indicador de procesos de transformación cultural y social en una localidad.

La penetración –y validación- de la educación escolar obligatoria en localidades rurales ha sido por una parte un fuerte elemento integrador, al mismo tiempo que un factor transformador en las pautas y proyecciones sociales de niños, niñas y jóvenes de los sectores rurales del país y Puerto Edén no era una excepción.



Hoy la nueva escuela es todo un símbolo del progreso material y la ostentación de las actuales políticas de gobierno en materia educacional. Cuenta con modernas instalaciones que permiten albergar a cerca de un centenar de niños, además de laboratorio de ciencias, sala audiovisual, aula de computación y una serie de otros espacios cómodos y funcionales, dignos del mejor establecimiento educacional. Sin embargo, falta lo más importante: niñas y niños. A pesar de la baja matrícula, el espíritu de los docentes sigue siendo el mismo. Frecuentemente organizan actos y efemérides donde los niños lucen sus dotes histriónicas en el canto, baile y teatro; realizan coreografías, se disfrazan y juegan constantemente. En muchas ocasiones los padres suelen dejar de lado las faenas marinas y sus tareas domésticas para acompañar a sus hijos en los actos, celebrando y disfrutando de la originalidad de sus actuaciones. Los rendimientos académicos no son los mejores, pero es destacable el trabajo desarrollado durante largos años por el cuerpo docente para potenciar las habilidades sociales, la seguridad en sí mismos, la integridad y la fortaleza anímica para superar los futuros obstáculos de estos niños que en algún momento tendrán que emigrar.

Un rápido vistazo a las salas me permitió sorprender a los niños y niñas en plena actividad junto a sus profesores. Sus rostros infantiles mostraban una mezcla de rasgos, colores, costumbres y orígenes que se fundían al alero de una sala de clases. En ellos se podía ver también una vida tranquila, relegada de la neurosis urbana, un ambiente distinto donde el juego y la diversión eran lo importante. Una de las cosas que más destacaba a los niños de la escuela era su enorme

entusiasmo para participar en las actividades extra programáticas, como actos musicales, teatrales, bailar, hacer coreografías y todo aquello que significara jugar y disfrazarse. Por cierto que no era algo espontáneo, sino que correspondía a un largo proceso de educación y estimulación por parte de los docentes, quienes habían logrado “despertar” en esos niños la curiosidad por el arte, la música y la comunicación, la inquietud por descubrir cosas, algo nada de fácil cuando se trabaja con niños que provienen de entornos socialmente vulnerables o donde el factor educacional ni la estimulación psicoafectiva son trabajados por los padres. Acá reproduzco una breve conversación con ellos:



- **“¿Y que es lo que más les gusta de la escuela?”**

*Niña: jugar a la pillá..!!*

*Niña 2: ..a jugar con mis amigas*

*Niño: hacer actos y hacer obras de teatro*

*Niña 1: también bailamos, se hacen obras, poesía y ensayamos cuando tenemos tiempo*

*Niño 2: pero antes no daba más vergüenza y ahora no tanto...*

*Niña 2...ahora nada ni eso, ni siquiera de nada de nada de nada*

**¿Y que les gustaría hacer cuando sean mas grandes?**

*Niña 3: a mí me gustaría ser cocinera...*

*Niño 3: a mí veterinario*

*Niña 2: yo Parvularia o psicopedagogía, porque me gustan los niños*

*Niño 4: el otro día le estaba diciendo a la profe que quería ser pescador, porque para ser pescador hay que saber tanto como para ser veterinario*

**¿Qué hacen sus papás?**

*Niña 1: el papá la Priscila y del Nicolás son pescadores*



*Niño 2: el papá de la Cynthia trabaja en CONAF*

*Niña 2: mi papá es Carabinero...*

***¿Y saben de dónde vienen sus familias o sus abuelos?***

*Niño 3: de Chiloé, pero no sé de que parte de Chiloé*

*Niña 3 los de Cinthia y Macarena de Chiloé, ahí en están mis abuelos también...*

*Niño 4: mis abuelos son de Osorno*

*Niña 2: y los míos de Puerto Montt*

*Niña 1: o sea, todos vienen de distintas partes...es como juntar varios países y todos vienen de países distintos...”-*

Allí compartían sus juegos y tareas hijas e hijos de familias de pescadores con profundas raíces chilotas; muchos de ellos eran nietos de aquellos primeros hombres y mujeres que se adentraron desde el sur de las Guaitecas, Melinka, Quellón, Islas Huichas y tantos otros puntos del Archipiélago de Chiloé por la estrecha y tortuosa senda patagónica desafiando golfos y canales hasta encontrar este lugar para quedarse. Junto a estos niños, los hijos de los funcionarios públicos, carabineros, marinos, profesores, guarda parques, todos venidos de diversas partes del país; mientras que, entre todos ellos, los hijos e hijas de la población kawésqar, con sus rostros morenos, ojos pequeños algo rasgados y pómulos sobresalientes. Todos juntos, reunidos en una síntesis multicultural de orígenes, presentes y futuros tan disímiles e indescifrables entre sí, pero combinados en una perfecta armonía infantil que hacía de aquellas salas de clases un lugar mágico y único

En otro de los rincones de la Escuela me topé con una puerta que contenía una serie de recortes de personajes infantiles. Era el *Jardín Infantil Étnico y Familiar “Centollitas”*, administrado por la Junta Nacional de Jardines Infantiles y que se encontraba a cargo de una parvularia – pobladora de la villa- quien llevaba adelante la gran tarea de formar a un pequeño grupo de unos diez niños bajo un modelo educativo que combinaba la formación elemental con la integración de valores y tradiciones multiculturales, junto con la participación activa de los propios padres:



*-“El jardín intercultural está inserto en el colegio desde el año 91. Este modelo nació con una educadora que vino para Puerto Edén a realizar investigaciones y hablar con don Carlos Renchi y doña Celia Navarino (miembros de la comunidad kawésqar) y recolectó cuentos, diarios y con eso se empezó a trabajar el modelo étnico en el jardín. Aquí entre los niños hay sobre todo de familias mapuche Huilliche, pero más que nada se pasa materia de los kawésqar porque esa es la cara de Puerto Edén, es la cultura que marca a Puerto Edén; por eso el jardín es étnico y pertinente en todo lo que tenga que ver con la decoración, todo lo que se trabaja tiene que ver con cosas de la comunidad. Al principio cuando un niño va ingresar al jardín yo tengo una entrevista con los padres, entonces ahí les explico como funciona el jardín, porque aparte de ser étnico es familiar; casi siempre salgo con las mamás o ellas vienen a hacer actividades con los niños, entonces es todo integral y los padres lo han recibido muy bien. Los papás ya tienen una visión del jardín, ellos saben como funciona. No tengo ningún problema; si yo pido que estén todos aquí porque hay que subir leña, vienen todos a subir leña; si yo pido que vengán a ayudar a decorar, están todos decorando; la gente aquí no se hace ningún drama a la hora que sea; con el apoyo de la familia no hay drama. Yo creo que desde que empezó el jardín los padres saben que el jardín es familiar que se tiene que trabajar con el apoyo de toda la familia”.-*

A juicio de las entidades gubernamentales vinculadas a la educación, a pesar de los sustantivos logros en el mejoramiento de la calidad y la infraestructura pedagógica, el tema de la educación como un bien social y un instrumento de superación de la pobreza aún no había sido visualizado en toda su importancia por gran parte de la comunidad. Parte de esta opinión – sostenida por los docentes- tenía relación con elementos culturales y sociales subyacentes que influían en la poca importancia dada a la educación en Puerto Edén; esto porque la villa representaría un ambiente social en donde la vida adulta sería sobrevalorada por su vínculo con lo productivo, esto porque, mientras más joven se inicia el trabajo, mucho mejor para el sustento familiar. Entonces, la educación obligatoria y posteriormente la educación media, representarían un obstáculo más que una posibilidad de desarrollo, puesto que la visión cultural predominante corresponde a una “realidad inmediatista”, la vida del pescador, ante la cual la educación –como un proceso formativo de largo plazo- se contrapone, generando rupturas y disonancias con la vida diaria.



La relación entre la educación y el entorno cultural y social sigue siendo un tema agudo y problemático que no ha sido abordado coherentemente, puesto que en el proceso de integración de la educación a la realidad local –según los parámetros establecidos por la propia Reforma Educacional de los gobiernos concertacionistas- dos de los principales actores, docentes y padres, no han desarrollado puentes efectivos de comunicación y articulación. Esta ruptura entre lo educacional y el contexto local afecta a los propios niños, quienes deben coexistir entre “dos mundos” con expectativas y valores totalmente opuestos. Por un lado, el universo de la escuela, que es el espacio donde pueden desarrollar todas sus potencialidades y recrear dentro de un ambiente de “protección” todo su mundo infantil; por otro lado, el universo de su realidad social cotidiana, marcada por un ambiente donde priman los modelos centrados en la vida adulta y en donde la expresión de la niñez se ve muy restringida e incluso reprimida.

Esto hace que la realidad de la infancia –y por ende de la educación- dentro de la comunidad sea un tema a tratar integralmente y en profundidad, para lo cual los elementos de la Reforma son una parte importante, pero requiere, entre otras cosas, de un esfuerzo conjunto entre un cuerpo docente motivado para buscar métodos creativos y adecuados para acercar la escuela a la realidad social y cultural de una comunidad comprometida en este esfuerzo, con la convicción de que la educación sigue siendo el instrumento más importante para la superación de la pobreza y la promoción social.

### **4.3. Radio Yequeo Yeque: ejemplo de comunicación comunitaria**

En el mismo sentido de la revolución comunicacional, uno de los medios de información con mayores potencialidades dentro del espacio comunitario es la *radio escolar comunitaria*, puesto que ésta permite vincular estrechamente la realidad cultural y social propia de la gente de la localidad junto al acontecer de la región, transformándose así en un instrumento de desarrollo comunitario de gran valor en el fortalecimiento de los lazos internos y en el auto conocimiento y valoración de la realidad de la comunidad.

En 1996 surgió el único medio de información local que existe en la villa, la *radioemisora "Yequeo Yeque, 103.4 FM*. Según consultas realizadas a los hablantes kawésqar de la villa, la radio debería llamarse "Yekewot yeke", que quiere decir "pequeño", o haciendo una asociación, por el hecho en que la escuela hay niños, podría significar "niño pequeño". Esta pequeña emisora, fue parte de un Proyecto de Mejoramiento Educativo de la Escuela, y emite una señal suficientemente potente para ser captada por toda la población. Esto incentivó a los docentes a generar un espacio radial educativo pero también de utilidad comunitaria, que combinara la circulación de información local con la participación activa de los niños y también de algunos apoderados. En efecto, varios niños de la escuela participaban de manera entusiasta en el diseño de numerosos programas radiales creados por ellos mismos:

**- “¿Y quien de ustedes trabaja en la radio?**

- *yo, yo, yo (siete niños entre ocho y once años responden entusiasmados)*

**¿Qué hacen en la radio?**

*Atendemos los llamados, mandamos saludos, leemos noticias...yo hablo, soy locutor*

**¿Y qué programa tienen ustedes?**

- *radio latina, somos nosotros cuatro*

- *yo tengo otro programa, se llama “el almuerzo de las copuchas”*

- *otro se llama “blanco y negro” y “los chicos bacanes del Edén”*

- *hay un programa de la Junji, participamos poniendo música*

**¿Y les gusta estar en la radio?**

- *sí...!!! (al unísono), aprendemos muchas cosas....*

- *sí, a leer mejor*

- *hacer entrevistas....yo algunas veces lo he hecho*

- *se hacen entrevistas cuando viene cualquier persona*

- *a los pascuenses le hicieron la otra vez*

- al Gobernador también...

- yo me acuerdo de un señor que nos vino a grabar para la tele...”-

Entre sus fundamentos estuvo la necesidad de crear una estrategia didáctica para desarrollar aptitudes y acercar a los niños a nuevas formas de expresión y conocimiento del medio social; en lo específico, mejorar tanto las habilidades lingüísticas de los niños (lectura y escritura) como sus potencialidades sociales (comunicación y expresión oral). En sus comienzos funcionó como una radio escolar interna, dedicada al trabajo pedagógico; sin embargo, con el correr del tiempo su influencia se fue extendiendo al resto de la comunidad, en un proceso de evolución que en la actualidad apunta a consolidarse como un instrumento de gran apoyo al desarrollo comunitario y la identidad cultural. El principal anhelo de esta pequeña iniciativa local, en palabras del director y principal impulsor:

*- “...mantenerse en el tiempo, funcionando como un polo de desarrollo tanto educativo como comunitario, en donde exista un compromiso de todos los habitantes de Puerto Edén por participar, puesto que la radio es un medio eficaz para penetrar en los hogares entregando cultura y entretenimiento, sobre todo en un lugar tan apartado. La escuela es el reflejo de la comunidad, por lo tanto, la radio debe ser el reflejo de ella, de sus sueños y proyecciones” (Director del colegio)*

El objetivo ha sido constantemente involucrar no sólo a la comunidad educativa sino a la población en general, en la participación y desarrollo de programas radiales; sin embargo, aún falta mayor compromiso de parte de la comunidad por participar del desarrollo de la radio como un instrumento social. Este ejemplo de comunicación local está constantemente buscando formas innovadoras para desarrollar programas radiales e involucrar a los niños en el desarrollo de habilidades comunicacionales, así como también al resto de la comunidad. Entre los objetivos mencionados por el docente a cargo está:

*“...mantenerse como un instrumento en el desarrollo de habilidades comunicativas y sociales de niños y jóvenes de la escuela; asimismo, desarrollar actividades de cooperación técnica con radioemisoras regionales o nacionales, llegando a través de esta señal a las zonas de pesca con programas e información local transmitidos por las emisoras de alta potencia. Generar además una programación estable que se mantenga en el tiempo y que involucre a toda la gente de la comunidad, permitiendo*

*consolidarse como una radio con fines comunitarios, que sea un instrumento educativo, de entretención e información para todos, de manera democrática y participativa”. (Director del colegio)*

Al respecto la radio tenía una ventaja comparativa sobre la televisión, ya que esta última es sólo un elemento “externo” en el cual la comunidad no tiene influencia ni participación; en cambio la radio invita a todos los habitantes de la localidad (niños, adultos, jóvenes, mujeres, comunidades étnicas) a participar y contribuir a la construcción de un universo sociocultural mucho más cercano a la propia realidad, valorándola y reconociéndola. Lo anterior, si logran apagar la televisión.



#### **4.4. Organizaciones comunitarias, intervención y transformaciones**

Dentro de los elementos *llamativos* que componen esta localidad, sorprende el número de organizaciones para una población que no supera las doscientas cincuenta personas, lo que pone de manifiesto a primera vista una gran capacidad creativa y un sentido de auto organización, pero por otra parte asume otro relieve por cuanto la mayoría de ellas fueron conformadas, inspiradas o condicionadas por la asistencialidad de los últimos diez años (Matus y Vargas; 2001).

En la actualidad, dentro de las organizaciones comunitarias existentes en la villa no hay ninguna que destaque por su funcionamiento, pues el grado de desorganización es alto al tiempo que los niveles de representatividad son particularmente bajos. A pesar de estos problemas la Junta de Vecinos, el Sindicato de Pescadores y al Centro de Madres como las organizaciones sociales “tradicionales” que han luchado por consolidarse como un eje comunitario, siendo las más representativas entre la población; sin embargo, es necesario notar que estas organizaciones presentan desde al menos diez años un progresivo síntoma de deterioro y

escasa participación local, coincidiendo con la etapa más intensa de intervención gubernamental. A partir del año 1995 fueron formadas cuatro organizaciones y sociedades de carácter productivo, integradas por miembros de la comunidad, quienes de modo cooperativo y al amparo de una cuantiosa inversión de recursos públicos iniciaron el lento y complejo proceso de instalar nuevas alternativas de desarrollo productivo en un asentamiento históricamente definido por su monoproduktividad y la baja especialización de sus habitantes en temas que no fueran aquellos relacionados con la pesca artesanal y el dominio de las artes y tecnologías para el faenamiento y producción de cholga seca ahumada. Por ello, una vez puesto en marcha el Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza para Puerto Edén, un esfuerzo principal estuvo en el traspaso de conocimientos y tecnologías que permitieran a los habitantes iniciar nuevas labores productivas que no estuvieran necesariamente vinculadas –ni atadas- a las contingencias naturales como la marea roja. Sin embargo y a pesar de que la inversión pública –y también no gubernamental- durante diez años fue ininterrumpida, la mayoría de estos proyectos terminaron en el más absoluto abandono. Al parecer, la fuerza de las tradiciones culturales no dio su brazo a torcer frente a las intervenciones externas que buscaban instalar un nuevo patrón de desarrollo en esta pequeña localidad.

#### ***Junta de Vecinos N° 15 “Villa Puerto Edén”***

La primera junta vecinal en Puerto Edén nació a fines del año 1969, en el marco de la “Operación Canales”, contándose entre sus primeros dirigentes el ya mítico chilote Hernández, primer colono de este lugar. Mas tarde esta organización entró en receso y desapareció de los registros a mediados de los ochenta. Los orígenes de la actual Junta de Vecinos se remontaban aproximadamente a 1990, según el registro de su personalidad



jurídica municipal. Contaban con una *sede comunitaria* que fue implementada en su mobiliario y otras obras menores mediante fondos municipales que obtuvieron a través de un proyecto concursable vecinal.

La directiva actual estaba compuesta por cuatro personas que por lo general no conocían los aspectos básicos de la organización y se limitaban a mantener el aseo de la sede y cobrar el

arriendo cuando se realizaban algunas actividades comunitarias (que también eran escasas). Era difícil encontrar fortalezas en la actual organización –una sombra de aquella pujante junta vecinal de antaño-; quizás podía destacarse el esfuerzo por mantener algo de aquella mística de las antiguas organizaciones vecinales de la localidad, aunque poco podía hacerse sin el carisma de los antiguos líderes y en un contexto social lleno de incertidumbres; sus directivos no poseían experiencia en cargos comunitarios, la motivación inicial sumada a la poca perseverancia en su gestión había generado una excesiva pasividad y desmotivación por asumir responsablemente sus cargos. Por otra parte la comunidad no contribuía a generar un ambiente más proactivo, lo que generaba falta de iniciativa, inercia y escasa retroalimentación. Cuando los representantes públicos y autoridades se hacían presentes en la localidad quedaban en evidencia todas sus falencias.

### ***Sindicato de Pescadores Independientes de Puerto Edén***

El primer sindicato de pescadores fue formado a fines de los años sesenta, con aquellos primeros colonos de la villa, pescadores y trabajadores que lograron independizarse de las cuadrillas faenadoras que eran traídas a estos rincones por contrato de las empresas conserveras de Chiloé y Puerto Montt. Entonces surgió la necesidad de agrupar a este grupo de chilotes dedicados principalmente a la extracción marina y de este modo contar con una organización capaz de dialogar tanto con las autoridades de la época como también luchar contra las empresas conserveras por el dominio del territorio marítimo y sus recursos. Desde ese entonces, el sindicato de pescadores pasó por “períodos de gloria” y otros de profundo aletargamiento, debido a la estacionalidad de las faenas y la constante migración de los pescadores y sus familias por diversos puntos del territorio.

Su último período de actividad fue entre los años 1994 y 1996 con motivo de la crisis de marea roja que asoló la zona y que motivó a todos los pescadores residentes a organizarse para manejar una situación que amenazaba con hacer desaparecer Puerto Edén, gracias a lo cual se logró la implementación del *Plan de Monitoreo de Marea Roja (Plomar)*, la única actividad organizacional que funcionaba hasta nuestros días con cierta regularidad. Para el funcionamiento del *Plomar* se fijaba una cuota para efectuar el muestreo de marea roja en las zonas de pesca; para ello cada socio cancelaba 10 mil pesos que eran destinados para contratar los servicios de un pescador particular, quien realizaba una ruta de navegación por los distintos puntos de faena, recolectando y clasificando las muestras de las cholgas extraídas, las que eran posteriormente embarcadas en el buque de *Navimag* rumbo a Puerto Natales donde



eran analizadas por el servicio de salud de Puerto Natales. Este monitoreo era realizado cada dos meses cuando la *marea roja* bajaba su intensidad en las zonas de pesca, pero en los períodos de mayor alza se debía realizar casi todas las semanas. Además, cada socio debía pagar posteriormente los rótulos del servicio de salud que les permitían comercializar cada paquete de cholga.

En suma, cada pescador debía disponer de hasta cincuenta mil pesos mensuales para mantener el sistema de monitoreo de marea roja, la única forma de realizar su actividad productiva con cierto margen de seguridad.

Cerca de veinticinco pescadores se mantenían vinculados a la organización mediante las reuniones mensuales y el pago de cuotas de mantención, representando a menos del cincuenta por ciento del total de pescadores registrados en la localidad. El resto de ellos, sólo se limitaba a pagar los dineros del *Plomar*, pero no mantenía vínculos con la organización. A pesar de contar con una directiva de tres personas –



entre ellas el conocido Pedro Vargas-, el sindicato no tenía recursos importantes para gestionar iniciativas de magnitud. Sólo manejaban una cuota mensual fijada para los socios, la que servía para gastos operativos mínimos. El Sindicato contaba entre su infraestructura con una *Bodega de Acopio*, construida en 1997 con fondos públicos y extranjeros para apoyar las tareas del *Plomar*, permitiendo a los pescadores guardar su producción en este lugar hasta que llegara la autorización sanitaria para su comercialización. Una parte de esta misma bodega fue habilitada con una oficina para tareas administrativas y una sala de reuniones. Además, el Sindicato contaba con un *Varadero para reparación de embarcaciones menores*, obtenido en 1997 por medio de fondos municipales, pero esta obra nunca fue concluida, generando un profundo malestar y descontento.

En términos organizacionales, los actuales *hombres de mar de Puerto Edén* no eran conscientes de la necesidad de organizarse para velar por sus intereses; muy distinto panorama de aquellos primeros hombres que lucharon por el dominio de las zonas de pesca y que

lograron un notable triunfo sobre las empresas conserveras a fines de los sesenta. Muchos pobladores pensaban que la actual situación de abandono de esta organización era fomentada por una *cultura asistencialista* predominante en la villa, que era sostenida por la mayoría de las instituciones como por muchos habitantes que obtenían beneficios y garantías de todo tipo, fomentado de este modo una apatía generalizada por asociarse y participar organizadamente en la búsqueda de soluciones autónomas para el sector. A este panorama se sumaba el hecho de que muchos pescadores no trabajaban en la faena de la cholga ahumada, como el caso de los trabajadores de la centolla, la merluza y también mujeres recolectoras de orilla; todo ellos se habían automarginado por no sentir representados sus intereses dentro de la organización. Este era un punto de conflicto importante dentro de la villa que era permanentemente omitido por el sindicato.

Al ser consultados por los principales temas de la organización, sus representantes dejaban claramente establecida una relación asistencial sobre el rol del sindicato:

*-“...se necesita que el gobierno pueda costear el muestreo de toda la zona de pesca, ya que debido a su alto costo actualmente el muestreo sólo se realiza en las áreas de faena, por lo que resulta necesario ampliarlo a las áreas circundantes a la villa, desde donde se extrae el marisco que los pobladores consumen diariamente. Para esto se requiere de un mayor financiamiento que los pescadores no están en condiciones de asumir. Se requiere de alguna institución patrocinante”- (Pedro Vargas, dirigente)*

Esta misma visión permanecía respecto al uso y administración de los bienes y la infraestructura de la organización:

*-“...en una primera etapa se logró la construcción de un galpón que serviría de varadero a los pescadores artesanales de Pto. Edén, el que actualmente se halla inactivo. Para que preste una real utilidad a los pescadores se necesita implementarlo con una rampa de acceso con carro, un huinche y un motor para subir las embarcaciones hacia el galpón. Esta es una necesidad sentida ya que las condiciones climáticas no permiten reparar las embarcaciones en otro lugar y sin la implementación adecuada es difícil aprovechar esta valiosa instalación, por lo que se requiere aclarar la situación de la etapa siguiente y de ser necesario, la intervención de algún organismo público competente que informe y asesore. Por otra parte, la bodega cuenta*

*con un pequeño embarcadero, el cual necesita de una rampa de extensión puesto que sólo es posible desembarcar los productos cuando la marea alta lo permite. Para la mayoría de las embarcaciones resulta difícil esta situación. Los pescadores están en condiciones de aportar con la mano de obra, pero se requiere de recursos público para la construir la infraestructura. Y por último, se requiere de capacitación y nivelación de estudios básicos. Algunas materias de interés para los pescadores son la mecánica de motores y la carpintería de ribera, con lo cual podrían solucionar en gran parte las fallas de las embarcaciones y equipos durante las faenas; del mismo modo es necesario que los pescadores nivelen sus estudios básicos, lo que les posibilita mejorar su capacitación” (Presidente del sindicato).*

Todas las demandas anteriores -si bien eran legítimas y necesarias- eran propuestas desde un terreno pasivo, donde era evidentemente escasa la capacidad de autogestionar recursos o buscar soluciones que no pasaran necesariamente por pedir recursos al Estado. De la legitimación del sindicato y la integración de las restantes actividades productivas como la pesca, centolla y la participación femenina de las recolectoras de orilla, no existía ninguna propuesta de su directiva.

### **Centro de Madres Las Carmelitas**

Los orígenes del centro de Madres se remontaban también a fines de los años sesenta. Durante mucho tiempo, esta organización fue una de las más activas de la localidad, contando con la participación de una gran cantidad de mujeres –sino la totalidad de ellas- y realizando actividades comunitarias de diversa índole: recolección de fondos para fiestas patrias o navidad; capacitación, talleres de aprendizaje y beneficios sociales. Con el correr de los años la actividad fue decreciendo a medida que la población migraba a otras zonas de trabajo, hasta que la organización desapareció a mediados de los años noventa con la crisis de la marea roja y fue refundada con las pocas mujeres que quedaron en la villa. En ese nuevo punto de partida, el principal anhelo fue contar con un espacio propio, que se vio materializado gracias al apoyo de diversos organismos, al tiempo que fueron favorecidas con una serie de proyectos de capacitación, infraestructura y fomento productivo en una verdadera avalancha de asistencia gubernamental.

Su directiva estaba compuesta por siete mujeres y no más de veinte socias activas. Contaban con su sede propia y los implementos necesarios para realizar sus actividades, tales como

cocina a leña, sillas, mobiliario, máquinas de coser, lana y telas, aunque la mayoría de los materiales se encontraban abandonados sin mucho uso, debido a que no se encontraban realizando actividades regulares ni permanentes; sólo algunas socias se reunían los días sábado a tomar un mate mientras elaboraban tejidos artesanales que luego eran puestos en su quiosco de venta, donde se destefñían esperando algún turista o visitante que quisiera comprarlo. El proyecto más emblemático desarrollado por estas mujeres fue la habilitación de su sede con un pequeño quiosco de venta de tejidos con fines turísticos (Fondo de las Américas 1998) y la implementación de un taller de tejidos semi industriales llamado “*Esperanza Nueva*”, (FOSIS-PRODEMU 1999); estos proyectos buscaban impulsar la autonomía económica de estas mujeres, mayoritariamente esposas de pescadores artesanales dedicadas a las tareas domésticas y al cuidado infantil. Sin embargo, al poco tiempo, la iniciativa cayó en el abandono.

La principal debilidad de esta agrupación de mujeres estaba relacionada con la poca capacidad de convocatoria y la escasa legitimidad que despertaba en la mayoría de las mujeres de la villa. De hecho, el declive del centro de madres coincidió con la instalación del proyecto productivo que buscaba la autonomía económica de las mujeres socias; esto no fue casual, ya que –en opinión de las representantes- muchas mujeres fueron forzadas al interior de sus hogares a abandonar su participación en el grupo por el temor a romper con costumbres tan fuertemente arraigadas de dependencia masculina. Junto a ello persistía en esta agrupación el mismo síntoma de dependencia que las organizaciones anteriores. Entre los principales requerimientos, las representantes del centro de madres demandaban:

*“...mayor apoyo institucional para realizar alguna actividad de encuentro de nuestra organización con otros centros de madres de la comuna a fin de intercambiar experiencias y motivar a la directiva a retomar sus funciones. También nuevos talleres de reforzamiento en temas de prevención del alcoholismo, violencia intrafamiliar y desarrollo personal enfocados a las mujeres de la villa”. (doña Julia)*

### ***Agrupación Mapuche Huilliche Lafken Mawida***

Fueron los propios pobladores quienes decidieron gestionar la formación de una agrupación que representara a quienes compartían ascendencia mapuche. Esta organización nació en septiembre de 1999, al alero de CONADI, con el principal objetivo de optar a los distintos beneficios que coordinaba esta institución para las diversas comunidades indígenas. La agrupación estaba integrada por alrededor de 68 personas inscritas, todas mayores de edad.

Sus representantes conformaban una directiva que duraba en funciones durante un año y realizaba al menos tres reuniones anuales cuando los representantes de CONADI visitaban la villa; su directiva estaba compuesta por cinco miembros, entre mapuches huilliche y mestizos chilotes. No poseían infraestructura ni patrimonio propio, ni realizaba actividades de carácter informativo, cultural o de otra índole, limitándose a realizar las reuniones anuales y el cobro de las cuotas a los asociados. Al respecto, sus actuales dirigentes planteaban la necesidad de:

*“...contar con una sede propia, acceder a recursos que permitan el mejoramiento de las condiciones de vivienda de gran parte de los asociados; acceder a capacitación organizacional de los dirigentes y consolidarse como organización representativa de la villa y desarrollar actividades de fortalecimiento de la identidad étnica; asimismo acceder a proyectos y recursos para tal efecto, con apoyo del gobierno”.-*

### **Comunidad Kawésqar Residente de Puerto Edén**

De modo paradójico, a medida que este grupo étnico iba en franca desaparición, las medidas de asistencia gubernamental se habían profundizado alcanzando niveles impresionantes. Desde su paulatino establecimiento y sedentarización en la década de 1930 a 1940 este grupo fue objeto constante de la asistencia estatal, aunque con posterioridad a esos años pasó a un segundo plano. A fines de 1967 se pusieron en marcha diversas medidas de asistencia y fomento con el fin de mejorar la condición de los 43 integrantes de esa época, en temas como asistencia sanitaria, educación escolar, acceso a viviendas, capacitación laboral y créditos de fomento, etc; inclusive hasta pudo darse en su favor una suerte de discriminación positiva con respecto a los pobladores foráneos (Martinić 2004: 212); aunque diferimos de este punto de vista, puesto que todas las acciones estuvieron absolutamente fuera del contexto cultural de este grupo étnico, con una clara visión etnocéntrica y orientadas a la asimilación cultural. No obstante ello, la herida de muerte como estaba su cultura ancestral, los indígenas mantuvieron su situación de pobreza, en tanto la población disminuía por fallecimiento de la gente mayor y la emigración de los jóvenes hacia otras localidades de la región.

Adaptados a la nueva situación poblacional, procuraban convivir con los foráneos no obstante tener que padecer las actitudes discriminatorias al tiempo que asumir las formas de vida del resto de la población en un proceso lento pero inevitable de homogenización. El grupo residente en la villa ya no desarrollaba actividades productivas ligadas al mar, dependiendo casi exclusivamente de la asistencia gubernamental vía CONADI o generando algunos ingresos

modestos mediante la venta de artesanía, que le permitían acceder a otros bienes comunes de uso y consumo locales, como consecuencia de su progresiva asimilación a las formas de vida de los habitantes de Puerto Edén. La situación de pobreza extrema en que se les vio al promediar la década de 1980 fue la razón por la que una agencia belga de ayuda solidaria se ocupó del grupo y los asistiera con materiales para la edificación de cinco viviendas con las que reemplazaron las recibidas en 1968, junto con la entrega de una lancha para el desarrollo de actividades pesqueras comunitarias (Martinic; 2004: 244).

Pero no obstante su exiguo número por la notoria reducción poblacional y los diversos avatares por los que han pasado, el grupo residente en Puerto Edén constituyó en 1980 por iniciativa del más antiguo de sus miembros, *Carlos Renchi*, la primera organización representativa, el *Consejo Kawésqar*, que luego se acogió a las disposiciones de la ley 18.893 de 1989 sobre organizaciones indígenas. En ese entonces contó con el apoyo de la Comisión Especial para los Pueblos Indígenas CEPI y



posteriormente se asoció a la CONADI, organismo que realizó su constitución legal como *Comunidad Kawésqar* en 1994. A partir de entonces la entidad asumió el carácter de vocero del grupo aborigen en todo lo referido a las solicitudes hechas a las autoridades y servicios públicos para mejorar sus condiciones de vida. Esta organización estaba integrada por alrededor de 14 personas, algunas de origen kawésqar y otros residentes con cierto grado de vínculo a este grupo. Poseía una directiva compuesta por cuatro miembros, siendo el presidente Pedro Vargas, chileno casado con una mujer kawésqar, quien los representaba ante la comunidad y los organismos de asistencia.

Desde el año 1995 hasta el presente esta agrupación había sido beneficiaria de una innumerable cantidad de proyectos, todos gestionado por CONADI. Con ello, esta agrupación era una de las que contaba con mayor patrimonio de las existentes en la villa. Su anhelo y demanda más sostenida era retornar a la costa opuesta de la bahía de Edén, nombrada por los indígenas Yetarkte, alegando en su favor el hecho de haber sido un sitio de asentamiento tradicional, situación hasta la fecha discutible por cuanto otros miembros de la comunidad sostenían que dada su característica nómada, los kawésqar no poseían tierras ni asentamientos definidos. Es probable que el sector Yetarkte haya cobrado importancia simbólica para algunos miembros por cuanto fue el lugar donde se inició el último proceso de sedentarización del grupo étnico en los años 1930. Junto con ello, la demanda de la agrupación no se había limitado al

terreno en cuestión y se extendía a contar de los años 1990 a la disponibilidad de uso preferente o exclusivo de zonas de pesca en aguas interiores del Archipiélago Patagónico, tanto para proteger los recursos en ellas existentes, como para garantizar en el futuro la continuidad de su principal fuente de actividad, la caza de lobos. Inclusive se solicitó la posibilidad de revivir las antiguas prácticas de cacería propias de su vieja cultura como forma de reafirmación identitaria y en algún caso para procurarse materias primas para labores artesanales.

El primer paso se dio en 1995 cuando la CONADI adquirió a un particular un lote de 310 hectáreas que comprendían el sitio de Yetarkte. Años posteriores, también se acordó el traspaso de tierras fiscales a la comunidad en la costa occidental de la propia bahía Edén, con una superficie de 528 hectáreas a las que se sumó la demanda de la isla Morton, frente a la villa Puerto Edén, con una extensión de 66 hectáreas más. Junto con ello, se encontraba en solicitud una porción mayor de territorio, que comprendía la costa oriental de la Isla Wellington (zona interior del canal) y de los terrenos continentales que daban hacia el mismo paso marino.

En términos de infraestructura la comunidad contaba con una casa de huéspedes en el sector Yetarkte, además de las cinco viviendas aportadas por un organismo no gubernamental belga en la década de los ochenta; la embarcación comunitaria donada fue destruida por la propia comunidad por disputas internas en su administración; posteriormente recibieron 6 embarcaciones particulares y una línea de cultivo marino vinculada a la sociedad productiva Yeteyekuer, la que nunca fue utilizada.

Todas estas demandas y concesiones generaban dentro de la villa diversas situaciones de malestar y roce entre la comunidad kawésqar y el resto de los habitantes, principalmente las familias de pescadores de origen mapuche huilliche y chilota, debido a lo que muchos alegaban como evidente discriminación a favor de este grupo minoritario en lo tocante a la propiedad de terrenos y al uso exclusivo o preferente de los recursos naturales de extensas zonas del territorio colindante a Puerto Edén. Lo anterior se acentuaba por cuanto gran parte de los actuales habitantes de la villa ni siquiera poseían título de dominio sobre los pequeños terrenos que ocupaban sus viviendas.

### **Grupo Juvenil Yetarkte**

Su fundación se remontaba al año 1989 cuando un grupo de jóvenes de la localidad decidieron buscar un espacio para relacionarse y entretenerse. De esos jóvenes la mayoría ya son adultos con familia, dedicados a las faenas cotidianas o bien emigraron de la localidad. Sin embargo tiempo después nuevos jóvenes decidieron dar impulso al grupo, con el fin de consolidarlo como una organización representativa de las necesidades y problemáticas de los jóvenes y lograr así ganarse un espacio dentro de la comunidad y acceder a una parte de los beneficios sociales. Así es como alrededor de 1996 el grupo Yetarkte inició un lento proceso de restauración.

Al igual que casi todas las agrupaciones de la villa, los jóvenes habían sido beneficiarios de diversos proyectos, entre los más destacados estaban la adquisición de una vivienda que servía como sede y la implementación de equipamiento para una radioemisora juvenil (Proyecto Fosis 1996), la que luego fue donada a la escuela convirtiéndose en lo que hoy es la Radio Yequeo Yeque. En 1999 ejecutaron el proyecto municipal *“La juventud de Puerto Edén renace y siembra sonrisas para saludar el nuevo siglo”*, que les permitió financiar diversas actividades recreativas, incluyendo una fiesta navideña para los niños y jóvenes de la localidad. Finalmente en el 2001 desarrollaron la reparación y compra de mobiliario de su sede comunitaria, mediante un proyecto Fosis.

El nuevo grupo lo conformaban alrededor de 12 jóvenes, de edades entre los 13 y los 24 años, con una directiva conformada por cinco miembros. Entre sus aspectos destacables destacaban su entusiasmo organizativo, algo poco común para un grupo de esa edad, lo que les permitía desarrollar actividades comunitarias y establecer vínculos con organismos e instituciones externas con un importante grado de confiabilidad y sin depender de otros organismos como la junta de vecinos. Su principal debilidad radicaba en la alta rotación y migración de jóvenes de la villa.

Cierto día los jóvenes del grupo se acercaron para pedirme apoyo a su organización, así que concertamos un encuentro para la tarde, en la escuela. A mi llegada, allí estaban, al menos diez muchachos, entre hombres y mujeres cuyas edades iban entre los 11 y 21 años. Todos ellos pertenecían a familias de pescadores artesanales y ya algunos habían probado la dureza de la faena de cholga ahumada en los rincones del archipiélago. Nos obstante, mantenían su sentido del humor juvenil, al tiempo que tenían una idea bastante especial de lo que ocurría con Puerto



Edén. Recuerdo que me solicitaron apoyo para reorganizar el grupo, actualizar su situación jurídica y acceder a proyectos para implementar su sede comunitaria. A medida que fluía la conversación, cada uno fue anotando en la pizarra de aquella sala de clases las cosas que soñaban tener en su nueva sede social: una radio, mesa de ping pong, sillas y mobiliario, una estufa a leña para calentar café, etc. Entre las cosas que más les interesaba realizar, los muchachos demandaban a nombre de todos los jóvenes de la villa:

*-“...la implementación de la sede, para tener definitivamente un lugar propio donde los jóvenes puedan reunirse y realizar actividades en beneficio propio y de la comunidad; también adquirir experiencias de intercambio con otras organizaciones juveniles, para obtener más experiencia y así aprender a compartir con distintas organizaciones. Necesitamos también tener acceso a información sobre becas para estudiantes, tanto a nivel regional como nacional; algunos jóvenes de la localidad por falta de dinero no pueden continuar con sus estudios, porque la fuente laboral de sus padres depende de lo que el mar provee, por lo que no resulta suficiente para solventar los gastos de estudio fuera de la localidad. También necesitamos cursos de capacitación en centros de estudio, tales como Inacap, Escuela Industrial, Instituto Marítimo de Chonchi, en diferentes especialidades tales como computación, soldadura al arco y oxígeno, turismo, gasfitería, gastronomía, construcción, recursos marinos, mecánica de motores y electricidad. También necesitamos un computador para el grupo, porque algunos jóvenes poseen conocimiento sobre su funcionamiento, los cuales podrían transmitir a otros jóvenes que no han tenido la oportunidad de manejar alguno de estos equipos; además para la organización sería un gran apoyo...”.- (Cucho, dirigente juvenil)*

Finalmente, al cabo de unos meses, este grupo de jóvenes logró redactar y ganar un pequeño proyecto municipal para implementar su casa-sede con algunos elementos: mesa de ping pong, una radio y materiales de construcción para reparar la vivienda. A pesar del logro, luego de un año la mitad de los muchachos había partido en faenas de pesca o por estudios a Natales. La sede quedó abandonada.

### **Sociedad Paso de Indio**

Quizás es el proyecto que mejor reflejaba los enormes problemas, complejidades y frustraciones que ha tenido el impulso transformador de la intervención pública durante los últimos diez años en esta localidad. Esta sociedad comercial de responsabilidad limitada nació en 1997 mediante un proyecto desarrollado por un grupo de pobladores con el apoyo de una serie de organismos públicos y extranjeros de apoyo y fomento productivo, con el objeto de *“poner en marcha, operar y desarrollar una miniplanta procesadora de productos del mar para los pescadores artesanales e incorporar al mercado nacional e internacional los productos industrializados, implementando una alternativa a la monoproducción tradicional de la localidad”*. En sus comienzos contó con la participación de más de veinte socios, quienes paulatinamente fueron desertando de la idea hasta quedar no más de 12 personas. En tan sólo cinco años la sociedad había sido beneficiada con una decena de proyectos que habían involucrado la participación del Gobierno Regional, ministerios, servicios públicos y organismos extranjeros apoyo técnico. Entre su patrimonio contaban con las instalaciones de la *Mini Planta Procesadora*, ubicada en Puerto Edén, la que poseía su obra gruesa pero no estaban terminada en su equipamiento ni instalaciones básicas; además contaban con una *lancha multipropósito* que realizaba faenas de pesca y que les permitía contar con algunos ingresos para costear las obras que faltaban.

En su momento de mayor esplendor, la sociedad incluso contó con *Oficinas* en Pto. Natales, a cargo de un gerente. Don José Navero, uno de sus principales accionistas e impulsores, manifestaba que:

*“...una vez puesta en funcionamiento, la planta realizará el procesamiento de productos tales como ostión, chorito, cholga, centolla y probablemente erizo, estableciendo un mercado comprador local, procesamiento y envasado y posterior comercialización. Además la operación de la planta debería dar trabajo a una veintena de personas de la villa, principalmente mujeres y jóvenes, favoreciendo el desarrollo local; pero hasta el momento las cosas no han funcionado como pensábamos”.-*

Tal como en las organizaciones comunitarias, esta agrupación productiva fue conformada en el contexto de una estrategia de desarrollo económico inducida desde el exterior por una serie de agencias y organismos, con la principal motivación de acceder al enorme volumen de recursos financieros aportados con posterioridad a la crisis de 1994, ocasión que aprovecharon

prácticamente todos los habitantes de la villa para acceder a beneficios de diversa índole. Sin embargo, el desconocimiento general de la mayoría de sus socios –pescadores artesanales- sobre los aspectos administrativos y económicos del proyecto, derivaron en una serie de errores que fueron desperfilando el principal motor de la iniciativa: ser un proyecto creado, dirigido y sustentado por los propios pobladores.

### ***Sociedad de Cultivos Marinos Yeteyekuer***

Nació en marzo de 1999 como parte de un proyecto experimental desarrollado por el Instituto de Fomento Pesquero IFOP, con el fin de incentivar y otorgar a los pescadores y sus familias una nueva alternativa económica a la actividad extractiva tradicional. El proyecto consistió en la construcción en la bahía de Edén de dos líneas para el cultivo de cholgas, choritos, choros zapato y ostiones, siendo los pioneros en la región en el cultivo de mitílidos.

El grupo que conformaba la sociedad estaba compuesto por nueve pescadores junto a sus familias. Entre su infraestructura contaban con un galpón de trabajo, donde se ensamblaban las líneas de cultivo y se almacenaban los implementos; además disponían de dos líneas de cultivo ubicadas en la bahía Yetarkte de Pto. Edén, cada una de doscientos metros de largo aproximado. Don *Hugo Zuñiga*, uno de sus representantes, mencionaba entre sus objetivos más inmediatos:

-“...constituirse legalmente como sociedad, consolidar además los cultivos al 100% de la capacidad e iniciar un proceso de comercialización hacia fuera de la localidad, abriendo un mercado comprador sustentable. También Se requiere principalmente de asesoría comercial especializada en aspectos de mercado, a través de un organismo regional o nacional de fomento microempresarial, el cual nos asesore en el proceso de comercialización y sustentabilidad en el tiempo, porque solos no podemos”.-

Manteniendo el mismo síntoma organizacional, la sociedad no contaba con un capital activo que le permitiera solventar sus actividades operativas, dependiendo de los sucesivos proyectos y la asistencia gubernamental para el desarrollo de la actividad. Durante mi última visita, la sociedad estaba disuelta y las líneas de cultivo abandonadas.

### ***Sociedad de Turismo Yekchal***

Esta sociedad nació alrededor de 1996 como una alternativa económica sustentable para los pobladores de la villa frente a la experiencia sufrida en la crisis de la marea roja. Con este fin surgió un proyecto de desarrollo turístico, que contó con la participación de muchas instituciones y organismos técnicos, tales como SERCOTEC, CORFO, FOSIS, Gobierno Regional, Servicio País y Gobernación, entre otros actores. Los miembros y beneficiarios exclusivos fueron residentes de Puerto Edén y su objetivo principal fue “fomentar la actividad turística en la zona, aprovechando los



innumerables atractivos naturales del lugar, creando un circuito al glaciar Pio XI y habilitando una casa de hospedaje turístico”. La sociedad estaba conformada por tres familias, que se organizaban a modo de una cooperativa, rotando en las funciones administrativas y en el manejo de la infraestructura, que consistía en una casa de hospedaje con equipamiento completo y una capacidad aproximada para 20 visitantes. La sociedad había participado de una serie de proyectos de capacitación junto a varios organismos de cooperación técnica en temas tales como administración comercial, atención y guía turístico, trabajo en equipo y fortalecimiento organizacional, entre otros. Durante el año la sociedad se mantenía inactiva, prestando ocasionalmente servicios de alojamiento a los visitantes. Don Hugo y su esposa eran los miembros más activos y entusiastas de este proyecto, manteniendo y operando la casa de huéspedes lo que les permitía generar algunos ingresos extras a sus actividades tradicionales, aún cuando faltaba mucho para que fuera una actividad económicamente sustentable: *“...falta apoyar más el funcionamiento de la sociedad y el desarrollo de la actividad turística en la localidad, también hacer alianzas con empresas del rubro, con la empresa Navimag para el traslado y desembarco de visitantes y poner en funcionamiento la concesión del circuito Glaciar Pío XI”*.-

Asimismo, demandaban un mayor apoyo gubernamental para impulsar decididamente un plan de fomento turístico de la zona de Puerto Edén, que permitiera aprovechar la experiencia ya ganada y lograr abrir nuevas posibilidades productivas para la localidad. Sobre el cambio que había generado en él y su familia este proyecto así como toda esta inversión pública, don Hugo tenía una opinión lapidaria: *“antes éramos solamente pobres, ahora somos pobres y endeudados”*.- De todos los proyectos productivos, la sociedad turística Yekchal era la única que se mantenía en funcionamiento según su idea original, dando trabajo a tres familias, quienes administraban el negocio de forma autónoma y sustentable.

### ***Grupo de Tejedoras Esperanza Nueva***

El grupo *Esperanza Nueva* nació mediante un proyecto productivo FOSIS-PRODEMU promovido por un grupo de mujeres integrantes del centro de madres, con el fin de buscar una alternativa económica para las mujeres de la villa, aprovechando de ellas sus habilidades para el tejido artesanal. El proyecto consistió en la compra de 2 máquinas de tejido semi industrial y la habilitación de un taller, así como la capacitación en el manejo de las máquinas y el apoyo para su posterior comercialización dentro de la propia localidad y para los visitantes ocasionales.

Cabe destacar que esta iniciativa productiva fue obra de las mismas mujeres, tratándose de un proyecto de autogestión original e innovador que buscaba incidir directamente sobre la economía familiar al posibilitar que las mujeres aportaran dinero al hogar y por otra parte lograr un impacto cultural dentro de la localidad influyendo positivamente sobre la visión de las mujeres sobre sí mismas y su rol comunitario, que generalmente había sido relegado al espacio doméstico.

Así el grupo *Esperanza Nueva* comenzó con un grupo de siete mujeres que integraban el Centro de Madres y que le dieron forma a esta iniciativa; de éstas sólo quedaban cinco participantes, las señoras Patricia y Maribel:

“...el proyecto fue bonito, pero igual necesitamos apoyo y asesoramiento en aspecto administrativos para reunirnos y producir, también para discutir y determinar qué queremos hacer con nuestra organización. Además que los productos debemos comprarlos afuera y aquí nos cuesta encontrar las materias primas, aunque estamos con tinturas naturales. Igualmente necesitamos de un mercado comprador interno y también externo para los productos, porque no sirve hacer cosas si después nadie las compra...”.-

Actualmente el grupo presentaba baja motivación por el tema microempresarial y prevalecía la intención de producir para el autoconsumo y escasamente para la venta.

## 5. LA FRAGIL ECONOMÍA

---

La estructura económica productiva de Puerto Edén es uno de sus elementos más vulnerables. La mayoría de quienes hoy habitan la villa han estado históricamente dedicados a la pesca artesanal, particularmente la extracción y elaboración de cholga seca ahumada, siendo ésta su principal fuente económica. Por ello, su estructura productiva está sujeta a una serie de limitantes, tales como los marcos regulatorios (vedas), los eventos de escasez de recursos o la imposibilidad de hacer uso de ellos, como sucede en los episodios de “marea roja”. Estas limitaciones, que subyacen a la matriz económica del poblado, sumados a una marcada monoproduktividad (economía pesquera extractiva), han generado la dependencia de mercados compradores lejanos e inestables, acentuando y muchas veces agravando la histórica precariedad material de sus habitantes.

Ser pescador en latitudes como ésta es toda una odisea; requiere de mucho coraje y espíritu nómada, soportar la rigurosidad de un clima traicionero y la soledad de parajes inhóspitos. Pero la inmensa riqueza del mar de esta zona compensa cualquier sacrificio; aunque también puede castigar y cerrarse, como ha sucedido con la marea roja. De dulce y agraz, así es la relación de este puñado de pescadores con el mar que les rodea infinitamente.

Los pescadores artesanales de Puerto Edén desempeñan su actividad en los mares interiores del Archipiélago Patagónico Occidental, donde abunda la riqueza que requieren desentrañar para la subsistencia diaria. Para desarrollar su labor, se valen principalmente de la habilidad y destreza generacional para la navegación de las aguas interiores, canales, fiordos y bahías de aguas bajas, a bordo de sus pequeños botes o chalupas a motor –de no más de 8 metros de eslora-, además del equipo de buceo e implementos tecnológicos y materiales necesarios para la faena extractiva. Sin duda que la fuerte herencia de la cultura chilota –marítima por esencia- impregna la identidad de estos pescadores; tradiciones que se han reproducido por generaciones, desde aquellos primeros aventureros que llegaron hasta estas latitudes, como los chilotes Hernández y Levicán, quienes desafiaron a la naturaleza y al geografía, demostrando la fortaleza anímica de este pueblo bordemar. Por eso, la herencia marítima de la Isla Grande se siente y respira más fuerte que en ninguna otra parte de este lugar, cada vez que uno de estos hombres sube a bordo de un bote para partir en busca del sustento diario.



Los pescadores de Puerto Edén son herederos de los primeros mariscadores que llegaron a esta zona en la década del 50' en cuadrillas contratadas por las empresas conserveras de Calbuco, Quellón y Puerto Montt. La mayoría de ellos –tal como antaño- son buzos mariscadores de baja profundidad. Pueden tratarse de buzos “apnea”, a resuello, o más actualmente de buzos semiautónomos, en cuyo caso integran pequeñas cuadrillas de tres a cinco hombres, cargando sobre el bote con la indumentaria elemental para estos casos: traje de neoprén, máscara y aletas, más un compresor de aire a motor, una manguera con alcance suficiente para una profundidad no superior a los 15 metros, más un regulador, el trinche para raspar los moluscos y el canastillo de red y alambres que permite depositar y elevar desde la profundidad la preciada carga. Su habilidad y destreza de poco le servirán si no tiene el conocimiento necesario para decidir dónde, cuándo y cómo operar en los bancos de moluscos que se esconden entre pequeñas y rocosas bahías de abrigo o en amplios fiordos y canales.

La faena extractiva del pescador de Puerto Edén es muy diferente de la de cualquier otro pescador artesanal del país. Debido a la situación de sobreexplotación de recursos bajo la modalidad de “costa arrasada”, sucedida sin ninguna regulación durante décadas en esta zona por cuenta de las antiguas cuadrillas de pescadores a contrata de las plantas conserveras, hoy los pescadores deben sortear enormes distancias para encontrar bancos de moluscos suficientes en cantidad y tamaño para ser extraídos y comercializados. Es por ello que estos hombres se organizan –tal y como antaño- en *cuadrillas*, quienes a bordo de una o más embarcaciones, se alejan decenas y hasta cientos de kilómetros fuera de la localidad, en faenas

que pueden durar hasta tres meses en promedio, soportando la inclemencia del inmenso archipiélago patagónico.

### 51. La cholga: el tesoro vedado

Conocida comúnmente como la *faena de la cholga seca ahumada*, la extracción y producción de este producto ha sido por decenas de años el principal sustento económico de Puerto Edén, generando una riqueza en sus habitantes que poco y nada refleja la abundancia lograda durante años de trabajo. Y menos hoy, cuando gran parte de las aguas interiores del Archipiélago Patagónico se encuentran contaminadas con Marea Roja, un *verdadero azote de Dios* en palabras de los propios pescadores. Puerto Edén y la cholga están íntimamente unidos en una historia de abundancia, riqueza, explotación sin límites y de crisis ambiental, modelando profundamente su vida e identidad. Pero aún en las actuales condiciones –donde los pescadores deben navegar decenas de millas marítimas buscando zonas limpias de contaminación- el esfuerzo vale la pena y la recompensa económica sigue siendo buena.



La faena de la cholga seca ahumada requiere de tiempo para su planificación. Los pescadores organizan una o más cuadrillas compuestas generalmente por tres a cinco personas cada una. La elección de los participantes de la faena no es al azar, así como la designación de funciones al interior del equipo. Dada la composición migratoria de Puerto Edén, la mayoría posee lazos de parentesco que permiten la formación de alianzas y la organización de las cuadrillas; así, no es extraño ver hermanos, primos y cuñados trabajando codo a codo en las faenas de la cholga. Del mismo modo, la designación de roles y funciones dentro de la cuadrilla se encuentra jerarquizada como un preciso equipo de trabajo, donde generalmente encontramos al *patrón de la nave* y el *buzo mariscador* de más experiencia como los cabezas de cuadrilla; ellos son quienes determinan la trayectoria del viaje y la designación de los fondeaderos donde se encuentran los bancos de moluscos; junto a éstos comparten roles uno o dos asistentes en el manejo del equipo semiautónomo, donde uno de ellos es por lo general un buzo de apoyo y relevo; tradicionalmente cierra la cuadrilla un asistente de labores menores, como el aseo, mantenimiento del campamento, la alimentación y el trabajo de acopio de los productos extraídos; este rol recae generalmente en el pescador más joven o de menor experiencia en faena (el hijo del patrón de nave o el aprendiz



de buzo), aquel que *no entra al agua* ni tiene mayor poder de decisión dentro del equipo; es por ende, quien recibe proporcionalmente los menores ingresos derivados de la comercialización final de los productos; aún así, su paga resulta más que aceptable y compensa con creces las condiciones de trabajo establecidas.

Una vez conformada la cuadrilla se establecen de común acuerdo los costos iniciales que darán sustento a la faena y se calculan los aportes monetarios de cada participante; muchos de estos aportes son valorizados en especies, insumos vitales o materiales de trabajo, como la embarcación, el equipo de buceo y las herramientas de faena; de este modo, se calcula y valoriza cada uno de estos elementos: la embarcación y el equipamiento de buceo es lo de mayor valor; luego las herramientas de faena, la mercadería y así en forma decreciente de establecen los montos invertidos por la cuadrilla. Incluso se da el caso de algún participante que *empeña* su aporte con alguno de los otros integrantes del grupo, a quien devuelve luego la parte adeudada mediante horas trabajadas o con bien mediante el descuento de una fracción de las ganancias finales de la comercialización. Lo mismo sucede en la mayoría de los casos cuando las cuadrillas adquieren las mercaderías y alimentos vitales en la localidad; para ello se endeudan o *piden fiado* al comerciante los abarrotes necesarios y luego saldan la deuda una vez realizada la venta del producto. Una interesante situación regulatoria se ha dado con el correr del tiempo en relación a esta práctica y es que para evitar la evasión de la que pudieran ser víctimas la mayoría de los comerciantes que se han instalado en la localidad son los principales compradores del producto final de la faena: la cholga seca ahumada; con esto se aseguran el control casi total del mercado interno y se convierten además en los principales intermediarios y comercializadores del producto que finalmente es vendido en Punta Arenas o Puerto Montt.



Todo este complejo cálculo inicial de aportes materiales, valorizaciones y deudas iniciales resulta vital para el establecimiento de un consenso entre los integrantes de la cuadrilla antes del zarpe puesto que permite establecer la inversión total de una faena y las ganancias netas; es además el parámetro para determinar posteriormente la repartición proporcional de estas

ganancias finales derivadas de la venta de la cholga seca ahumada. El respeto estricto a estas reglas de intercambio económico asegura en gran medida el éxito colectivo de la faena y la convivencia armónica del grupo de hombres durante todo el tiempo que dura la extensa y agotadora jornada.

Una vez establecidos los cálculos de inversión inicial, la cuadrilla zarpa rumbo a las zonas de extracción autorizadas por la autoridad sanitaria y marítima, es decir, aquellos lugares que al momento de la partida se encuentran libres de la toxina conocida como *marea roja*, los cuales se hallan por lo general muy distantes de la localidad. El respeto por las reglamentaciones sanitarias ha sido un largo y complejo camino de aprendizaje para estos pescadores durante la última década a partir de la aparición en las aguas interiores del archipiélago patagónico de la marea roja; la designación del lugar correcto será un factor crucial para la cuadrilla, puesto que la elección incorrecta de un sitio cuyos moluscos se encuentren contaminados con marea roja implicará en la llegada a puerto de la destrucción obligada de toda la cosecha, sumado a las eventuales sanciones por parte de las autoridades marítimas y sanitarias.



Por motivo de la marea roja y antaño por la sobreexplotación de los recursos en las zonas contiguas a Puerto Edén, hoy la faena de la cholga seca ahumada se debe realizar a decenas de millas marinas de distancia, lo que obliga a los pescadores a prolongar las faenas por largos períodos de tiempo. Para hacer frente a lo anterior, las cuadrillas han tomado la herencia de los antepasados recientes –mezcla de cultura nómada kawésqar y chilota- y establecen *campamentos estacionales*, los que son levantados a orillas del mar, a escasos metros de un banco de moluscos y en bahías de aguas calmas y abrigadas de los vientos, donde es posible ubicar también alguna pequeña fuente de agua natural -cascadas, lagunas o vertientes- que aseguren el abastecimiento del vital líquido.

Estos campamentos son contruidos con todo tipo de materiales de desecho y construcción: fonolas, latas de zinc, madera cortada, tablonos de cholguán, nylon y todo material que sirva para el aislamiento de la pequeña vivienda de la humedad y la lluvia. Las proporciones del rancho son muy reducidas, no superando los 8 metros cuadrados, suficientes para albergar sobre el piso de tierra o conchilla las improvisadas camas de los hombres, instalar el fogón y disponer del espacio necesario para instalar el colgadero de cholgas para ahumar.

Al llegar al área, si las mareas y el clima lo permiten, a pocos metros de la costa los integrantes de la cuadrilla realizan a bordo de la embarcación las maniobras de extracción de la cholga, cerca de los roqueríos y a una profundidad no superior a los 15 metros; una vez extraída una cantidad adecuada en tamaño y cantidad, el grupo de hombres regresa a la costa para instalarse en el campamento. Una vez en la tienda, la cholga es desconchada y ordenada en *trenzas* de alrededor de siete cholgas cada una, las que unidas junto a otras diez o doce trenzas conforman un *atao* o *ato* de cholgas. Dispuestas de esta manera, las cholgas son dejadas ahumando en el interior del campamento por un lapso de tiempo. Todo este proceso es llevado a cabo en la misma zona de extracción. Al cabo de un par de meses y una vez concluida la faena retornan a Puerto Edén donde deben esperar la certificación obligatoria del Servicio de Salud. Luego, los integrantes de la cuadrilla reciben su cuota del producto y efectúan su comercialización de manera individual; ésta se realiza generalmente en la misma villa a través de uno o dos intermediarios, quienes a su vez colocan el producto en los mercados formales e informales, principalmente de Puerto Montt y Puerto Natales.

## **5.2. La lucha por la diversificación productiva: experimentos y fracasos**

Por más de cuarenta años la principal actividad económica de Puerto Edén ha sido la *producción de cholga seca ahumada*, siendo la principal fuente de generación de empleo y de ingresos económicos para la población, cuya mayoría se encuentra directa o indirectamente vinculada a esta actividad, dada su alta rentabilidad y la ausencia de vedas (exceptuando la marea roja). Otras actividades productivas ligadas al mar son la *extracción de centolla*, y *recolección de orilla*, desde donde se extrae principalmente *luche*. Estas suelen ser labores complementarias a la faena de la cholga.

Si bien los principales recursos explotados en una zona tan vasta como ésta no colapsan aún, es comentario común entre los pescadores de que los recursos marinos se hallan cada vez más lejos y en menor cantidad. Es posible que dicha opinión no tenga relación con el impacto

producido por la pesca artesanal de Puerto Edén, ya que la situación actual de los recursos en el área parece normal, esto se explica por dos variables relacionadas: la zona de extracción es de considerable tamaño, en tanto que la cantidad de embarcaciones dentro de esta zona relativamente pequeña; por tal motivo, es probable que la percepción que tienen los pescadores sobre la escasez de sus recursos obedezca más a una actitud de recelo ante las incursiones realizadas temporalmente por algunas empresas pesqueras industriales que a una situación real de agotamiento. En general los pescadores están conscientes del cuidado que deben dar a sus recursos; además, la extracción de recursos en veda o bajo talla no es un hecho tan frecuente, como sucede en otras zonas pesqueras del país.



El principal problema del sector pesquero artesanal es hasta el presente el fenómeno de la *Marea Roja*, que condicionó todo el proceso de extracción de recursos marinos, afectando de manera fundamental la producción de cholga seca ahumada. El fenómeno natural de la Marea Roja caló muy hondo en el sistema extractivo de los pescadores, alterando su tradicional dinámica extractiva y tomando totalmente desprevenidos a los pescadores de la villa, tal como lo recordaba uno de los pescadores:

*- “Nunca vi problemas de la Marea Roja antes que quedara la escoba el 94. Había puros comentarios no más de gente de Natales que estuvo trabajando en el norte y decían que se habían muerto algunos animalitos, perritos o gatos, eso se comentaba. Pero no se sabía bien de qué se trataba. Decían “a ese animalito algo le cayó mal”, pero no lo relacionaban con la marea roja, decían que era por el asunto de la contaminación, pero no se conocía como enfermedad la marea roja, conocían puros*

*comentarios superficiales hasta el 94. Antes nos dieron aviso, pero no se tomó en serio, porque no se conocía. Así que el año 94 nos pilló completamente desprevenidos acá. Ahí recién supimos que la marea roja estaba aquí y allá. No se tomaba en cuenta hasta que un caballero falleció, ahí hicieron muestreo. Pero si nosotros no comíamos del producto ¿cómo lo íbamos a vender?, bueno ahí recién se tomó más en serio la marea roja. Cuando paso eso acá se reunieron la gente de la villa a conversar el tema, vinieron varias personas de afuera, los que previenen el tema. Dijeron que era peligroso, que no podíamos comer y que no podían trabajar la faena porque estaba contaminada, eso nos dijeron, ¿que hacemos? ¿en que trabajamos?, no nos quedaba nada, teníamos que irnos con familia y todo. Quedamos tan pocos porque todos se fueron a Puerto Montt, otros se fueron a Puerto Natales, quedamos súper pocos acá. Tuvimos que sobrevivir con ayuda del Gobierno y pescando uno que otro pescado, porque los pescaos también empezaron a acabarse. Ahí empezaron a llegar las canastas, después llegó la ayuda para ver la manera de poder trabajar, porque si no nuestros cabros se iban a morir de hambre. Después empezó a llegar más gente de afuera, más comisiones, delegaciones a ver lo que pasaba, vino más gente del IFOP a darnos charlas y a hacer el análisis de las aguas, cosas así...”.- (Víctor Muñoz)*

La marcada *monoproductividad* llevó al colapso a la población de Puerto Edén durante el agresivo evento de marea roja del año 1994, el que debido a su potencia no sólo perjudicó la extracción de moluscos, sino también la de peces y crustáceos. La crisis de la marea roja provocó un quiebre violento en todos los niveles de la comunidad, provocando desempleo, desabastecimiento y una migración forzada de casi todos sus habitantes. Lo ocurrido en Puerto Edén fue de alguna manera una lección –aún no asumida completamente- de los profundos riesgos a los que se exponía la comunidad debido a su dependencia exclusiva de una fuente económica.

Debido a esto y con el fin de hacer frente al agudo problema de la monoproductividad, a partir de 1995 y en el marco del *Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza* fue diseñada una *estrategia de diversificación productiva*, la que sería impulsada, asistida y financiada por el gobierno junto a una serie de organismos de cooperación nacionales e internacionales de fomento productivo y social. Esta *nueva matriz económica* propuesta por la intervención pública para Puerto Edén, consideraba tres ejes productivos:

### **1. Pesca artesanal ambientalmente responsable; control de la marea roja.**

Éste consideraba que la faena de la cholga seca ahumada seguiría siendo la principal actividad económica, pero con un control estricto de las medidas sanitarias de monitoreo de marea roja a los productos extraídos. Esto demandaría un alto grado de organización por parte de los pescadores artesanales y una estrecha colaboración con los organismos públicos vinculados al tema. Ante esta situación, en el año 1995 los pescadores debieron organizarse y coordinarse para cumplir con éste trámite, destacando una iniciativa llamada *Programa Local de Monitoreo de Marea Roja (PLOMAR)*, la cual se sumó a los estudios realizados por el Instituto de Fomento Pesquero (IFOP), complementando las tareas realizadas por el Servicio de Salud de Puerto Natales.

Hoy al finalizar cada faena y retornar a Puerto Edén, cada cuadrilla debe dejar toda su producción en una *bodega de acopio* (fotografía) la que fue construida especialmente para el control de los productos. Allí deben extraer una muestra de mariscos que posteriormente deben remitir por barco hasta el Servicio de Salud del Ambiente de Puerto Natales, donde deben esperar los análisis toxicológicos correspondientes para poder comercializar sus productos, recién una vez que han sido certificados como “aptos para el consumo”. Esto los obliga a mantener en cuarentena sus productos hasta recibir este certificado, en muchos casos debiendo esperar por varias semanas.

### **2. Recursos marinos auto sustentables y tecnificación de los procesos productivos.**

A raíz de la crisis de la marea roja, el manejo de los recursos pesqueros tomó nuevos bríos para los pescadores artesanales de la localidad. Este eje productivo consideraba que Puerto Edén estaba inserto en una zona muy rica en fauna marina, posible de ser utilizada racionalmente y así romper con la marcada dependencia de la cholga seca ahumada. Aquí la institucionalidad pública propuso dos proyectos que -a pesar de todos los esfuerzos- fueron un rotundo fracaso.

El primero de ellos correspondió a la construcción de una *Miniplanta Procesadora de productos del mar*, para lo cual se constituyó la *sociedad comercial Paso del Indio*, conformada por pescadores y otros integrantes de la localidad. La construcción de esta planta fue financiada con recursos gubernamentales y fondos extranjeros y debía estar destinada a procesar moluscos (cholga, choritos, locos, ostiones) y crustáceos (jaiba y centolla), además de envasar y comercializar en el mercado nacional y extranjero, generando una importante entrada de

recursos económicos a la localidad y generando fuentes de empleo para mujeres y jóvenes. Sin embargo, este proyecto -que debió entrar en funciones hace más de ocho años- aún se encuentra sin iniciar, presentando problemas en el nivel de gestión gerencial y en la organización de la sociedad. La Planta Paso del Indio representa hoy uno de los fracasos más sonados de la intervención pública en la localidad y un símbolo de deficiente gestión de recursos. Don José Navero fue uno de sus principales impulsores y quien de alguna manera debió cargar con el peso de una administración deficiente:

*-“...la planta está un poco complicada porque ahora volvieron nuevamente las personas que se habían retirado e hicimos una reunión y resulta que en la forma legal siguen perteneciendo a la sociedad. Primero vamos a tener que recobrar la planta, recuperar la plata y cancelaciones porque hay una deuda bastante grande. La planta hay que recuperarla porque la entregó la Gobernación Provincial, ahora no vamos a tomar ninguna clase de decisión ya que la planta no es nuestra es de la Gobernación, el capital es fiscal. Ahora tenemos una buena propuesta pero no se puede entrar en compromisos porque, además estamos debiendo como 17 millones. Esta planta ha estado marcada por la fatalidad. Yo creo que al final la planta va a poder encontrar la solución al tema pesquero, pero igual parece que todavía falta organizarse mejor para el tema y a su vez un mayor compromiso de los socios porque resulta que vamos a las reuniones y empezamos a ver la problemática pero nadie quiere colocar ni un veinte, además creo que nos falta interés, porque en realidad son muy pocas las personas que hemos puesto plata, algunos son socios porque pensaron el nombre, otros son socios porque acarrearón un saco de arena, un día de trabajo y son socios; yo creo que no se han “mojado el poto para nada”...ha habido siempre un problema de organización con el tema de la sociedad Paso del Indio, es que todos somos cómodos...”-*

El segundo proyecto en esta línea estuvo orientado a desarrollo de actividades experimentales de *cultivos de mitílicos (cholgas y choritos)*, guiadas por organismos públicos vinculados al tema, los que promovieron la inclusión de una nueva lógica económica basada en el manejo sustentable de los recursos, el cultivo y control de recursos circunscritos en áreas limitadas y el uso de nuevas tecnologías y herramientas –desconocidas hasta ese momento-. Esta iniciativa gubernamental de diversificación productiva fue llevada cabo junto a los pobladores en el año 1997 por el Instituto de Fomento Pesquero (IFOP) y consistió en la creación de *la sociedad de*

*cultivos marinos y acuícolas Yeteyekuer*, cuyo objetivo fue desarrollar la instalación de dos líneas madres (cultivo suspendido con flotadores sobre la superficie marina) para el cultivo de bivalvos (engorda de choritos y una experiencia piloto de cultivo de ostión magallánico). Lo anterior fue presentado a los pescadores como una alternativa real para romper la mono productividad, lograr la sustentabilidad de la actividad extractiva, evitar el alejamiento de las zonas de extracción y mitigar de alguna forma el impredecible comportamiento de la marea roja.

A pesar de las enormes potencialidades que presentaba el proyecto, en la comunidad no tuvo suficiente repercusión; al cabo de casi cinco años de esfuerzos y una cuantiosa inversión gubernamental, los cultivos marinos no gozaron de mucho interés y la sociedad Yeteyekuer tuvo muchas dificultades para consolidar el trabajo cooperativo y la aplicación concreta de los conocimientos por parte de los pescadores interesados en llevar adelante esta iniciativa. De hecho, las instalaciones construidas en varios sectores de la bahía cayeron en desuso al poco tiempo de ser entregadas a los pescadores para su mantención. Consultados al respecto, la mayoría de quienes participaron de este proyecto volvieron a las faenas extractivas de la cholga seca ahumada, porque ésta les provee de ingresos directos e inmediatos. El cultivo marino – basado en una “lógica agraria”, pero aplicada al escenario del mar- está asociado con el dominio de una temporalidad distinta, obligando al pescador a la adquisición de nuevos conocimientos, artes y técnicas. Procesos de cambio cultural tan profundos como éstos no tuvieron eco ni generaron el interés entre los pescadores locales, habituados por generaciones a la tradición navegante y extractiva.

### ***3. Recursos culturales y del entorno: “el Turismo rural o de intereses especiales”.***

Este eje productivo surgió a partir del año 1996, motivado por algunos profesionales gubernamentales que visualizaron el interés emergente de los pasajeros y turistas por conocer Puerto Edén y la escasa preparación de la población para brindar una atención turística básica que estuviera vinculada con sus elementos históricos, culturales y étnicos. Rodeados de una incomparable belleza, los habitantes de Puerto Edén no habían tomado una real conciencia del enorme potencial turístico que existía a su alrededor y de las posibilidades que ello significaba en términos de convertirse en una actividad económica alternativa, sustentable y rentable. La ubicación de la localidad –dentro del parque nacional más grande del país, en un paso obligado por los canales australes y contigua a los Campos de Hielo- la convertían en un punto de máxima importancia tanto en lo geopolítico como en lo que se refiere a la explotación de sus recursos naturales con fines turísticos. Del mismo modo, el elemento multiétnico sería



aprovechado como un elemento de fortalecimiento comunitario y de identidad local, al tiempo que un producto de la industria turística nacional e internacional.

El punto de partida de esta naciente actividad económica nunca fue planificada ni visualizada por los habitantes de Puerto Edén, pero han sido afectados de manera directa por esta actividad, mientras van asimilando lentamente el real impacto que podría tener en su economía local actual esta emergente actividad en la zona de los canales patagónicos.

Según lo establecido por diversos estudios, el origen del auge turístico en la zona de los canales australes estuvo a fines de los años setenta, cuando se instauró la ruta de navegación de transbordadores de carga de la empresa regional NAVIMAG en 1979, cuyos navíos realizaban el abastecimiento de la región de Magallanes a través de las aguas interiores



del archipiélago patagónico (Mateo Martinic, 2004). En efecto, en un comienzo algunos turistas –por lo común extranjeros-, se interesaron en los viajes que realizaba esta empresa y comenzaron a demandar pasajes, los que eran ciertamente escasos pues las naves de transporte carecían de acomodaciones para pasajeros, contando únicamente con alojamiento precario para los transportistas. Visto el interés, se habilitaron dependencias más cómodas y poco a poco el movimiento fue aumentando en la misma medida que los viajeros contaban a otros sus gratas experiencias de disfrute con el esplendor escénico que ofrecía el trayecto por el mar interior de Chiloé, por las islas Guaitecas y de los Chonos y –luego de cruzar el mítico golfo de Penas- por el Archipiélago Patagónico, donde se encontraban con el solitario y *sui generis* poblado de Puerto Edén. Así el movimiento de pasajeros adquirió proporciones imprevistas y la empresa debió adquirir nuevas naves adaptadas al transporte turístico. De ese modo el turismo marítimo con desarrollo en las aguas interiores del Archipiélago Patagónico adquirió un carácter regular desde la década del ochenta. Junto con lo desarrollado por la empresa Navimag, se inició un tráfico turístico estacional por estas aguas interiores, con el paso de grandes naves que realizaban circuitos durante la temporada de verano, cada vez con mayor acogida y demanda de usuarios extranjeros. El movimiento registrado en la última temporada brinda una buena referencia sobre el estado actual de esta actividad y sus perspectivas económicas:

navegaron por los canales patagónicos cerca de 40 grandes barcos que transportaron sobre 30.000 pasajeros.

En octubre de 2003 la empresa de Constantino Kochifas de Puerto Montt – con probada y exitosa experiencia en la actividad naviera turística- dio comienzo a un nuevo servicio: la “*Ruta Exploradores Kawésqar*” entre Puerto Natales y Puerto Edén, incluyendo un desembarco de pasajeros en la pequeña localidad. A este



turismo “masivo”, que en algunas instancias cobra dimensiones invasivas para los habitantes de la villa, se ha sumado de modo ocasional una suerte de turismo “hormiga” o más selectivo, representado por el tráfico de embarcaciones menores como yates y otros pequeños barcos que realizan paquetes turísticos de aventura que utilizan a Puerto Edén como base de operaciones. En este contexto y para dar una nueva razón de atracción turística es que el Gobierno elaboró una propuesta en la que la motivación estaba dada por las características socio-culturales de la población local y sus formas de vida condicionadas por el contexto geográfico. En buenas cuentas, se trataba de desarrollar el “etnoturismo”, dentro de la actividad de intereses especiales. Según funcionarios gubernamentales, para una adecuada promoción del turismo local se requería de capacitación en lo tocante al manejo y manipulación de alimentos, apoyo para la preparación de guías de montaña y canotaje, así como asistencia especializada para el diseño de recorridos de lugares de interés turístico así como la gestión de las operaciones mismas:

*-“...igual falta en el turismo, hacer viajes, tener un bote para ir a ver el río, otro bote que ofrezca visitas al cementerio, cosas así; yo creo que con el tiempo se puede dar, porque está como recién empezando. A la gente le daba vergüenza antes decir que hacían turismo, decían: ¿como se le ocurre si eso no da plata?”- (Parvularia)*

En la actualidad, tanto los transbordadores del servicio periódico –NAVIMAG- como los cruceros turísticos internacionales suelen detenerse por algunas horas en Puerto Edén, ocasión que aprovechan los lugareños para hacer uso de su ingenio y vender algunas artesanías u otros productos por algunos dólares. Incluso hace un par de años la comunidad organizada de Puerto

Edén llegó a un acuerdo con la empresa NAVIMAG, para que autorizara a los pasajeros a bordo de los transbordadores pudieran desembarcar por un par de horas en Puerto Edén utilizando para ello el servicio de botes de los propios pescadores, los que fueron adaptados para el transporte de pasajeros, debiendo cumplir una serie de normativas de seguridad. Sin embargo, en su gran mayoría los habitantes de la localidad no han recibido ni reciben el provecho económico que debería derivar de estas recaladas, lo que en muchos casos genera estados de frustración que los lleva a abandonar el esfuerzo y volver a las faenas tradicionales de la cholga seca.

El primer intento de inversión gubernamental en el tema turístico fue realizado en 1995. El proyecto consideraba diversificar la matriz productiva en la localidad, tomando como base los antecedentes del turismo en aumento, la ubicación geográfica, así como la peculiar conformación étnica y cultural de los habitantes de Puerto Edén, como rasgos distintivos posibles de destacar en el desarrollo de un *turismo alternativo o de intereses especiales*. De este modo fue conformada la



*Sociedad de Turismo Yekchal*, integrada por un pequeño grupo de familias de pescadores y lugareños. Mediante fondos públicos se construyó y habilitó una casa de huéspedes con capacidad para 20 personas y se tramitó una concesión para crear una ruta turística hacia al Glaciar Pío XI, ubicado a cinco horas de navegación de la localidad. Junto con ello este grupo de familias fue capacitado en todo lo referido a la atención turística y la administración del negocio. Los folletos distribuidos entre operadores turísticos mencionan entre la oferta proporcionada por esta sociedad circuitos internos en la propia localidad y sus alrededores: cascada del río Punta Eva, isla cementerio Kawésqar, río y lago Valderas, cerros Yetarkte y Panchote; asimismo, se ofrece en sus rutas el acceso al frente del gran glaciar Pío XI mediante una aproximación combinada de navegación y caminata –trekking- cruzando la península Exmouth entre el fiordo Reindeer y la bahía Elizabeth, en el fiordo Eyre, junto al mencionado glaciar. El servicio incluye alojamiento en la casa-hospedería.

La sociedad de turismo Yekchal fue un gran logro de cooperativismo y de trabajo asociativo entre las cinco familias participantes. Sin embargo, el desconocimiento de la lógica administrativa de la industria turística y sus complejidades hicieron irregular el desarrollo de este proyecto. Actualmente la casa hospedaje Yekchal funciona de manera intermitente debido a la irregularidad de la afluencia de turistas a la localidad y porque en su mayoría éstos sólo

descienden un par de horas desde los barcos visitantes. En este punto tienen gran preponderancia las empresas turísticas y de transporte marítimo, las que ofrecen en su travesía una detención en la villa y el descenso de turistas, pero no comercializan paquetes turísticos que incluyan el alojamiento en el lugar, lo que influye en la posibilidad de que turistas puedan llegar y pernoctar en la villa. Hoy los visitantes que llegan por vía marítima sólo realizan desembarcos momentáneos en la localidad y no existen instancias que permitan su estadía (salvo en los casos de aquellos que viajan por trabajo o que son residentes) afectando la consolidación de la incipiente actividad turística. Pero no obstante las falencias que han surgido en estos años, propias de la falta de experiencia en la actividad y la carencia de medios, instalaciones y comodidades para dar vigencia práctica al turismo local, debe hacerse mención a un esfuerzo que bien puede ser calificado de pionero.

A pesar de los problemas y los aciertos, la actividad turística aún es un tema emergente y desconocido para los lugareños, habituados a la ruda vida del mar. La existencia del proyecto *Yekchal* fue un paso inicial importante, pero los pobladores han enfatizado en el hecho de que todo el auge turístico debe ir asociado en una estrategia global y planificada que involucre otros aspectos claves, tales como la educación ambiental, capacitación en servicios, mejor infraestructura de servicios básicos, un manejo ecológico de los desechos y el control sustentable del entorno natural. En todos estos aspectos se hace constante énfasis en que deben ser las personas de la comunidad los principales actores del desarrollo, ligados y asociados en un trabajo conjunto:

*-“A mi me gusta que Puerto Edén surja por ese lado; los niños ya tienen tendencias a otras cosas, ¿me entiende? porque antes se le preguntaba a los niños qué iban a ser cuando grandes y decían: “yo voy a ir a la cholga” ahora ya no, como que no se identifican tanto con la tradición de la cholga seca...ahora pueden decir: “yo voy a trabajar con mi papá a vender artesanías, voy a ser artesano”, ya tienen otra mentalidad...”- (Irene, parvularia).*

## 6. EL PROGRAMA DE SUPERACIÓN DE LA POBREZA Y SUS PRINCIPALES IMPACTOS

---

Como ya se ha mencionado, a comienzos de la década de los años noventa la localidad sufrió un fuerte brote de la llamada marea roja, toxina que contaminó todos los bancos de recursos marinos cercanos a la villa y que generó un colapso económico en sus familias, gran parte de ellas vinculadas a las faenas pesquero artesanales y particularmente a la producción de cholga seca ahumada. Esto generó un masivo éxodo de familias, el abandono de los hogares y un rápido empobrecimiento de la población, lo que amenazó con la desaparición del pequeño poblado austral.

En vista de la situación, se conformó el *Comité Provincial y Comunal para la Superación de la Pobreza*, creado en 1994 al amparo de la Comisión Nacional para la Superación de la Pobreza. Esta entidad regional contó con participación de una importante cantidad de servicios públicos, privados y otros actores relevantes, con la principal finalidad de prestar una asistencia multisectorial bajo el objetivo de crear una política eficaz para la superación de la pobreza en dicha localidad. A esta intervención se le denominó *Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza para Puerto Edén*, la que buscaría en un horizonte no mayor a los diez años generar una profunda transformación social y económica de la villa, favoreciendo de esta manera un desarrollo sostenido y sustentable en el tiempo.

Una de las iniciativas locales complementaria a este esfuerzo fue la conformación dentro de la villa de un *Comité de Gestión*, compuesto por representantes de todas las organizaciones y vecinos en general; dicho comité estuvo encargado de visualizar y transmitir a las instituciones pertinentes los principales problemas comunitarios que en ese momento de crisis estuvieron relacionados principalmente con detener el éxodo masivo de pobladores, prestar apoyo social y asistencial para la mantención económica de los hogares y el control del brote de marea roja; entre los elementos de mediano plazo que se incluyeron como condición para el retorno y asentamiento en la villa estuvo el mejoramiento de la infraestructura social, el agua potable, la electricidad y otras tantas obras demandadas por la comunidad. El primer objetivo de la intervención gubernamental a partir de 1995 fue controlar el brote de *marea roja* producido durante 1994, para permitir el regreso de los pobladores y proporcionar asistencia social en todas las áreas y grupos de la población. A partir de allí, los esfuerzos estuvieron centrados en mejorar la infraestructura social y los servicios públicos, superar la monoproduktividad y crear además nuevas alternativas que aseguraran estabilidad económica en el largo plazo.

En conclusión, todas fueron acciones directas dirigidas a asegurar en un plazo mediano –que no excediera los diez años- un *desarrollo sustentable e integral* para esta pequeña comunidad. En este sentido, la intervención gubernamental estuvo organizada en al menos 5 ejes o áreas de intervención que se articularon a partir de un diagnóstico situacional inicial que fue elaborado en pleno proceso de crisis. Estas áreas concentraron las iniciativas gubernamentales y permitirían darle orden y coherencia a la intervención, pudiendo además justificar y organizar de mejor forma la inversión pública generada por ésta:

Área	Objetivos principales
1. Diversificación Productiva	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Controlar la marea roja</li> <li>• Diversificar la matriz productiva y romper la mono productividad</li> <li>• Generar nuevas fuentes de trabajo alternativas a las tradicionales</li> </ul>
2. Infraestructura social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Proveer de condiciones materiales mínimas para la habitabilidad</li> <li>• Generar una base para el nuevo desarrollo productivo</li> </ul>
3. Servicios básicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Generar nuevas y mejores condiciones de servicios básicos con acceso universal</li> </ul>
4. Desarrollo comunitario	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impulsar la participación comunitaria en el desarrollo local y la toma de decisiones</li> </ul>
5. Acceso a programas de gobierno	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lograr un mayor contacto entre la comunidad organizada y el gobierno, mediante un acceso directo y más oportuno a los programas estatales</li> </ul>

### 1. Área Diversificación Productiva

Iniciativas	Instituciones vinculadas
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Proyectos de cultivos acuícolas</li> <li>• Instalación de Planta pesquera</li> <li>• Fomento del turismo y generación de infraestructura de servicios</li> <li>• Control de la Marea Roja</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Instituto de Fomento Pesquero</li> <li>• Fosis</li> <li>• Conadi</li> <li>• Gobierno Regional</li> <li>• Fondo de las Américas</li> <li>• Sernatur</li> <li>• Servicio País</li> <li>• Ministerio de Salud</li> <li>• Subsecretaría de Pesca</li> </ul>
<b>Principales avances</b>	<b>Observaciones</b>

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Control de la emergencia de marea roja</li> <li>• Retorno de la población</li> <li>• Creación de alternativas productivas para diversificar la base económica: Planta Pesquera, Cultivos Marinos y Sociedad Turística</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La marea roja sigue presente de manera estacional</li> <li>• El número de habitantes se mantiene por debajo de la población existente antes de la crisis</li> <li>• Tendencia a mantener la economía monoproducción. La producción de cholga seca sigue siendo la base de la economía local</li> <li>• Las iniciativas de diversificación no han logrado ser asimiladas por la población</li> </ul>
---	--

## 2. Área Infraestructura Social

Iniciativas	Instituciones vinculadas
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Red vial (pasarela)</li> <li>• Electricidad</li> <li>• Agua potable</li> <li>• Telecomunicaciones</li> <li>• Manejo de residuos domiciliarios</li> <li>• Infraestructura portuaria</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ministerio de Obras públicas</li> <li>• Ministerio de Economía</li> <li>• Municipalidad de Natales</li> <li>• Subsecretaría de Transporte y Telecomunicaciones</li> </ul>
Principales avances	Observaciones
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejoramiento de la infraestructura social: electricidad, agua potable, telecomunicaciones, red vial, muelle, etc.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Falta red de alcantarillado</li> <li>• Deficiente tratamiento de basura domiciliaria y problemas medioambientales asociados</li> </ul>

## 3. Área Servicios básicos

Iniciativas	Instituciones vinculadas
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejoramiento de viviendas</li> <li>• Acceso a salud primaria</li> <li>• Mejoramiento de la infraestructura educativa</li> <li>• Acceso a asistencia social, deporte y recreación.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ministerio de Vivienda</li> <li>• Municipalidad de Natales</li> <li>• Ministerio de Educación</li> <li>• Chiledeportes</li> <li>• Gobierno Regional</li> <li>• CONADI</li> <li>• FOSIS</li> </ul>
Principales avances	Observaciones
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se mejoró la cobertura de salud y asistencia social, sobre el total de la población</li> <li>• Gran parte de las viviendas han sido mejoradas mediante proyectos autogestionados</li> <li>• Hoy se cuenta con una escuela totalmente nueva</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los programas de asistencia social carecen de coordinaciones efectivas; responden a actividades aisladas sin un sentido coherente, organizado y que cuenta con la participación activa de la comunidad.</li> </ul>

#### 4. Área Desarrollo comunitario

Iniciativas	Instituciones vinculadas
<ul style="list-style-type: none"> <li>Creación o reactivación de organizaciones y agrupaciones a través de capacitación de líderes y fomento de la asociatividad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>FOSIS</li> <li>CONADI</li> <li>Gobierno Regional</li> <li>Ministerio del Interior</li> <li>Secretaría General de Gobierno</li> <li>Municipalidad de Natales</li> <li>Programa Servicio País</li> </ul>
Principales avances	Acciones Pendientes
<ul style="list-style-type: none"> <li>Reactivación de las agrupaciones comunitarias</li> <li>Apoyo a dirigentes locales y fomento de la asociatividad</li> <li>Creación de nuevas agrupaciones funcionales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Desinterés de la población por participar y comprometerse con el desarrollo comunitario</li> <li>Tendencia a la concentración de poderes en pocos representantes locales</li> <li>Deslegitimación de líderes locales y de los organismos públicos interventores.</li> </ul>

#### 5. Área Acceso a programas de gobierno

Iniciativas	Instituciones vinculadas
<ul style="list-style-type: none"> <li>Acceso de la comunidad a los programas de asistencia del gobierno</li> <li>Mayor presencia de los servicios públicos para atender directamente las demandas de la población y evaluar el avance de las inversiones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Ministerio del Interior</li> <li>Gobierno Regional</li> <li>Gobierno Provincial</li> <li>Municipalidad de Natales</li> </ul>
Principales avances	Acciones Pendientes
<ul style="list-style-type: none"> <li>Mejoramiento del acceso a los diferentes programas de gobierno</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Descoordinación entre los diferentes servicios, que provoca retrasos</li> <li>Sentimiento de frustración entre la gente y desconfianza hacia la labor gubernamental</li> </ul>

#### 6.1. Actores institucionales y los desafíos de la intervención gubernamental

##### ***Municipalidad de Puerto Natales***

La Municipalidad de Puerto Natales cuenta en términos generales con la capacidad institucional para planificar y gestionar estrategias de desarrollo de alcance local. En este ámbito, el caso de Puerto Edén, dado el aislamiento y la lejanía territorial del centro comunal (más de 500 kilómetros) ha sido históricamente un obstáculo difícil de superar y se ha convertido en un



problema constante tanto para el municipio como para el resto de los servicios públicos y organismos interventores, debido a ello la mayoría de los esfuerzos destinados a mejorar las condiciones de vida de la localidad han sido planificados centralizadamente. Asimismo, los planes asistenciales y los beneficios son escasos y restringidos para toda la comunidad, dentro de la cual la población de Edén tiene las mayores dificultades para acceder oportunamente a ellos. El único elemento descentralizador ha sido la figura del delegado municipal en la localidad, cuyo poder de representatividad ha ido decayendo paulatinamente en la medida que las acciones de asistencia municipal han carecido de los efectos esperados. En definitiva, la población de Puerto Edén sigue siendo abordada como un grupo de focalización sin mayores diferencias en relación a otros grupos de intervención municipal; esto genera distorsiones en la efectividad de dichas intervenciones por cuanto las complejidades de localización y características de su población hacen de Puerto Edén un foco de intervención específico, situación que no ha sido coherentemente abordado en opinión de los propios pobladores.

### ***Gobernación Provincial de Última Esperanza***

A partir de los años de intervención gubernamental de la década de los noventa, la Gobernación ha tenido un rol activo en el programa de desarrollo de Puerto Edén. Por lo mismo, es uno de los actores institucionales más validados dentro de la comunidad, pero también el símbolo de una intervención centralizada, descoordinada y a menudo tendiente a marginar de las principales decisiones a los pobladores. En efecto, sus funciones y atribuciones político administrativas –entre las que se cuenta la imposibilidad de contar con recursos adecuados para planificar y ejecutar directamente planes de desarrollo- han limitado su campo de acción a una labor de *coordinación* de los diversos servicios e instituciones públicas que intervienen en la localidad. Esto se ha visto materializado en la figura de un *Delegado Provincial para Puerto Edén*, quien tiene la responsabilidad de coordinar y fiscalizar todos los planes asistenciales que involucren a los servicios públicos y en los cuales el Gobierno Interior tenga ingerencia. La función del delegado provincial para Puerto Edén contrasta y en muchos casos compite con la figura del delegado municipal, generando a menudo confusiones en la propia población. Por una parte, el delegado municipal vive y comparte la cotidianeidad de los habitantes de Puerto Edén y por ello es fuertemente reconocido (aunque también criticado y marginado); en el otro extremo, la figura del delegado provincial representa en toda su magnitud la potestad del Gobierno en la intervención gubernamental y sus acciones dentro de la población; del mismo modo genera tanto rechazo en la población al mismo tiempo que representa la cara del *neo asistencialismo* imperante en el actual programa de superación de la pobreza de la localidad.

### **Otros Organismos y Servicios**

Los principales organismos que han intervenido proyectos de inversión social y productiva en los últimos años en la villa han sido principalmente: FOSIS, FIDE XII, PRODEMU, SERCOTEC, IFOP, CONADI, MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS y GOBIERNO REGIONAL, entre los más destacables.

Las líneas de acción de estos organismos presentes en la región –y por ende en la localidad- se encuentran supeditadas a políticas estratégicas sectoriales que en general carecen de una visión integral sobre la realidad local. Esta es una de las principales razones por la cual ha existido en algunos casos una duplicidad de esfuerzos en determinadas áreas en desmedro de otras y una visión sesgada de la realidad social sin considerar los efectos e impactos que tales acciones podrían ocasionar en otras áreas de la realidad social. Esta visión sectorial de la realidad local es uno de los motivos por el cual se hace necesario desarrollar una estrategia global de desarrollo, que no sólo implique una asignación y gestión eficiente de los recursos públicos sectoriales durante un período de tiempo, sino que además contenga objetivos integrales, evaluación constante de los efectos e impactos globales y los cambios sociales que se desean producir dentro de la comunidad, para lo cual se requiere necesariamente de un enfoque integral y multidisciplinario sobre la pobreza y la superación de ésta, en el cual participen en un diálogo abierto las instituciones públicas, organismos no gubernamentales, especialistas de diversas áreas y representantes de la comunidad.

### **El Programa Servicio País**

El Programa ha estado presente en la localidad desde el año 1995, cumpliendo una serie de labores y desarrollando proyectos e iniciativas comunitarias. Sin embargo, la presencia y efectividad en la intervención de los profesionales Servicio País se ha visto mermada por la falta de complementación con las otras instituciones gubernamentales en un trabajo complementario y multidisciplinario capaz de imprimir un estilo de intervención moderno que pudiese rendir frutos dentro de una realidad muy compleja.

La participación del programa Servicio País en el *Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza* encuentra todo su esplendor entre los años 1995 y 1999, en el contexto de la crisis de Puerto Edén y en la necesidad del gobierno provincial y municipal de contar con un apoyo directo a la coordinación de las diversas acciones en la localidad. De hecho, la intervención de Servicio País se concentró en apoyar en terreno a todos los grupos sociales y productivos

involucrados en el programa de superación de la pobreza, en un esfuerzo por entregarles herramientas y conocimientos útiles, promoviendo en ellos un progresivo protagonismo dentro del desarrollo local. Durante más de 10 años, Servicio País participó directamente en la gestión del programa Gubernamental de Superación de la Pobreza, tanto en su aplicación, como en la representación de los intereses de la comunidad, la articulación público privada y el aporte de miradas críticas y reflexivas respecto a los procesos de intervención local. Una rápida mirada permite sintetizar una participación protagónica en las principales áreas del desarrollo local de los últimos años en Puerto Edén:

Área	Participación
<i>Diversificación Productiva</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyo técnico en el control de la marea roja</li> <li>• Apoyando la conformación de agrupaciones productivas para favorecer la diversificación económica (Sociedad Pesquera Paso del Indio, Sociedad de cultivos marinos Yeteyekuer, Sociedad turística Yekchal, Microempresa de tejedoras Esperanza Nueva)</li> </ul>
<i>Servicios básicos:</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asistencia médica, administración de la posta de primeros auxilios (enfermera-matrona)</li> <li>• Bienestar psicosocial integral (niños y mujeres principalmente), elaboración de fichas clínicas, atención de casos y trabajos terapéuticos grupales.</li> </ul>
<i>Desarrollo comunitario:</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fortalecimiento de agrupaciones comunitarias y fomento de la asociatividad</li> <li>• Capacitación y transferencia de conocimientos a líderes locales</li> <li>• Formulación de proyectos autogestionados</li> <li>• Apoyo en la formación de nuevas agrupaciones sociales y reactivación de agrupaciones tradicionales (Centro de Madres, Sindicato de Pescadores, Junta de Vecinos)</li> <li>• Apoyo en el desarrollo educacional</li> </ul>
<i>Acceso a programas de gobierno:</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asistencia en el acceso a los beneficios sociales</li> <li>• Participación en comisiones de servicios como interlocutores de la población y en la ejecución de acciones públicas.</li> </ul>

El detalle anterior permite visualizar una amplia gama de acciones y áreas en las cuales Servicio País realizó aportes e intervenciones. No obstante el hecho de que el propio programa fuera una mixtura de miradas “alternativas” sobre la superación de la pobreza, al tiempo que participaba de manera directa en una intervención netamente asistencialista, le han jugado a menudo una mala pasada al programa. En efecto, cada equipo de profesionales ha estado más cerca o más lejos de estas formas de abordaje, pero todos sin excepción han debido ceder ante

la fuerte presión de un modelo de intervención que ha estado siempre claramente definido por su vocación asistencial y en donde los pobladores han sido prácticamente espectadores de lo sucedido. A pesar de los esfuerzos de Servicio País por lograr un mayor protagonismo de la población y sus representantes en la toma de decisiones estratégicas sobre el proceso de intervención, la dependencia público privada del propio programa lo ha dejado en una incómoda posición como interlocutor válido de la comunidad, al tiempo que interventor directo del proceso de intervención que ha tratado de gestionar y por otra parte criticar o corregir.

El programa comenzó su pérdida de protagonismo en Puerto Edén durante el año 2004-2005, coincidiendo con el mismo periodo en que la intervención pública en la localidad comenzaba a declinar. Había intervenido en muchas áreas del problema, pero con resultados muy dispares, contagiado de algún modo con la misma descoordinación y falta de representatividad que afectó a todo el Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza en Puerto Edén.

## **6.2. Intervención pública y desencanto con el desarrollo: hablan los pobladores**



Históricamente Puerto Edén ha sido un asentamiento humano que a lo largo de su breve historia ha pasado por periodos de bonanza económica y otros de extrema precariedad material. Del mismo modo es un asentamiento que desde sus orígenes ha crecido a la sombra omnipresente del Estado, en algunos momentos con mayor intensidad y en otros con lejanía y hasta abandono, pero siempre con un fuerte sello asistencial. Este rasgo se ha mantenido casi invariablemente hasta nuestros días, en el presente quizás algo más oculto bajo la máscara de un progreso material que si bien ha mejorado las condiciones generales de habitabilidad no ha logrado resolver los problemas más de fondo:

*-“Puerto Edén es un lugar chico, donde todavía se puede caminar, aquí al gente es humilde, es buena, sabiendo que acá la gente es buena, acá vienen mis vecinos. Aquí son buenas personas, hay gente que es buena acá, pero pasa que igual está entrando lo malo, porque hay gente que se pelean unos a los otros, se desean el mal y eso a mi me da mucha pena; como quisiera yo por lo menos que todos tiremos para un solo lado, que todos seamos unidos; que lindo sería, pero ahora por cualquier motivo ya la*

*gente se aburre, una dice una cosa, la otra dice lo contrario, tanta calumnia, tanta la mentira que vemos...”- (Doña Cleofa, esposa de don Raúl Hernández, el encargado de la basura)*

Puerto Edén es una moneda de dos caras. Por un lado está rodeado de un entorno natural de incomparable belleza y tranquilidad. Por otro, significa un constante esfuerzo por soportar los impredecibles comportamientos del clima, el extremo aislamiento que muchas veces se vuelve soledad y las propias limitaciones de una vida material y social precaria. Las dos caras de Puerto Edén se pueden observar tanto en las actitudes como en los rostros de su gente: rostros por un lado inexpresivos y duros, que sonrían poco y miran con desconfianza al extraño, actitudes reticentes al diálogo y al entendimiento, con tendencia al conflicto, al tiempo que esos rostros esconden un profundo apego a los afectos de la familia amigos y una sensibilidad especial ante la vida, como si la soledad de este lugar reforzara el apego profundo a los seres queridos.

La gente de Puerto Edén se reconoce como gente sencilla y afectuosa cuando abren la puerta de su casa para recibir al visitante. Allí pude notar los gestos solidarios que caracterizan a la gente chilota, de trato cordial y de pocas palabras, escondiendo tal vez una gran timidez. Personas dedicadas casi exclusivamente al trabajo y comúnmente apegadas a las creencias y costumbres de la Isla Grande. Pero también las condiciones de Puerto Edén constituyen un ambiente que pareciera potenciar problemas sociales tales como el alcoholismo, los conflictos interpersonales, el maltrato infantil y la violencia contra la mujer, así como la precocidad sexual en los adolescentes y el aumento de embarazos juveniles. Estos problemas parecían acentuarse producto de la reducida cantidad de habitantes, notándose con mayor fuerza en la vida cotidiana, al punto de ser asumidos casi en completa normalidad.

Asimismo siempre podía observarse de alguna manera que en Puerto Edén se acentuaban conductas asociadas al conflicto; ejemplo de ello sería el elevado consumo de alcohol de su población, estimando que más de la mitad de la población adulta tenía algún grado de trastorno derivado del consumo excesivo de alcohol; asimismo un porcentaje no menor de niños y jóvenes menores se encontraban en una situación de alto riesgo ante el consumo precoz. Constantemente sus habitantes señalaban el alcoholismo como uno de los problemas sociales más serios de la villa, siendo el gatillador de innumerables conflictos entre parientes y vecinos así como la causa de más de alguna muerte en la historia local reciente. Al respecto no puedo

señalar con certeza si el aislamiento era una causa que influyera sobre el consumo de alcohol, pero probablemente el contexto de aislamiento geográfico, sumado a los actuales problemas económicos que ha sufrido gran parte de la población producto de la marea roja haya acentuado ciertas conductas conflictivas.

Otro elemento llamativo fue la opinión de sus habitantes en relación a los años más recientes de la localidad; allí se pueden encontrar numerosos ejemplos de un discurso marcado por el escepticismo sobre los resultados de la intervención pública. Al principio puede resultar paradójico que a medida que mejoraban las condiciones materiales de la localidad surgía al mismo tiempo entre la población un profundo malestar, no obstante cobra sentido cuando se profundiza en sus causas, marcadas principalmente por el hecho de que la intervención generó divisiones, rupturas y el reforzamiento de relaciones de dependencia:

*- “Yo creo que eso se vino con la marea roja, allí empezó todo ...) primero había pura alegría porque empezamos a recibir cosas de aquí y de allá; nos daban cositas, nos regalaban los pasajes y ya no le costaba nada a la gente ¿me entiende?, pero luego empezaron a quitar esas cosas, entonces como que la gente se aburrió porque ya no daban las canastas ni las ayudas, entonces la gente ya no creyó, en la reuniones ellos mismos lo han dicho, que ya no creen en los proyectos que vienen, porque cuando vienen los proyectos lo primero que dicen es que ya viene otro proyecto para que se vayan con los bolsillos llenos....”- (Irene, parvularia)*

Una opinión generalizada y compartida por muchos lugareños tiene relación con el cambio en el papel protagónico de quienes llevaban a cabo las transformaciones sociales y materiales de la localidad. Aún se recuerda antaño la fuerte solidaridad y el sentido comunitario de la población para el logro de diversas obras sociales, esfuerzo que fue paulatinamente reemplazado por las instituciones públicas que representaban la “intervención externa”, como recordaba don José Navero:

*- “Antes, la gente era cooperadora, se identificaba con el lugar; había mucho espíritu de cuerpo, de solidaridad y eran voluntariosos para realizar las cosas. Fue un trabajo bastante grande que tuvimos que hacer con las organizaciones funcionales de aquella época: primero, sensibilizar a las autoridades para que tomaran en cuenta a Puerto Edén, porque Puerto Edén estaba totalmente alejado de la mano de Dios. Y fue así*

*como empezamos a trabajar, junto a este grupo humano, que son muy pocos los que quedan en la actualidad, y logramos hacer un avance significativo, porque los estudios preliminares, ya sea para la luz, los hicimos pobladores de Puerto Edén. Juntamos plata, hicimos elección de Reina de la localidad y trajimos la Antena Parabólica, que fue lo primero en el año '89. Tenemos Televisión y fue gracias al empuje, al esfuerzo y al empeño de todos los pobladores. Después luchamos por la cuestión del agua, que también contratamos los servicios de empresas particulares para hacer los estudios preliminares y también fue un logro de todos los pobladores. Y después con el problema de la marea roja se vio que las autoridades tomaron cartas en el asunto, se nombró un delegado de gobierno; después tuvimos el apoyo de Servicio País y por ahí nos fuimos durmiendo en los laureles, y prácticamente ahora somos servidos..."*

Por otra parte, este escepticismo correspondería a un síntoma que pudiera estar relacionado con una suerte de "desencanto", en la medida que experimentaban la integración a un modelo social y económico que sentían "ajeno" y que era percibido como generador de más desigualdades sociales que antes. Lo llama profundamente la atención es ver estos síntomas de desencanto social y "desaliento" presentes de forma tan vívida entre los habitantes de una localidad tan aislada geográficamente, pero, ¿cómo llegaron hasta allí estas actitudes, estos discursos?:

*- "Anteriormente a que viniera de frentón el progreso y que las autoridades se flexibilizaran, fue muy difícil al principio la sensibilización de las autoridades de Puerto Edén, porque en realidad se pedía y no había nada para Puerto Edén. Yo me estoy refiriendo al desarrollo y el progreso que empezó después del Gobierno Militar, del noventa para adelante, porque lo único que tuvimos antes fue un motor de alumbrado que salió gracias a la Armada, cuando vino el presidente Pinochet y trajeron un motor que lo armaron y cuando el Presidente estaba partiendo de acá ya lo estaban sacando (risas). De ahí tuvimos que quedarnos sin luz nuevamente, toda la población quedó sin luz porque colocaron los postes, las luminarias, se fue el Presidente y jodió el motor...Lo que siguió fue la antena de televisión y eso fue todo el desarrollo. De ahí en adelante vinieron casi todos los proyectos, pero muchos de ellos anduvieron mal...el varadero techado se hizo a la mitad, se dejó a medio terminar, los contratistas nunca dieron cumplimiento con sus compromisos...Siempre aquí cuando se arman proyectos hay cosas negativas que quedan"- (don José Navero)*

En este sentimiento de desencanto se conjugan dos elementos que marcaron profundamente los últimos diez años de la Villa. Por un lado un fenómeno natural de consecuencias devastadoras para la economía local –y para la dimensión simbólica de su gente-, como fue el brote de marea roja ocurrida con enorme intensidad entre los años 1994 y 1995 y que obligó al cierre de toda la zona de extracción marina. Junto a lo anterior, se dio con igual intensidad un fuerte proceso de intervención pública dirigida por el gobierno regional con el fin de apoyar la delicada situación económica y social de este pequeño asentamiento, a fin de evitar la migración de la población, mediante una serie de acciones de ayuda material y otras tantas iniciativas tendientes a mejorar las condiciones de habitabilidad local. La conjugación de ambos elementos cambió radicalmente el rostro de este lugar, pero también marcó profundamente sus relaciones, hábitos y costumbres:

*- “Con el problema de la Marea Roja llegó toda clase de ayuda, la autoridad nos comenzó a solucionar los problemas, nosotros levantábamos un dedo y nos solucionaban los problemas y empezamos a restarle importancia a la organización....se generó una dependencia, un mal hábito, que todo nos dieran, ya se terminaron los trabajos voluntarios, los trabajos participativos, la gobernación pagaba los trabajos a través de un pequeño proyecto, la gente trabajaba y empezaba a marginarse de las actividades o darle poca importancia a la Junta de Vecinos, al Sindicato, a todo eso.....no sé lo que pasa, no sé si estamos ciegos, solamente puras críticas, críticas negativas...” (don José Navero)*

En este sentido, al recolectar testimonios y unirlos entre sí, toma mucha fuerza la idea de que las actitudes de “desencanto” de la gente estuvieron ligadas a la institucionalidad pública y la intervención en la localidad a partir del problema de la marea roja, afectando profundamente elementos sociales y culturales vinculados con el sentido cooperativo y los vínculos de solidaridad de la comunidad:

*-“Antes yo me acuerdo la gente era bien unida. Eso cambió con la Marea Roja, es como si te hicieran un tajo... Por eso después no pude seguir estudiando. Antes del 94 toda la gente era distinta acá, la gente acá era más armónica, era unidad, pura honestidad; había clubes deportivos, las juntas de vecinos funcionaban todas. Incluso habían candidatas a reinas para sacar beneficios para la comunidad; yo siempre me*



*acuerdo de eso; también trataban de hacer hartas actividades, había más movimiento, me acuerdo de don Víctor, don Pedro Vargas, ellos andaban metido en todas partes, en las fondas, haciendo animaciones para las candidatas a reina, pensando en hacer más plata y cosas así, pero ahora la gente ya ni va a ni una reunión...” (doña Julia).*

Los habitantes suelen manifestar –a veces públicamente y otras en forma privada- *una visión crítica ante un desarrollo local* que es observado como “externo, lejano y ajeno” a su realidad cotidiana, no habiendo una identificación con el actual proceso de intervención pública, restándole a éste una importante cuota de legitimidad. Esta disonancia entre la localidad y la institucionalidad pública se expresa como una desvinculación entre lo prometido y lo realizado, entre el discurso marcado por un ideario de integración social, económica y política y los hechos observables por los habitantes donde –en sus palabras- ha predominado la improvisación institucional, los vínculos de clientelismo, el despilfarro de recursos y la profundización de algunas situaciones de exclusión al interior de grupos y sectores de la comunidad:

*-“...yo creo que durante la marea roja fueron muchos los regalos, la gente se empezó a acostumbrar que le empezaran a dar cosas y cosas y que gente de afuera empezara a hacer cosas acá. Entonces estuvo mal porque se empezaron a acostumbrar de mala manera a recibir y recibir; antes hacían todos algo para solucionar los problemas, entre todos trataban de hacer algo, aunque sea un beneficio, entre todos se hacían las cosas....” (don Raúl Hernández)*

*-“Antes nosotros estábamos acostumbrados a ganarnos el trabajo y después como que nos pusimos regalones se puede decir, nos empezaron a traer cosas, como canastas de alimentos; tuvimos harta ayuda en ese sentido, después ya sin trabajar una y otra desventaja, ahora uno ve a alguien que está haciendo fuerza y mira pa otro lado, antes no era así, cuando alguien necesitaba ahí estaban 3 o 4 personas ayudando...” (don Víctor)*

Para los habitantes de Puerto Edén, lo anteriormente expuesto tiene su evidencia en los innumerables y diversos proyectos de desarrollo que han tratado de realizarse durante los últimos diez años sin mostrar el éxito planificado o que han demandado un esfuerzo desmesurado de recursos y dedicación. Entre ellos, los más nombrados son los proyectos de cultivos marinos, las casas de hospedaje turístico, la minifábrica de tejidos artesanales y el

fracaso más sonado: la planta procesadora de productos del mar. Todos éstos debieron sortear un sinnúmero de obstáculos financieros y administrativos, que retrasaron su puesta en marcha, jugando en contra de las instituciones patrocinantes y afectando la confianza de la población:

*- “Entonces pasó la marea roja, después vino mucha inversión, muchos proyectos, mucha ayuda para que la gente volviera a ser unida, pa que volviera para acá. Hubo un cambio repentino en Puerto Edén con la marea roja, empezaron a venir las canastas familiares, empezaron a venir los famosos proyectos....Yo creo que los problemas empezaron por el asunto de los proyectos, gente de afuera venía, ejecutaba los proyectos y quedaba la embarrada con la plata y de ahí la gente se empezó a dividir y ya no empezó a creer en la gente que venía de afuera, ya no empezó a creer en los proyectos, porque los proyectos obviamente quedaban todos malos; viene a trabajar gente de afuera, que la misma gente podría aprovechar, a lo mejor no todas pero unas cuantas personas mismas de aquí trabajar y tratar de ganar plata a través de los proyectos ....” (Pedro Vargas).*

Esta percepción de *desencanto con el desarrollo* ha devenido progresivamente en una actitud de *resistencia al cambio*, observándose una evidente falta de cooperación por parte de los habitantes para el trabajo comunitario y la participación organizacional en función del modelo de intervención pública local, tal como lo enfatizara la parvularia:

*-“...Yo toda mi vida estuve acá, entonces yo me acuerdo de todo; yo lo veo así, como un tajo con la Marea Roja, quedó la escoba porque se fue la mitad de la gente y la gente que se quedó acá empezó con las canastas.... yo creo que podría haber sido diferente si le hubiesen dado trabajo a la gente en vez de una canasta, porque la gente funcionó a la perfección y después empezaron los proyectos y los problemas, la gente no empezó a creer en los proyectos, por que al final ¿quién quedaba mal? la gente de acá, ¿quien quedó mal en el grupo juvenil?, decían que los cabros se ocuparon la plata, que se llevaron las cosas pero, ¿quién persiguió al caballero que sacó el proyecto?, obviamente las cosas andaban mal porque la gente de Puerto Edén no sabía sacar Proyectos, no sabían ocupar la plata, no sabían ejecutar un proyecto, no sabían nada....”*

Existen algunos aspectos sociales, vinculados a las condiciones de marginalidad social, que acentúan la carencia del *sentido comunitario* al interior de la localidad. Estos aspectos se asocian a complejas *dinámicas de exclusión*, -muchas de ellas arraigadas históricamente- que se re-producen entre los diversos grupos sociales y también entre los individuos, generando, según las circunstancias, situaciones de tensión dentro de la comunidad, las que derivan indirectamente en lo que se ha catalogado como la principal debilidad comunitaria en el marco de su desarrollo local:

*- “Hay cosas malas que llegaron la modernidad, antes que la gente era más unida y se desunió, porque cada uno vive su mundo acá; yo creo que la gente se ha vuelto egoísta y ya no cree en cosas de afuera, la gente ya no cree en la gente de afuera. Trabajan para estar bien ellos y su familia. Tu lo puedes ver ahí mismo en el barco, tienes que buscar una embarcación antes que te embarques, porque tu no vas a ir al muelle sin avisarle a nadie porque la gente te puede ver parada en el muelle y nadie te pasa a buscar, o sea tiene que ser alguien que tenga el corazón demasiado blando para que te pase a llevar...” (doña Nelda)*

Es así como el aislamiento, los problemas de marea roja y la intervención pública, sumado todo a las complejas relaciones interpersonales que se dan dentro del ambiente de marginalidad que caracteriza a la localidad, son situaciones que están influyendo notoriamente en el *debilitamiento del tejido social*, entendiendo éste como las relaciones interpersonales, intergrupales e inter-organizacionales y las características que éstas adoptan dentro del contexto comunitario.

*-“...algunos dicen que puede ser envidia, que la gente se guarda las cosas, si alguien ve que al otro le está yendo mejor o lo beneficiaron con algún proyecto, la otra persona como que se siente mal, va y reclama...eso yo lo he visto en algunas personas, dicen ¿por qué no me dan a mí?, no sé porque pasan esas cosas...” (don Carlos Negüe)*

Otro factor problemático que se ha acentuado con los problemas de la marea roja y la intervención pública y que no se ha tomado suficientemente en cuenta tiene que ver con que – en opinión de los mismos pobladores- históricamente el grupo más favorecido por el asistencialismo ha sido la comunidad indígena kawésqar, lo que de alguna forma ha ido

fomentando con el correr del tiempo la opinión de los pobladores que observan cómo “el ser indígena” conlleva beneficios de todo tipo en desmedro de quienes no lo son:

*- Acá los niños conocen más de la culturas mapuche huilliche y kawésqar; ellos están más relacionados de todas maneras...pero puede ser que en forma negativa, porque que como son tan pocos se molestan mucho, entonces ahí esta la discriminación; es que los niños suelen ser muy crueles, ahí están los sobrenombres y todo ese tipo de comentarios que duelen mucho para los niños, entonces ahí también está la palabra india o indio, que todavía se usa.”- (Profesora)*

*- “Yo veía acá a las mamás que le pedían a la Susana (mujer de la comunidad kawésqar) que les enseñe a hacer canastitos y botes; entonces escuchaba últimamente que les estaban quitando la pega a los Kawésqar, que le estaban quitando las artesanías a los Kawésqar, ellos dicen que la gente le quita el trabajo, que la gente le está copiando sus artesanías... ahí hay una pequeña rivalidad entre la gente de acá y los kawésqar; en las mismas reuniones dicen que no les copien los diseños si ellos no reclaman o reclaman por atrás y no son capaces de decirlo en una reunión; es más, ellos mismos van a las casas a vender sus artesanías para poder comer...” (Irene)*

Ya mencionaba que muchos habitantes de la localidad obtuvieron su acreditación como “indígenas mapuche-huilliche” con el sólo fin de optar a los beneficios gubernamentales. Esta percepción está bastante generalizada en la población, sumada a su alto contenido de prejuicio social, que ha acarreado con los años actitudes de rechazo al trabajo cooperativo dentro de la comunidad:

*-“...pasa con el tema de los mapuches huilliche, la gente se siente como más chilota, a pesar de los orígenes mapuches y los apellidos, pero no se sienten organizados, ellos no le dan mucha importancia, hasta al fecha no se sienten muy identificados, lo mismo con la cultura kawésqar, hasta por ahí no más se sienten identificados, a pesar que CONADI viene y que digan que a nosotros nos está ayudando...aquí hay una organización mapuche huilliche donde hay hartas personas, la mayoría no están en la agrupación por el apellido sino porque ahí llegan con harta ayuda por el tema de los proyectos; incluso habían personas que se complicaban con asumir su origen...al*

*principio se decía yo no soy mapuche huilliche, no tengo raíces...yo he escuchado varias personas que quieren esconder sus raíces, quieren como cambiar su imagen...”*  
(don Víctor)

Al respecto, se especula que la intervención de los organismos públicos dentro de la localidad no haya considerado la variable multicultural como un factor que pudiera influir –e incluso afectar- sobre las acciones, planes e iniciativas de fomento y desarrollo local, principalmente porque, la gran cantidad de recursos económicos destinados en el último tiempo a la localidad no encontraron eco en una organización social fuerte, incluso se plantea como probable que *la intervención estatal tendiera indirectamente a debilitarla, e incluso a acentuar las exclusiones interculturales.*

*- “Yo en realidad pienso que es egoísmo, no le encuentro explicación, somos así, nos alegramos por las desgracias, siempre está la intriga, la envidia; uno trata de hacerlo bien y la gente anda diciendo que uno es colgado, aquí no se puede hacer ningún servicio porque al final siempre dicen que uno anda colgado o quiere sacar provecho de cualquier cosa...”.- (José Navero)*

Las relaciones de exclusión en Puerto Edén se manifestaban dentro de un “ambiente social cerrado” –limitado geográficamente- con mucha intensidad. Ejemplo de ello era la observación de los testimonios cotidianos, los vínculos interpersonales y las innumerables pugnas de poder por la representación de las organizaciones sociales, con el objeto de acceder a los beneficios gubernamentales que de éstas pudieran –eventualmente- obtenerse:

*-“...me acuerdo que yo estaba estudiando y quería participar en el grupo juvenil en un proyecto. Los chicos compraron sus cosas pero hubo un caballero que estuvo detrás de todo esto, él los guió para comprar cosas y luego yo pregunté por el resto de la plata, porque eran millones, empezaron a sacar las cuentas los chicos, miraron los libros y faltaba cualquier plata, cualquier millón, entonces yo les pregunte y me dijeron ¿tú eres de acá? Yo le dije sí, “pero tú no estas en el grupo”, cara de palo me dijeron, entonces me quedé callada....” (Irene)*

Junto con las relaciones excluyentes emergían conductas marcadas por un acentuado individualismo y reticencia al trabajo común, el cual se expresaba la mayoría de las veces de

forma sutil, lo que las hacía difíciles de percibir y abordar para la institucionalidad pública, interesada en el desarrollo comunitario:

*-“...da pena ver esto en una localidad tan pequeña como Puerto Edén donde uno se ve todo el día con todas las personas....hasta yo he cambiado, yo me siento que he cambiado, porque antes nos juntábamos en la casa, tomábamos mate, nos quedábamos un rato conversando de distintas cosas y ahora uno apenas se conversa un par de mates y ahí como que se siente mal uno... como que la otra persona tiene algo que hacer, es como raro, como si vivieran en otra ciudad...la gente no se pesca mucho, siempre tiene algo que hacer, anda apurada; donde los vecinos no voy casi nunca y si vienen, vienen un ratito, porque siempre me dicen que están apurados, entonces yo no molesto para que no me vengán a molestar, esa es la impresión que me da...” (don Anselmo).*

La enorme influencia que juegan las relaciones de exclusión en la vida social de una comunidad tan pequeña y aislada, acentúan la inestabilidad y fragmentación de una red de relaciones sociales que actualmente es precaria. Este ha sido un tema gravitante durante los últimos diez años, sobre todo porque el modelo de desarrollo comunitario impulsado por la institucionalidad gubernamental se fundamentaba sobre la generación de confianzas, la asociatividad y las relaciones solidarias que históricamente identificaban a los habitantes de Puerto Edén:

*-“... Antes toda la gente cooperaba. Nosotros éramos 150 personas acá, establemente aquí en Puerto Edén, fuera de la gente de Chiloé que trabajaba, que eran 200 personas. Toda la gente participaba y cooperaba. Y ya no es como ahora; ahora a las reuniones van 5 ó 6 y antes había 80 personas en la Escuela o en la sede comunitaria participando...” (don Pedro Vargas).*

Existe esta percepción generalizada de que *el rol protagónico de la institucionalidad pública ha debilitado a las organizaciones locales*. Pero al mismo tiempo que la presencia institucional y su intervención se han visto afectadas en su legitimidad porque su presencia y apoyo no es continua, regular ni planificada, en cuanto no ha existido una retroalimentación ni un traspaso efectivo de las capacidades (empoderamiento) hacia a las propias organizaciones para que éstas den continuidad y solidez a los cambios sociales. Entonces tenemos aquí una nueva paradoja: en la medida en que la institucionalidad se ha vuelto más importante en el contexto

local debilitando a sus organizaciones, la efectividad y sustentabilidad de su propia intervención se ha visto afectada por la escasa retroalimentación y empoderamiento local, restándole legitimidad frente a la población.

A partir de los relatos expuestos, quedaba un enorme manto de dudas sobre las consecuencias no previstas, inesperadas y desagradables de esta nueva etapa en la historia local de la pequeña villa. A partir de un fenómeno natural de insospechado impacto social, que no sólo envenenó sus aguas sino que además generó una intervención bajo el rótulo de “desarrollo” y que fue tomada por los habitantes como la única alternativa de supervivencia para enfrentar la crisis económica de la marea roja. ¿Quién podría haber previsto los efectos adversos?.

En efecto, el *modelo de desarrollo local* “post 1994” instaló una nueva y desconocida lógica de relaciones sociales, alterando el frágil equilibrio interno del cooperativismo y los lazos de solidaridad comunitaria, trasfigurando a los actores y enfrentándolos a convivir en un lugar que además de ser lejano geográficamente, les resultaba ajeno y lleno de incertidumbres.

### 6.3. El Delegado Municipal y su mirada crítica al desarrollo



Toda la administración de los servicios municipales pasa por su figura emblemática: el *Delegado Municipal*, uno de los actores públicos más importantes dentro de la villa. En este caso, la responsabilidad recaía sobre los hombros de don *José Navero*, quien tenía la misión de mantener los nexos más fuertes entre la comunidad y la red institucional externa (servicios públicos y municipio principalmente), transmitiendo las inquietudes de los vecinos sobre diversos problemas tales como los beneficios sociales, asesoría en proyectos de infraestructura comunitaria pública, supervisión de servicios básicos, recreación y cultura. Dado su rol de interlocutor, ejecutor y participante de la mayoría de las iniciativas sociales que se habían implementado en los últimos años, el Delegado era un factor clave en cuanto a la información de primera mano acerca de los problemas más sensibles de los habitantes de la villa y la evolución que habían tomado con el correr de tiempo. En este contexto y con el enorme peso sobre sus hombros don José Navero realizaba sus tareas de Delegado Municipal:

*-“El delegado Municipal es un cargo de confianza del Alcalde y la labor principal es ser el nexo que hay entre la comunidad de Puerto Edén y la Municipalidad de Puerto*

*Natales donde uno sensibiliza muchas veces a la autoridad sobre cualquier problema que beneficie a Puerto Edén o en su defecto a la comunidad. También me toca representar muchas veces aquí a la autoridad municipal cuando han venido autoridades, hay que hacer los saludos protocolares y aunque esta es una localidad tan pequeña siempre hay que hacer el protocolo, también recibir a las festividades ya sea de carabineros, de marinos y el 18 de septiembre. Antes de ser delegado municipal acá yo ya venía sensibilizado de antes, porque en Coquimbo también trabajé directamente con la población la tortuga donde obtuve el premio de la Ilustre Municipalidad de Coquimbo. Allá pasaba algo muy parecido de lo que pasa en Puerto Edén, porque ahí yo tenía que hablar con el Intendente, hablar los temas con la Gobernadora, hicimos una cancha, hicimos una población. Hasta que llegué acá y empezamos a trabajar con los dirigentes de esa época. Sinceramente, no es por desmerecer a las personas que hay ahora de ninguna manera, pero la gente de antaño en Puerto Edén, quizás por la necesidad de surgir y de ver otra clase de desarrollo era más empeñosa, trabajábamos codo a codo con la gente, había compromiso, la gente estaba comprometida. Estamos hablando del año 87; estábamos en un régimen totalmente dictatorial pero lográbamos sensibilizar a los jefes; nosotros fuimos de los primeros poblados rurales que tuvimos televisión, el canal Nacional. Después de tantas cosas ya llevo más de 15 años de delegado municipal, desde que estaba terminando el gobierno militar y después que dejé la Armada la gente quiso que me quedara representando a la comunidad. Igual de todas formas ya quiero dejar esto y dedicarme a mis asuntos, porque puede venir la persona que venga y lo puede hacer mucho que mejor que a mí”.-*

Don José ha sido un actor privilegiado en el proceso de evolución histórica, social y económica de Puerto Edén, especialmente en cuanto a la intervención pública se refiere y el rol de la comunidad en este proceso; especialmente los quiebres producidos a partir del fenómeno de la marea roja a principios de los años noventa y las rápidas transformaciones sociales del país que fueron igualmente alcanzando este lejano lugar:

*-“Puerto Edén cambió mucho después del año 94 cuando pasó lo de la Marea Roja. De todos modos ya veníamos en un cambio profundo, desde el Gobierno democrático. Siempre hay, en toda cosa que uno hace, efectos positivos y a veces algunos efectos que uno no esperaba y que son negativos inconscientemente. Por ejemplo a partir de*



*las cosas buenas que han llegado, como la televisión, hoy la gente ya no se reúne, no conversa, no le importa lo que le pasa al vecino. Anteriormente a que viniera de frentón el progreso y que las autoridades se flexibilizarán fue muy difícil al principio lograr que se fijaran de Puerto Edén. En realidad se pedía y no había nada para Puerto Edén; se golpeaban puertas. Luego, del año noventa para adelante lo primero que logramos fue un motor de alumbrado y lo que seguía fue la antena de televisión y eso fue todo el desarrollo; de ahí en adelante vinieron los otros proyectos que desgraciadamente comenzaron a fallar porque no hubo un control más estricto. Siempre aquí cuando se arman proyectos, siempre hay cosas negativas que quedan. Con el problema de la Marea Roja llegó toda clase de ayuda; la autoridad nos comenzó a solucionar casi todos los problemas, nosotros levantábamos un dedo y nos solucionaban los problemas y empezamos a restarle importancia a la organización; se generó como una dependencia, un mal hábito y que todo nos dieran. Se terminaron los trabajos voluntarios, los trabajos participativos. La gobernación empezó a pagar los trabajos a través de pequeños proyectos para que la gente trabajara cuando no podía hacer nada por la marea roja, pero después empezó a marginarse de todas las actividades y a darle poca importancia a la Junta de Vecinos o al Sindicato. Ahora solamente se reúnen cuando hay una cosa que les afecta mucho. Desgraciadamente no sé lo que pasa, no sé si estamos ciegos, se ven puras críticas negativas.”-*

A medida que la conversación se profundizaba, don José hacía notar ciertos elementos negativos relacionados con la intervención pública posterior a la crisis de la marea roja y el actual comportamiento de la comunidad, como una serie de efectos no deseados de dicha intervención:

*-“La otra vez vino una persona a hacer un acercamiento entre mapuches y huilliche y consiguieron canastas de alimentos, eran regalos que les traían a los mapuches y a las personas de escasos recursos que estaban considerados que no eran mapuches huilliche. Trajeron como cuarenta canastas, fuimos a buscarlas al barco y nadie nos ayudó, yo mismo anduve cargando el bote, las cajas, los brazos no me daban más y nadie me ayudaba a cargar. La ayuda que era para ellos y después eran lo primeros que estaban en la fila de las canastas. ¿A qué se debe?, yo pienso que eso se llama egoísmo. No le encuentro explicación, somos así, siempre está la intriga, la envidia. Uno trata de hacer bien su trabajo pero siempre; aquí no se puede hacer ningún*

*servicio porque al final siempre dicen que ando tratando de ganar algo. Es realmente complicado. Si ni siquiera me pagaban por este trabajo de Delegado Municipal; ahora último me empezaron a pagar, porque me vi en la obligación de tener que trabajar en alguna parte, entonces me hicieron un sueldo. Tengo que estar todo el día al servicio de la comunidad, día y noche. Salir a buscar combustible, ir a dejarlo al bote, estar preocupado del bote, estar preocupado de que vayan a buscar al hombre del alumbrado, si el bote tiene un problema saber cual es ese problema, si se quiebra una tabla, colocar la tabla”.-*

La reflexión crítica de don José apunta a las tensas relaciones que actualmente existen entre una parte de la comunidad y quienes administran o representan a las instituciones públicas en la villa. Por una parte se fue instalando la idea que los funcionarios públicos eran un grupo privilegiado en relación con el resto. Luego, a partir de la enorme asistencia gubernamental a la población, se instalaron otras percepciones, respecto a la administración de dichos recursos y la desconfianza de la población sobre el uso real de los recursos:

*-“Pienso que puede ser por envidia, porque piensan que tienen algún privilegio, porque creen que se están acaparando plata; yo no se cual es el motivo. Y pasa con todos, por ejemplo con la gente que está encargada de la posta, con el Capitán de Puerto, a todos los atacan, a mí me llama la atención y creo que tiene que ver un poco con toda esta historia de que el progreso los acostumbró mal, los hizo transformarse en personas más individualistas, más acaparadoras; antes no era así, antes la gente era más unida, era menos peleadora, era menos envidiosa de que el otro tuviera más, antiguamente la población apoyaba a sus dirigentes; sus dirigentes decían “vamos a reparar un tramo de la pasarela” y todos los compadres llegaban, “vamos a hacer esto otro” y todos llegaban, había una enfermedad y todos apoyaban; había un comité de la salud donde se compraban cooperativamente los medicamentos; hasta un consejo de deporte había. Cuando pasó la Marea Roja se fue mucha gente y volvió más gente de nuevo, los viejos se fueron y no retornaron, la gente antigua se fue toda y no volvió, los dirigentes se fueron y no volvieron y ahí quedaron a cargo los dirigentes más jóvenes que asumieron las nuevas tareas, pero desgraciadamente ya no hubo el apoyo que se le tenía antes. En resumen la historia de Puerto Edén siguen siendo compleja, porque a pesar de que han llegado tantas cosas buenas algo afectó a las personas también,*

*algo le afecto a la comunidad, como que se rompió el espíritu al final con tanto beneficio..”-*

Después de casi diez años continuos de intervención la población había cambiado notoriamente, en muchos aspectos para peor –en opinión de don José-. Así lo recuerda un incidente entre la comunidad y el propio Presidente Lagos, que a la postre resultaría el punto de inflexión y el inicio del proceso decreciente de intervención gubernamental y –de alguna manera- el fin formal del Programa de Superación de la Pobreza:

*-“La otra vez llegó el Presidente Lagos con una delegación de gobierno. Teníamos una reunión de coordinación entre los representantes de la comunidad y de improviso los dirigentes le dicen al Intendente “hemos decidido en nombre de la población de no hacer participar a ningún empleado público, sólo nosotros con el Presidente, para que la conversación sea totalmente democrática”. Entonces, los dirigentes empezaron a quejarse de todo con el Presidente y se empezó a hablar el tema de la marea roja y mientras los dirigentes iban hablando el presidente se iba poniendo colorado, la nariz colorada, el cogote colorado, las orejas coloradas y el presidente les dice: “yo escuchaba atentamente su planteamiento, pero en ninguna parte usted ha dicho o ha reconocido toda la inversión que ha hecho el Estado aquí en Puerto Edén; para su conocimiento suyo y de todos los que están acá el Gobierno ha hecho la inversión más grande per cápita del país, y por lo tanto usted se detiene en la cuestión de la marea roja, sabe usted que Japón siendo una potencia industrial y económica no ha sido capaz de vencer la marea roja; menos podemos hacerlo nosotros porque es un problema natural y no vamos a centrarnos en eso...”. Luego el presidente se paró y se fue muy enojado; es que el encuentro y el discurso fue muy frío, mientras que los dirigentes no paraban de hacer peticiones, además usaron la palabra “exijo” y eso fue medio autoritario y al presidente le molestó mucho eso. Estuvimos sin que nos visitaran autoridades públicas durante un montón de tiempo; eso fue como para terminar con el cuento del desarrollo; fue como la guinda de la torta, porque el presidente vino a decir que después de 10 años habían metido mucha plata, habían mejorado la calidad de vida y la comunidad le respondió que las cosas seguían iguales... que vergüenza, la gente de repente las caga igual, como que pierde la perspectiva de que si este poblado fuera una población en cualquier ciudad del país no tendrían lo que tienen ¿como pueden decir que no hay avances si los hay?..”-*

## CAPITULO III: CONCLUSIONES



## 1. LOS EFECTOS NO ESPERADOS DE LA INTERVENCIÓN PÚBLICA EN PUERTO EDÉN A PARTIR DE 1994

---

Desde su fundación oficial y aún mucho antes, la ubicación geográfica de Puerto Edén ha sido comúnmente un factor que ha influido fuertemente en la dinámica del desarrollo local, en el sentido de modelar el estilo y la forma de intervención del Estado chileno así como la relación establecida con la comunidad y sus organizaciones. En el marco de los planes, programas y políticas de desarrollo económico y social generados durante la última década por el ámbito gubernamental, el aislamiento geográfico de Puerto Edén demandó al Estado un gran problema de *integración*, entendiendo ésta como un conjunto de relaciones y acciones orientadas a incluir y proveer al grupo de habitantes de todos aquellos bienes materiales, sociales y simbólicos que son parte constitutiva del resto de la sociedad.

En este sentido, el dilema de la inclusión de Puerto Edén al concierto regional demandó del Estado una *participación directa y protagónica* sobre prácticamente todos los aspectos relacionados con el mejoramiento de las condiciones de vida material y social de la comunidad, asumiendo con el correr de los años un rol que podríamos catalogar como asistencialista, desde el punto de vista del ideario de inclusión social del *Estado de Bienestar*. Pero este rol y este conjunto de acciones definidas como asistenciales y dirigidas a buscar la inclusión de la comunidad –a pesar de que en un momento pudo haber sido lo más adecuado- ha generado en el corto y mediano plazo una serie de efectos y consecuencias sobre la comunidad y sus organizaciones. Entre éstas podemos anotar paradójicamente los problemas del gobierno para consolidar en Puerto Edén un modelo de intervención y desarrollo local, basado en la *promoción de la autogestión a partir de la organización comunitaria* para impulsar la dinámica económica y social de la localidad<sup>19</sup>.

El histórico rol protagónico del Estado –motivado tanto por el aislamiento como por las políticas públicas basadas en el ideario de la inclusión social- fue generando en la comunidad de Edén un fuerte vínculo de dependencia que se ha mantenido invariablemente hasta nuestros días, afectando todo intento por lograr la autogestión y sustentabilidad de la localidad. Esta dependencia fue consolidándose hasta hacer que el Estado se transformara en el *principal actor del desarrollo local* frente a las demandas de la comunidad, derivando a las organizaciones

---

<sup>19</sup> Uno de sus ejemplos más claros es el modelo de intervención –en teoría- utilizado por el Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS, al cual se han ido sumando con el tiempo otras instituciones y organismos gubernamentales, tales como CONADI, PRODEMU, SERNAM, entre otros.

locales a ejercer un rol prácticamente marginal y poco relevante hasta hoy, esto principalmente porque éstas carecen de los recursos suficientes para generar proyectos de desarrollo independientes. Aquí podemos encontrar algunas consecuencias de lo anterior, entre ellas que el ritmo de funcionamiento de las organizaciones suele ser irregular, pasando por largos periodos de inactividad y ateniéndose por lo general a tratar necesidades de contingencia que deben ser derivadas a las instancias gubernamentales para que éstas le den solución. Esto hace además que sus representantes no puedan llevar a cabo una actividad protagónica ni ejercer una función planificada y con objetivos a largo plazo; a lo anterior se suma que el flujo de comunicaciones e información de la localidad con el exterior es deficiente, afectando a las organizaciones puesto que sus líderes dependen de una información constante con las instituciones de apoyo externo para ejercer sus funciones (por ejemplo esto se observa en la débil relación entre el Municipio y la Junta de Vecinos).

Aquí la función centralizadora del Estado ha provocado efectos negativos, no considerando primordial el fortalecimiento efectivo de las organizaciones locales (lo que implica traspaso de conocimientos y recursos) para que ellas puedan dar continuidad en el tiempo a los procesos de cambio y se transformaran en los motores del desarrollo interno, lo que progresivamente ha derivado en su debilitamiento. De alguna forma lo anterior ha obligado al Estado a mantener una presencia constante y directa como impulsor, gestor y fiscalizador de todo cuanto suceda dentro de la localidad. Pero la lejanía geográfica hace que estas acciones sean un tanto débiles por falta de continuidad en el tiempo, impidiendo que las instituciones se hagan presentes con mayor regularidad para prestar una colaboración y asistencia directa y eficaz.

Es aquí donde la presencia de las organizaciones comunitarias se vuelve un requisito imprescindible para sostener e impulsar el desarrollo local, sobre todo porque son ellas –junto a la comunidad que las compone- las que están llamadas a ser el centro del crecimiento comunitario y los principales protagonistas del cambio social y la superación de la pobreza, liberando al Estado de esta “responsabilidad histórica”. Pero, para que ello suceda, el Estado tiene el deber de traspasar efectivamente las capacidades necesarias y asimismo acompañar a las organizaciones locales en su labor dentro de la comunidad y favorecer su consolidación.

Por otro lado, las dificultades para consolidar las iniciativas de inversión pública implementadas hasta el presente han provocado entre los pobladores actitudes de *resistencia al cambio*, las que posiblemente han encontrado sustento en fuertes mecanismos históricos y culturales,

provocando un desencanto generalizado frente a la posibilidad de mejorar la calidad de vida y lograr una real inserción de la comunidad en el contexto del desarrollo regional.

Desde el punto de vista de las políticas para impulsar el desarrollo y superar la pobreza, las situaciones enumeradas hasta aquí no representan una situación menor, puesto que el traspaso de capacidades de gestión hacia los habitantes, así como la coordinación eficiente entre instituciones y organizaciones locales suelen ser las estrategias claves para que los procesos de desarrollo económico y social que impulsa el Estado puedan sostenerse en el tiempo. Esto tiene una importancia mucho más grande en una localidad aislada geográficamente como Puerto Edén. Si bien las actuales acciones para mejorar la calidad de vida de su población han rendido algunos frutos, es urgente darle mayor amplitud y fortaleza a este proceso. Para ello se requiere de una alianza estrecha entre una institucionalidad pública que coordine y gestione con eficiencia sus acciones y programas junto a una comunidad local organizada y activa que tenga una participación protagónica en estos procesos.

### **1.1. Intervención múltiple, comunidad fragmentada**

A repasar los ámbitos de intervención del Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza es posible notar que los esfuerzos estuvieron principalmente dirigidos hacia la *diversificación productiva, el fomento de la asociatividad y el fortalecimiento de la integración comunitaria*, mediante acciones multisectoriales de tipo público y privado que permitieran integrar a toda la comunidad y segmentos de población de manera específica. Sin embargo este modo de intervención generó por defecto *acciones segmentadas* que fragmentaron a la población en diversos grupos de atención, produciendo en muchos casos confusiones descoordinaciones y sobre intervención en algunos grupos específicos. Hablamos de la instalación de una lógica de intervención gubernamental que obedece a miradas específicas sobre perfiles segmentados de beneficiarios, cada uno obedeciendo a las respectivas instituciones que lo patrocinan; entonces tenemos que un mismo sujeto es observado –e intervenido- de manera separada según sea sus rasgos sociales, étnicos, sociales, educativos o productivos. Es el caso de la mayor parte de las intervenciones de FOSIS, CONADI, IFOP, Gobierno Regional, entre otros. Cada uno por separado intervino en su problemática específica, sin notar –o abiertamente omitiendo- que en la mayoría de las veces se trataba del mismo grupo de población. Así encontramos por efecto –o defecto- pobladores que percibían ayuda de varios organismos simultáneamente, en desmedro de otros que no recibían la misma atención.

Esta “sobre intervención” de unos pocos sobre el resto de los pobladores es y ha sido uno de los elementos más perjudiciales de la intervención estatal en la localidad.

## **1.2. Resignificación identitaria forzada**

Si bien el modelo de intervención generó avances materiales medibles en términos de inversión y mejoramiento objetivo de las condiciones de vida y habitabilidad, produjo por defecto u omisión una serie de divisiones y pugnas al interior de la comunidad; tal es el caso de los conflictos entre la población chilote y el reducido grupo kawésqar; principalmente por el –a juicio de muchos- desmesurado volumen de inversión y apoyo a un grupo numéricamente inferior y en condiciones de marginación social, sedentarización y aculturación a un entorno cultural socialmente dominado por el modo de vida chilote bordemar. Lo que para unos fue saldar una deuda histórica, para otros fue interpretado como una atención desmesurada sobre un grupo marginal.

En mi tiempo de estadía en la comunidad resultaba habitual observar cómo los habitantes destacaban sus rasgos chilotes por sobre los mapuche Huilliche, o los rasgos chilenos sobre los chilotes, muchas veces desconociendo, negando o incluso ocultando una parte de su origen étnico. Al respecto, un proceso de consecuencias insospechadas por resignificar los elementos identitarios mapuche Huilliche al interior de la comunidad chilota de Puerto Edén realizó la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena CONADI a mediados de los años noventa – también en el marco del Programa Gubernamental de Superación de la Pobreza. Esta institución desarrolló un profundo y prolongado esfuerzo de promoción con el fin de agrupar y organizar a la gran mayoría de la población chilota mestiza bajo la denominación “*mapuche Huilliche*”, esto con el objetivo de realizar una serie de acciones de apoyo asistencial (entrega de créditos y subsidios de toda índole; materiales y herramientas, adquisición de embarcaciones, becas de estudio, construcción de invernaderos, reparación de viviendas, entre otras acciones). El proceso tuvo un fuerte impacto en la comunidad y generó una serie de rupturas y cambios en las relaciones organizacionales. El proceso fue incluso mirado con sospecha al punto que, a pesar de la inusitada cantidad de recursos invertidos, fue cuestionado por la misma población, ya que fue observado como una imposición gubernamental “externa” más que un proceso de reconocimiento y autodenominación de los habitantes. El comentario de la parvularia, es categórico:



- *“La mayoría de la gente participó en la organización para sacar provecho de los beneficios, porque nos dijeron que si formábamos una agrupación Mapuche Huilliche nuestra gente iba a tener beneficios, que sería bueno para nosotros como descendientes de Mapuche Huilliche, porque podríamos tener mejores beneficios. Pero también teníamos que identificarnos con nuestra cultura... yo me acuerdo que en las reuniones que teníamos al principio la gente se empezaba a molestar con el tema del indio, de la pluma, del machitún y esas cosas, pero nada serio, siempre en broma. Entonces vi y sentí que todo eso era superficial y estaba por encima; yo sabía que no se sentían Mapuche Huilliche; porque yo no puedo decir que soy Mapuche Huilliche si no me intereso por la cultura, por su historia, yo creo que eso es lo esencial, primero que nada saber de dónde son, de dónde vienen, quiénes son, qué cultura tienen, su vestimenta tradicional, las comidas típicas...si tú le vas a preguntar a alguien de la sociedad Mapuche Huilliche de acá, yo creo que poco y nada te contestan sobre preguntas como esas”.-*

Las palabras de los pobladores son insustituibles al momento de reflejar el profundo quiebre y cuestionamiento que significó para ellos enfrentarse a un proceso de re-significación identitaria ante el cual no estaban preparados ni tampoco interesados en abordar más que en sus aspectos de beneficio material:

- *“La mayoría acá dice que es mapuche huilliche por conveniencia. Cuando esto empezó algunos tratamos de trabajar de una manera diferente, obteniendo beneficios pero también tratando de hacer cosas como un huerto de plantas de medicinales, pero no hubo apoyo; entonces la gente empezó a criticar que hiciéramos esas cosas. Yo estaba en esa asociación y me aburrí porque mas que nada ellos [la CONADI] venían a ofrecer: “vamos ha hacer esto y vamos hacer lo otro y vamos a sacar ese proyecto”....¿y sabes que? Después me di cuenta a simple vista que se armó la organización para que esta institución en la región tuviera más plata, ¿me entiende?. Lo hicieron tratando de que a la oficina de la CONADI le dieran más plata, porque obviamente destinan más plata a las regiones que tienen más organizaciones inscritas y acá hay un montón de agrupaciones mapuche huilliche que se armaron de repente. Creo que ellos dependen de las organizaciones que hay; nadie me lo ha explicado pero yo creo que es así, porque yo renuncié como hace tres años y yo todavía sigo*

*vigente en el registro de la organización, seguramente porque siguen recibiendo recursos por cada persona inscrita...”- (don Víctor)*

No hay dudas que este proceso intencionado desde lo institucional generó un profundo cambio en las relaciones al interior de la localidad, trastocando los delicados equilibrios de una población pequeña. Un ejemplo claro de la intervención externa como generadora de rupturas y quiebres a nivel cultural e identitario:

*- “La organización de acá empezó primero que todo a obtener beneficios, entonces empezó mal porque podría haber empezado de otra forma; debimos haber empezado por la educación del colegio, por el jardín infantil, de a poquito ir entrando en la cultura, hablar sobre la cultura de los Mapuche Huilliche, pero no hacer una organización sólo para obtener beneficios, porque en realidad eso fue; tuvo una finalidad utilitaria no más.”- (Irene)*

Lo que parecía una interesante oportunidad para abrir un proceso de auto observación histórica y cultural colectiva en un asentamiento que dada su lejanía había logrado reconfigurar en todos y cada uno de los grupos integrantes una serie de elementos identitarios se transformó en un nuevo motivo de crítica, conflictos internos y desconfianza hacia la gestión gubernamental.

### **1.3. Intervención centralizada, relaciones clientelistas y debilitamiento organizacional**

Una de las características más relevantes de las intervenciones del Programa es que estuvieron fuertemente centralizadas, donde destacan en este ejercicio la Gobernación Provincial y la Municipalidad de Natales, organismos que según las propias opiniones de los pobladores se orientaron a buscar un rol protagónico en el complejo entramado de la intervención, más que a buscar soluciones colectivas y participativas, generando como consecuencia profundas irritaciones y malestares en la población. En este sentido, la intervención pública no buscó de manera coherente ni sostenida incluir a la población en las decisiones importantes del nuevo modelo de desarrollo local; más bien los organismos públicos se limitaron a ubicar a los representantes locales como meros espectadores de los procesos, con un escaso poder de decisión y más bien ocupando roles decorativos sin mucha relevancia.

Con el correr del tiempo, esta orientación de la intervención fue sosteniéndose sobre relaciones meramente asistencialistas –e incluso clientelistas-, centrada sobre un pequeño grupo de

líderes locales que aprovecharon su posición para ejercer su propio rol centralizador en la administración de los beneficios y asistencias; todo ello fue generando un profundo desinterés por la participación comunitaria y con ello el debilitamiento progresivo de gran parte de las organizaciones locales existentes, produciendo en la población un sentimiento de frustración, abandono y desconfianza en las autoridades y también en los líderes locales a quienes se les había confiado la responsabilidad de representar los intereses de todos.

Por último, se ha hecho énfasis en la debilidad de las organizaciones locales como otra de las causas del estancamiento productivo local. En Puerto Edén, la intervención gubernamental de los últimos años ha puesto el acento en vincular fuertemente las actividades económicas al tema organizacional como un mecanismo que permita –mediante el cooperativismo y la asociatividad- hacer frente a la crisis económica; ejemplo de ello fueron los proyectos de la *Sociedad Pesquera Paso del Indio*, la *Sociedad de cultivos marinos Yeteyekuer* y la *Sociedad Turística Yekchal*, por nombrar algunos. En opinión de los entes gubernamentales, no habría desarrollo económico sustentable si no iba de la mano con un desarrollo organizacional fuerte y consistente. Para ello se trató de vincular todo proyecto o iniciativa económica nueva con un proceso de construcción organizacional, cooperativismo y participación. Sin embargo, el fracaso de casi todos los proyectos productivos demostró que dichos procesos asociativos fueron más bien “artificiales” y forzados, dirigidos desde fuera de la localidad y que no contaron con el respaldo de los habitantes. El diseño de un “modelo” económico y social promovido desde los entes gubernamentales se vio enfrentado al rechazo de un estilo comunitario y asociativo distinto, generado desde la propia convivencia y a través de lazos de parentesco y de confianza contruidos por años. Podríamos decir que se vieron enfrentadas la solidaridad propia de pequeñas comunidades y grupos, basada en la confianza y el parentesco, frente al asistencialismo propuesto y controlado desde las entidades públicas externas:

*- “Antes, la gente era cooperadora, se identificaba con el lugar, había mucho espíritu de cuerpo, de solidaridad y eran voluntariosos para realizar las cosas...Fue un trabajo bastante grande que tuvimos que hacer con las organizaciones funcionales de aquella época; primero, sensibilizar a las autoridades para que tomaran en cuenta a Puerto Edén, porque Puerto Edén estaba totalmente alejado de la mano de Dios. Y fue así como empezamos a trabajar, junto a este grupo humano -que son muy pocos los que quedan en la actualidad- y logramos de hacer un avance significativo.*

*Los estudios preliminares para la luz los hicimos los pobladores de Puerto Edén, juntamos plata, hicimos elección de reina de la localidad y trajimos la antena parabólica de televisión, que fue lo primero, en el año '89 y fue gracias al empuje, esfuerzo y al empeño de todos los pobladores. Después con la cuestión del agua, también contratamos los servicios de empresas particulares para hacer los estudios preliminares y también fue un logro de todos los pobladores. Después, las autoridades tomaron cartas en el asunto, se nombró un delegado de gobierno y empezaron a llegar los proyectos...así que por ahí nos fuimos durmiendo en los laureles y prácticamente ahora somos servidos”.- (José Navero)*

Al observar y describir las principales características, fortalezas y debilidades de las organizaciones sociales y productivas de la localidad surge la observación de que uno de los aspectos que más ha influido en la actual situación de debilidad organizacional es que *el proceso de desarrollo comunitario y organizacional ha sido planificado, guiado y ejecutado desde fuera de la localidad*, con una orientación asistencialista y una participación más bien marginal de los actores locales. Esto ha hecho que las organizaciones locales tengan una gravitación débil y un funcionamiento irregular al interior de la comunidad y poca relevancia e ingerencia en las decisiones con alcance local que provienen desde el exterior.

Ya mencionamos que existen algunos actores locales que se encuentran destinados a ser relevantes, tales como la Junta de Vecinos, el Centro de Madres y el Sindicato de Pescadores. Sin embargo, a pesar de su constitución como organizaciones sociales no existe una visión muy clara de los alcances que posee el trabajo comunitario. Las organizaciones funcionan aisladamente sin proyección en el tiempo, ni existen acciones coordinadas de promoción del desarrollo, perdiendo su potencial asociativo lo que se traduce en poca capacidad de vinculación local. Esta debilidad de las organizaciones de la villa se manifiesta particularmente en sus líderes y representantes, quienes poseen una escasa capacidad de convocatoria y de representación, siendo objeto de frecuentes desconfianzas del resto de los pobladores, quienes ven en ellos una amenaza para el acceso a los bienes y servicios que la asistencia gubernamental provee a la comunidad.

En un primer contacto con las organizaciones resaltaba en éstas un patrón de relación asistencialista fuertemente marcada por el clientelismo, lo que se reflejaba en algunas de las principales frases y expresiones de sus representantes:

*Asistencialismo o relaciones clientelistas.* Basada en las políticas asistencialistas que cobraron mayor fuerza en momentos de depresión económica y social en Puerto Edén: *“Las autoridades deben ayudarnos, el Estado debe apoyarnos para salir de este problema”*

*Individualismo comunitario.* Debido a la asignación atomizada de los recursos públicos y la focalización de los planes y políticas sobre grupos segmentados de la población local, se genera un estado de desencanto de los pobladores por la organización social ya que consideran que éstas no son capaces de satisfacer sus necesidades: *“Me las arreglo como puedo...la vida es cara, hay que sacrificarse. Mi familia tiene que comer, no hay tiempo para preocuparse por el resto, no tengo tiempo para ir a reuniones”*

*Liderazgo sin legitimación.* Existe una notoria concentración del poder de representatividad de las organizaciones en un pequeño grupo de dirigentes, lo que por una parte genera un evidente desgaste de sus representantes y por otro el desinterés del resto de la comunidad por participar, ya que se los percibe como los principales responsables en la concentración de los recursos y beneficios en sobre grupos reducidos de la población, pero al mismo tiempo se les atribuyen y otorgan todas las legitimaciones para representar a la comunidad ante las autoridades debido el desinterés o la ignorancia: *“Ellos lo hacen bien. Siempre son los mismos, hablan mejor; las autoridades los conocen (...) siempre acaparan todo lo que llega”*

*Carencia de habilidades pertinentes a una cultura organizacional.* La mayoría de los representantes locales poseen dificultades para expresar ideas, opiniones y propuestas; al mismo tiempo, manifiestan una auto evaluación negativa respecto a sus potencialidades: *“Yo no sirvo para esto; no sé como decirlo, no entiendo nada sobre proyectos, cartas y esas cosas..”*

Un elemento que surge de este primer diagnóstico organizacional es que más que el aislamiento y la precariedad material ha sido *la propia intervención pública la que ha desarticulado a la vida organizacional de la Villa*, relegando a sus representantes a lugares marginales en la toma de decisiones estratégicas. Por eso, con el correr de los años ha derivado en un progresivo empobrecimiento de la calidad de sus líderes; la mayoría de ellos ejercen su labor sin un conocimiento acabado de la labor organizacional, realizando un trabajo discontinuado y más bien intuitivo, que se remite a la realización de actividades elementales como recaudar fondos o a plantear problemas de contingencia ante las autoridades. Asimismo

está presente un marcado personalismo en el ejercicio de los cargos, lo que provoca conductas aisladas y deriva en autoritarismo, generando pugnas interpersonales por lograr protagonismo. Por otro lado es posible notar una baja capacidad de gestión y poca motivación para el trabajo comunitario. Esto hace que los líderes pierdan rápidamente credibilidad ante los habitantes, creándose un abismo sin puentes de comunicación ni retroalimentación. Lo más notorio es que los cargos en las organizaciones se transforman la mayoría de las veces en instrumentos para tener acceso a beneficios personales o mecanismos de influencia. Esto porque los líderes suelen manejar gran parte de la información sobre beneficios y la suelen utilizar en provecho propio o de ciertos grupos cercanos.

A pesar de que el problema de capacidad de los líderes sociales no es novedoso (puesto que se hallan latentes en la mayoría de las organizaciones de base tanto del mundo rural como del urbano), el hecho de estar en una situación *de extremo aislamiento* tiende a hacerlos sumamente visibles, acentuando no sólo su manifestación, sino también su persistencia en el tiempo y la dificultad de resolución, lo que consecuentemente afecta al funcionamiento de todas las organizaciones y crea un ambiente negativo en torno a ellas que las hace perder credibilidad ante el resto de la población. Esta debilidad en la asociatividad de Puerto Edén resulta en un grave problema, puesto que las organizaciones sociales son el único medio que tienen los habitantes para ser escuchados ante los poderes institucionales y lograr el bienestar común.

#### **1.4. La sombra de la marea roja, inestabilidad económica y migración demográfica**

Si bien la intervención gubernamental logró frenar el éxodo de la población y establecer un exitoso sistema de monitoreo y control de las zonas contaminadas con la marea roja, el proceso impulsado por el Gobierno no logró su más ambiciosa meta: asegurar la sustentabilidad productiva de la localidad; de hecho, la marea roja sigue presente en las aguas interiores de la zona, contaminando los bancos de moluscos y afectando de manera cíclica a la producción pesquero artesanal; a pesar de ello, los pescadores siguen dependiendo fuertemente de la faena de la cholga seca ahumada, puesto que económicamente sigue siendo una actividad altamente rentable y no existe ninguna otra que pueda plantearse como una actividad económica sólida. El desarrollo de la acuicultura tiene su debilidad en la presencia de la marea roja; la instalación de una planta de procesamiento gestionada por los pobladores fue un fracaso rotundo y el turismo rural o de intereses especiales es aún una actividad marginal en términos económicos para las familias; no obstante es la que posee mayores perspectivas de sustentabilidad en el tiempo, además que involucra a una mayor diversidad de segmentos de

población y les abre una puerta importante de participación a los jóvenes y especialmente las mujeres.

Otro de los factores que son mencionados por las entidades gubernamentales interventoras tiene relación con la mantención de la *migración estacional*, la que ha sido una característica recurrente en la historia de este pequeño asentamiento, que fue precisamente fundado sobre la base de sucesivas migraciones estacionales las que luego dieron paso a un establecimiento progresivo y permanente de las primeras familias -primero Kawésqar y luego chilotas- cada una con objetivos totalmente distintos. Es así como Puerto Edén ha sido considerado con el correr de los años como un *“lugar de permanente tránsito”*. Ya en la década de 1930 se describía esta zona como un punto estacional donde permanecían temporalmente pescadores y loberos así como grupos Kawésqar. Esta condición se mantuvo durante largos periodos hasta que el asentamiento fue consolidándose como tal durante la década de 1960 con la fundación oficial de la villa y la llegada permanente de organismos representativos del Estado, como Carabineros, la Escuela y otros. Pero este impulso gubernamental por lograr el establecimiento definitivo de los pobladores siempre tuvo como contrapartida la arraigada costumbre migratoria de las familias chilotas. Posteriormente el fenómeno de la marea roja profundizó esta antigua costumbre, forzando además que decenas de familias abandonaran el lugar para siempre. Como contraparte, un nuevo grupo de familias llegó para instalarse en las antiguas y abandonadas viviendas, o bien construyendo otras nuevas mediante la utilización de los materiales de aquellos hogares solitarios:

*“Los primeros vecinos que conocí, fueron don Hugo Zuñiga, que vivió al frente, el señor Arenas, que ya no está acá en Puerto Edén, don Manuel Levicán, que tampoco está... yo conocía y trabajara con todos los habitantes antiguos, pero ahora casi todos se fueron, ya están viviendo fuera de Puerto Edén, y los otros todos han partido (fallecido). Recuerdo a la señora Elsa Vidal, al señor Pedro Avendaño, a los hermanos Barrientos, a don Ernesto Cayún, que hace dos o tres años que también partió de acá...”*- (José Navero)

Este permanente tránsito poblacional fue moldeando la identidad local y conformando un tejido de relaciones sociales complejas, inestables y en constante cambio, donde además se conjugaron y entraron en conflicto las costumbres y tradiciones culturales con los actuales procesos de modernización. Todo ello fue otorgando un contexto de permanente incertidumbre

a la que se sumó la sombra de la marea roja, que se ha mantenido acechando los rincones de los canales australes manteniendo en vilo a los habitantes, quienes por lo general no se proyectan establecerse a largo plazo en este sitio. Esto ha planteado por más de treinta años un gran obstáculo para la institucionalidad pública, en el sentido de generar procesos de desarrollo locales permanentes y perdurables en el tiempo. Esto sería –a juicio de la misma institucionalidad- una de las causas que provocaron que los proyectos sociales y económicos de los últimos años cayeran en el fracaso, principalmente porque la mayoría de sus participantes abandonaron el lugar y otros tantos nunca se proyectaron a largo plazo.

### **1.5. Reafirmación de antiguas exclusiones**

Un aspecto más profundo y relevante tiene relación con la exclusión de estos segmentos de población de los procesos de desarrollo económico de la localidad; por una parte esto ha tenido su origen en la fuerte tendencia monoprodutiva y una economía basada en las faenas extractivas; ello sumado a la incapacidad de la propia comunidad –y de los entes externos- para generar alternativas laborales económicamente tan rentables como la *cholga seca* al tiempo que permitan la diversificación productiva y faciliten la integración plena de jóvenes y mujeres.

El programa de intervención gubernamental incluía una múltiple participación de organismos públicos especializados en grupos y segmentos de población específicos; por primera vez los niños, jóvenes y mujeres eran sujetos de asistencia de manera directa y selectiva. No obstante ninguna de las actividades programadas pudo sostenerse en el tiempo. La intervención con los jóvenes no pasó de las medidas asistenciales típicas como formación de una organización y apoyo para algunos proyectos de tipo recreativo o cultural (desarrollados principalmente por INJUV y el Municipio de Natales). Al respecto, la intervención pública nunca realizó una observación detallada y específica sobre la inclusión de los jóvenes en el nuevo modelo de desarrollo local, acogiendo sus demandas y problemas más urgentes. Todas y cada una de las medidas solicitadas –especialmente la continuidad de estudios en la propia localidad, la capacitación en oficios y la apertura de otras fuentes de trabajo alternativas a la pesca- cayeron en el olvido y la discontinuidad. Hoy los jóvenes de la villa siguen emigrando a Puerto Natales, Punta Arenas o Puerto Montt siendo aún adolescentes, para continuar estudios secundarios; de éstos, menos de la mitad regresa a Puerto Edén y quienes lo hacen vuelven a quedar con los brazos cruzados o están obligados a insertarse en el mundo de la faena pesquera. Peor panorama es para las mujeres jóvenes, quienes impedidas de continuar estudios regresan a la villa y la mayoría de ellas “desaparece” en el anonimato de la vida doméstica.



Actualmente los jóvenes de la villa no pueden acceder a otras fuentes de trabajo que no sean aquellas vinculadas al rubro de la pesca artesanal. La puerta de salida la encuentran a los 14 años cuando –decididos a no seguir la tradición de los padres- emigran hacia Puerto Natales o Puerto Montt para continuar su enseñanza media. Una vez concluida ésta, la mayoría de ellos se quedarán en las ciudades por algunos años más tratando de encontrar un empleo precario o intentando –en el menor de los casos- proseguir estudios técnicos o profesionales. Es el caso de Irene, hoy parvularia y quien fuera una de las primeras jóvenes que emigró de la villa para proseguir estudios medios y luego profesionales; su historia refleja de manera elocuente el duro proceso de desarraigo vivido por los adolescentes –en especial las mujeres- frente a los problemas y desafíos que impone el cambio, la lucha por la integración y el posterior retorno:

*-“...actualmente hay muchos más niños estudiando afuera que antes; nosotros fuimos los primeros en salir a estudiar, nosotros con mi hermano Julio. Antes cuando los niños terminaban octavo básico en esta escuela generalmente se quedaban acá, porque todo el mundo se iba a la cholga, sobre todo los hombres, todos se iban a la cholga. Hoy la mayoría, o casi todos, se van a estudiar aunque sea un año, por lo menos van a probar estudiar, ¿que se van a quedar haciendo acá? Es necesario salir a estudiar. Igual es bueno, total yo creo que éste no es el único lugar apartado; en todos lados hay lugares apartados y los chicos se tienen que ir a otro lado a estudiar. Incluso ahora hay teléfono, así que no es tan duro como antes. Ahora los jóvenes de acá tienen becas, una casa donde estar, allá los ayudan con hartas cosas. Antes no había nada de eso. Ahora tienen más facilidad, están en casas de familia; antes a nosotros nos mandaban a unos hogares muy malos, por lo menos yo la pasé hartó mal, me hicieron la vida imposible en Punta Arenas, además no conocía a nadie. Estaba en un hogar, éramos pocas pero igual nos trataban mal porque éramos de Puerto Edén y las señoras eran malitas con nosotros. Decían ¿como estos indios se vienen pa acá?, indios, indios y bla bla bla... puras groserías...son recuerdos malos. Además con María Luisa Renchi, por ser kawésqar la trataban súper mal, muy mal. Nos levantábamos a las 6 de la mañana, era como un ejército y teníamos que levantarnos con nevazón, con frío... nos mandaban a hacer el aseo y a las 7 nos duchábamos; teníamos una hora para hacer el aseo, luego nos duchábamos y partíamos al colegio. Nos acostábamos tipo doce de la noche y no podíamos salir a ningún lado. Lo que me ayudó a mi fue que estuve en un colegio de monjas; porque si yo hubiese estado en un*

*colegio Municipal...como son muchos cada uno vive su mundo y no tienes donde apoyarte; en cambio en el colegio de monjas mi apoyo era la capilla, porque yo era tan tímida que no me podía acercar a una persona si no la conocía o no sabía que me podía decir... yo creo que el estar allí fue lo que me ayudó a salir a adelante...Creo que en mi destino estaba el venirme para acá porque cuando terminé la enseñanza media justo en el año que iba a hacer mi práctica en Educación Parvularia tuve que ir a la JUNJI y necesitaban una tía para trabajar urgente en el jardín de Puerto Edén que se estaba abriendo. Pero yo no me quería venir para acá, quería quedarme en Punta Arenas porque estaba haciendo mi preuniversitario, trabajaba en la mañana, hacía mi práctica en la tarde y estudiaba en la noche. Entonces después mi papá me dijo que no tenían más plata para poder estudiar; en ese tiempo él ganaba sesenta mil pesos y con esa plata tenía que mantenernos a todos. Así que acepté venirme para acá al Jardín; así que yo creo que fue cosa del destino, pero estoy feliz...”-*

Hoy son muy pocos los jóvenes que regresan a la villa luego de emigrar. Reflejo de esto es la estructura poblacional de Puerto Edén, que muestra claramente el síntoma de la migración forzosa del segmento juvenil. La mayoría de los y las jóvenes entre 15 y 25 años –hijos de las familias de pescadores artesanales- no viven en la villa; ellos han emigrado a la ciudad para continuar sus estudios medios y una vez egresados optan por insertarse precariamente en el mundo urbano regional. Algunos fracasan y regresan a la villa, sin más remedio que integrar las cuadrillas de la cholga –en el caso de los hombres- o colaborar en las tareas domésticas y formar una familia –en el caso de las mujeres-; aunque un número cada vez mayor de jóvenes están optando por no retornar, debido principalmente a que en las zonas urbanas encuentran mayores y más diversas alternativas de inserción laboral, aunque ello significa en gran parte de los casos empleo precario. En este punto tan fundamental para la sustentabilidad social y económica de la localidad, no ha existido ninguna medida, programa o acción gubernamental planificada que estuviese centrada en favorecer el retorno de los jóvenes a la localidad mediante incentivos laborales o la incorporación a funciones sociales y laborales relevantes para la comunidad.

En este mismo sentido, la situación de las mujeres adultas es más bien un reflejo de la transición de las jóvenes hacia la vida doméstica. Relegadas a un rol secundario en la economía familiar, su participación en el programa de intervención pública estuvo marcada por una serie de acciones asistenciales de carácter superficial que sólo buscaban dar más

posibilidades de diversificar sus alternativas productivas pero sin alterar el orden de las cosas, es decir, el rol secundario en la trama social y económica local. Un ejemplo más del esfuerzo gubernamental por intervenir y alterar las formas de organización sin considerar variables tan complejas como las relaciones de género y la distribución sexual del trabajo al interior de la localidad:

*- “En esos años siendo niña yo trabajaba en la cholga seca, en el sector de Colpa, en Crossover. Trabajaba con mi mamá, mi hermana y mi papá. Salíamos a faena todos en la casa. Todos nos íbamos a la cholga seca, familias completas. Íbamos para un mes, a veces para dos meses. Volvíamos en el tiempo de las clases, cuando empezaban las clases en la escuela. Cuando crecí primero estuve trabajando en Punta Arenas, después volví a los 20 años y me casé con Abelardo, a quien conocí aquí en Puerto Edén. Cuando me casé, ya no trabajé más en la cholga, me quedé en la casa...”- (señora Julia)*

Hoy, así como antaño, las alternativas laborales remuneradas para las mujeres en la localidad son prácticamente inexistentes, viéndose limitadas casi exclusivamente a las tareas domésticas. Existen algunos casos excepcionales de mujeres que lograron encontrar un espacio laboral remunerado y estable en el reducido mundo productivo de la villa. Ejemplos de ello son la señora Edi –manipuladora de alimentos en la escuela- así como Irene –la educadora de párvulos-, y Antonieta –encargada de la pequeña biblioteca pública –. Junto a ellas existe un sinnúmero de mujeres “invisibles” que fabrican artesanías y tejidos, atienden almacenes, hacen el aseo en la Posta, venden pan o esporádicamente dan alojamiento a turistas en sus hogares, pero todas ellas en condiciones laborales informales que no aportan sustancialmente al salario familiar, donde la principal fuente de ingresos sigue siendo el hombre.

Llegada la adultez, cada mujer en la villa debe enfrentar la difícil opción de ser relegada al espacio doméstico o buscar su propio espacio productivo, dentro de un contexto económico basado la pesca artesanal, con fuertes raíces patriarcales arraigadas en la cultura del pescador, donde las mujeres son desplazadas al espacio doméstico y a la función reproductiva. Al respecto, hubo algunos intentos por abrir alternativas laborales remuneradas para las mujeres de la villa; estos se sucedieron durante los años 1999 y 2000, cuando fue desarrollada una iniciativa productiva autogestionada junto a un grupo de alrededor de diez mujeres, llamada *agrupación Esperanza Nueva*. El proyecto consideraba la instalación de una mini fábrica de

tejidos con dos máquinas semi industriales tipo overlock, generando así una fuente alternativa – pero nunca principal- de ingresos económicos para las mujeres al tiempo que permitiría reforzar lazos cooperativos y solidarios entre éstas. El proyecto fue concluido con éxito, pero al cabo de un par de años cayó en la irregularidad productiva y en un escaso nivel de comercialización. Las mujeres participantes habían decidido que el tema económico no era lo importante, sino la posibilidad de contar con un espacio de encuentro y conversación para romper la rutina. A pesar lo anterior, el proyecto representó un intento por abrir nuevas fuentes laborales para las mujeres y romper las barreras culturales que las ligaban a las tareas domésticas. Con esto quedó de manifiesto la necesidad de abrir y fortalecer nuevas posibilidades de formación para las mujeres de la villa, en áreas tales como la atención turística, la manipulación de productos del mar, la gastronomía o la fabricación de artesanías. Sin embargo, las propias mujeres de la villa han manifestado que junto con la disponibilidad de estas alternativas se deben crear las condiciones necesarias para el efectivo desempeño laboral; de lo contrario, las iniciativas estarán condenadas al fracaso.

---

## 2. NUEVAS PROBLEMAS DESCUBIERTAS

---

### 2.1. La basura del progreso

-“No sólo cosas buenas trae el progreso..”, me decía Raúl Hernández, la única persona de la villa encargada del servicio de *recolección de basura domiciliaria* que es administrado por la Municipalidad. De hecho, durante los últimos 10 años el volumen de residuos domiciliarios se ha incrementado a tal forma que su manejo y disposición se ha vuelto en un verdadero problema para la intervención gubernamental. Hoy el tipo de residuos es muy distinto al de dos décadas atrás; actualmente abundan los envases plásticos –muy difíciles de biodegradar-, las bolsas, los paquetes aluminizados, las pilas y baterías y una serie de otros desperdicios propios de la vida urbana, pero con una diferencia: son generados por doscientas personas, en un pequeño radio de terreno que no supera los 7 kilómetros cuadrados y cuya disposición final es un islote distante a quinientos metros de la localidad, sin ningún tipo de tratamiento.

Antiguamente, la basura se recolectaba en contenedores que eran enviados al vertedero de Puerto Natales vía marítima; luego en 1998 y como parte de la intervención gubernamental se ideó un plan para el tratamiento de los residuos en la propia localidad que incluyó la compra e instalación de un incinerador. Para esto contrató hace más de seis años a una persona de la misma localidad, don Raúl Hernández (el mismo que antaño manejaba el generador de electricidad), quien junto a su hijo Carlos, debe dar cumplimiento al plan de manejo de residuos establecido por las autoridades ambientales. Para ello, deben hacer el retiro de los desechos domiciliarios y transportarlos luego en una lancha hacia un incinerador instalado en las afueras de la villa. Sin embargo, este plan de manejo ha funcionado de manera muy precaria, por muy diversas razones. Por un lado, don Raúl y su hijo no cuentan con indumentaria mínima que asegure su salud; la embarcación tiene una serie de problemas, por lo que dependen de la buena voluntad de algún vecino que les facilite el transporte; a esto se suma que el incinerador instalado por el Gobierno Regional nunca estuvo en condiciones de operación. Debido a lo anterior la basura ha sido arrojada, durante años y sin ningún tipo de tratamiento, sobre la superficie de varios islotes cercanos.

Un día acompañé a don Raúl por la pasarela mientras recolectaba los desperdicios desde las casas y pude constatar la gran deficiencia en el manejo de la basura así como en la falta de conciencia sobre el entorno. Fuera y alrededor era posible observar los desechos domiciliarios –

latas, papeles, envases plásticos, restos de alimentos- esparcidos por todas partes, sin el más mínimo cuidado. Mientras observaba esto, don Raúl me contaba:

*-“La huevá no es como en Natales, aquí es harto trabajo....recolectar la basura desde la casa y cargar el bote y luego tenís que ir a llevarla a la isla, allá lejos... en la isla Salamandra. Mira yo te digo una cosa, trabajé en Puerto Montt, trabajé años en esa huevá con los camiones, pero ahí era fácil, uno pesca la bolsa y la tira adentro... y después llega y aprieta el botoncito; aquí no, aquí la gente bota de todo, toda la hierba, cenizas, comida, pañales, todo a granel no más y nosotros tenemos que recogerlo. Hay personas, mujeres que botan sus huevás personales, pañales y todas esas cosas, bueno se han botado un millón de huevás con sangre no más, porque la gente no es conciente, deberían ser un poquito mas limpios, mas dedicados, poner una bolsa amarrada y listo y ponerlos adentro de los tachos que llegan desde la municipalidad, pero lo ponen así no más, no todos entienden”.*

Este deficiente manejo ambiental de los residuos implica una grave trasgresión a las normas ambientales por parte de los lugareños, por cuanto la localidad se halla situada dentro de un Parque Nacional y porque el municipio es el responsable por la recolección y tratamiento de los desechos domiciliarios. Además porque el tratamiento de los desechos es de una importancia fundamental para el desarrollo sustentable de la localidad. Lamentablemente, ha existido muy poca voluntad y conciencia. Es común encontrar los desechos domiciliarios desperdigados por los costados de la pasarela e incluso fuera de las mismas viviendas, o bien flotando sobre el mar cerca de la playa. Por otro lado, todas las casas descargan sus residuos líquidos en el mar, sin ningún tipo de tratamiento. Si bien el impacto de estos contaminantes no es tan grave, debido al reducido número de habitantes, provoca un fuerte impacto visual en el borde costero, el que se ve continuamente intervenido por cañerías descubiertas y muchas veces rotas antes de llegar al mar. Muchas campañas y programas de educación sobre el manejo ambiental de la basura se han realizado, a fin de promover una conciencia ecológica en la comunidad. La educación ambiental –especialmente en los niños que asisten a la escuela de la villa- ha sido la única estrategia para enfrentar el problema sin mucho éxito y más bien llevada por el entusiasmo de los profesores y alumnos que por una conciencia comunitaria de proteger y preservar un entorno natural puro.

Las discusiones sobre la problemática ambiental, basadas en el contacto con una serie de actores locales y externos, nos llevan a concluir que los distintos problemas ambientales de Edén comentados aquí son difíciles de tratar aisladamente. Por esto resulta lógico plantear que una parte importante de su solución –sobre todo en el tema del tratamiento de los residuos domiciliarios- pasa porque estos problemas fueran abordados desde una perspectiva integrada que se hiciera traducible en el desarrollo de programas educativos que promuevan una cultura ambiental que pudiera abarcar y visualizar desde los aspectos económicos hasta los alcances sociales, integrando en la discusión y propuesta soluciones a una variedad de actores locales e institucionales, puesto que el privilegiado entorno natural de la localidad sigue teniendo un potencial turístico aún sin aprovechar de manera pertinente. Este no es un tema menor, ya que en la actualidad el factor productivo ligado al turismo se ha presentado durante los últimos diez años como una de las alternativas importantes para lograr la diversificación productiva de una buena parte de los habitantes de Puerto Edén y así evitar el entrampamiento en la monoproduktividad que tanto ha puesto en riesgo la estabilidad de la comunidad.

## **2.2. Revolución comunicacional y transformación cultural**

No existe un elemento que haya cambiado más profundamente las condiciones de vida de la villa que *las comunicaciones*. De hecho, no es posible encontrar un factor más relevante que éste a la hora de observar el profundo y drástico cambio en los hábitos de vida social, modos de consumo y patrones culturales de una población tan pequeña y alejada de los centros urbanos.

En efecto, desde su fundación y por casi treinta años la penetración comunicacional e informativa fue casi nula; hasta fines de los ochenta sólo se contaban los equipos de radio que eran administrados por los funcionarios de la Armada y Carabineros, quedando restringido su uso a la población civil. Uno de los primeros medios de comunicación exterior con que contó la población fue una antigua *radio de banda VHF*, que fue instalada a inicios de los noventa en la *Delegación Municipal* y que aún prestaba servicios a la comunidad permitiendo un contacto directo con el municipio de Natales y sus servicios asociados. Posteriormente, durante el año 1999 se instaló el primer *teléfono público satelital* que marcó un hito en las comunicaciones locales. Por último, existe un sistema de comunicación interno, que fue introducido también durante los años noventa; son los *equipos de comunicación portátil HF (handy)*. Hoy, todas las familias y servicios públicos de la villa cuentan con equipos de radio portátiles los que se encuentran conectados en una misma frecuencia radial, constituyendo un peculiar sistema de comunicación local e información que presta un servicio de gran utilidad. Este sistema suple

eficientemente la ausencia de teléfonos domiciliarios y es muy útil cuando las condiciones climáticas no permiten salir de los hogares; de este modo, se puede conocer el horario de llegada de los barcos, pedir informes meteorológicos a los funcionarios de la Armada, solicitar atención médica de urgencia al consultorio, convocar a encuentros de la junta de vecinos, reuniones del sindicato de pescadores o de apoderados en la escuela. Pero también es utilizado por los habitantes como un canal para sostener conversaciones en un día lluvioso, pedir música a la radio escolar, enviar saludos y organizar los partidos de fútbol que se juegan en “la otra orilla” de la bahía. Debido a la masificación de este sistema y la gran versatilidad –y comodidad- de su utilización, las relaciones sociales “cara a cara” pasaron lentamente a un segundo plano. Hoy la mayoría de los asuntos comunitarios y vecinales se resuelven por la “frecuencia 04”.

Mientras estos sistemas de comunicación conectaron a la comunidad con tanto en su interior como hacia el exterior generando de paso nuevas formas de relación social, la llegada de los *medios de información* provocó una profunda transformación cultural y simbólica en la población. La primera *antena de televisión* fue instalada alrededor de 1989 con aportes del Consejo Nacional de Televisión y en su instalación participaron casi todos los pobladores, aportando recursos y mano de obra. Esta primera señal televisiva fue un verdadero hito informativo en la pequeña villa y generó nuevos hábitos sociales y familiares. Durante los siguientes años aparecieron nuevas formas del habla, influenciadas por las películas y telenovelas; se instalaron paulatinamente otros hábitos de consumo de alimentos y vestuario, influidos por la publicidad y la moda urbana, al tiempo que los habitantes se enteraban directamente de los sucesos noticiosos nacionales e internacionales. Sin embargo, la señal televisiva era inestable y estaba supeditada al funcionamiento del generador eléctrico diésel que mantenía con electricidad sólo durante 8 horas diarias a la población. Pero la verdadera revolución televisiva se produjo el 2001, cuando la villa fue dotada con un *sistema de televisión satelital por cable*, lo que permitió a las familias tener acceso a contenidos televisivos nunca antes vistos, pero esta vez de manera selectiva y privilegiada. A ello se sumó ese año la puesta en funcionamiento de una mini central hidroeléctrica que permitió contar con un suministro continuo, permitiendo así que los televisores se mantuvieran permanentemente encendidos en los hogares. De este modo, la programación y la publicidad de consumo asociada a ésta, instalaron nuevos parámetros de aspiración y expectativa social –especialmente en la población infantil y juvenil-, también una mayor necesidad de integración a la sociedad de consumo, así



como de comparación individual y auto observación colectiva entre la población, todo ello con evidentes grados de distorsión y descontextualización.



A fines del 2003 la villa Puerto Edén quedó totalmente conectada al mundo global con la instalación de un *sistema satelital de Internet*, mediante un convenio entre el Ministerio de Educación y una fundación no gubernamental. Hoy casi todos los niños y jóvenes de la localidad saben operar un computador, se conectan a Internet, poseen correo electrónico y chatean con amigos de otras latitudes, un panorama completamente distinto de mi primera visita (el año 2001), cuando ningún niño sabía operar un computador y la mayoría de ellos nunca había escuchado hablar sobre la Internet.

Tal como en el resto de la región de Magallanes –condicionada por su complejidad y separación geográfica del resto del país-, en Puerto Edén la *conectividad comunicacional* se ha convertido en un aspecto fundamental para la supervivencia de su población. En este sentido, durante la última década se realizaron esfuerzos sustantivos para optimizar las comunicaciones, lo que, con el correr del tiempo, fue transfigurando el panorama social y cultural de todos sus habitantes. Por un lado acercando y conectando a la comunidad con el resto de la región y del orbe; pero, por otro, provocando profundos cambios en la vida cotidiana y las costumbres.

La televisión –y más reciente la Internet- afectaron y modelaron la cotidianeidad local de una manera inusualmente rápida y radical. Especulando en tal sentido, es probable que el aislamiento, sumado a las características sociales preexistentes en la población, haya influido en que los medios de comunicación y de información establecieran una influencia aún mayor como modelador social. Por ejemplo, pocos años atrás (cuando ni siquiera existía electricidad en forma continua), organizaciones sociales como la Junta de Vecinos y el Centro de Madres tenían un importante número de participantes activos, siendo el núcleo de la vida social de la villa. Hoy la mayoría de los habitantes no asiste a las actividades de las organizaciones, puesto que generalmente prefieren quedarse en casa viendo televisión, la cual les ofrece un panorama social y cultural mucho más variado, atractivo y al alcance de la mano sin demandar esfuerzo alguno. En este sentido la televisión sustituyó una parte importante de la función que tenían las organizaciones como centros de reunión y de comunicación social. De hecho, es comentario

común que no hace mucho tiempo la gente solía reunirse a conversar y compartir en la escuela, la sede vecinal o donde fuera la ocasión, sin embargo, aunque parezca irónico, hoy en día esto es posible sólo cuando se cae la señal satelital de televisión o se corta la luz. Hoy no existe ninguna actividad social que pueda ser realizada entre las siete y las diez de la noche, que es el horario de las telenovelas y los noticieros.

Durante mi estadía en la localidad, la junta de vecinos y el centro de padres de la escuela me solicitaron realizar una pequeña encuesta para conocer los horarios y gustos relacionados con la televisión y la radio, puesto que sus dirigentes se encontraban preocupados por la escasa asistencia a las reuniones. La encuesta fue realizada sobre una muestra representativa poli-étnica de 36 personas entre los 10 y 65 años, correspondiente al 18% del total de población total estimada, abarcando niños, jóvenes y adultos de ambos sexos. Los resultados fueron elocuentes:

- El 42% del total de la población ve televisión de manera permanente o al menos la mantenía encendida durante todo el día, aún cuando no estuviera pendiente de la programación.
- No existían horarios de mayor “audiencia”, la gente veía televisión masivamente sin importar el horario.
- El 40% de los hombres veía televisión durante cualquier hora del día; esto reforzado por la actividad productiva pesquero artesanal que no se rige por horarios establecidos, como en los empleos formales.
- Entre 70% de las mujeres veía televisión de manera permanente, principalmente por estar realizando labores domésticas.
- Casi el 100% de los niños de la escuela veía televisión al llegar a casa después de clases; más del 80% de ellos se quedaba viendo televisión más allá de las 12 de la noche.
- Los programas más vistos por las familias –sin importar edad- eran los noticieros, las telenovelas y los programas de trasnoche tales como “Morandé con Compañía”.

El análisis de los datos de la encuesta permitió reforzar la idea de que a través de la televisión, los modelos y valores “externos” a la comunidad penetraban directamente al interior de los hogares, alterando el mundo social cotidiano de la localidad, generando una serie de transformaciones, entre ellas la adopción de modelos valóricos y culturales ajenos al contexto particular, que no se asemejaban a la realidad social ni cultural; del mismo modo se había modificado el lenguaje cotidiano, adoptándose paulatinamente vocablos del “habla televisiva”, lo que había tenido un gran impacto especialmente entre los niños, pero también en la población

adulta. Desde la primera antena televisiva hasta la llegada de la televisión satelital por cable habían pasado no más de diez años. En ese lapso, la televisión había provocado efectos profundos en la población de Edén, como la modificación de sus expectativas sociales. Más que nunca sus habitantes habían “tomado conciencia” de su extremo aislamiento geográfico y de su precaria condición social, así como de las consecuencias negativas que esto tenía para sus expectativas sociales, por cuanto percibían encontrarse al margen de los “beneficios” que la sociedad chilena proporcionaba al resto de la población nacional y regional, entendidos éstos el aumento de la capacidad de endeudamiento para acceder a los bienes de consumo del mercado, pero, por otro lado la reducción del acceso a los beneficios sociales del Estado (Moulián, 1997). De alguna manera, lo anterior podía derivar en la aparición de estados de frustración sobre este grupo de personas que se percibían sólo como espectadores lejanos y marginados de un mundo al cual les resultaba muy difícil acceder geográfica, económica y culturalmente. A juicio de los docentes, los niños y jóvenes eran los más expuestos ante esta situación, ya que la construcción de sus modelos valóricos y proyectos de vida eran fuertemente afectados por la televisión, convirtiéndose ésta en un elemento modelador de sus conductas y expectativas sociales, desplazando la influencia parental y del propio entorno.

Con la llegada de la televisión, se produjo también una situación paradójica en la cotidianeidad local. Por una parte ha conectado a la gente con el resto del mundo de forma instantánea, acercando a los habitantes a la realidad social y aumentando el caudal de información, pero al mismo tiempo ha modificado sus modelos valóricos y sociales, así como también sus expectativas de vida, debilitando también las relaciones interpersonales y en menor grado el uso de los espacios comunitarios como lugares de encuentro y socialización. Los medios informativos disminuían ostensiblemente la distancia comunicacional con el exterior, permitiendo a la comunidad estar enterado del resto del mundo sin necesidad de salir de la localidad (y ni siquiera del hogar). Esta reducción de las distancias físicas es una de las características de la globalización de las comunicaciones, lo cual es percibido positivamente por los habitantes de la localidad, sobre todo tomando en cuenta las condiciones de aislamiento en que habitan. Sin embargo es evidente que el acercamiento con el mundo globalizado sobre todo por medio de la televisión ha provocado un impacto social y cultural de enormes proporciones en una comunidad pequeña y con acentuados problemas sociales.

### 3. NUEVA RURALIDAD EN PUERTO EDEN

---

Producto de la intervención gubernamental al amparo del programa de Superación de la Pobreza, la estructura social actual de la localidad de Puerto Edén corresponde a una *estructura neorrural* en los siguientes aspectos:

- *De acuerdo a los planteamientos de Llambí (1995), se distinguen tres grandes cambios: territoriales, ocupacionales y culturales que han estructurado la nueva ruralidad de Puerto Edén*

Como consecuencia de la consolidación del neoliberalismo, de la globalización en aras de la conformación de un libre mercado mundial, de la constante disminución de capturas de diversos peces y otros productos marinos en las zonas norte y centro-sur del país y de la crisis de la agricultura y ganadería en la región, se percibe un cambio en la valoración del espacio rural, un ***cambio territorial***, ya que el gobierno comienza a promover y a apoyar el desarrollo de la actividad turística de fines especiales y la actividad extractiva semi industrial (planta de procesamiento pesquero) como alternativas para el desarrollo económico de la localidad, por lo que las áreas rurales –como Puerto Edén- pasan a valorizarse por poseer las condiciones naturales para un desarrollo óptimo de dichas actividades económicas.

De esta manera, Puerto Edén pasa a considerarse como una *contribución al desarrollo sustentable, al nuevo empleo, a la reducción de la pobreza, y por lo tanto al crecimiento económico local; se le valora como reserva natural, se valoriza en su vínculo con equilibrios regionales, se le considera universo de actividades multisectoriales y se opta por premiar el asentamiento humano permanente y las instituciones que allí se instalan* (Edelmira Pérez, 2001: 25). Con el tiempo, la zona adquiere mayor valor por el eventual progreso económico que podrían comenzar a generar las apuestas productivas instaladas por el programa de superación de la pobreza; además se otorgan las facilidades e incentivos para la migración de personas de diversas zonas hacia Puerto Edén, especialmente de familias jóvenes en búsqueda de mejores oportunidades y de una mejor calidad de vida. Sin embargo, en la actualidad está ocurriendo un fenómeno inverso, ya que los recursos se están agotando y hay gran cantidad de contaminación ambiental en el mar. Es más, los *edeninos* no saben que va a pasar con su futuro si la crisis de la marea roja persiste o si dejan de pasar los barcos de turistas que hoy visitan la villa.

El nuevo modelo de desarrollo local impulsado por la intervención gubernamental generó también **cambios ocupacionales**, es decir, cambios en el peso relativo de las actividades productivas de la villa, pero con la crisis de rentabilidad del sector pesquero ante la incapacidad de adaptarse adecuadamente a la liberalización del comercio por falta de ventajas competitivas y comparativas (tecnología, seguridad, sanidad), se intensificó el proceso, ya que la crisis productiva del sector pesquero artesanal originó la disminución del ingreso en las economías familiares y por ende, el traspaso de su fuerza de trabajo hacia nuevas actividades como el turismo o los intentos por realizar cultivos marinos, dando inicio a un progresivo –y aún incipiente- proceso de asalarización de la comunidad edenina. Lo anterior permite afirmar que la crisis del sector pesquero de Puerto Edén ha sido funcional a la expansión de la actividad turística. Por otra parte, con el avance de la urbanización o modernización de los asentamientos rurales también ha implicado absorción de la fuerza de trabajo, ya que la gente que no trabaja en el rubro pesquero lo hace en los servicios que se han ido instalando en la localidad, como por ejemplo, en telecomunicaciones, comercio, venta y fabricación de artesanías, entre otros. Si bien, en el resto de las nuevas ruralidades latinoamericanas o del mundo rural chileno se vislumbra un creciente proceso de terciarización de lo rural, en Puerto Edén este proceso se da de manera muy lenta, probablemente por la extrema lejanía geográfica y porque aún persisten patrones sociales y culturales asociados a la *cultura bordemar*.

Ahora bien, el nuevo modelo de desarrollo local también generó grandes **cambios culturales**, es decir, cambios en los patrones cognoscitivos y valorativos de los pobladores. Por una parte, el trabajo independiente ligado a la subsistencia (propio de la pesca artesanal y la faena de la cholga seca) pierde importancia, con la asalarización y la conversión de los pescadores labradores en pescadores artesanales y luego, en cultivadores del mar y finalmente en transportadores de pasajeros; se pierde una forma de vida, un sistema de vida y una forma de entender y vivir en el mundo, las creencias, valores y costumbres. Ya no se valora el trabajo autónomo ni el trabajo colectivo asociado a la faena de la cholga; los jóvenes ya no siguen los mismos oficios que sus padres les enseñaron mediante la práctica y la observación, ahora, deben ir al colegio, al instituto y/o a la universidad, estudiar algo, sacar una profesión, perfeccionarse, convertirse en seres modernos y urbanos.

Por otra parte, la migración de personas provenientes de distintas ciudades, la televisión y el avance de la globalización económica y tecnológica han aumentado las redes relacionales entre

la localidad, las ciudades intermedias (como Puerto Natales) y los centros urbanos mayores nacionales y han expandido los valores de la modernidad al medio rural, es decir, el individualismo, atomismo y el consumismo. La gente pierde la confianza y el sentido de la comunidad, de lo comunitario, las personas ya no trabajan en equipo, cada vez se realizan menos trabajos colaborativos; el individualismo comienza a penetrar la vida cotidiana, las relaciones son cada vez más impersonales, ahora existe telefonía satelital, televisión e Internet. El hecho de que hoy la villa cuenta con provisión permanente de electricidad ha promovido el acceso a nuevos patrones de consumo que penetran por la televisión y que están vinculados con el modo de vida urbano; es posible ver a jóvenes y adultos portando ropa de moda tipo urbana (poco funcional para el rudo clima de la localidad), accesorios electrónicos, televisores, reproductores dvd, equipos de música, computadores, etc, todo ello asociado a un elevado endeudamiento comercial con tiendas regionales, que mantiene a las familias sumidas en un constante estado de frustración, dado que la actividad extractiva sigue siendo amenazada por los cierres de áreas marítimas producto de la marea roja.

- *Se difunde el trabajo precario, marcado por la temporalidad, inseguridad laboral y social, por la multi ocupación, así como la exclusión de las mujeres de la vida productiva local.*

Como parte de las estrategias neoliberales, el mercado es el que define los tiempos de trabajo, los salarios y los derechos laborales, lo que ha flexibilizado el mercado laboral. En Puerto Edén, esta situación es aún marginal y poco visible por cuanto sigue predominando el modo de producción familiar con poca ingerencia de las empresas o industrias. No obstante hay indicios que permiten aseverar que el panorama futuro podría cambiar; nos referimos al paulatino crecimiento de la actividad turística, producto de los viajes y paquetes turísticos de importantes empresas navieras que han comenzado a incluir a Puerto Edén en sus itinerarios de viaje. Lo anterior tiene directas consecuencias en la localidad, principalmente por la reconfiguración del entramado productivo, lo que tiene varios efectos:

- La temporalidad del empleo que aumenta las rivalidades, la competencia entre pobladores por la posibilidad constante de que sea reemplazado por otro poblador al cual se le pague menos por los servicios turísticos o por los productos artesanales;
- La externalización de estos servicios turísticos permite a las empresas operadoras no hacerse cargo de los derechos laborales inherentes, ya que se dificulta la organización de los pobladores como un colectivo asalariado y porque la actividad turística y los servicios

que proveen los pobladores no se encuentran reguladas por ninguna normativa, quedando éstos en una condición de vulnerabilidad laboral y previsional.

- Si a esto sumamos las actividades más tradicionales asociadas a la pesca extractiva y la faena de la cholga seca, tenemos un panorama de precarización del empleo muy agudo y difícil de regular.

Debido a lo anterior, predomina el trabajo precario en la localidad, ya que la desregulación del contexto laboral ha generado inestabilidad, inseguridad social y laboral. Por otra parte, las mujeres se incorporan en estas nuevas actividades productivas desde su rol doméstico y por lo general en una posición secundaria respecto a los hombres.

- *Se presenta aguda degradación y contaminación medioambiental.*

Es un hecho innegable que la llegada de nuevos patrones de consumo a la localidad trajo consigo un cambio radical en los hábitos alimenticios y en el consumo de bienes desechables. Hoy es posible encontrar un aumento exponencial de los desechos de la villa producto de envases plásticos y toda una serie de alimentos e insumos no degradables, lo que ha generado un serio problema de manejo medioambiental en el pequeño poblado. Por otra parte, los pescadores artesanales tienen gran parte de responsabilidad en cuanto a la degradación ambiental, ya que han agotado los bancos naturales de la zona debiendo desplazarse cada vez más lejos en busca de los moluscos necesarios para la producción de cholga. Por ende, el nuevo modelo de desarrollo local junto al cambio radical en los patrones de consumo son los causantes directos de la degradación ambiental, de la contaminación del borde costero y de la extinción de especies en las zonas aledañas.

- *De acuerdo a Gómez (2002) se distinguen dos tipos de estructuras rurales: estructura social rural y la estructura productiva rural.*

La *estructura social* rural corresponde a los servicios públicos y privados relacionados con la ejecución de las políticas sociales en la localidad (salud, educación, vivienda, subsidios, etc.) y la administración pública local (municipio, Conaf, Carabineros, Armada, Emaza, entre otras instituciones) que se ubican en la zona. Esta estructura social se ha fortalecido durante el proceso reintervención pública de los últimos años, alcanzando un rol protagónico al interior de la villa. Por otra parte, la *estructura productiva* de Puerto Edén abarca la propiedad de las instalaciones pesqueras artesanales, las líneas de cultivos marinos, la planta procesadora de

productos marinos, los pequeños puestos de venta de artesanía, los alojamientos turísticos. Todos ellos se encuentran bajo la propiedad de pequeños grupos de pobladores asociados mediante proyectos y programas de inversión pública, pero que buscan instalar una lógica productiva de tipo privada basada en la eficiencia económica y la productividad. La estructura productiva rural de Puerto Edén se caracteriza porque impera una lógica de concentración y exclusión de recursos, los que son administrados por un grupo reducido de pobladores; se mantiene y difunde el trabajo precario e informal. Por otra parte, los actores sociales que animan dicha estructura son los empresarios externos, pescadores artesanales y las propias familias que desean incorporarse de manera integral al desarrollo productivo local pero que no logran insertarse ni comprender a cabalidad la lógica subyacente.

- *Siguiendo a Edelmira Pérez (2001), debido a las transformaciones ocurridas en los últimos treinta años el modelo de sociedad neorrural está en crisis.*

La nueva ruralidad de Puerto Edén está en crisis en los siguientes términos:

1. Crisis de producción y orientación, los pescadores artesanales no saben cómo enfrentarse al mundo moderno, si asociarse de manera adecuada en su sindicato para conseguir administrar de manera eficiente las concesiones acuícolas disponibles en la zona; se han resistido a convertirse en cultivadores o seguir siendo extractores, se debaten entre la competitividad comercial y la diversidad de orientaciones que perciben.
  2. Crisis de las formas de gestión tradicionales, el futuro del pecador artesanal como entidad sociocultural y económica pasa a depender directamente de las decisiones de la política regional, nacional e internacional, del mercado y la competitividad empresarial, así como de una serie de entidades reguladoras en términos comerciales y sanitarios.
  3. Crisis medioambiental como consecuencia del nefasto manejo de los recursos marítimos y de la basura domiciliaria.
  4. Crisis de poblamiento; en este caso, el número de población en la zona no es suficiente para asegurar la sustentabilidad local ni el adecuado desarrollo de actividades productivas de manera colectiva, lo que desmotiva a la población, los empobrece y los pone en un plano de inseguridad respecto a su futuro; por ende, la localidad *aún no comprende su papel actual y sus nuevas funciones, perdiendo su identidad, su población, sus modelos de organización y muchas de sus actividades.*
-



#### 4. CONCLUYENDO EL VIAJE

---

Tomando en cuenta todas las características que componen la realidad social, económica y cultural de la localidad, llegamos a la opinión de que los principales problemas que afectan la consolidación del desarrollo local se encuentran concentrados por un lado en el nivel de desorganización de los distintos elementos que componen el tejido social de Puerto Edén y por otro en el estilo de intervención de los organismos públicos, todo esto agudizado por la extrema situación de aislamiento y por la penetración fuerte de elementos nuevos asociados a la modernización, la globalización y la integración de las comunidades aisladas y periféricas en un nuevo contexto que reorganiza su relación con los centros urbanos.

En lo relacionado con el estilo de intervención pública, a nuestro parecer ésta de alguna manera se ha alejado de la meta trazada en el espíritu que funda la Estrategia Nacional de Superación de la Pobreza, que apuntaba a implementar un modelo de política pública que pudiera alejarse cada vez más de la figura de un Estado paternal y asistencial, pero que en este caso logró acentuar los lazos de dependencia de la pequeña localidad. Creemos que tanto la continuidad como la sustentabilidad de muchas de las iniciativas gestadas durante la intervención gubernamental de 1994-2004 carecieron profundamente de una mirada centrada sobre las personas y la comunidad; los años dejaron en evidencia los principales defectos: múltiples acciones, múltiples actores, intervenciones descoordinadas, duplicidad de esfuerzos, exceso de protagonismo, todo ello sumado a un aislamiento geográfico que limitaba fuertemente el control de las acciones y una progresiva marginación de la población en las tareas de apoyo, participación y orientación del proceso. En efecto, la exclusión –explícita en algunos casos- de una población acostumbrada a resolver directamente sus problemas –aún de manera precaria-, le fue quitando fuerza, dinamismo y sobre todo legitimidad a la intervención gubernamental, por cuanto el proceso le fue restando protagonismo a la comunidad en la toma de decisiones, debilitando su frágil organización social y acentuando aún más lo que históricamente había sido el estilo de intervención gubernamental, caracterizada por un fuerte asistencialismo.

Por otra parte es importante afirmar que la situación de intervención pública en Puerto Edén no es reciente, sino que se remonta a sus mismos orígenes. Baste con recordar la instalación en la década del 30' del antiguo destacamento militar por instrucción del presidente Aguirre Cerda, con el fin de apoyar y proteger a los indios kawésqar de las correrías de lobo y pescadores inescrupulosos. Luego, el desarrollo de la Operación Canales a mediados de los 60', que sentó

las bases administrativas de la actual Villa Puerto Edén y permitió el asentamiento permanente de la población migrante que se desplazaba corrientemente por la zona y cuyos trabajadores vivían en condiciones miserables laborando a cargo de patrones y capataces pertenecientes a empresas conserveras de la zona de Puerto Montt. Finalmente a mediados de los 90', lo que podríamos llamar el *acto de refundación* de Puerto Edén producto de la migración de las familias de pescadores como consecuencia de la marea roja, que derivó en la llegada de nuevos pobladores y la implementación de un vasto y cuantioso programa de inversión e intervención pública que permitiera asegurar la sustentabilidad social y económica mediante la diversificación productiva y la incorporación de nuevos elementos económicos y sociales a la vida local.

A modo de síntesis y como conclusión general se postula que la nueva estructura social de Puerto Edén surge como efecto directo del proceso de intervención pública realizado desde mediados de los años '90 en el cual el Estado y el modelo de desarrollo económico chileno juegan un papel central, ya que fomentan y dan todas las garantías para que se realicen cambios profundos en la estructura social y productiva local con el fin de elevar los niveles de vida, superar la pobreza de los pobladores e integrarlos plenamente a la sociedad de consumo independiente de su aislamiento geográfico. Sin embargo, se generaron una serie de riesgos y efectos no deseados producto de dicha intervención, daños al medioambiente, cambios culturales y en las relaciones sociales al interior de la localidad, alteraciones en los procesos productivos y la introducción de nuevos nichos económicos, entre otros.

Todos estos elementos han terminado por definir a esta nueva estructura social como una localidad con características neorrurales, con un creciente proceso de modernización de características urbanas pero en un contexto aislado; mantención de la precariedad del empleo, exclusión de las mujeres del trabajo o su relegación a roles secundarios, la pérdida del sistema cultural, aparición de procesos de concentración-exclusión en manos de un grupo reducido de habitantes y por ende la pérdida del sentido colectivo y de solidaridad comunitaria.

Al respecto, las miradas apuntan a reflexionar sobre el fortalecimiento de los lazos comunitarios a través de estrategias innovadoras y adecuadas al contexto social y cultural de la localidad, construyendo entre todos los actores involucrados –gobierno, organizaciones comunitarias, servicios públicos y organismos no gubernamentales- una mirada más integral desde donde apoyarse para fomentar procesos de lo que podríamos llamar un *desarrollo a escala* para esta

lejana comunidad. Para ello se hace imprescindible dotar de herramientas y fortalezas (motores de cambio) a la propia comunidad, a fin de que ésta sea capaz de manejar parte importante de su desarrollo futuro. Estos motores de cambio pasan ineludiblemente por un proceso planificado desde dentro, que involucre integradamente las dimensiones sociales, culturales y productivas de los pobladores y sus organizaciones.

En suma, la unión comunitaria debería producir *horizontes de sentido* y una mirada conjunta de la realidad local. Pero no siempre resulta así; de hecho, en Puerto Edén quedan muchas dudas que resolver. Al menos esa fue la sensación con la dejé este pequeño lugar y a sus esforzados habitantes, mientras abordaba el barco que me llevaría de regreso a mi mundo.



## Palabras de agradecimiento

*A ese maravilloso lugar llamado Puerto Edén y todo lo que ahí aprendí, de su gente y sus historias de sacrificios que cada día nacen entre la lluvia silenciosa y el infinito Mar Austral. Especialmente agradezco a sus niños, mujeres y pescadores; a sus jóvenes y ancianos, de todos ellos aprendí sobre el valor de la sencillez y el esfuerzo, junto a un paisaje de sobrecogedora belleza, fuente de inspiración para el espíritu.*

*A todos aquellos amigos y compañeros de Universidad, quienes por largo tiempo han compartido conmigo el interés verdadero por todas esas cosas de la vida que de alguna forma están presentes en estas páginas. A mis profesores, en especial a los que de alguna manera influyeron en este trabajo con su visión crítica sobre el rol de la disciplina antropológica en el desarrollo de nuestras sociedades, sus transformaciones y en especial sobre cómo hacer etnografía y descubrir sus secretos.*

*Agradezco también a todos los que fueron parte de ese entrañable equipo regional del Programa Servicio País, particularmente a Claudio Vargas, mi compañero de trabajo en Puerto Edén de quien tuve siempre una palabra de apoyo en la soledad y el aporte crítico sobre nuestro rol como profesionales en el desarrollo social y la superación de la pobreza.*

*Finalmente, este trabajo va dedicado a mi querida familia y la memoria de mi hermano. Y con especial amor para Andrea, mi compañera, amiga y esposa.*

*Después de tantos años de navegar....he llegado a Puerto.*

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTOS DE CONSULTA

---

### 1. Referencias Bibliográficas

- AGUILERA, OSCAR (1996). *Los Kawésqar*. Sitio web de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- ÁLVAREZ, MANUELA (2000) *Capitalizando a las “mujeres negras: la feminización del desarrollo en el Pacífico colombiano*. En *Antropologías transeúntes*. Eduardo Restrepo y María Victoria Uribe (eds.). ICANH. Bogotá. 2000.
- BENJAMIN, WALTER. (1982). “*Tesis de filosofía de la historia*”. En *Discursos interrumpidos*. Taurus Ediciones. Madrid.
- BENGUA, JOSÉ, F. MARQUEZ y S. ARAVENA (2000), *La Desigualdad. Testimonios de la Sociedad Chilena en la última década del siglo XX*. Versión preliminar, *Colección Estudios Sociales*, Ediciones Sur, Santiago.
- BERIAIN, JOSETXO (comp.) (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Anthropos. Barcelona.
- BOURDIEU, PIERRE (1996) *Cosas dichas*. Gedisa. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. España.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Meditaciones pascalianas*. Anagrama. Barcelona.
- BRÚ, JOSEPA. (1997) *Medio ambiente: poder y espectáculo*. Gestión ambiental. Icaria Editorial. Barcelona.
- CASTILLEJO CUÉLLAR, ALEJANDRO (2000) *Poética de lo otro. Para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Colciencias, ICANH y Ministerio de cultura. Bogotá.
- CASTORIADIS, CORNELIUS. (1991). *Reflexiones sobre el “desarrollo” y la “racionalidad”*. En *Colombia el despertar de la modernidad*. Foro Nacional por Colombia. Santa Fe de Bogotá.
- CERNEA, MICHAEL M. (coord.) (1995). *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*. Banco Mundial y Fondo de Cultura Económica. México.
- CIS (Comité Interministerial Social) (1996), *Programa Nacional de superación de la pobreza, Seguimiento y evaluación*. Secretaría Ejecutiva del CIS, Santiago, octubre.

- CNSP (Consejo Nacional de Superación de la Pobreza) (1996), *La pobreza en Chile, Un desafío de equidad e integración social*, Santiago, agosto.
- CHONCHOL, JACQUES (1990) «*Guerra al subdesarrollo en América Latina*». *El País*. Extra: *El mundo de los 90*.
- EDÉN, CARLOS (2003). "La travesía del alacalufe Carlos Edén. Regreso al fin del mundo", en *Revista del Sábado El Mercurio*, Santiago, enero de 2003
- ESCOBAR, ARTURO (1993) "*El desarrollo sostenible. Realidad y mitos.*" En *Revista Esteros*, N° 3-4. Santafé de Bogotá.
- \_\_\_\_\_ (1998) *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma. Santafé de Bogotá.
- \_\_\_\_\_ (1999) *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. CEREC e ICAN. Santafé de Bogotá.
- ESPINOZA, V. (1995), *Redes sociales y superación de la pobreza*. *Revista de Trabajo Social* N° 66, Universidad Católica de Chile, Santiago.
- FREI RUIZ TAGLE (1996). *La oportunidad histórica: Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Discursos Escogidos: 1994-1996*. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago.
- GACITÚA, ESTANISLAO Y ROSARIO BELLO (1993), *Crecimiento económico desarticulado y sus consecuencias en el consumo de alimentos en países del Tercer Mundo*. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, vol. 2.
- \_\_\_\_\_ (1992), *Dilemas de la Sociología Rural frente a la Agricultura y el Medio Rural en la América Latina de Hoy*. Serie Estudios Sociales N° 31 FLACSO. Santiago.
- \_\_\_\_\_ (2002). *La Nueva Ruralidad ¿Qué tan nueva?. Revisión de la bibliografía, un intento por definir sus límites y una propuesta conceptual para realizar investigaciones*. Universidad Austral de Chile. Editorial Lom. Santiago.
- GOW, DAVID (1998) *¿Pueden los sulablernos planificar? Etnicidad y desarrollo en el Cauca, Colombia*. En: Sotomayor, María Lucía (ed). *Modernidad, identidad y desarrollo. Construcción de sociedad y re-creación cultural en contextos de modernización*. ICAN, Ministerio de Cultura, Colciencias, Bogotá, pp 143-172.
- GROS, CHRISTIAN (1997) *Indigenismo y etnicidad: el desafío neoliberal*. En: *Antropología en la modernidad*. María Victoria y Eduardo Restrepo (eds.). ICAN. Santafé de Bogotá.
- ILLANES, CECILIA. (1999). *Modernidad y Cultura Campesina*. En: *Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina. 10 Perspectivas de la Ruralidad chilena al 2010*. Arturo

- Barrera M., Hernán Rojas O. y Tonci Tomic J., (editores). INPROA, CED y Fundación Frei. Santiago de Chile.
- IRARRAZAVAL, I. (1995), *Habilitación, pobreza y política social*. Documento de Trabajo N° 134, Centro de Estudios Públicos, CEP, Santiago, junio.
  - LAMING ANETTE (1957). *En la Patagonia confín del mundo*. Editorial del Pacífico S.S. Santiago.
  - LAMING – EMPERARIE, ANETTE (1972). *Los sitios arqueológicos de los archipiélagos de Patagonia Occidental*. En: *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol.3, Pta. Arenas, Chile.
  - LANDER, EDGARDO. (1999). *Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano*. En *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Santiago Castro- Gómez et al. (eds.). Centro de Editorial Javeriano e Instituto Pensar. Santafé de Bogotá.
  - LEFÈBVRE, H. (1983) *La revolución urbana*. Editorial Alianza, Madrid.
  - LEWIS, OSCAR (1968) *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Fondo de Cultura Económica, México.
  - \_\_\_\_\_ (1970) *La familia Sánchez*. Fondo de Cultura Económica, México.
  - LYOTARD, JEAN-FRANCOIS. (1996) *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Editorial Gedisa. Barcelona.
  - LLAMBÍ, LUIS (1995) *Globalización, Ajuste y Nueva Ruralidad. Una agenda para la investigación y el desarrollo rural*. Laboratorio de Estudios Rurales y Agrarios, Venezuela.
  - MAESTRE ALFONSO, J. (1974) *La pobreza en las grandes ciudades*. Ediciones Salvat, Barcelona.
  - MARTINEZ, J. y M. PALACIOS (1996), *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios recibidos*, Colección Estudios Urbanos, Ediciones SUR, Santiago.
  - MARTINIC, MATEO (2004), *Archipiélago Patagónico, la Última Frontera*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.
  - MIDEPLAN (1997), *Pobreza y distribución del ingreso en Chile, 1996, Resultados de la encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Informe para la prensa, Santiago, julio.
  - \_\_\_\_\_ (1999), *Balance Económico y Social 1990-1999*, Ministerio de Planificación y Cooperación, Gobierno de Chile, Santiago, diciembre.

- MOLLAT, MICHEL. (1978) *Les pauvres au Moyen Age. Étude sociale*. Hachette, Paris.
- MONTAÑO, J. (1987) *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. Editorial Siglo XXI, Madrid.
- MOULIAN, TOMÁS (1997) *Chile Actual. Anatomía de un Mito*. Ediciones LOM, Santiago de Chile.
- NAZARETH WANDERLEY, MARIA. (2001) *A Ruralidade no Brasil Moderno. Por un pacto social pelo desenvolvimento rural*. En *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. CLACSO, Buenos Aires.
- PEARSE, ANDREW (1979) *La metrópoli y el campesino: la expansión del complejo urbano industrial y la cambiante estructura rural*. En: Shanin, Teodoro (comp.): *Campesinos y sociedades campesinas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- PERAFÁN, CARLOS CÉSAR Y PABÓN, MARÍA CLAUDIA (1998). *Los modelos de adaptación y culpabilidad. El concepto de desarrollo en la región de la sierra nevada de Santa Marta*. En *Modernidad, identidad y desarrollo*. María Lucia Sotomayor (ed.). ICAN. Colombia.
- PÉREZ, EDELMIRA. (2001) *Hacia una Nueva Visión de lo Rural*. En *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. CLACSO, Buenos Aires.
- PEREZ, C. y H.. VERGARA (2000), *Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza*. Documento elaborado para el Seminario de Capacitación Servicio País. Asuntos Públicos y Comunicaciones, Santiago, abril.
- PNUD (2000), *Más Sociedad para Gobernar el Futuro, Desarrollo Humano en Chile – 2000*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago, marzo.
- RACZYNSKI, D. (1992), *Tipos de pobreza, Chile 1987, Resultados de un ejercicio empírico*. Notas Técnicas N° 146, CIEPLAN, Santiago, marzo.
- \_\_\_\_\_ (1995), *La estrategia para combatir la pobreza en Chile, Programas, instituciones y recursos*; en D. Raczynski (ed.), *Estrategias para combatir la pobreza en América Latina, Programas, instituciones y recursos*, CIEPLAN-BID, Santiago.
- \_\_\_\_\_ (1998), *Para combatir la pobreza en Chile, Esfuerzos del pasado y desafíos del presente*; en R. Cortázar y J. Vial (eds.), *Construyendo Opciones, Propuestas Económicas y Sociales para el Cambio de Siglo*, Ediciones Dolmen-CIEPLAN, Santiago.



- RIBEIRO, GUSTAVO LINS (1999). "La condición de la transnacionalidad". En Maguaré N° 14. Santafé de Bogotá.
- RIELLA, ALBERTO (2002). *Las Organizaciones Rurales y el proceso de Integración Regional*. En: Revista de Ciencias Sociales, año XV, no. 20. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay.
- ROBLES, F (2000) *El desaliento inesperado de la modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del riesgo*. Ediciones Sociedad Hoy, serie Estudios Sociológicos, Universidad de Concepción.
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO (1950), *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- SÁEZ, ARTURO y DE LA CUADRA, FERNANDO (2002). *La situación de la agricultura y alternativas para los sectores campesinos en Chile*. En: *Escenarios de la Nueva Ruralidad en Chile*. Ximena Sánchez, Claudio González y Carlos Amtmann (Editores). Facultad De Ciencias de la Educación, Universidad de playa Ancha, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad austral de Chile.
- SEIXAS Y LOVERA, FRANCISCO DE (1690), *Descripción Geographica y Derrotero de la Región Austral Magallánica*. Madrid.
- SUAREZ B., y GUZMAN L. (1999) *Mareas rojas y toxinas marinas*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- STAVENHAGEN, RODOLFO (1995). "A la sombra del desarrollo: campesinos e indígenas en la crisis". En *América Latina a fines de siglo*. José Luis Reyna (comp.). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fondo de Cultura Económica. México D. F.
- STEWARD, JULIAN H (1955): *Teoría y práctica del estudio de áreas*. Unión Panamericana, Washington.
- TEUBAL, M. (2001) *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. En: *Una nueva ruralidad en América Latina?*. Norma Giarracca (comp.); CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- TORTOSA, JOSÉ M. (1993) *La pobreza capitalista. Sociedad, empobrecimiento e intervención*. Madrid, Tecnos.

- URBINA BURGOS, RODOLFO (1983). *La Periferia Meridional Indiana. Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso.
- VALDÉS, ALBERTO Y TOM WIENS (1996), *Pobreza rural en América Latina y el Caribe*. Ponencia para la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Desarrollo en América Latina y el Caribe. Bogotá, Colombia
- VATTIMO, GIANNI. (1991) “Posmodernidad ¿una sociedad transparente?” En Torno a la posmodernidad. Editorial Anthropos. Barcelona.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. (1999) *La cultura como campo de batalla ideológico del sistema-mundo moderno*. En *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Santiago Castro- Gómez et al. (eds.). Centro de Editorial Javeriano e Instituto Pensar. Santafé de Bogotá.

## 2. Documentos de Consulta

- ALTIMIR, O. (1979), *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Naciones Unidas, Cuadernos de la CEPAL N° 27, Santiago.
- ARZATE, J (2006), *Evaluación de un programa de lucha contra la pobreza extrema en México desde una perspectiva cualitativa y macrosociológica*. Revista Fermentum, año 16 - N° 45 – enero - abril 2006 - 138-161.
- BASES PROGRAMÁTICAS DEL SEGUNDO GOBIERNO DE LA CONCERTACION (1994), *Un Gobierno para los Nuevos Tiempos*, Santiago.
- BENGOA, J. (1995), *La pobreza de los modernos*. En *Temas Sociales*, Boletín, Centro de Estudios Sociales y Educación SUR, Santiago, marzo.
- CANALES MANUEL, D. GONZÁLEZ Y F. ALDERETE (1994). *Pobreza y Desarrollo*. ODEPA- Universidad de Chile. Santiago.
- CED, IMPROA Y FUNDACIÓN FREI (1999). *Nueva Ruralidad y Agricultura Familiar Campesina*. 10 Perspectivas para la Ruralidad Chilena del 2010 Santiago.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (1990), *Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile, 1987*, Santiago.
- \_\_\_\_\_ (1991), *La pobreza en Chile en 1990*, Santiago.
- CIEPLAN-BID (2000), *Innovar en el enfoque de política y gestión de programas de superación de la pobreza*, borrador informe preliminar, Santiago.

- COMISIÓN INDEPENDIENTE SOBRE ASUNTOS HUMANITARIOS INTERNACIONALES (1985) *El hambre. Una tragedia evitable*. Informe de la Comisión Independiente... Madrid, Alianza.
- CONTRERAS, D. (1996), *Pobreza y desigualdad en Chile: 1987-1992, Discurso, metodología y evidencia empírica*. Estudios Públicos N° 64, Santiago.
- CHARTIER, ROGER. (1996) *Escribir las prácticas*. Foucault, de Certeau, Marin. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- DISCURSO PRESIDENCIAL (1999), *Realizaciones gubernamentales en materia de descentralización y regionalización del Estado*. Presidencia de la República, Santiago.
- ÉTIENNE, GILBERT (1990) «La revolución verde en el Tercer Mundo». *El País*. Extra: El mundo de los 90: 57-58.
- FNSP (1999), *Propuestas para la Nueva Política Social*, Fundación Nacional de Superación de la Pobreza, Santiago, julio.
- GALTUNG, J. (1985) *Sobre la paz*. Barcelona, Fontamara.
- GIARRACCA, NORMA (compiladora) (2001) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* CLACSO-Asdi. Buenos Aires.
- GOBERNACIÓN PROVINCIAL DE ULTIMA ESPERANZA (1995). *Plan Comunal de Superación de la Pobreza en Puerto Edén*. Puerto Natales XII Región (inédito).
- \_\_\_\_\_ (1998). *Puerto Edén...un edén que busca su puerto 1994-1998*. 41° sesión ordinaria Consejo Regional. Puerto Edén, noviembre 1998 (inédito).
- GÓMEZ, SERGIO. (1982) *Instituciones y Procesos Agrarios en Chile*. CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (1989). *Desarrollo Agrario y Democratización. Análisis del caso chileno*. Documento de Trabajo Programa FLACSO-CHILE N° 430.
- \_\_\_\_\_ (1994). *La Sociología Rural en Chile*. FLACSO.
- HICHS, JOHN (1981) *Riqueza y bienestar. Ensayos sobre teoría económica*. México, FCE.
- IRAZÁBAL, JUAN ANTONIO (1993) *Norte y Sur, unidos pero enfrentados. Problemas actuales del Tercer Mundo*. Bilbao, Ediciones Mensajero.
- LARRAIN, S. (1996), *Políticas sociales, Pobreza y Familia*. Documento de Trabajo N°4, Programa Estrategias de Superación de la Pobreza, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

- LARRAÑAGA, O. (1994), *Pobreza, crecimiento y desigualdad: Chile 1987-1992*. Revista de Análisis Económico N° 2 (69-92), Santiago.
- LEON, A. y J. MARTINEZ (1998), *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. En C. Tolosa y E. Lahera (eds.), *Chile en los Noventa*, Presidencia de la República y Dolmen Ediciones, Santiago.
- LÓPEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, LUIS (1991) *Con los pobres contra la pobreza*. Madrid, Ediciones Paulinas.
- MAIRA, LUIS. (1997), *Superación de la Pobreza, Algunas Lecciones y Aprendizajes de la Experiencia Chilena*, Corporación de Políticas Públicas y Relaciones Internacionales.
- MARICHAL, CARLOS (1990) «Integración latinoamericana y la nueva Europa», *El País*. Extra: *El mundo de los 90*: 55-56.
- MATUS, MANUEL (2002). *Villa Puerto Edén. Panorama General*. Puerto Edén (inédito).
- MATUS, MANUEL y VARGAS CLAUDIO (2001) *Villa Puerto Edén: Diagnóstico Global, análisis y comentario sobre la información documental y trabajo de terreno*. Programa Servicio País Región de Magallanes. Equipo Profesional Puerto Edén 2001-2002 (inédito)
- \_\_\_\_\_ (2001) *Caracterización organizacional de agrupaciones sociales y productivas de Puerto Edén* (inédito) Programa Servicio País, Región de Magallanes (inédito)
- PNUD (2000), *Superar la Pobreza Humana*, Informe del PNUD sobre Pobreza 2000, Naciones Unidas, Nueva York.
- RACZYNSKI, D. y OTROS (1999), *Relaciones público-privadas en la política social de superación de la pobreza, Las experiencias Políticas Sociales*. CIESU-Uruguay y IDRC Canadá.
- RACZYNSKI, D. y M. BLAZQUEZ (2000), *Políticas sociales, pobreza y desigualdad social, Balance de los años 90*. Documento preparado para el CED, Santiago, enero.
- RENES, VÍCTOR (1986) «Cuarto Mundo y nuevos pobres», en Cáritas Española, *La pobreza en España*, 1986: 149-178.
- RIVEROS, L. (1984), *Distribución del ingreso, empleo y política social en Chile, Documento de Trabajo N° 25*, CEP, Santiago, marzo.
- RODRÍGUEZ, J. (1985), *La distribución del ingreso, empleo y política social en Chile- 1983*, ILADES – Editorial Salesiana, Santiago.

- ROZAS, G. (1996), *Pobreza y Desarrollo Local*. Documento de Trabajo N° 2, Programa Estrategias de Superación de la Pobreza, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
  - RUFIN, JEAN-CHRISTOPHE (1993) *El imperio y los nuevos bárbaros. El abismo del tercer mundo*. Pamplona, Rialp.
  - SILVA, V. (1996), *Participación social y superación de la pobreza*. Documento de trabajo N° 3, Programa Estrategias de Superación de la Pobreza, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
  - TORCHE, A. (1987), *Distribuir el ingreso para satisfacer las necesidades básicas*, en F. Larraín (ed.), *Desarrollo económico para Chile en democracia*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
  - URIBE, MARÍA VICTORIA Y RESTREPO, EDUARDO (1997). "Introducción". En *Antropología en la modernidad*. María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.). ICAN. Bogotá.
  - VERGARA, P. (1990), *Políticas hacia la extrema pobreza en Chile, 1973–88*, FLACSO, Santiago.
  - WOLF, ERIC (1979). *Aspectos de las relaciones de grupo en una sociedad compleja: México*. En: Shanin, Teodoro (comp.) *Campesinos y sociedades campesinas*. México, Fondo de Cultura Económica.
-